carlismo.es

MELCHOR FERRER - DOMINGO TEJERA - JOSE F. ACEDO

HISTORIA DEL TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO IX

EDITORIAL CATOLICA ESPAÑOLA, S. A.
APARTADO 141
SEVILLA

carlismo.es

HISTORIA

DEL

TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO IX

carlismo.es

HISTORIA
DEL
TRADICIONALISMO ESPAÑOL

POR
MELCHOR FERRER, DOMINGO TEJERA
Y
JOSE F. ACEDO

TOMO IX

RAMON CABRERA
Expedición de Guergué a Cataluña
(Desde Julio de 1835 a la terminación de dicho año)

COLECCIONES TRAJANO
APARTADO DE CORREOS 141
SEVILLA 1947

carlismo.es

ES PROPIEDAD
Queda hecho el depósito que marca la ley

TALLERES TIPOGRÁFICOS DE LA EDITORIAL CATÓLICA ESPAÑOLA, S. A
SAN JACINTO, 106 -:- SEVILLA

carlismo.es

841313

DP
203
.F4
9-11

CAPITULO PRIMERO

BAJO ARAGON Y VALENCIA

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO PRIMERO

BAJO ARAGON Y VALENCIA

(Julio - Noviembre 1835)

Cabrera sin tropas propias.—En La Yesa y Chelva.—Se aclara una confusión. — Falsas inculpaciones de crueldad contra Cabrera.—Se conmueven las momias de los amantes de Teruel.—Cabrera en Segorbe. — Los cristinos arman a los carlistas.—Cabrera inventor de un carro de asalto. — Rubielos y los fusilamientos de Noguerueles.—Quílez, Miralles y Torner en Horta.—Lo ocurrido en Manzanera y cerca de Mora. — Exitos carlistas en Vinaroz y Alcanar.—Cabrera da libertad a los cristinos vencidos.— En el arrabal de Tortosa.—Ante Lucena del Cid.— Recordando en Miralles a Pizarro y Almagro

Cabrera sin tropas propias

Ampliamente hubimos de discurrir, apreciando la trascendencia de la disposición real firmada en Iturmendi por la que se concedía cierta holgura autonómica a los grupos de carlistas que en tierras de Teruel, Tarragona, Castellón y Valencia se habían lanzado a la guerra por la causa de Dios y del rey legítimo. Visto de un modo superficial aquel decreto, parecía un designio suicida. Si lo conveniente era una unificación, cuanto más homogénea, mejor, porque había que sumar muchas fuerzas, ya que muchas eran, y bien organizadas con los poderosos recursos del Poder, las del enemigo, ¿cómo es que se autorizaba la disgregación de los ya fogueados núcleos que capitaneaban jefes de nombradía, como Cabrera, Quílez, Forcadell, Torner, "El Serrador" y otros? Este aparente viceversa quedó explicado en su momento (1), y a aquellos juicios y

(1) Véase tomo VII, cap. V.

carlismo.es

comentarios remitimos al lector. Los hechos dieron la razón al legislador, y lo que pudo estimarse disociante fué, en realidad coherente, pues a la vez que cada porción afirmaba su personalidad respectiva y se robustecían más y más, aumentando sus reclutas, la necesidad les enseñó a todos la conveniencia de unirse bajo un supremo mando, y así lo hicieron, no por coacciones impositivas, ni para ser absorbidas por éste o el otro contingente privilegiado, sino viniendo por propia voluntad a la unión, atraídos, sin duda, por el prestigio que de modo unánime reconocían en el genial guerrillero don Ramón Cabrera.

A éste, que por el decreto referido se quedó sin tropas directamente bajo su mando, lo hemos visto marchar con Forcadell, y lo mismo acude al lado de Quílez que al lado de su lugarteniente preferido, y siempre, donde él se halla, está la figura más destacada y la que ocupa el primer plano. Por un cierto instinto, porque su personalidad se impone, por las razones que sean, Cabrera, ya luche al lado del coronel Quílez, sea con Torner, sea con Forcadell, es él quien dirige la operación y da cuenta de la misma en el parte al ministro de la Guerra y cosecha los laureles del éxito o la amargura de la derrota. Porque no estamos ante el caso inigualado de Zumalacarregui, ante quien se estrellan todos los generalísimos cristinos, que no consiguen vencerle. Cabrera se distingue por las grandes victorias brillantísimas o por las derrotas más desastrosas. Puede decirse que en Cabrera todo es extremo: su rara fortuna, sus dotes de guerrillero no vulgares, sus aciertos o sus desgracias en los combates.

El 5 de julio se presentaban los aragoneses ante Azuara (Zaragoza), y su jefe, el coronel Quílez, pudo entrar en ella mientras los urbanos se refugiaban en la iglesia para defenderse. El coronel Quílez, queriendo reducir a aquél núcleo de cristianos, ordenó se hostilizara el edificio, y ante la insistencia de no capitular, los carlistas dieron fuego a las puertas. Retiráronse los urbanos a la torre del campanario, desde donde continuaron en su defensa, mientras imposibilitaban el asalto cortando la escalera. La noticia que llegó al jefe carlista de que habíase conocido la proximidad de una columna de socorro, hizo que los realistas abandonaran su empresa, retirándose hacia Lécera (Zaragoza) y Alacón (Teruel).

Cabrera, por su parte, con las fuerzas de Forcadell, hace

carlismo.es

una fructífera correría en tierras del corregimiento de Tortosa, pasando por Pauls, cercanías de Cherta y Aldover (Tarragona), y al regreso rodeó los arrabales de Tortosa. Las dos compañías destacadas en Masia del Bosch para custodia de los enfermos y heridos carlistas atacan por orden de Cabrera, aunque ligeramente, Chert (Castellón), defendida por el teniente liberal Bonet. El 10 de julio, Tórner se presenta delante de Calaceite (Teruel), y el 11 se tirotea con los cristinos de Beceite. Quílez se había dirigido por Ariño hacia los puertos y de allí emprende audaz correría: pasa por Rafales y Codoñera, entra el 14 en Andorra, procedente de Castelserás, y, dirigiéndose aquel mismo día a Crivillén, el 15 atacaba a la columna cristina del comandante Martín, cerca de Montalbán, quien atribuye al cansancio de sus tropas el no haber podido perseguir al enemigo, que supone batido. El 13, don Enrique Montañés, después de un encuentro con los cristinos, ha entrado en Covas de Cañart (Teruel), y el 15, otras fuerzas carlistas han luchado en Fayón (Zaragoza). El 11, en Allueva (Teruel), una partida mandada por Viñas, que hacía poco se había constituído, libraba combate.

En La Yesa y Chelva

Reunidas el 26 de julio las fuerzas de Cabrera y Forcadell, habían emprendido una marcha con dirección a la provincia de Valencia, para procurarse armas, municiones y víveres. A las tres de la tarde de dicho día, cuando se dirigían a La Yesa (Valencia), supieron que el enemigo avanzaba y vieron que las alturas de su camino estaban cubiertas de fuerzas cristinas. Un destacamento de caballería carlista mandado por don Tomás Monteverde fué mandado en reconocimento. La fuerza enemiga era la columna cristina de don Adrián Jácome, comandante de Caballería del ejército liberal. La acción fué empeñadísima. Llagostera dirigió con acierto y valor las cargas a la bayoneta, la caballería carlista supo cumplir su misión y la columna liberal quedó enteramente destrozada, dejando, según el parte carlista, sobre el terreno 351 cadáveres. Los carlistas tuvieron tres muertos y 21 heridos.

Cabrera y su gente acamparon aquella noche en las masías de cerca de Alpuente (Valencia), y al día siguiente hiciéronse dueños de la localidad, pues su guarnición la abandonó al saber la derrota de la columna del comandante Jácome. Ese día 27 descansaron los carlistas en Chelva, des-

carlismo.es

pués de haberles recibido con demostraciones de alegría aquel leal vecindario. Todavía el 28 continuaron los carlistas en Chelva, reuniéndoseles numerosos voluntarios dispuestos a defender la causa de Carlos V, no sólo de la población tomada, sino de las demás del contorno y hasta de la misma Valencia, de donde llegó un buen grupo de oficiales con licencia limitada, entre los que figuraban don Juan Antonio Font, más tarde capitán de Ordenanzas de Cabrera; don José Rota, que en 1836 ya era capitán de Infantería; don José Esparza y don Cayetano López. Con esta brillante incursión, los carlistas, por la provincia de Valencia, se proveyeron de recursos en dinero y víveres, armas, municiones y pertrechos de guerra, sin contar con la importancia moral de la victoria obtenida en La Yesa. El 3 de agosto, las fuerzas de Forcadell y Cabrera llegaban a Puebla de Benifasar para descansar.

Se aclara una confusión

Hay en la obra de don Buenaventura de Córdoba una gran confusión sobre este período de la vida de Cabrera. Confusión que agrava más todavía las nebulosidades que, al querer esclarecerlas, ha acumulado Pirala. Empecemos por las contradicciones de Córdoba. Supone éste que la acción de La Yesa fué librada el 16 de julio. Esta es la fecha adoptada unánimemente por todos los que pretenden fijar esa jornada. Córdoba dice textualmente: "Aquella noche la pasaron en las masías inmediatas a Alpuente, que ocuparon al día siguiente, por haberlo abandonado su guarnición al saber la derrota de la columna. El día 27 y 28 descansaron en Chelva" (1).

Mas es el caso que, descendiendo por la Riera de La Yesa, la distancia entre Alpuente y el teatro de la acción es de cinco kilómetros, que permitía haber tenido el combate y entrar en Alpuente en una sola jornada de marcha. Es decir, que no hay nada que decir, y si aceptamos la fecha del 16 de julio, aquella misma noche estaban en las masías de Alpuente. El día siguiente, 17 (atentos al itinerario de Córdoba), estaban ya en Alpuente, y el 27 y 28 en Chelva. ¿Puede suponerse una inactividad de diez días entre la entrada en Alpuente y la entrada en Chelva? ¿No es esto lo contrario de lo que han hecho, hacen y harán después? Porque con los veintitantos kiló-

(1) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

metros que separan Chelva de Alpuente, aun teniendo en cuenta que se diera un rodeo para no ascender por el pico de Chelva y se hubiera seguido por la riera de La Yesa o el río de Alcotas, falta distancia para llenar este espacio de tiempo. Si Cabrera hubiera extendido su excursión por las tierras valencianas antes de caer sobre Chelva, su fiel cronista lo hubiera recogido. Es más verosímil, pues, transportar la acción de La Yesa al 26.

Otra confusión sembrada por Córdoba. Después de decir que Quílez se había unido a Cabrera y Forcadell para adentrarse por zonas de Valencia, dice: "En el transcurso de este tiempo—el comprendido entre la acción de La Yesa y el regreso a Puebla de Benifasar—hizo Quílez algunas incursiones hacia Codoñera, Crivillén, Castelserás, Oliete y Montalbán... Torner ataca a Calaceite... "El Serrador", incorporadas estas fuerzas a las de Quílez, ataca su fortificación de Puebla de Arenoso..." (1). Ahora bien: sabemos a ciencia cierta que el ataque a Calaceite por Torner fué el 10 de julio y que la incursión de Quílez por Codoñera hasta Montalbán se realiza del 14 al 16 de julio. Si Quílez, como es cierto, estaba combatiendo al comandante Martín en Montalbán, no podía estar con Cabrera en La Yesa el 16.

Pero es que tampoco pudo estar el 26, porque Quílez, reunido con Miralles, ha emprendido una serie de operaciones en el Maestrazgo castellonense que comienzan con la toma de Cortes de Arenoso y el ataque de Puebla de Arenoso, durante el cual Quílez deja a Miralles sitiando el fuerte y sale él con parte de la fuerza carlista al encuentro de una columna de socorro que remonta el Mijares y a la que bate en Arañuel (Castellón), destrozándola completamente. El fuerte de Puebla de Arenoso se rinde al conocer la derrota de los que acudían para salvarlos, y por orden del jefe carlista ese fuerte es demolido. Al día siguiente, los carlistas de Quílez y Miralles se presentan ante Zucaina, la que capitula con su guarnición, sin oponer casi resistencia. De allí marchan a Cabanes. Esta población está a más de 45 kilómetros de distancia de Zucaina y no pudo, por lo tanto, ser atacada el mismo día. Cabanes presenta resistencia con un pequeño destacamento de diez hombres que, al fin, se rinden. Entonces de-

(1) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

ciden atacar Cuevas de Vinromá. Lo defiende con tesón el capitán de francos Vidal, pero en un reconocimiento es hecho prisionero. Cuevas de Vinromá capitula. Y dice a continuación Córdoba: "Siguiendo su plan de atacar los puntos fortificados, cayó, el 6 de agosto, sobre Albocacer" (1). Es decir, que las anteriores operaciones son antes del 6 de agosto. Suponiendo que no hubiera solución de continuidad, nos hallaríamos el 2 de agosto frente a Puebla de Arenoso. Es decir, que Quílez habría recomenzado inmediatamente sus operaciones cuando Cabrera había ido a Puebla de Benifasar, el día 3.

Se nos presenta ahora otra objeción, y es que en el relato del biógrafo de Cabrera no aparece para nada la intervención de Quílez en la acción de La Yesa. Se citan los nombres del oficial de Caballería don Tomás Monteverde, del teniente don Juan Cabrera, del subteniente don Tomás Sanarau. Se habla de Forcadell, de Arévalo, de Llagostera... Nada de Quílez. Este, jefe de la Caballería, hubiera participado en una operación en que esta arma tanto se distingue; pero la vemos mandada en esta acción por Llagostera. A nuestro entender, Quílez no estuvo en La Yesa, y mal podía haber estado, cuando peleaba a la sazón en los lugares que acabamos de citar.

Y siendo esto así, las operaciones de expugnación de fuertes de la provincia de Castellón las podemos considerar algo más lentas que a razón de un fuerte rendido por día. Y mientras que se luchaba en la provincia de Valencia por Cabrera, podemos suponer que los carlistas de Quílez y los de Miralles recorrían victoriosamente la provincia de Castellón.

Pirala viene a aumentar la confusión. Supone que la incursión que hace partir de Rafales (Teruel) hasta Montalbán la realiza Cabrera (2). Nada le autoriza en las páginas para tal afirmación. El historiógrafo de Cabrera nada señala de esta marcha por tierras aragonesas. Se apoya Pirala en la muy apasionada y poco verídica historia de Cabello, Santa Cruz y Temprado (3), quienes pretenden que en Codo-

(1) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

(2) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

(3) Cabello, Santa Cruz y Temprado.-"Historia de la última guerra en Aragón y Valencia" Tomo I.

carlismo.es

ñera fueron fusilados cuatro prisioneros del fuerte de Zurita. Pero las noticias oficiales facilitadas por el capitán general de Aragón y publicadas en la *Gaceta de Madrid* no mencionan ni una sola vez el nombre de Cabrera. Además, si la acción de Montalbán hubiera sido librada por el jefe tortosino, coincidiría plenamente con la fecha de la acción de La Yesa, lo que demostraría una vez más que no pudo ésta acaecer el 16 de Julio. Pirala supone a Cabrera pasando de la provincia de Teruel a la de Castellón y cruzando por Albentosa la carretera de Teruel a Valencia para marchar a La Yesa. Esto parece más bien coincidir con la marcha de Quílez para reunirse con Miralles y atacar Puebla de Arenoso. No está explícito Córdoba y, como hemos comprobado, no exento de error, lo que aumenta la confusión sobre este período.

Falsas inculpaciones de crueldad contra Cabrera

Volvamos a fijar la situación de Quílez y Miralles tomando Cuevas de Vintomá, y sabemos que el 6 de Agosto cayeron ambas huestes sobre Albocacer. La guarnición se encerró en la iglesia y resistió a los atacantes, y cuando vió las puertas del templo incendiadas, se refugió en la torre del campanario. Los carlistas se apoderaron de la población y trataron de reducir a los que resistían, pero al saber que la columna de Nogueras se aproximaba, Quílez decidió la retirada sobre Benasal. El 11 se apoderó Quílez del fuerte de El Horcajo: el 12 se rindieron las guarniciones de Ortells, Zurita, Villores y Palanqués. De aceptar a Pirala, resultaría que Zurita habría sido tomado dos veces, pues, siguiendo a los autores Cabello, Santa Cruz y Temprado, el citado autor la supone rendida por Cabrera el 10 de Julio. Hay evidente confusión, que en Pirala, por falta de espíritu crítico, se comprende, pero que puede obedecer en Cabello, Santa Cruz y Temprado, al deseo de denigrar a los carlistas. La guarnición de Puebla de Arenoso era de 65 hombres; la de Zucaina, de 33; la de Cabanes, de 10; desconocemos la de Cuevas de Vinromá, pero debía ser de cierta importancia. La de Horcajo era de 30, y la de Zurita, de 33 Como se ve, el número de prisioneros es de importancia, y no fué fusilado ninguno hasta que al llegar a la toma de Zurita pretenden Caballero, Santa Cruz y Temprado que lo fueron "dos ancianos que apenas podían andar... y los hijos de don Ra-

carlismo.es

fael Fuster, de 16 y 18 años de edad" (1). ¿Cómo se explica esta crueldad si hubiere sido cierto? Debemos atribuirla a la sola fantasía de los autores liberales que venimos citando, y será previo un somero análisis del mismo texto como llegaremos a esta conclusión.

Pretenden que Zurita estaba guarnecida por ocho nacionales y 25 movilizados de Valencia, y al capitular el 10 de Julio se convino que los defensores quedarían en libertad: que esto se cumplió con los de Valencia, pero no con los de Zurita, de los cuales, como hehos dicho antes, cuatro serían pasados por las armas en Codoñera. Tengamos antes en cuenta que la institución de guardias nacionales no existía en España en Julio ni Agosto de 1835, ya que no fueron creados hasta después del advenimiento del Gobierno de Mendizábal, el 28 de Septiembre. Pero supongamos que se trata de un lapsus o bien de una confusión en el recuerdo de los autores, lo que nos demostraría que escribían de memoria sin una documentación completa. Pero sí podemos admitir que en las filas de los urbanos—no nacionales—había jóvenes menores de edad, resalta el ridículo cuando escriben que "dos de estos desgraciados, Francisco Dauden y Pelegrín Gil, eran ancianos que apenas podían andar" (2). ¿Cómo se explica que unos ancianos casi impedidos formaran en una fuerza organizada, como era la milicia urbana? Esto no tiene ni pies ni cabeza, y aunque conozcamos la inventiva de estos autores, hemos de confesar que ella no responde a una apariencia de verosimilitud que sería necesaria para entrar en duda.

Esto en cuanto a la afirmación de los cuatro fusilamientos, de los que nadie más que el dicho terceto de autores y sus copistas han hecho mención. En cuanto a la fecha, no pudo ser el 10 de Julio el de la toma de Zurita, porque ésta fué el 12 de Agosto. Si se aceptara todavía lo de los fusilamientos, considerando equivocado el mes, resultaría que habrían sido pasados por las armas el 11 en la Codoñera unos prisioneros aprisionados al día siguiente. El 12 no estaba Ca-

(1). Cabello, Santa Cruz y Tempra'o.-"Historia de la última guerra en Aragón y Valencia". Tomo I.

(2) Cabello, Santa Cruz y Tempra'o.-"Historia de la última guerra en Aragón y Valencia". Tomo I.

carlismo.es

brera en Zurita, y, por lo tanto, no podría ocurrir el cuadro melodramático que nos pintan y que no resiste el más ligero examen: "A las súplicas que se hicieron a Cabrera en favor de estos jóvenes, contestó, inhumano, que su padre podría librarlos, presentándose a ser fusilado. Al oír la madre una condición tan horrible, cayó desmayada, y a su lado, muerto como de un rayo, el tercer hijo que llevaba en sus pechos" (1). Primera dificultad: Si Cabrera no estaba con los que tomaron Zurita, no pudo dar orden tan despiadada. En cuanto a la muerte del niño de pechos, esa sí que es verdadera pena: ¡lástima de criatura, tan lista, que, sin saber decir todavía papá y mamá, se da cuenta de aquel tremendo dilema que pone en peligro la vida del autor de sus días y muere en un respeto de amor filial! Las momias de los amantes de Teruel, no muy lejanas de Zurita, se conmoverían en su sepulcro, quizás de envidia al enterarse de que un mocosillo les ganaba en delicadeza de sentimientos.

Se conmueven las momias de los amantes de Teruel

Si pasando del cuento a la verdad consideramos que los carlistas habían respetado todas las guarniciones hechas prisioneras anteriormente a la toma de Zurita, pues ésta fué en Agosto, y hasta el extremo de que comprendieron en esta generosidad al capitán Bautista Vidal, de cuerpos francos, jefe del destacamento de Cuevas de Vinromá, debemos rechazar tales fusilamientos en Zurita contra individuos de la guarnición capitulada. Y en cuanto a que los carlistas faltaban a su palabra, recogeremos de Córdoba las siguientes líneas, refiriéndose al citado capitán: "Vidal no tuvo más recurso que entregarse, y, como entonces no se daba cuartel, corrió gran peligro de ser fusilado. Pero habiendo ofrecido no tomar las armas, quedó prisionero, y, canjeado luego por el padre de don Vicente Ciurana, oficial procedente del Cuerpo de Carabineros, que se había unido a las filas carlistas, faltó Vidal a su promesa, y pocos días después armó una partida de francos que no daba cuartel a los prisioneros" (2). Aunque no se daba cuartel en Aragón y Valencia, cuan-

(1) Cabello, Santa Cruz y Temprado.-"Historia de la última guerra en Aragón y Valencia". Tomo I. Los autores de la "Historia pintoresca del reinado de doña Isabel II y la Guerra civil" después de copiar el relato de los autores citados añaden: "No respondemos de la verdad de este hecho horrible. Refiérenlo así en su historia ya citada, los señores Cabello, Santa Cruz y Temprado (Tomo IV) declinando así toda la responsabilidad de la invención".

(2) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

do una guarnición se rendía, y no a discreción, se le consideraba prisionero de guerra regular y los carlistas la respetaban. Vidal no había podido entrar en la capitulación, y eso se ve nada menos que del propio Pirala: "La guarnición quiso capitular, pero no era Vidal de los hombres que se rendían fácilmente, y, temiéndolo, sus subordinados le abandonaron. Prisionero, aunque no se daba entonces cuartel, fué canjeado" (1). Un escritor moderno juzga al jefe liberal con las siguientes palabras: "Pero Vidal reunirá, de allí a poco, nuevas partidas, y en recuerdo del trato generoso recibido por parte de un jefe carlista, fusilará a todos los de este bando que caigan en sus manos" (2).

Y esta deslealtad del capitán Vidal da origen a los pretendidos fusilamientos de cuatro prisioneros de Zurita, y como conviene que esto aparezca con fecha anterior a la toma de Cuevas de Vinromá, se traslada la de Zurita al mes de Julio.

El mismo día 12 de Agosto capitulan las guarniciones de Villores y Palenqués, y el 13 se presentan los carlistas ante Beceite—como se ve no fueron a Codoñera—y capitula el destacamento compuesto de 142 hombres. De allí pasan a Valderrobres, cuyo fuerte se rinde y cuya guarnición, de más de 200 hombres, se la deja en libertad para que se traslade a Zaragoza. Quílez se separa de Miralles, y éste regresa a la provincia de Castellón, mientras que aquél ha pasado por Belmonte y marcha a Castellote, cuya fuerza se rinde. Entonces Quílez sube a los puertos de Beceite para dar un descanso a sus voluntarios, y mientras tanto, Cabrera, con Forcadell, no está inactivo, marchando el día 11 de Agosto por la parte de Culla (Castellón), y en esta localidad supieron que la columna cristina de Buil debía pernoctar en Adzaneta. El 12, de madrugada, Cabrera avanzó hasta Adzaneta, presentándose a la vista del pueblo con una pequeña parte de su tropa, aparentando que marchaba en desorden y dispersión, para confiar a Buil, jefe de la guarnición cristina, y hacerle salir del pueblo; pero este jefe comprendió la estratagema del carlista, y se fortificó con su columna en las casas de Adzaneta. Cabrera, con la esperanza de atraer a

(1) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista."

(2) Tomás.-"Ramón Cabrera. Historia de un hombre".

carlismo.es

Buil, atacó el fuerte de Useras, cuyo destacamento se resistió en la iglesia, la que fué incendiada, refugiándose los defensores en la torre campanario. Comprendiendo Cabrera que ni Buil acudía ni los defensores se rendían, marchó por las cercanías de Alcora, Onda y Vall de Almonacid a Navajas, la que ocupó. Propúsose entonces entrar en Segorbe, aunque supo que la columna cristina del brigadier Nogueras había salido de Nules para Vall de Uxó. Dejando a Forcadell en Navajas, marchó Cabrera a Segorbe, entrando a las ocho de la mañana con la caballería y dos compañías de Tortosa en aquella ciudad. Las autoridades cristinas de Segorbe le recibieron a las puertas de la ciudad, y habiendo cubierto las entradas de la misma con su caballería, Cabrera alojó a los que no estaban de servicio en la posada, mientras la infantería formaba pabellones en la Plaza Mayor. Ordenó que se publicara un bando para la presentación de armas, monturas, municiones y demás efectos de guerra; dispuso que se llevasen raciones al campamento, y él encargó severamente que no fueran molestados bajo ningún pretexto los vecinos de Segorbe, cualesquiera que fuesen sus opiniones. Cabrera, después de conferenciar con las autoridades, pasó al Palacio Episcopal y fué recibido por el Obispo don Julián Sanz (1), con quien conferenció sobre el estado de la guerra. Esta entrevista atrajo más tarde sobre el prelado las iras de los liberales.

Cabrera en Segorbe

A medio día supo Cabrera que se aproximaban por la parte de Algar las fuerzas de Nogueras, y dió orden a Forcadell para que por Navajas fuera al río Canales. Y dispuso además que salieran de Segorbe las fuerzas que había él traído, quedando solamente un pequeño destacamento de caballería, a las órdenes del capitán Beltrán (2), acompañando a Cabrera. Nogueras pretende en su parte que su caballería había atacado a los carlistas al salir de Segorbe, haciéndoles

(1) Julián Sanz Polanco, nació en Camporreal (Madrid) en 1761. Obispo de Segorbe en 1825, falleció durante la guerra civil.

(2) Pedro Beltrán. Este oficial de caballería mandó más tarde el regimiento de lanceros de Tortosa pasando por orden de Cabrera en 1839 a Cataluña operando con su caballería a las órdenes del Conde de España. Ascendido a brigadier, tuvo el mando de la plaza de Morella en 1840 cuando fué atacada por Espartero y tomada por éste. Al presentarse después de la pérdida de Morella a Cabrera, éste le recriminó por no haber cumplido su deber defendiéndola hasta el último recurso, por lo que huyó del campo carlista presentándose a los cristinos acogiéndose a los beneficios del Convenio de Vergara. Murió poco después asesinado en Valencia.

carlismo.es

abandonar las posiciones de Navajas y persiguiéndoles hasta Gaibiel, por donde pasaron "en completa fuga y llenos de terror" (1). Un escritor anticarlista dice: "Las tropas del caudillo tortosino también causaron muchas bajas a las de su perseguidor" (2). Lo cierto es que, a pesar de la diferencia del jefe cristino, los carlistas acamparon en las alturas de Gaibiel, y luego marcharon, al día siguiente, por Cirat, pasando el río Mijares, y por Sierra Engarcerán fueron a Cuevas de Vinromá, donde llegaron el 24 de Agosto, a las cuatro de la tarde, reuniéndoseles al día siguiente las mandadas por Torner y Miralles.

Incorporadas las fuerzas de Miralles y Torner a las de Forcadell, salieron el 26 de Agosto. Marcharon ordenadamente hacia Salsadella, pasando cerca de San Mateo, donde estaba la columna del coronel Decreff. Después de tomar el rancho en Cervera del Maestre, prosiguieron su marcha confiadamente, llevando a la vanguardia de la columna la caballería de Miralles. Al llegar cerca del pueblo de la Jana, fueron atacados violentamente por los cristinos del comandante Decreff, allí emboscados, en los olivares inmediatos al pueblo. Esta sorpresa—escribe un historiador de Cabrera—desordenó la vanguardia enemiga, pero Cabrera, Forcadell y Torner atacaron a la columna de la Reina, como si tan inesperado encuentro hubiera sido una señal de acometer, de modo que ningún plan combinado anticipadamente podía producir iguales resultados (3). La derrota de la columna Decreff fué completa, pues además de quedar sobre el campo 350 hombres muertos de los cristinos, los carlistas hicieron 160 prisioneros que, por pertenecer a los cuerpos francos, fueron pasados por las armas. Las pérdidas carlistas no pasaron de ser mínimas: tres muertos, entre ellos un oficial de Caballería, y 21 heridos; entre éstos se contaban dos oficiales. Terminada la acción, se presentó en socorro de la fuerza de Decreff la columna de Nogueras; pero los carlistas ya habían emprendido nueva ruta y no fueron perseguidos. Como en la acción de la Yesa, y en los últimos ataques de los fuer-

(1) "Gaceta de Madrid" del 27 de Agosto de 1835.

(2) Calbo y Rochina.-"Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia".

(3) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

tes, la *Gaceta de Madrid* no publicó parte alguno de la acción. En la prensa se insertó algo que dejaba entrever un encuentro no muy favorable, si se tenía en cuenta el mutismo de la prensa oficial, que se abstuvo de destacar la "victoria" cristina. Así, en un periódico de Madrid se leía "que el comandante general encontró a Cabrera y Serrador sobre La Jana, el día 26 de Agosto, y que, a su vista, se pusieron en precipitada fuga: que los carlistas, en número de unos 2.000 hombres, habían empezado a tener alguna ventaja sobre la columna de Decreff, que, con tan solos 450 hombres intentó atacarlos, sin combinar su movimiento con dicho comandante general ni esperar sus órdenes; pero, precipitando Nogueras su marcha, no sólo los salvó, sino que persiguió la retirada de aquéllos" (1). En cuanto a la pretendida fuga de los carlistas al aparecer Nogueras, dice Pirala: "Los carlistas, satisfechos de esta jornada y de las armas que arrancaron a sus contrarios, siguieron su marcha, sin que el salvador de Decreff pudiera estorbarla" (2). Mientras tanto, el coronel Quílez tampoco estaba ocioso, y marchó sobre Samper de Calanda (Teruel), entrando en la población, pero sin poder reducir a la guarnición, que se defendía en el fuerte. Después de haber hostilizado a su enemigo, emprendió la ruta hacia Puebla de Hijar. La alarma fué tal, que el comandante general interino liberal de la provincia de Zaragoza, brigadier Ocaña, dispuso que una columna, con fuerzas del segundo batallón de la Milicia Urbana de Zaragoza, con caballería de la misma institución de Zaragoza, y del Regimiento de Caballería de Borbón, salieran de la capital aragonesa, y que en Mequel se les unieran las fuerzas del Batallón de Milicianos Movilizados de Calatayud y el de Daroca, y juntos operaran entre los ríos Martín y Huerva. Pero el coronel Quílez, en vez de dirigirse a donde le esperaban, pasó los puertos y marchó a la provincia de Tarragona.

El producto de estas campañas era excelente para los carlistas: en La Yesa se habían recogido del enemigo 412 fusiles, 203 cananas, 113 cartucheras dos trompetas y todos los bagajes y municiones; en Puebla de Arenoso eran 65 fusiles y cuatro cajas de cartuchos los que habían cogido los

(1) "Revista Española" de Madrid del 6 de Septiembre de 1835.

(2) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

aragoneses de Quílez y los valencianos de Miralles. En Zucaina, 40 fusiles y tres cajones de cartuchos; en Cabanes, 24 fusiles, 15 cananas y cinco cajones de cortuchos; en Horcajo, 42 fusiles y dos cajas de cartuchos; en Valderrobres, 217 fusiles, 213 cartucheras, cinco caballos y otros efectos; en La Jana, 403 fusiles, 100 cartúcheras, 250 cananas, cinco cajas de guerra, más el botín aprehendido en Cuevas de Vinromá, en Chelva, en Cortes de Arenoso, en Segorbe, en Ortells, en Beceite, en Zurita, Villores y Palanqués. Como se ve, aquí, igual que en Navarra, a los carlistas los armaban los mismos cristinos. Era el fracaso del procedimiento de los pequeños destacamentos, que también había fracasado en el Norte... Un escritor militar, actualmente general del Ejército, ha escrito: "Los pequeños castillejos que defienden poblados de importancia secundaria, deben demolerse desde el primer momento. Guarnecidos, inmovilizarían gran parte de fuerza, sin provecho alguno para las operaciones activas, facilitando al mismo tiempo la sorpresa de los pequeños destamentos, con lo que aumentaría indudablemente la osadía del enemigo, cuya moral se crecería a proporción de estos parciales e insignificantes éxitos" (1). Pirala también coincide en esto mismo: "Los carlistas se apoderaron de los pequeños destacamentos, mostrando así lo infructuoso de encerrar pequeñas fuerzas, en casas aisladas y fortines, sistema que sólo aprovechó a Cabrera, que con frecuencia unió a sus huestes los prisioneros que hacía" (2).

Los cristinos arman a los carlistas

Para manejar las armas que se recogían se necesitan hombres. Y también contribuyen a juntarlos los sectarios desaciertos políticos de la dinastía intrusa. Ante la total insubordinación contra el gobierno del Conde de Toreno; ante el resplandor de las hogueras de lo que fueron artísticos conventos y bellas iglesias; ante las profanaciones de los lugares y objetos de culto; ante el asesinato de los frailes y las sacas de presos de las cárceles para ser fusilados; ante aquel estado de anarquía y frenesí homicida y destructor, Cabrera lanza una alocución a los voluntarios carlistas, incitándoles a la lucha (3). "Y aun se atreven a llamarnos a nosotros

(1) Miguel Abriat Cantó.-"La guerra en el Maestrazgo". Castellón 1905.
(2) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".
(3) Documento núm. 1 del Apéndice Documental.

carlismo.es

forajidos o facciosos...", decía con razón el jefe tortosino. Porque en aquel mundo a la inversa resultaba que los asesinos emboscados en las ciudades acusaban de tales a los que defendían con las armas en la mano en los campos de batalla los más puros ideales. Cabrera no se dirige a los voluntarios con otra autoridad que la de un compañero de lucha y combate. No es nada, en la jerarquía militar del Ejército Real del Bajo Aragón y de Valencia, sino un simple coronel. Pero donde él está, él es el jefe, y en la sola firma de Cabrera, todos saben que allí hay garantía y suficientes títulos para incitarlos a continuar la lucha. A Cabrera le basta ser el vencedor de La Yesa y de La Jana, para tener la autoridad de dirigirse a los voluntarios carlistas.

A comienzos de Septiembre y como para consolarse de la serie ininterrumpida de desgracias de que eran víctimas los cristinos, podían al fin vanagloriarse de una victoria, modesta, modestísima, pero les bastaba que no fuese derrota. El hecho fué que junto a Villar del Arzobispo, el 2 de dicho mes, se había anunciado la presencia de algunos carlistas armados, por lo que los urbanos fueron emplazados en emboscada. Hirieron gravemente a Gaspar Bru, de Sarrión, que murió poco después, y capturaron como prisionero a Vicente Navarro. Otra pequeña acción ocurrió el día 3 en Fuentes de Ayodar (Castellón). Una pequeña partida valenciana, mandadá por don Antonio Sarso, "El Capellá", fué sorprendida por un destacamento de urbanos de Cirat, mandados por el sargento Navarro. Eran estas escaramuzas lo único que podía dar algún aliciente a los cristinos, ya que, respecto de las demás acciones de guerra, por tratarse de descalabros de importancia, permanecían mudos.

Hemos visto cómo el coronel Quílez ha pasado a la provincia de Tarragona. Su proyecto es reducir el fuerte de Batea, pero éste presenta cierta resistencia. De Gandesa, la columna del coronel Montero (1) sale en socorro de los defensores de Batea. Quílez se dirige contra la columna liberal, tratando de impedir que llegara a Batea y obligarla a replegarse sobre Gandesa. El coronel Montero esquivó el combate; pudo abrirse paso, dejando a los carlistas a retaguar-

(1) Ramón Montero Blandino, nació en San Fernando (Cádiz) y sirvió contra los carlistas, ascendiendo en el ejército isabelino al empleo de mariscal de campo.

carlismo.es

dia, y así entró en Batea. Entonces las fuerzas de Quílez abandonaron el territorio catalán, y en Horcajo libraron combate contra la columna del coronel Verdugo. Allí fué herido el valiente coronel de Caballería carlista don Manuel Añón (13 de Septiembre). Unos días antes al 9, se libró combate en Alfara (Tarragona), aunque de escasa importancia.

Cabrera inventor de un carro de asalto

El coronel Cabrera, con las fuerzas de Forcadell, compuestas de dos batallones y un escuadrón de Caballería, se dirigió sobre Rubielos de Mora, población rica, situada entre cerros, que se hallaba fortificada y era, por lo tanto, grave obstáculo para las expediciones y correrías por el interior del país. Al llegar Cabrera a Linares (Teruel) tomó informaciones sobre las fuerzas que guarnecían Rubielos, y, considerando que podían ser batidas, se dirigió sobre la población. El ataque fué empezado el 10 de Septiembre, y como el enemigo resistiera en los muros, se intentó dar el asalto, haciendo astillas las puertas de la villa. La guarnición entonces se encerró en la iglesia, como ya era proverbial en los cristinos, a pesar de su furia antieclesiástica. Allí dispusiéronse a resistir, pero "resolvió entonces el jefe carlista romper también las puertas de la iglesia, y para conseguirlo con el menor riesgo posible, mandó traer un carro y lo llenó de colchones, dejando el vacío necesario para colocar los hombres que habían de conducirlo, parapetados detrás de otros colchones, a los cuales hicieron dos pequeños agujeros, con el objeto de ver la dirección. Cabrera, un capitán llamado don Juan Bautista Castells (1) y tres mozos tortosinos entraron en ésta especie de ariete o batería ambulante, que empezó a marchar sin tropiezo hasta llegar a cincuenta pasos del fuerte. Aunque no era muy divertida aquella situación, Cabrera se reía al verse como enjaulado, y no dejaba de dirigir chanzas a sus compañeros, convirtiendo el peligro en un objeto jocoso o de puro entretenimiento. Pero de repente párase el carro; una de las varas se había roto, y todos los esfuerzos fueron inútiles para mover otra vez la máquina. Entonces empezaron a llover balas desde el fuerte, y Cabrera y sus compañeros eran ya un blanco tan seguro, que dos murieron en el acto; Castells y el otro fueron heridos, aunque no de gra-

(1) Juan Bautista Castells. Era valenciano, y en 1836 siendo comandante del ejército carlista fué nombrado por Cabrera vocal de la Junta Auxiliar de Cantavieja.

carlismo.es

vedad; sólo Cabrera salió ileso. Este y los dos heridos viéronse precisados a abandonar aquel carro funesto y encomendar la vida a la ligereza de los pies. Así lograron salvarse" (1).

La frase salomónica *nihil novum sub sole* es una repetida verdad en esta ocasión, porque el carro de asalto era ya usado por los antiguos con distintos nombres y formas; pero no deja de ser ingenioso el artefacto ideado por Cabrera. El blindaje resultaba proporcionado a la escasa penetrabilidad de las balas de entonces; el elemento de tracción era el en aquel tiempo conocido, pues todavía los caballos no se mentaban con la abreviatura de HP ni iban dentro de los vehículos, y se los alimentaba con pasto y grano. De cualquier modo, Cabrera reveló en aquella ocasión su instinto guerrero, no solamente con el carro de guerra, sino con su ayuda personal, encerrándose en él, en calidad de precursor de los modernos Rommel y Montgomery. No por el fracaso de intento se arredró Cabrera, y en su defecto ordenó derribar los tabiques interiores de las casas contiguas a la iglesia para rendir a sus enemigos. "Para llegar a ella debían los carlistas sufrir muchas bajas, y su jefe trató de evitarlas. Al efecto hizo suspender grandes lienzos de una a otra parte de la calle, logrando impedir que los sitiados viesen las operaciones de sus enemigos. Así pudieron éstos, sin ningún riesgo, conseguir el objeto y llegar hasta las casas más inmediatas a las troneras del fuerte" (2). Los cristinos se habían reducido a la torre campanario y a un tambor o muro cilíndrico que defendía la entrada de la iglesia. Los carlistas trataron de abrir dos brechas, una de ellas en la puerta que daba entrada al pueblo y que se rozaba por la espalda con las paredes del tambor. El jefe cristino intentó una salida para incendiar dicha puerta, pero el fuego se comunicó a los combustibles de la brecha, cundió hasta la iglesia y sembróse la consternación y el desorden. Entran al asalto los carlistas y, en encarnizada pelea, 72 urbanos y soldados del provincial de Ciudad Real perecieron.

Alrededor de los hechos de Rubielos de Mora, mucho se ha escrito, pues los enemigos del carlismo dicen que los defensores supervivientes se habían rendido a Cabrera. Vea-

(1) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.
(2) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

mos el relato de Pirala que recoge la versión liberal: "Mas ya no era posible librarse del fuego ni sufrir el hambre, la sed y la fatiga, otros tantos enemigos que les combatían implacables. Enarbolan un pañuelo blanco en señal de capitulación y firman Cabrera y Forcadell la condición aceptada de conservarles la vida. Fiados en este pacto, se entregan y son a seguida fusilados muchos de aquellos esforzados prisioneros al pie de la misma torre que habían defendido tan bizarramente. Conducidos los restantes al campo de la Dehesa, término de Nogueruelas, mandó Cabrera hacer alto y comieron todos el rancho. Concluída esta operación, formó un cerco de infantes y caballos, dejó a los prisioneros en cueros y les invitó a que se salvaran corriendo. Al ejecutarlo murieron lanceados aquellos infelices, hallándose algún cadáver con 26 heridas" (1).

Rubielos y los fusilamientos de Nogueruelas

Otros autores más imparciales, o cuando menos más dispuestos a recoger todas las versiones, escriben: "Los amigos del sanguinario caudillo no hablan nada de capitulación y pintan de otra manera aquella horrible escena" (2), y la acompañan con la versión de Córdoba. Como es natural, "Julio Romano" acepta la versión de los liberales, aunque no recarga las tintas en aquel sombrío cuadro. Mariano Tomás escribe: "Se asegura por los detractores de Cabrera que los soldados cristinos de Rubielos se les entregan al fin, fiados en su promesa de conservarles la vida, y que Cabrera no respetó ni esta esperanza ajena ni el buen nombre propio y mandó fusilar a los rendidos. Pero esto, que acaso estamos tentados a creer, es explicable al cabo de tantas promesas incumplidas y de tantas cumplidas crueldades de que dan ejemplo los caudillos de la Reina, cuando el azar de la guerra les entrega enemigos vencidos. Es explicable también porque aún el fin del combate está próximo y porque aún suenan en los oídos de Cabrera los gritos de dolor de sus camaradas que caen a su lado acribillados por las balas cristinas. Pero los asesinatos de Nogueruelas nos parecen una invención como tantas otras que surgen de labios enemigos en todas las guerras civiles y mundiales para escupir sobre el contrario la

(1) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

(2) "Historia pintoresca del reinado de doña Isabel II y de la guerra civil". Tomo IV.

carlismo.es

baba de los impotentes furores" (1). Y después de reproducir textualmente lo dicho por Pirala, continúa el señor Tomás: "Es tan injustificada y tan feroz esta crueldad y se encuntra tan en oposición con la clemencia demostrada por el mismo Cabrera en otras ocasiones, que estamos seguros de que jamás sucedió así como se relata, y el único acusador, por referencia, de este hecho monstruoso, es el entonces jefe político de Teruel don Francisco Santa Cruz, testigo recusable, porque forma en la bandería opuesta al tortosino y ha de ser, por ello, apasionado. Si estos asesinatos hubieran sucedido algún tiempo después, cuando otras ferocidades se han ensañado con una pobre anciana sólo por el delito de ser madre, las creeríamos sin duda alguna, porque es peligroso provocar con la desesperación y el dolor más hondo a quien tiene en sus manos fáciles medios de venganza. No creemos en los lanceados de Nogueruelas" (1).

Entre tantas versiones y pareceres, vamos a establecer nuestro criterior imparcial, sin espíritu partidista ni preferencia por estas o aquellas personas. Los hechos, sólo los hechos nos interesan.

Los que tenemos a examen son dos: el primero, el de que los carlistas tomaron el fuerte de Rubielos de Mora y que perecieron en el asalto de la iglesia 72 defensores: el segundo, que en Nogueruelas recibieron sepultura 65 cadáveres cristinos. Nadie se ha preocupado en decirnos de cuántos defensores disponían los cristinos cuando entraron los carlistas, pues si bien sabemos que había una compañía del regimiento provincial de Ciudad Real, no conocemos el número de los urbanos que les estaban agregados. Sin embargo, podríamos aceptar que en conjunto hubiera unos 150 liberales armados en Rubielos de Mora. En este caso se puede aceptar que los 72 perecieron en el asalto y los 65 restantes fueron hechos prisioneros de guerra durante el mismo. Y esto admitido, como no era aplicado el Convenio Eliot en Aragón, por haberse opuesto el Gobierno de Madrid, los prisioneros debían ser fusilados conforme a la ley de represalias. Cabrera, por lo tanto, al pasar por las armas a los prisioneros estaba en su derecho, porque mucho más grave era lo que ha-

(1) Tomás.-"Ramón Cabrera. Historia de un hombre".

(2) Tomás.-"Ramón Cabrera. Historia de un hombre".

carlismo.es

cían los cristinos, que no sólo fusilaban y venían fusilando los prisioneros en Aragón desde el comienzo de la guerra, sino también a paisanos y sacerdotes que tenían encarcelados solamente por sus ideas opuestas al régimen que imperaba.

Si Cabrera dispuso los fusilamientos en Rubielos de Mora o en el término de Nogueruelas, caen por su base las apreciaciones de los autores que dicen que "la conducta de Cabrera aparecerá siempre indigna de un militar y de un valiente" (1), porque no se daban cuenta de que si se consideraba indigno de un militar y un valiente al fusilar a unos prisioneros en una guerra sin cuartel, y esto por culpa del Gobierno usurpador, se habría quedado sin un militar y sin un valiente todo el generalato del ejército cristino, excepto aquellos que por sus achaques o por circunstancias particulares no operaban bajo las banderas de Doña Isabel.

Y esto sentado, quedan por compulsar dos extremos de la cuestión: la existencia del compromiso de Cabrera y Forcadell, obligándose a dar cuartel a los prisioneros, y la forma en que fueron muertos los fusilados en Nogueruelas. De lo primero no hay traza alguna, y menos parece probable en el fragor de un cuerpo a cuerpo. Ni Cabrera ni Forcadell lo atestiguan, y en cuanto a lo que pudieran haber dicho los cristinos, si se afirma que fueron pasados por las armas, han de considerarlos como inexistentes, y mal parecen dar testimonio, porque los muertos no hablan. De las palabras de Córdoba parece que podría desprenderse que los carlistas en el asalto empezaron a matar a los prisioneros y que se les ordenó que se les conservara como a tales; pero esto no implicaba compromiso alguno de respetarles la vida, sino ahorrar una escena de feroz lucha. En cuanto a lo que pudiéramos llamar el mito de estos dos extremos de que nos ocupamos, todo procede de una versión recogida por los señores Cabello, Santa Cruz y Temprado en obra pretendida de histórica escrita con tal apasionamiento, que su valor probatorio es completamente nulo y recogido del parte dirigido por el gobernador interino de Teruel don Mariano Miguel y Polo, que, a su vez, tenía como fuente de información el "se dice" esparcido entre aquellos pueblos por gente apasionada y exaltada contra Cabrera. Fué

(1) Historia pintoresca del reinado de Doña Isabel y la guerra civil.-Tomo IV.

carlismo.es

la toma de Rubiales de Mora el día 12 y, por lo tanto, los fusilamientos de aquella misma tarde en Nogueruelas. El gobernador de Teruel, al participar el 15 al capitán general de Aragón lo ocurrido, lo hacía con los primeros rumores, que a él llegaron sin tiempo de aquilatar y confirmar la certeza de tales rumores.

Ahora bien: informes de tal índole, cuando no están dados por personas de mucho juicio y severidad crítica, son, generalmente, falsos. Basta recordar la leyenda de las manos cortadas a las niñas de Bélgica durante la guerra mundial de 1914-18. Y en cuanto a los sucesos que pueden ocurrir en una población cuando hay una acción militar dentro de ella, si está relatada desde distintos puntos de vista es necesario esperar a que se ponderen las diversas versiones, antes de formular un juicio definitivo. Bastará citar lo ocurrido en Dinant (Bélgica), el 23 de Agosto de 1914, y ver la discrepancia que existe entre lo que cuentan Nieuwland y Tachoffen (1), y lo que relata el profesor Meurer, de la Universidad de Wurzburgo (2).

Rechazamos, por lo tanto, toda crueldad innecesaria en los fusilamientos de Nogueruela, y no creemos en ninguna capitulación en Rubielos de Mora, aunque no hay inconveniente en admitir que en el término de Nogueruelas fueron fusilados los cristinos supervivientes en el asalto de Rubielos.

Como pérdidas carlistas se señalaban las de 10 muertos y 31 heridos, entre los que estaban los capitanes don Magín Solá (3) y el citado Castells.

Cabrera, con su fuerza, marchó a Linares, y comunicó al comandante militar de Mora de Rubielos que se entregara, pues de no hacerlo, sufriría la misma suerte que los defensores de Rubielos de Mora. Esta es una prueba más de que no hubo capitulación en Rubielos, pues de haberla habido, no era ocasión de invocar tal precedente, pues los defensores de

(1) Dom N. Nieuwland y M. Tschoffen.-"La leyenda de los franco-tiradores de Dinant" Traducción española. Gembloux 1929.

(2) Meurer.-"Der belgisch Volkskrieg". Berlín 1927.

(3) Magín Solá. Era catalán y había servido como capitán de voluntarios realistas en la campaña anticonstitucionalista de 1822-23. Salió en campaña con Cabrera en 1833, fué comandante del 2.º de Tortosa en 1837 y luego siendo coronel, gobernador de Cantavieja y más tarde del castillo de Morella en 1838 cuando el ataque por el general Oráa. Más tarde ascendió a brigadier y emigró al terminar la campaña.

carlismo.es

Mora sabrían que no se habría cumplido la palabra. La guarnición de Mora prefirió retirarse a Teruel, dejando en poder de los carlistas 351 fusiles, igual número de cananas, cuatro cargas de cartuchos y otros efectos, entre ellos 13 piezas de paño azul para uniformes. Cabrera, después de ocupar la población, marchó a Alcalá de la Selva, y regresó, siguiendo el río Cedrillas, a Puebla de Valverde, de donde marchó a Sarrión, Manzanera y Torrijas, entrando en la provincia de Cuenca, hasta presentarse delante de Requena. En su tránsito por Utiel se le presentó el teniente coronel Cubells (1), al que confirió el mando de su caballería, o, mejor dicho, la fuerza que debía formar más tarde el segundo regimiento de Lanceros de Tortosa.

En su lugar oportuno nos referimos a la presencia de Cabrera delante de Requena, y que al día siguiente del combate allí librado con un destacamento cristino que salió de la plaza para reconocimiento se retiró hacia Buñol, en cuyo camino supo de una fuerza cristina que iba de tránsito.

Sólo consiguió dar alcance a los bagajeros, escoltados por una compañía, la que fué por los carlistas destrozada completamente, y algunos músicos quedaron prisioneros.

Contra tanto infortunio, los cristinos no podían registrar más que la captura de una pequeña partida en los alrededores de Valdeltormo (Teruel), en el lugar llamado Masada de Vicentón. Resultaron prisioneros 36 carlistas, entre ellos dos frailes y un cadete de guadias. "Los reos serán fusilados en Alcañiz y los pueblos inmediatos, para que se haga más sensible el castigo", decía el brigadier Nogueras, en su parte del 10 de Septiembre, al ministro de la Guerra (2). Como se ve, estos fusilamientos de los prisioneros en acción de guerra, pues según el parte cristino los carlistas tuvieron además 14 muertos en el encuentro, eran cosa habitual en ambos bandos, por haber hecho los liberales caso omiso del convenio Eliot, en territorio que no fuera el del Norte, y en contestación los carlistas no tenían otro remedio que emplear la represalia. Si pues aplicaban a Cabrera el dictado de sanguinario, más le cumple llevarlo al brigadier Nogueras.

(1) José Cubells.-Había hecho la campaña antiliberal de 1822-23 en las filas realistas y era teniente coronel mayor de caballería al unirse a Cabrera en 1835. Mandó en 1838 el 3.º de Aragón y en 1839 ascendió a brigadier, emigrando al terminar la campaña.

(2) "Gaceta de Madrid" del 15 de Septiembre de 1835.

carlismo.es

Los carlistas mandados por Quílez, Miralles y Torner, se habían reunido, entrando en la provincia de Tarragona, con el propósito de marchar sobre Gandesa. El 24, con el fin de impedirles el paso, la columna de Nogueras, compuesta del regimiento provincial de Burgos, del regimiento de Infantería de Bailén, 5.° ligero, el 2.° batallón francos de Aragón y fuerza del regimiento de Mallorca, 13 de línea; así como caballería del regimiento de Borbón, 5.° de línea, y del de Navarra, 7.° ligero, ocurrió en Horta una encarnizada acción. Comenzó el ataque con la entrada en fuego del coronel de Burgos con fuerzas de su regimiento, la 3.ª compañía del del Bailén y los Cazadores del de América. Los carlistas viéronse obligados a ceder las posiciones." Según los datos carlistas, dice Córdoba, batíanse con denuedo las fuerzas de Quílez pero colocada la caballería en un punto desde el cual no era posible auxiliar a la infantería, en los momentos decisivos, se vió ésta sus posiciones impetuosamente atacadas, viéndose en el caso de retirar hacia los puertos, para buscar su salvación en las asperezas del terreno, dejando en el campo 26 cadáveres y algunos heridos, a quienes no se dió cuartel" (1). Nogueras, en sú parte, decía que: "la pérdida de los enemigos ha consistido en 84 muertos, entre ellos dos curas, un número considerable de heridos, y el cabecilla Sancho de Fórnoles, prisionero" (2). Sus pérdidas las hacía ascender a cuatro muertos, 35 heridos y cinco contusos. El capitán don Juan José Gutiérrez, del provincial de Burgos, figuraba entre los primeros. Los tenientes don Isidoro Domingo y don Miguel Buch, heridos, ambos del regimiento de Infantería de Bailén, y el capitán don José Antonio de las Carreras, del regimiento de Caballería de Navarra, y el ayudante de Nogueras, subteniente don Pablo Fons, entre los contusos. Pirala, sin más ni más, escribe: "De 84 muertos fué, según él, la pérdida de los carlistas, y de 26, según Quílez. Creemos inexactos ambos partes: mayor debió ser el estrago en la conquista de tan formidables posiciones, y en una carga, que autoridad competente para los carlistas, ha apellidado de mortífera, y en un combate de más de tres horas. Si a esto se agrega que fueron desordenados en las cargas de la caballería, que no se daba

Quílez, Miralles y Torner en Horta

(1) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

(2) "Gaceta de Madrid" del 5 de Octubre de 1835.

carlismo.es

cuartel, se comprenderá que, aun Nogueras, se quedó corto en su cálculo. Los heridos ascendieron a 300 según algunos. No aparece tan clara la baja de las filas liberales, cuyo número no puede determinarse, si bien es indudable que fué mucho menor, aunque no insignificante, atendida la firmeza y constancia de su adversario" (1). Como se ve, Pirala llega a encontrar el parte de Nogueras como habiendo juzgado las pérdidas del enemigo por debajo de las reales. Esto hubiera sido un caso inaudito en la historia de la guerra civil que relatamos, puesto que hemos de tener en cuenta que todos los partes dados por los jefes cristinos y publicados en la *Gaceta de Madrid* exageran en las pérdidas del enemigo. Pero si hubiera releído el parte Pirala y no se hubiera cegado por las fantasías de Cabello, Santa Cruz y Temprado, no hubiera tenido tanta extrañeza de lo reducido de las pérdidas carlistas. "La aspereza de los compos y las cercas del terreno salvaron a más de 3.000 facciosos que ocupaban la primera línea, de los cuales se refugiaron los que pudieron en los cerros inaccesibles de los puertos" (2). Es decir, que los carlistas estaban parapetados y no pudieron ser perseguidos en su retirada. De aquí sus escasas pérdidas: "las partidas de caballería del 7.° ligero, Borbón y Lanceros, que las mandé a retaguardia de la columna, contribuyeron mucho al total desorden del enemigo" (3). He aquí lo que Pirala ha buscado en Córdoba, y que éste califica de mortíferas, quizá por mala aplicación de un adjetivo. No debemos a Nogueras, a pesar del cariño con que le trata Pirala—al fin y al cabo era de los más fieles esparteristas—el mirlo blanco de un parte cristino, sin exagerar las pérdidas carlistas. ¿No se le ocurrió a Pirala que habiendo quedado Nogueras dueño del campo, pudo contar los muertos que habían quedado en su poder? Quílez se retiró a los puertos, separándose de él Miralles y Torner.

Al regresar Cabrera con Forcadell de la incursión en la provincia de Cuenca, después de la pequeña acción en el camino de Ruñol, fué a Torrijas, de donde partió el 25, a las cuatro de la mañana, para Manzanera. Cuando llegó a medio camino observó que desde la masia de los Cerezos hasta Man-

(1) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

(2) "Gaceta de Madrid" del 5 de Octubre de 1835.

(3) "Gaceta de Madrid" del 5 de Octubre de 1835.

carlismo.es

zanera estaban todas las angosturas de aquella zona tomadas por los cristinos. Más adelante los confidentes le anuncian que el lugar llamado el Tosal y la villa misma los ocupaban fuerzas liberales, al mando del brigadier Amor, quien, además, reunía las columnas del coronel González y del comandante Buil. Entonces Cabrera ordenó el repliegue de sus tropas hasta tomar posiciones en el camino que le permitieran resistir cuaquier ataque enemigo. Según Amor, la acción se desarrolló totalmente distinta. Los carlistas habían llegado hasta las inmediaciones del convento de San Francisco, extramuros de Manzanera, y fueron atacados por la fuerza de Buil. Entonces aquéllos se retiraron, perseguidos por la fuerza de Amor, "dejando en el campo maletas, grandese calderas para rancho, fusiles y otros efectos" (1).

Lo ocurrido en Manzanera y cerca de Mora

Es curioso lo que escribe Córdoba, y que nos obliga a una explicación. Dice así el biógrafo de Cabrera: "La columna de Amor declara en su retirada hacia el pueblo 13 muertos, algunos heridos y 40 fusiles; Cabrera, 5 de los primeros y 17 de los segundos, 2 bagajes con las calderas para ranchos y las maletas de algunos oficiales y sargentos" (2). Es innegable que estos datos son de documentos carlistas, que el cronista de Cabrera no reproduce. Para hacer alguna luz en este punto oscuro, hemos de recurrir a una justa posición de ambos partes. Cabrera avanza sobre Manzanera, y aprieta sobre las avanzadas cristinas, que se repliegan hasta la villa. Es lo que nos viene a decir Córdoba, cuando cuenta que, una vez que había tomado las posiciones y después de tres horas de fuego, "quiso Cabrera aventurar un resultado decisivo, poniéndose a la cabeza de dos compañías escogidas y cargando con ímpetu el flanco izquierdo enemigo, que, replegado sobre el centro, fué acometido en todas direcciones, sin que la escabrosidad del terreno permitiese a la caballería impedirlo" (3). Pero al llegar a las afueras de Manzanera contraataca la fuerza de Buil, que estaba en el pueblo, quizá apoyada por la de González, y los carlistas deben emprender la retirada, que termina al anochecer, cuando en los bosques han hallado las posiciones que necesitaban. Así queda a nuestro entender

(1) "Gaceta de Madrid" del 3 de Octubre de 1835.
(2) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.
(3) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

explicado que sobre un mismo terreno ambos contendientes recogieran material de un enemigo en retirada. Al fin, Amor pernoctó en Manzanera, y los carlistas se retiraron por la parte de Sarrión.

Cuando el 27 se dirigían a Mora de Rubielos, a primera hora de la tarde, supieron que Amor avanzaba en dirección al mismo pueblo, por el camino de Alcalá de la Selva. Al conocer esto Cabrera, tomó posiciones en los alrededores de Mora de Rubielos, y cuando se presentó la columna de Amor, y ésta emprendió el ataque de las posiciones carlistas, el jefe tortosino ordenó hábil y rápida maniobra sobre el centro y flancos de los enemigo, consiguiendo desordenarlos y obligar a Amor a emprender la retirada. El hecho significativo de que no se publicara parte de Amor en la *Gaceta de Madrid* nos dice de quién fué la victoria incontestable. Satisfecho de esta excelente campaña, Cabrera decidió entonces retirarse a los puestos de Beceite, para dar descanso a los voluntarios y hacer curar a los heridos. La campaña de Septiembre de Cabrera había sido fructífera para sus armas.

Después de su victoria en Horta, el cristino Nogueras quiso no dejar en reposo a las fuerzas del coronel Quílez.

En el paso de los puertos cerca de Beicete, hubo una refriega entre las avanzadas de Nogueras y la retaguardia de Quílez. Este se ve obligado a abandonar Valderrobles, que ocupan los cristinos, siendo el 27 sorprendido Quílez—tal es la palabra que empleó Córdoba—en Peñarroya de Tastavius (Teruel). Creemos que la palabra sorpresa es un eufemismo, pues, dada la situación de perseguido por Nogueras, que a la sazón correspondía a Quílez, no parece natural que estuviera desprevenido. Según Córdoba, el coronel Cabrera dejó en los puertos su infantería y mandó unirse con Quílez. Y, según las comunicaciones cristinas, Quílez, ante la persecución, destaca su infantería a los puertos y sale con la caballería por Aragón. Sea como sea, parece que Quílez necesita rehacer sus fuerzas. Pero su caballería sigue amenazando al enemigo. El brigadier Nogueras trata de aislarle, fijando en Valderrobles fuerzas de Infantería del regimiento de Bailén.

En esto se señala una acción en las cercanías de Alcorisa. Allí luchan los cristinos con una fuerza carlista que pretende sea la de Quílez. Creemos que es la que manda don

carlismo.es

Manuel Garzón (1). La fecha de este combate es indefinida. El parte que habla del mismo es del 5 de Octubre (2). Nosotros lo consideramos anterior a la acción de Muniesa, y por esto lo colocamos a fines de Septiembre. Firala, aunque lo da como combate librado por el coronel Quílez, lo fija también en Septiembre. Córdoba no hace referencia del mismo.

En territorio de la provincia de Castellón, el 27 de Septiembre, hubo un pequeño tiroteo en Chert, entre pequeños grupos carlistas mandados por Sanz, Vidal y Monteverde, contra la columna del comandante Decreff, mejor dicho, la nueva columnas, pues la anterior se quedó en el campo de batalla de La Jara.

Pretende Pirala que la acción librada el primero de Octubre en los campos de Muniesa (Teruel), lo fué por las fuerzas mandadas por el coronel Quílez, y la relaciona diciendo que después de la acción de Alcoriza seguía al jefe carlista el brigadier Nogueras. En realidad, Nogueras no participó en el encuentro de Alcoriza. El historiador de Cabrera dice que los documentos carlistas expresan que "convaleciente todavía de las heridas que recibió en Horcajo el jefe de la caballería, mandábala Garzón, quien, dirigiéndose hacia Muniesa y pueblos comarcanos para recoger víveres, encontró a Nogueras con su columna en los campos de Muniesa" (3). Así queda patente que la caballería, por no estar restablecido el coronel Añón, estaba mandada por el teniente coronel Garzón, y que no fué, por lo tanto, Quílez, que había quedado con la infantería, el que se batió en Muniesa, y, por lo tanto, tampoco en Alcoriza unos días antes.

La acción de Muniesa parece que se libró por un ataque de la caballería que mandaba Nogueras, la cual estaba separada de su infantería, conforme lo expresa en su parte el propio capitán general de Aragón. Pirala, por su parte, añade que la caballería carlista aragonesa fué apoyada inesperadamente por la infantería valenciana que mandaba Miralles, aunque luego se contradiga diciendo que se libró un combate

(1) Manuel Garzón.-Era aragonés. Sirvió en la caballería carlista, mandando a Segundo la aragonesa. Cuando la organización de las fuerzas Reales al ser nombrado Cabrera en propiedad para el mando de Aragón, el teniente coronel Garzón fué designado para la administración militar de la división aragonesa. Ascendió a coronel de caballería.

(2) "Gaceta de Madrid" del 7 de Octubre de 1835.

(3) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

de caballería, en lo cual coincide con el parte cristino. En esta acción resultó herido el brigadier Nogueras, y anunciaron pomposamente que entre los muertos se creía figuraba "el padre Garzón, jefe de los rebeldes" (1), con lo que se ve que Nogueras sabía muy bien quién mandaba los carlistas en aquel combate. Si en vez de usarse la expresión caballería de Quílez se hubiera utilizado la de caballería aragonesa, errores como el presente se hubieran ahorrado.

Aunque los cristinos se manifestaron satisfechos del resultado, pues habían quedado dueños del campo de batalla al retirarse los carlistas, cuando llegaron los refuerzos en ocasión oportuna para los cristinos, el teniente coronel Garzón prosiguió sus operaciones, entrando en Montalbán y Cariñena y otros pueblos de aquellos alrededores, recogió a los urbanos sus armas e hizo alistamiento de voluntarios.

El 10 de Octubre, fuerzas de caballería mandadas por don Pedro Beltrán tuvieron un combate contra la columna cristina que mandaba el comandante Decreff, en Rosell (Castellón) (2), colaborando con las fuerzas cristinas el comandante de armas de La Cenia capitán don Domingo Vidal, pero esta acción fué seguida posteriormente por otra de mayor importancia, en la que intervino Cabrera. Los carlistas, mandados por este jefe, salieron el 17 de Octubre de Rosell, con dos batallones y la caballería de Forcadell, con intención de sorprender la villa de Alcanar, y apoderarse del fuerte y de su guarnición. Al amanecer del 18 llegó la fuerza expedicionaria al monte y ermita de Nuestra Señora del Remedio, situada entre Ulldecona y Alcanar. Un pequeño destacamento cristino que estaba en la ermita se replegó al fuerte en la primera hostilidad de los carlistas. Cabrera hizo avanzar su fuerza hacia Alcanar, cuya población fué ocupada sin el menor obstáculo, dedicándose a preparar el ataque contra el fuerte.

Exitos carlistas en Vinaroz y Alcanar

Escribe Córdoba que, aunque situada al pie de las elevadas cumbres de Montsiá y a las inmediaciones de la orilla izquierda del río Cenia, distante poco del mar, y a la vista de las playas de Vinaroz, Benicarló y Peñíscola, "no es un punto

(1) "Gaceta de Madrid del 8 de Octubre de 1835.

(2) Córdoba, sitúa erróneamente esta acción en Diciembre de 1835 cuando la expedición de Cabrera a la provincia de Guadalajara.

carlismo.es

tan ventajoso que interese en la guerra su dominio y conservación" (1), aunque Pirala le da mayor importancia, pues lo considera que "era uno de los puntos que importaba tomar a los carlistas para dominar aquel terreno, beneficiar las salinas de San Carlos, introducir por mar los víveres y pertrechos y de obtener otras ventajas, de que se cuidaría el padre político de Cabrera" (2). Adelanta el historiador liberal los acontecimientos, por cuanto en aquella fecha no había comenzado Cabrera la organización de su territorio por medio de puestos fijos, y en todo caso el de Alcanar era muy expuesto y de poca consistencia, situado entre Tortosa y Vinaroz. Los cristinos tenían una guarnición de 60 nacionales, mandados por don Antonio Boria, y se defendieron en un recinto exterior provisional formado de tapias y casas aspilleradas que circundaban la iglesia, también aspillerada. Al anochecer del 18, los carlistas se habían apoderado ya del primer recinto, y los defensores se refugiaron en la iglesia. Cabrera volvió a utilizar el procedimiento de Rubielos de Mora, por medio de un carro con fuerte toldo, sobre el cual colocaron colchones que preservaran de las balas a los que ocupándole avanzaran hacia la puerta de la iglesia. "En esta hoy día desusada especie de mantelete, cubierto a la manera de los antiguos, en forma de tortuga, se metió Cabrera, con dos individuos más. Pero frustró el efecto de su industriosa máquina y atrevida maniobra la inesperada lluvia de enormes piedras que, arrojadas oportunamente por los sitiados, destruyeron el mantelete e hirieron a uno de los conductores, habiendo salido Cabrera ileso de tan grave riesgo" (3). Ante este fracaso, ordenó que se abrieran grandes boquetes en las paredes, que llegaban hasta confinar con las de la iglesia, que creía fácil agujerear o destruir.

En Vinaroz, al conocer el ataque de Alcanar, se formó una columna, que Pirala calcula de 403 infantes y 20 caballos, conjunto abigarrado de guardias nacionales, francos y carabineros. Córdoba, que explica el dolor que le produjo la muerte de muchos de ellos, amigos de la infancia, la hace ascender a unos 800 hombres. Ni su composición heterogénea,

(1) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

(2) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

(3) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

ni su número inferior a la de los carlistas, eran motivo de cifrar grandes esperanzas en el resultado de su socorro. Mucho debieron influir en aquella imprudencia las noticias constantemente falsas, en que se atribuía normalmente la extinción de las facciones y la cobardía de los facciosos. Al darse cuenta Cabrera de la columna de socorro, dispuso que quedaran unas fuerzas sitiando el fuerte, y él, con la compañía de Tiradores de Tortosa y una mitad de caballería salió al encuentro. Las tropas de reserva iban al mando de los coroneles Forcadell y Arévalo. Atacó Cabrera con decisión, y los cristinos, a la llegada de la caballería carlista, se desordenaron, perseguidos en todas direcciones. Lucharon unos con gran valor, como el comandante de Marina de Vinaroz, que murió en lucha cuerpo a cuerpo con Cabrera, y huyeron otros despavoridos. Los jóvenes de familias pudientes de Vinaroz, que formaban parte en la expedición, dieron la vida cara a cara del enemigo, con gran valor. Perseguidos por los carlistas los restos de la columna cristina, huyeron en busca de los muros amparadores de Vinaroz. Unos se hicieron fuertes en la torre litoral de Sol de Riu, otros se escondieron en los pozos de las norias y la mayor parte, viendo que no alcanzaban los muros de Vinaroz, se arrojaban al mar, donde fueron recogidos en bastante número por las lanchas de la matrícula de Vinaroz que salieron en su socorro. La derrota fué completa, y entre el botín recogido se contaron 472 fusiles, con lo que se demuestra que la cifra dada por Piralaes inferior a la verdadera. Los carlistas tuvieron solamente dos muertos y algunos heridos, entre ellos el teniente coronel Cabells.

De regreso, al anochecer, a Alcanar, dió nuevo impulso Cabrera a la toma de la iglesia, pero los cristinos, que se defendían, a pesar de haber contemplado la derrota y dispersión de la columna de socorro, persistieron en no entregarse a Cabrera. Los nacionales de Alcanar extremaron la defensa, que "continuaba con una obstinación que rayaba en locura: llovían piedras sobre los sitiadores y maderos encendidos ,a la par de las balas, y hasta les arrojaron colmenas, de las que salieron enjambres de abejas, cuyas picaduras produjeron por el pronto tanto efecto como la me-

carlismo.es

tralla mejor dirigida" (1). Por fin, consiguieron los carlistas pegar fuego a las puertas de la iglesia, pero Boria, con los suyos, para no ser pasto de las llamas, se refugiaron en la torre campanario, donde permanecieron defendiéndose durante toda la noche. Dice un escritor carlista que era "verdaderamente conmovedor y dramático el instante en que se presentaron delante de las puertas de la improvisada fortaleza las madres y las esposas de aquellos hombres denodados llorando su desventura y clamando por la rendición" (2). Así y todo, prosiguieron su defensa, hasta que la mañana del 19, a las 11, los cristinos se entregaron a discreción. Cabrera conservó la vida de aquellos valerosos defensores, dignos de pelear por mejor causa, y se ofreció a acompañarles hasta Vinaroz, para que no tuvieran el menor percance en su rut Rasgos como éste tuvo muchos el guerrillero tortosino, tildado de inhumano y cruel por los liberales al servicio de la usurpación. Valiente él, como pocos, reconocía caballerosamente el valor de sus adversarios, y supo rendirles el homenaje que en casos como el citado merecieron.

Cabrera da libertad a los cristinos vencidos

El mismo día, a las tres de la tarde, salieron los carlistas de Alcanar con dirección a San Carlos de la Rápita, en cuyo puerto había buques de guerra cristinos e ingleses, que cañonearon a las fuerzas de Cabrera.

Marcharon éstas entonces a Mas de Barberans, y de allí, a Rosell, donde se detuvo el 21. Córdoba pretende que de Mas de Barberans marchó a la Cenia, donde llegó el 24, al amanecer, y Pirala dice que de San Carlos de la Rápita se dirigió a la Cenia. Ninguno de los dos ha tenido en cuenta que Cabrera fechaba el 21 el parte de la toma de Alcanar, en Rosell (3).

Desde esta población marchó, el 23, a la Cenia, donde llegó el 24, al amanecer, entrando en la población y ataeando el fuerte, y ya tenía muy adelantados los trabajos para reducirlo cuando supo que se aproximaban tropas cristinas de socorro desde San Mateo, y no teniendo suficiente fuerza para una doble acción, se retiró al Martinete; pero al marchar la columna con la guarnición, volvió Cabrera y destru-

(1) E. Flavio, conde de X.-"Historia de don Ramón Cabrera". Tomo I.
(2) E. Flavio, conde de X. "Historia de don Ramón Cabrera." Tomo I.
(3) Documento núm. 2 del Apéndice Documental.

carlismo.es

yó el fuerte. El 26 lo encontramos frente a Roquetas, entonces arrabal de Tortosa, y allí se apodera del fuerte, después de capitular la guarnición. El destacamento cristino se componía de un sargento, un cabo y quince soldados del regimiento de Bailén, que se agregaron a las fuerzas carlistas. Demolió la fortificación y partió a las faldas de los fuertes. En esta operación, Cabrera no llevaba consigo más que el primero de Tortosa. De nuevo emprende otra audaz incursión, y en una marcha forzada se presenta delante de Cherta al amanecer del 31 de octubre. La población estaba defendida por tambores de mampostería, uno de los cuales, construído en la misma orilla del Ebro, proporcionaba a la guarnición la posibilidad de salvarse por medio de lanchas y estaba unido a la iglesia por un camino cubierto. Cabrera ordenó el ataque a la población, y a las once de la mañana no quedaba más que la iglesia y el tambor junto al río en poder de los cristinos. Al anochecer fué tomada la iglesia, y cuando se disponía al asalto del tambor, supo Cabrera que la guarnición lo había abandonado, pasando el río en las embarcaciones preparadas al efecto. Ordenó el jefe carlista la destrucción de las fortificaciones y marchó a Pobla de Benifasar, donde el primero de noviembre comunicaba al ministro de la Guerra (1) sus últimas operaciones, "que eran importantes, pues le permitían dominar el bajo corregimiento de Tortosa y los ricos pueblos que encierra el semicírculo de montes que, empezando en Cherta, sobre el Ebro, concluye en la plaza marítima de Peñíscola" (2).

En el arrabal de Tortosa

En este mes de octubre, en la provincia de Alicante, se señala la aparición de una partidas en los alrededores de Onteniente; pero por objeto de incesante persecución tuvo que disolverse, pasando sus componentes a unirse a las fuerzas valencianas.

El primero de noviembre, las fuerzas de Miralles, unidas a las catalanas de Torner, se presentan delante de Lucena del Cid, en la tarde de dicho día. Mandó Miralles una intimidación a los ocupantes de la plaza que éstos rechazaron. Pirala y demás autores anticarlistas han pretendido destacar como cosa de gran ignorancia que Miralles, en la re-

(1) Documento núm. 3 del Apéndice Documental.

(2) Pirala.."Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

dacción del escrito conminatorio, según el texto que reproduce (1), incurriera en enormes faltas de ortografía.

No importan ellas, porque el "Serrador" no era concursante a un certamen literario; pero detengámonos un momento sobre tales faltas, ya que ha llegado la oportunidad de ocuparnos de esta incidencia. Que el valiente Miralles, el famoso "Serrador", era un hombre de escasa instrucción, por el origen de su vida humilde, no ofrece duda, y es más para su honor, porque sin ser un gramático ni un calígrafo, es bien cierto que, defendiendo su religión, la Patria y la Legitimidad, conquistó los entorchados. No importa la instrucción cuando el corazón está sano, y sano estaba el corazón del guerrillero del Maestrazgo. Es preferible un corazón limpio, aunque sea la persona ignorante, a un corazón corrompido cuando la inteligencia cultivada está envilecida. Y que tenía el corazón limpio el "Serrador" nos lo dice su conducta en favor de la causa del Altar y el Trono, ahora bajo las banderas de Carlos V, como antes bajo las de Fernando VII, anticonstitucional. Escasa era su instrucción, pero ¿cómo quedan frente a él sus contrincantes, oficiales de un ejército regular, jefes instruídos no sólo en el arte de la guerra, sino también en el de las letras humanas, que mordieron el polvo de la victoria ante el iletrado Miralles? Y con todo, ¿se distinguían acaso los generales de la Reina por su cultura e ilustración? ¿Qué se diría si hiciéramos florilegio, comenzando con la ortografía y sintaxis de don Manuel Lorenzo para acabar con las luces del Marqués de Hoyos (2), a quien un día, en pleno Congreso, el general Salamanca le recogía la famosa orden de cuando era ministro, ¡nada menos que ministro de Isabel II!, prohibiendo a los órganos de prensa "escribir en blanco" (3), con lo que quería dar a entender que no se permitían blancos en las páginas de los periódicos?

Ante Lucena del Cid

Miralles era un guerrillero. Que su saber no estuviera

(1) Documento núm. 4 en el Apéndice Documental.

(2) Isidoro de Hoyos y Rubín de Celis, marqués de Hoyos y de Zornoza, vizconde de Manzanera. Nació en Boquerín (Santander) en 1793, servía en el ejército cuando cayó prisionero de los franceses a las órdenes de Ballesteros hasta la capitulación de Cambil. Quedó indefinido de 1823 hasta 1833 y reingresando en el ejército sirvió contra los carlistas. Fué ministro de la Guerra en 1843 y murió siendo teniente general en 1877.

(3) Segovia.-"Figuras y figurones" Biografía del general Salamanca.

carlismo.es

a la altura de petrimetres "almibarados", de los intelectuales isabelinos, no ofrece duda; pero entre éstos, corrompidos por la influencia de las ideas nefandas de la Enciclopedia y por los artilugios de las sectas masónicas, con su internacionalismo antiespañol, y Miralles, la ventaja era para este último, porque, sin gran ilustración, pudo intuir lo que sería el régimen liberal en España: la ruina y la pobreza para el porvenir. Sin grandes conocimientos, supo distinguir cuál era el rey legítimo y cuál era el régimen de la Usurpación, porque, sin galas literarias, supo hallar la fe, "la fe del carbonero", sencilla, pero incondicional, que en el día de la rendición de cuentas, ante la Suprema Sabiduría, tiene más valor que todas las letras humanas, que son, como dice el libro sagrado, "vanidad de vanidades y sólo vanidad..." Corazón puro y mente sana era lo que poseía el valiente soldado de Castellón. Los demás, si tuvieron cultura y escribieron poesías, aplaudidos dramas y comedias e hicieron grandes discursos, ¡poco bagaje llevaban para los caminos de la eternidad! Y eran más responsables ante los ojos de Dios, pues a mayores conocimientos, más deberes que cumplir, que quedaron incumplidos. En suma: burlarse de Miralles era hacer burla de algunos de su modesto origen. Siquiera Miralles escribía, pero hubo dos figuras gigantescas que llenan la más gloriosa época de la historia de España y que, por no saber firmar, signaron con los trazos de la Santa Cruz el documento que había redactado el deán de Darién, comprometiéndose a la conquista del entonces más floreciente imperio de las Américas. Eran Pizarro y Almagro, que descubrieron y redujeron a los poderosos incas del Perú. Miralles no pudo hacer tanto, pero es bien cierto que dos años después del abrazo de Vergara seguía dando guerra a los generales cristinos, defendiendo el lema de la Tradición en las montañas del Maestrazgo. ¡Eran las armas, más firmes que las letras, las que por encima de la escritura del convenio manteníanse en alto, a las órdenes del humilde "Serrador"!

Recordando en Miralles a Pizarro y Almagro

Pero se nos ofrece una dificultad para aceptar el texto tal como nos lo da Pirala, porque Miralles no estaba sólo, y junto a él estaba Torner. ¡Y Torner sabía escribir, con ortografía! ¿Cómo, pues, Miralles, que conocía su escasa instrucción primaria, no recurrió a Torner para sus comunicados a la plaza que quería rendir, sabiendo que la pluma del

carlismo.es

ex pasante de escribano podría incluso florearlos con una impecable caligrafía? Sin rechazar sistemáticamente el texto de Pirala, lo acogemos con tantas reservas, que no hemos creído en el caso de restablecerlo en la propia ortografía de la época.

La guarnición de la plaza no contesta a la intimación de Miralles y prosigue en sus preparativos de defensa. Miralles manda una segunda intimación, a la que contesta el jefe insultando a los atacantes. "Señor cabecilla de facciosos y bandidos—le dice—, no transigimos con ladrones, incendiarios y asesinos." ¿Es que quizá Miralles ha robado una corona, como el régimen usurpador? ¿Es que en las fuerzas de Torner están los incendiarios de Barcelona y Zaragoza, los de Reus y Calatayud? ¿Es que los asesinos de Valencia figuran en las huestes carlistas? Jefe de bandidos llamaba Quesada a Zumalacarregui, y Quesada, en la Historia, es un hombre adocenado y Zumalacarregui resplandece con el mayor brillo en los anales de las grandezas de la Patria. Jefe de bandidos se llama a Miralles, y hoy el "Serrador" es uno de los lugartenientes de Cabrera en la historia militar de España. ¿Y qué es, en cambio, el defensor de Lucena? Ser anónimo que quizá de buena fe preparó el régimen por el que debía despeñarse España en los abismos de la anarquía.

Miralles contesta irritado. Es su tercera intimación. En su respuesta dijo que "la contestación de los sitiados era indecente e impropia de la civilización que querían aparentar; que era incendiario con los pertinaces y humano para los humildes, y que para acreditarlo les invitaba por última vez a que dispusieran las armas" (1). ¡Qué lección más grande! Le insultan y él contesta manteniendo su ofrecimiento de "tratarlos con toda consideración, dejando quietos y tranquilos a los habitantes, conforme con lo hecho con los demás pueblos que han obedecido". ¿Qué importa la ortografía cuando se tiene tanta grandeza que se contesta otorgando paz al que le llena de injurias? Se recibió esta intimación en la madrugada del 2. Poco antes había llegado con un pequeño refuerzo el comandante Sangüesa, que, al saber la amenaza de Lucena, había acudido desde Castellón de la Plana. La última respuesta de los defensores de Lucena persiste en

(1) Pirala.—"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

rechazar los ofrecimientos de Miralles y Torner, y éstos deciden emprender el ataque de la población.

Ya dos casas extramuros han sido tomadas por los carlistas y preparan el asalto, "aterrorizando a los guardias nacionales" (1). Ya arden algunas masias inmediatas a la población (Pirala atribuye estos incendios como contestación de Miralles a la insolente respuesta primera, pero el parte cristino no la da hasta la segunda contestación, o sea, a la de la tercera intimación), y Lucena hubiera sucumbido y quizá, por su retadora arrogancia, habría conocido su guarnición los tristes destinos de Rubielos de Mora, si no hubiera acudido el comandante Buil con su columna. Entonces abandonaron los carlistas, después de algún tiroteo, las posiciones que tenían alrededor de la población. Miralles se marchó con su gente a Benasal y Torner, con la suya, a Fatarella (Tarragona). Perdieron en esta operación 13 hombres, registrando los cristinos varios heridos, entre ellos el capitán Carra, que recibió una bala en el pecho.

Tal era el estado de la guerra en el Bajo Aragón, Valencia y corregimiento bajo de Tortosa cuando el Cuartel Real decidió recompensar a Cabrera, que era el que se había impuesto, por su inteligencia, por su actividad y su valor, sobre todos los demás jefes del Maestrazgo, nombrándole segundo comandante general interino del Bajo Aragón. Ya no era uno entre varios; ya era cabeza entre ellos, no sólo de hecho, sino con el espaldarazo oficial. Va él, pues, a llenar y a presidir un período interesante de la primera guerra civil. El nombre de Cabrera resaltará en ese tiempo con gran brillantez.

(1) "Gaceta de Madrid" del 11 de Noviembre de 1835.

carlismo.es

CAPITULO II

RAMON CABRERA

Semblanza del caudillo tortosino. — El de la capa escarlata.— Envuelto en la capa blanca.—...Y envuelto en la contradicción. —Infancia y mocedad de Cabrera. — Por qué colgó los hábitos talares.—Cabrera tuvo miedo.—La deformación histórica de la figura de Cabrera.—El estudiante revoltoso.—Un jamelgo enjaezado.—Más rasgos de buen humor.—El valor personal de Cabrera.—El retrato del caudillo del Maestrazgo.—La cena de Valdealgorfa.—Como vestía Cabrera.—La leyenda del "tigre".

Semblanza del caudillo tortosino

Hemos visto en los tomos anteriores y en el mismo capítulo precedente cómo aparece y desaparece la figura de Ramón Cabrera. Es toda inquietud: una vez, a punto de apagarse, y otra, fulgiendo con reverberante parpadeo, y vuelta de amortiguamiento, y al vivo fulgor...

Tomás de Zumalacarregui es la brasa, el ascua, en energía y reconcentrada combustión. Cabrera es la llama... Aquél, la recóndita energía; éste, la explosión vibrante. Aquél, el clásico, y éste, el romántico. Aquél, digno de la octava real, y éste, deshilando entre las ruedas de sus espuelas hebras y más hebras del romance de su propia vida... Surge y se esfuma, se va y vuelve, y desde sus comienzos en el azar de las armas, a amigos y enemigos preocupa, y todos hablan de él.

Le hemos visto en diversos episodios al frente de la guerrilla y sorteando disfrazado de arriero los peligros de aquella aventura por territorio enemigo, en la que remonta casi toda la cuenca del Ebro para volver de Navarra a la zona

carlismo.es

en que ya corren las aguas dulces sobre las más densas que vienen del mar. Pero no se ha hecho la presentación de este personaje singularísimo, aunque él mismo se presentó, de cuerpo entero, con toda la audacia heroica de que fué tantas veces capaz, en Villafranca del Cid, donde, descubriendo su anónimo delante de la guardia urbana liberal formada en la plaza del pueblo, lanzó este reto: "Aquí estamos. Yo soy Cabrera. Empecemos desde el momento el combate, o si ustedes lo juzgan más prudente, vengan las armas..."

Otros hechos venideros le mostrarán con alardes semejantes, y en la imposibilidad de reunir en una semblanza preliminar todos los rasgos más peculiares del nuevo caudillo de los carlistas de Levante, intentaremos dibujar dos momentos de esta romántica figura: cuando viste su capa bermeja o su capa blanca, pues de ambos modos, sin ser un presumido ni un extravagante, hace gala más bien de una intuitiva percepción de la psicología de las masas castrenses, en quienes el porte distinguido, los modales, la elegancia, aunque sea sencilla, el caballo que monta el caudillo, la litera en que se hace conducir, las prendas de su uniforme, el oriflama o estandarte de que se acompaña, todo influye para el acatamiento al mando que de esos signos externos se rodea y más en aquel ambiente en que Cabrera actúa, donde el atavismo racial e histórico de siglos de morisma y reconquista se ha fundido en poemas legendarios y una tradición artística ha preparado la imaginación y el sentido estético del pueblo levantino...

Adelantemos un poco en el tiempo antes de someter a rigor la conclusión de los hechos en el Maestrazgo... Día de San Pedro de 1837...

El de la capa escarlata

Iba delante de todos, bien prieta la boina blanca, con su borlón oro y al viento la capa de color escarlata. "Muchachos, el Rey nos mira", decía a sus soldados, y éstos, sin dar paz a la espuela, por carriles y cañadas, metían los caballos por entre los olivares en tierra de Tortosa, florecidos, persiguiendo a la legión de Borso más abajo de Aldover. Mientras, al otro lado del Ebro una larga caravana en zigzag que parecía interminable iba descendiendo por los estribos de la Sierra de Gardó, hacia la playa fluvial de Tivenys. En los recodos deteníase el cortejo para descubrir entre la gran polvareda del combate los incidentes de la persecución

carlismo.es

de la caballería carlista, pisándole los talones a la columna liberal en fuga. Cuando fué del caso, volvieron grupas los escuadrones victoriosos para llegar a Cherta a tiempo de recibir a Carlos V y su Corte, que venían a unirse a los ejércitos de la Legitimidad en el Bajo Aragón y el Maestrazgo, después de las triunfantes jornadas de Huesca y Barbastro. La expedición Real pasó el río ibérico desde Tivenys a Cherta, y entre los himnos y los vítores, los cortesanos, todavía en la margen de allá, se preguntaban: —¿Dónde está Cabrera? ¿Cuál es Cabrera?

El caballero de la capa escarlata iba y venía, entretanto, preocupado de mantener sus enlaces con el coronel Pertegaz, al que había encomendado la misión de contener a Nogueras, que entre Mora de Ebro y Gandesa trataba de acercarse a Cherta, y ya seguro del cumplimiento de sus disposiciones, y puestas en el río las barcas que por tierra y con tiempo se habían traído de San Carlos de la Rápita, acercóse a recibir a su Señor con ademanes de colegial, parco en ceremonias y cortesanía, el que apenas había visto más mundo que el fragoroso de las peleas marciales desde que dejó las salas del Seminario de Tortosa.

Otra estampa del héroe, antes de ceñirnos de nuevo al orden cronológico de esta "Historia".

Envuelto en la capa blanca

De las frías parameras del contorno, montes de desolación, viene un aire que corta, en la noche nublada, al filo del mes de Octubre de 1838. A Maella, entre Caspe y Alcañiz, ha llegado "El Ramillete". "El Ramillete" es el primor de las tropas, lo más escogido del ejército isabelino, y lo manda el general Pardiñas. En Valdealgorfa, suroeste de Alcañiz, acampan los carlistas. Un confidente trae la nueva de la situación de las fuerzas liberales. Al toque de Animas, los voluntarios del Rey están formándose en la plaza, y pronto salen hacia Mazaleón. Allí cerca, el vivac. Sobre el campo húmedo, en la noche otoñal, al abrigo de un peñasco, se recuesta el general, envuelto en su capa blanca. La escolta guarda vigilancia, mientras Cabrera cabecea al vaivén de sus graves pensamientos. Horas antes, al recibir la noticia del cercano enemigo, habíase levantado de la mesa donde con su Estado Mayor cenaba—escena que en su "Vida de Cabrera" relata Córdoba—; pasea con rapidez, se abstrae, y como poseso de una iluminación intuitiva, dice a sus compañeros:

carlismo.es

"—Mañana vamos a encontrarnos con Pardiñas, le venceremos y morirá; pero también ha de caer uno de nosotros. Mi corazón no me engaña y son fieles mis presentimientos."

Como un desgarrón del alba, la capa blanca de Ramón Cabrera flota sobre el caballo cuando rompe el amanecer. Reconoce el campo, distribuye las guerrillas y se inicia el fuego. El va entre sus soldados y les arenga. La leyenda le envuelve. El que se aturde en las ceremonias cortesanas, es arrogancia viva, y gallardía, y buen porte en la belleza de los cuadros béliços. y lo mismo bajo la púrpura que entre los pliegues de airosa blancura, él ha encontrado con instinto singular el secreto de una elegancia que ejerce fascinación en la tropa, y traspasa los límites del lugar de la batalla, y corre, entre consejas, de pueblo en pueblo, e hiende el bloque ciclópeo de la historia, y en la hendidura, como el viento en los sepulcros, resuena, después de un siglo, su nombre: ¡Cabrera, Cabrera!...

El nombramiento de don Ramón Cabrera, coronel del Ejército Real, para mandar las fuerzas carlistas en el Bajo Aragón, fué consecuencia, como hemos visto, de una brillante campaña de este bravo jefe, con quien la superioridad de las armas realistas se había afirmado en el Maestrazgo y confines de Valencia, Aragón y Cataluña. Cabrera se había impuesto, y el Real Decreto que se dió en Iturmendi (Navarra) surtió el efecto apetecido, pues la autonomía de mandos produjo la selección del más apto, y todos confesaron clara y terminantemente, con la fuerza incontestable de los hechos. que Cabrera merecía el primer lugar entre los esforzados jefes de aquellas comarcas aragonesas y valencianas.

Cabrera, pues, ha comenzado en el ascenso de su gloria. No este caudillo como Zumalacarregui, el genial jefe invicto en las contiendas militares, sino que se hará notar por las alternativas de victorias deslumbradoras y derrotas casi inverosímiles, y en cada caso distinto mostrará dotes naturales castrenses poco comunes y actos de valor extraordinario...; pero sobre todo, dos cualidades notabilísimas: una en la que todo el mundo ha reconocido en justicia sus aptitudes de guerrillero audaz e infatigable, conociendo la guerra de emboscadas y sorpresas como pocos, pero con una flexibilidad nada común para pasar a las batallas como consumado mi-

carlismo.es

litar: y el otro, menos conocido, más olvidado, de organizador, de creador de una administración política y militar que causa sorpresa a quien se asoma a estudiarla; pero, generalmente, ha sido olvidada.

...Y envuelto en la contradicción

Cabrera. Su nombre que vendrá pronto a ocupar en la Prensa nacional y extranjera el vacío que dejara el gran Zumalacarregui al morir, será—hay que repetirlo—algo legendario en los anales del Carlismo. Su historia, la de la comunión católicomonárquica; su vida es la del Carlismo. En su "carruculus vitae" aclamante se le ve fuera de la historia del legitimismo español dos veces: en su nacimiento e infancia y en la proclividad morbosa de sus últimos años. Nació sin que nadie pudiera prever su gloria y su nombradía. Murió y en aquel momento le faltó la escolta de sus viejos soldados, los laureles que hubieran podido ponerse sobre su féretro los antiguos compañeros de armas. Murió solo, porque no puede considerarse que estuviera acompañado según lo que había sido, aquel a quien le faltaba el rey que representaba la monarquía que había jurado defender, y que no tenían siquiera para dirigirle una regateada alabanza de penumbrosa asistencia espiritual, los enemigos de siempre, los enemigos de los principios por los que había él luchado. Nunca la fragilidad de la humana Naturaleza se hizo tan patente. Llegó a ser lo más que se pudo en la causa legítima; después del Rey, nadie le disputaba el primer lugar. Murió siendo un extraño a la misma Causa y se demostró que, una vez más, tuvo razón el poeta: "Del rey abajo, ninguno..." Parece mentira que un hombre tan de una vez se viese envuelto también tan de lleno en las desdichas de la contradicción.

Infancia y mocedad de Cabrera

Nació en Tortosa, el 27 de diciembre de 1806, y recibió el agua sacramental por ministerio del cura de la catedral dertosense doctor don Francisco Roca. Era su padre José Cabrera, patrón de barcos dedicados al tráfico por la costa levantina, quien después de haber mandado uno de ellos por cuenta de extraños pudo reunir el dinero necesario para adquirir un falucho con que dedicarse por su cuenta a navegar en aquellas costas. Todavía hoy, como hace más de un siglo, en que empuñaba el timón José Cabrera, las costas mediterráneas las acarician las quillas de parecidas embarcaciones, faluchos y pailebots mecidos por las olas y recortando en el azul del cielo del "mare nostrum" las siluetas gráciles de las

carlismo.es

velas marinas. Quizás bajo uno de esos blancos doseles dormía algún sueño el *noi* de Tortosa que ahora recordamos, y sus alas y ventanas nasales, tan características y que tan distintivas son en la fisonomía de Cabrera, llenarán sus pulmones de aire yodado del mar, dándole fortaleza física, que más tarde perdió.

La madre de Cabrera fué María Griñó, mujer hacendosa y honesta, dedicada al cuidado de su hogar y a dirigir los primeros pasos de su hijo, por el cual un día derramará la última gota de sangre, cuando la barbarie liberal salte por encima de todas las leyes buscando en una venganza fría, con el sacrificio de una vida inocente, compensación de las derrotas que les infligía en los campos de batalla el fogoso guerrillero.

En 1811 la familia de Cabrera se ha trasladado a Vinaroz, donde el patrón del falucho continúa ejerciendo la arriesgada profesión. Pero en 1812, cuando apenas contaba Ramón la edad de seis años, murió su padre, y aunque éste había podido reunir con su trabajo honrado un cierto capital de importancia más que mediana, la viuda quedó con el cuidado de su hijito, enfrentándose con las necesidades, procurando mejorarle un porvenir y con la necesidad de alguien que, infundiéndole mayor respeto, le corrigiera. Dice Córdoba que esto influyó para que María Griñó, cuando tenía solamente Ramón nueve años, contrajera segundas nupcias con otro patrón de la matrícula de Vinaroz llamado Felipe Calderó (1).

Recibió el pequeño desde su primera infancia cuidada formación intelectual: estudió las primeras letras bajo la dirección de un religioso de la orden de la Merced, don José Marsal, y latín con el preceptor de la Trinidad don Salvador Codina, además de darle enseñanza religiosa el cura párroco del pueblo de Arnés don Salvador Escuder. Ya pensaba dedicarlo al comercio, siguiendo las huellas de su padre, en la navegación costera cuando su tía Felipa Cabrera y el esposo de ésta, don Antonio Cruz, previo acuerdo con los padres de

(1) Felipe Calderó. Sirvió en el ejército carlista siendo jefe de las Compañías de Marina de Cabrera. Organizó el armamento de unos faluchos que junto con fuerzas que estaban en las costas y se titulaban Compañías de Marina, de Infantería y Caballería—la única caballería de Marina que se conoce en la historia—, operaban en los alijos de armas y apoyaban las operaciones en el litoral mediterráneo.

carlismo.es

Ramón y teniendo en cuenta que eran los patronos de tres beneficios eclesiásticos unidos y fundados en la Catedral de Tortosa, decidieron presentar a su sobrino, quien, cediendo a los deseos de su madre de que abrazara la carrera eclesiástica, empezó a estudiar teología moral, asistiendo a la cátedra del padre José Pascual, lector de la Orden de Predicadores.

Antes de dársele la colación del beneficio, se vió precisado a seguir, por espacio de tres años, un empeñado pleito, por cuanto se había presentado una demanda de don Pedro Estrampes pretendiendo tener derecho preferente a los pretendidos beneficios. Aun cuando habían hecho oposición a Estrampes el estudiante de gramática don José Antonio Navarro y el presbítero don Tomás Gala, sochantre de la Catedral de Tortosa, ambos presentados por Juan y José Homedes, respectivamente, por fallo de 30 de agosto de 1825 se reconoció el mayor derecho en favor de Ramón Cabrera. El 23 de septiembre recibió la tonsura por el obispo don Víctor Sáez, y cuatro días después le fué dada colación al beneficio eclesiástico.

Cabrera no era un extraordinario estudiante. Espíritu inquieto, revoltoso, poco inclinado a la vida de sosiego, estudiaba, sin ser un modelo de escolares. Además, debido a un baño tomado en las aguas del Ebro, su salud, que nunca fué muy fuerte, se quebrantó tanto, que su madre lo mandó a Barcelona para que se restableciera. Cabrera estuvo tres meses en la Ciudad Condal, y a su regreso continuó los estudios; pero como en éstos no progresaba, por darse más a las travesuras que a la formación intelectual, fué mandado por sus padres al convento de Trinitarios Calzados de Tortosa.

Por qué colgó los hábitos talares

Cuando llegó el momento de recibir órdenes mayores, el obispo de Tortosa don Víctor Sáez, hombre muy culto y conocedor del mundo, pues había sido, en 1824, primer ministro de Fernando VII y sabía las travesuras de Ramón Cabrera, se negó a ello. "Tú has nacido para ser militar —contestóle el obispo—. Basta mirarte para conocer que no tienes vocación eclesiástica. No quiero ordenarte" (1). Sin embargo, no perdió sus esperanzas Ramón Cabrera, y quizá hubiera logrado conseguir lo que procuraba obtener cuando

(1) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

un acontecimiento cambió no sólo su vida, sino también la historia de España. Muerto Fernando VII, había estallado la guerra civil entre los partidarios de la Legitimidad carlista y los de la Ilegitimidad isabelina. En el Maestrazgo, en Valencia, en Cataluña y en Aragón, los realistas levantábanse en pequeñas partidas. En Tortosa se tomaban precauciones contra los elementos que se consideraban desafectos a la nueva situación política, y como que Cabrera no ocultaba sus preferencias, fué incluído entre los sospechosos. Se decía que en el Colegio de Padres Dominicos, con la escusa de jugar a los bolos con otros estudiantes, celebraba conciliábulos, cuyo fin era ponerse en relación con los jefes carlistas y buscar recursos y reclutas voluntarios. Llegó la noticia al gobernador de la plaza brigadier Bretón, quien llamó al rector del colegio y a los estudiantes, amonestándoles severamente. Bretón había comenzado a desterrar a Barcelona a los sospechosos de carlistas. Cabrera figuraba entre ellos, y el 12 de noviembre recibió el pasaporte para Barcelona. Dice Córdoba que "en el acto de leerlo adoptó la resolución de irse a Morella" (1), en lo que hay evidente error: el 12 de noviembre no habían proclamado el barón de Hervés y el comandante Victoria a Carlos V en Morella; esto ocurrió un día después. Es, por lo tanto, más aproximado a la verdad decir que Cabrera, al encontrarse con la orden de destierro, decidió unirse a las fuerzas carlistas, y que al salir con tal objeto de Tortosa, le llegó la noticia de que Morella estaba por Carlos V, y entonces decidió dirigirse allí. Se había puesto de acuerdo para su salida con el capitán ilimitado don Magín Solá y el cocinero del Convento de San Blas, de Trinitarios calzados, donde había estudiado el joven Ramón algún tiempo. Para engañar a los que le vieran partir, decidió salir por la puerta del Temple, camino de Barcelona, mientras el capitán Solá y el otro comprometido le esperarían, después de salir por la puerta del Puente camino de Valencia, en el huerto de don Juan Bautista Noves. Para pasar el río no quiso Cabrera hacerlo como sus dos compañeros, por el puente, sino que, aprovechando sus relaciones familiares con la gente de mar, un marinero de su confianza le esperaba con una lancha en frente y a la otra orilla del huerto de Noves.

(1) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

Escribe su biógrafo: "Cabrera durmió tan sólo dos horas aquella noche. Se levantó a los cuatro, oyó misa en la Catedral, se despidió de sus amigos más íntimos y de su familia, abrazó a su madre (aquel era el postrer abrazo) y ella le dió 4.500 reales en monedas de oro. A las diez de la mañana salió vestido de estudiante por la puerta del Temple, donde estaban muchos de los que también habían recibido orden de marchar a Barcelona. "¿Viene usted con nosotros?" "No—contestó resueltamente Cabrera—; yo me voy a Morella. El que quiera acompañarme, que me siga a las montañas. Si hasta ahora no se ha hablado de mí más que en Tortosa, dentro de poco tiempo mi nombre hará ruido en el mundo." Algunos de los desterrados no hicieron caso entonces de estas palabras; otros la recogieron con entusiasmo; quizás hubo quien se sonrió desdeñosamente, pero nadie aceptó la invitación de Cabrera, que prosiguió su camino hacia la orilla del río. Allí estaba la lancha; se embarcó, pasó el Ebro y dió al fiel marinero 20 reales y un abrazo. Reunido con Solá y el cocinero de San Blas, dirigiéronse a la casa de campo de Juan Cloteró, situada en las inmediaciones del pueblo de Mas de Barberans. Al amanecer del 15 de noviembre emprendieron su viaje a Morella, montados en mulos, y a las seis de la tarde entraron en la plaza. El vaticinio del obispo empezaba ya a cumplirse" (1).

Fijemos un momento los hechos para precisar la cronología: Cabrera recibe el pasaporte para salir desterrado a Barcelona. Se pone en contacto con el capitán Solá y el cocinero de los frailes. Los preparativos se hacen el 13, y el 14, por la mañana, emprenden la marcha. Duermen en casa de Cloteró, en Mas de Barberans, y el 15, por la madrugada, salen para Morella, donde llegan aquella misma tarde. Deduzcamos, pues, de la cronología, teniendo en cuenta que Morella se pronunció por Carlos V el 13 de noviembre, que no pudo Cabrera tomar inmediatamente la decisión de ir a Morella, por cuanto esta plaza no se había pronunciado todavía el 12 y poco debía conocerse, aunque quizá llegara algún rumor en la mañana del 14, cuando emprendieron la marcha. Donde debió enterarse de lo de Morella fué en casa de Cloteró.

(1) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

Al llegar a Morella fueron los tres destinados a un depósito provisional donde eran recibidos los voluntarios que acudían de todas partes; pero habiendo Cabrera manifestado su deseo de entrar en fuego cuanto antes, fué destinado al batallón de Vinaroz, que mandaba don Cosme Covarsí. Formó parte de esta fuerza, con la que salió para detener el avance del brigadier Bretón, cuando éste marchó para recuperar Morella, y en aquella primera acción no parece rayara a gran altura el valor de Cabrera: "También Cabrera tuvo miedo, y por un movimiento instintivo se echó al suelo cuando oyó por primera vez el silbido de las balas. No se avergüenza hoy de reconocerlo, y en tal estado fué sorprendido por los oficiales carlistas don Vicente Llorach y don Isidro Egea, quienes le dijeron: "¿Qué es eso? ¿Tiene usted miedo?" Levantóse entonces Cabrera como avergonzado y les contestó: "No lo niego. He tenido miedo. Nunca había oído silbar las balas; pero en adelante verán ustedes quién es Cabrera." En efecto, cogió su fusil y, distinguiédose en aquella retirada, fué nombrado cabo" (1).

Cabrera tuvo miedo

Cuando salió el barón de Hervés de Morella, confió la plaza al comandante don José Marcoval. Este observó ciertas cualidades en Cabrera, por lo que distinguía particularmente al joven cabo hasta hacerle sentar con frecuencia en su mesa. Abandonada Morella, siguió Cabrera con las fuerzas de Marcoval, y éste, en diciembre, ya lo ascendía a sargento. A partir de aquí la historia de Cabrera se confunde con la de la guerra civil. Subteniente de Infantería en comisión el 20 de diciembre, teniente de Infantería en comisión el 12 de enero de 1834, capitán de Infantería en comisión el 7 de febrero de 1834 y, por último, primer comandante de Infantería en comisión el 31 de marzo.

El prestigio que rodea a Cabrera, su leyenda trágica de crueldades, lo insólito de su ascenso en las lides guerreras, incluso aquella lealtad ejemplar que guarda años y años y que quiebra al declinar sus últimos días, hacen que su personalidad sea todavía juzgada con apasionamiento y que los que tratan de su persona y de su vida se dividan inmediatamente en cabreristas y anticabreristas. Si lo trata un militar

(1) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

profesional, Cabrera será un jefe de escasa importancia que ha debido al azar sus victorias.

La deformación histórica de la figura de Cabrera

"Nunca mereció el título de general ni fué digno de mandar tropas regulares. Tal vez trocados los papeles, no hubieran servido Oraa ni él para sus cargos, porque cada empresa obliga diferente ciencia y aptitud. Borso, que era un diestro general de división, le despreciaba, y Oraa le aturdía en el campo de batalla, le obligaba siempre a ceder y llegó a imponerle temor y respeto. Jamás venció a estos generales. Las victorias de Herrera y de Maella sobre Buerens y Pardiñas no son más que lúgubres padrones del arrojo y presunción de aquellos dos desgraciados y valientes caudillos. No se le vió en combate alguno manejar sus fuerzas con arte y con brío, no se observó en sus empresas y combinaciones más plan ni otro fin que apoderarse de lo que no estaba guardado y atacar cuando no había un general experto o una resistencia temible. Cuando, forzado por la necesidad, sostenía un choque en la defensiva, que constantemente abandonaba para huir, colocábase siempre en posiciones favorables para la retirada" (1).

Cuando Fernández San Román escribió estas líneas (2), no pensaba que un día aquel hombre, "indigno de mandar tropas regulares", sería capitán general del ejército isabelino, cuyo uniforme vestía el citado escritor. Quizá hubiera sido mejor que al reeditarse en un volumen aquellos artículos, se hubieran corregido, para evitar el poco airoso papel de aquel que no pide una licencia absoluta cuando en el primer lugar de la jerarquía militar está un hombre "no digno de mandar fuerzas organizadas". Que lo escrito lo está con apasionamiento lo demuestra no sólo la dureza de las frases, sino los errores históricos de que adolece, pues decir que Cabrera no venció a Borso ni a Oraa nunca es decirnos que Oraa no tuvo que replegarse delante de Morella ni Borso refugiarse en Tortosa cuando el paso de Carlos V por el Ebro en la Expedición Real, escena que hemos abocetado al principio de este capítulo y que de él hablaremos en su momento. Y en cuanto a hacer de menos la figura de Oraa, nosotros, más imparciales, hemos de decir que, pese a su cazu-

(1) Marqués de San Román.-"Campañas del general Oráa. (1837-38)". Tomo I.

(2) Fueron publicados en "La Asamblea del Ejército" periódico militar en 1859.

carlismo.es

rrería y quizás como un mérito más, porque no se dejaba engañar por los intrigantes y presumidos que tanto abundaban en el generalato cristino, valía más Oraa que muchos de ellos, y la prueba es que le consultaban y reconocían el valer de su opinión y consejos, hijos de la experiencia y la sensatez, y le confiaban los cometidos más difíciles, y cuando él veía que a costa suya los señoritos liberales con entorchados querían lucirse, les malograba el intento al hacerse el remolón en los flanqueos. Recuérdese, además, el buen sentido de Oraa cuando se oponía a abandonar el Baztán y cómo al ser obligado a ello la derrota que él sufriera ha de achacarse, más que a su impericia, a la insensatez del supremo mando cristino (1).

Y volviendo a la crítica que Fernández San Román hizo de Cabrera, conviértense en elogio las censuras, por las contradicciones en que ese autor incurre, porque si los planes de nuestro guerrillero eran apoderarse de lo que no estaba guardado, buenos planes eran ganar con escasas pérdidas, y ésta es lección que se enseña mucho en las academias castrenses, y ningún jefe mejor que el que, sin mengua del triunfo, ahorra vidas de sus soldados. Y se colocaba siempre en posiciones favorables para la retirada. ¿Qué mejor alabanza? ¡Qué más hubieran querido los contraatacantes de Cabrera que éste no hubiera sabido escoger buenos lugares para defenderse!

Si de Cabrera habla un carlista, entonces se querrán olvidar algunas de sus derrotas de mayor trascendencia, y, por último, este juicio cambiará al estudiar su vida, según los vaivenes de la suerte, y habrá alabanza en unos y depreciación en otros. Y es que Cabrera todavía no ha sido estudiado objetivamente, y en cuanto a sus campañas, tan aleccionadoras, las cubrieron con un velo de desprecio nuestros escritores militares. Y bien valía haberlas estudiado, ya que, en realidad, eran modelos ejemplares acabados de la guerra de guerrillas en el comienzo y de guerra con bases en los linderos del país ocupado, que no tenemos noticias hayan llamado la atención más que a escritores castrenses extranje-

(1) Véase tomo VI de la "Historia del Tradicionalismo Español". Página 213.

carlismo.es

ros (1). Y esto ha sido a pesar de que un escritor militar llamó la atención, hace cerca de cien años, sobre la conveniencia de estudiar las campañas del caudillo tortosino (2).

La deformación histórica de la figura de don Ramón Cabrera comienza desde los días en que su nombre empieza a figurar en la historia de España. Las necesidades imperiosas de la prensa liberal de denigrar al enemigo, temiendo que al darle su justo valor fuera en provecho de la causa que defendía; la obligación que se habían impuesto de desacreditar a los personajes carlistas y ensombrecer los hechos de la guerra; la ocultación de acontecimientos militares y victorias de Cabrera, falseando la realidad (3); la mentira campeando en los partes de los jefes de columna cristinos, atribuyéndose victorias que no tuvieron u ocultando desastres que sufrieron, sea con el prurito de no confesar sus derrotas, sea con el fin de medro personal en ascensos y condecoraciones, todo ello redujo la figura de Cabrera a una caricatura que, en realidad, se ofreció al pueblo español dominado por los cristinos, pero que no pudo engañar a los estudiosos del extranjero, donde el valor castrense de Cabrera fué reconocido apenas despuntó.

Y en la formación de esta leyenda de Cabrera, queriendo contrarrestar los efectos de las noticias que, a pesar de la mentira organizada, se difundía verbalmente, se creó la leyenda de un Cabrera sanguinario. No se nos oculta que, a veces, fué inexorable y que en ciertas ocasiones tuvo que verter la sangre de los prisioneros cogidos al enemigo. Pero la realidad es que si a ello se vió obligado, lo fué porque la

---

(1) Tales como el coronel francés Vauvilliers en "Essais sur les nouvelles considerations militares" (París 1843); el inglés Wisdom en "Zumalacarregui and Cabrera" (Londres), y el alemán von Rahden "Cabrera. Erinnerungen aus dem Spanischen Burgerkrieg" (Francfort).

(2) Manuel del Busto bajo la firma de "Un jefe veterano del ejército" publicó en 1849 varios trabajos en la "Revista Militar" entre ellos los titulados "Observaciones sobre la necesidad de los estudios militares de nnestras guerras en la Península, en el presente siglo" y "Cabrera: su persona militar y su prestigio".

(3) Calbo Rochina de Castro en su "Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragón y Valencia" se guió por los documentos oficiales tan servilmente que de ello provienen errores capitales y hasta olvidos de tanta importancia como los de no citar las acciones de La Yesa y La Jana. No hablamos ya de la "Vida de Cabrera" por Un Emigrado del Maestrazgo, ni de la "Historia de la guerra civil en Aragón y Valencia" por Cabello, Santa Cruz y Temprado, ni menos de "El tigre del Maestrazgo" de Ayguals de Izco, puesto que difícilmente se las puede aceptar como tales historias, ya que en realidad son violentas diatribas que al servicio de las ideas liberales, sólo tienden a ennegrecer y hasta caricaturizar la figura de Cabrera.

carlismo.es

guerra sin cuartel, la guerra sin entrañas, le fué impuesta por el régimen cristino. Si vuelve el lector la vista a las páginas que llevamos hasta ahora escritas sobre la guerra en el Maestrazgo desde el tomo III, verá que la ley, una ley inhumana, que violaba el derecho de gentes, fué aplicada con dureza brutal a todos los carlistas que caían prisioneros: los jefes, los que llamaban "cabecillas", y que eran una gama inacabable que comprendía desde un general a un cabo de escuadra; los sacerdotes y religiosos que iban con los carlistas, o los que eran acusados justa o injustamente de cualquier delito, y por fin, los que se juzgaban sin juicio de ser espías, todos estos eran condenados a muerte, sin intervención de Consejos de guerra, ni de comisiones militares; fusilamientos que eran ejecutados arbitrariamente por los jefes de columna, jefes de destacamento o jefes de partidas cristinas. Y, además, siempre se justificaba la muerte de los que no figuraban entre los amplísimos límites de las categorías anteriores, diciendo que los habían muerto cuando intentaban fugarse o procuraban sus compañeros libertarlos por un tiroteo. ¡De tan lejos arranca en el régimen de la dinastía ilegítima la tremenda "ley de fugas"!

Todo esto crea una conciencia de odios, de rencores, de agravios, lo más contrario que existe a una posible avenencia para regular la guerra. Creyeron los generales cristinos que dictando bandos sanguinarios, en los que desde la cruz a la fecha la palabra muerte campeaba por doquier, bastaría para acabar con el indómito tesón de los carlistas: penas de muerte, multas, destierros... ofrecimientos de recompensas a los asesinos... todo se empleaba, y los carlistas no tenían para defenderse más que un medio: contestar la guerra con la guerra, y, sin emplear, ni mucho menos, los procedimientos siempre al uso del enemigo, de vez en cuando dar una lección que escarmentara a los que, empeñándose en la guerra sin cuartel, hacían que la campaña del Maestrazgo tomara tintes lúgubres. Se podía haber evitado por la aplicación del Convenio Eliot, que, sin duda, fué intención de su negociador que fuese aplicado a toda España, pero no se hizo porque no quisieron los cristinos, y Cabrera entonces aplicó aquello que le recomendaba el propio Zumalacarregui: "Acompaño a usted copia de la estipulación sobre prisioneros hecha entre mí y el jefe de las fuerzas enemigas, y le encargo que si no ob-

carlismo.es

servan ésta con las fuerzas de usted, no dé cuartel a los suyos" (1).

El estudiante revoltoso

Sin embargo de la hipertrofiada ferocidad de Cabrera, nada parece más lejos de las características de su manera de ser. Cabrera, durante el primer tiempo de la guerra, se hace notar por su carácter divertido, burlón y travieso, que parece llevar en los campos de la guerra el aire de sus travesuras tortosinas. No es ahora, obvio es el aclararlo, el estudiante de clérigo que interrumpía la tranquilidad del convento de Trinitarios Calzados de Tortosa, y de todo el barrio, dando suelta a su fantasía con un repique de campanas, que conmovía en el silencio de la noche a la comunidad de religiosos, haciéndola acudir sobresaltada al campanario de San Blas para enterarse de quién había urdido el armónico festival de los sagrados bronces, en horas del general reposo. Jamás se descubría al maese Pedro de aquel sonoro retablo, pues por un ingenioso mecanismo de hilos y alambres, se había procurado Cabrera aquella diversión, sin necesidad de abandonar su celda, mientras los badajos parecían martillear en la alta espadaña como movidos por duendes. Para asegurar el encanto de su broma, él mismo abandonaba su celda al tiempo que los demás religiosos, y también él inquiría quién pudiera ser el campanero fantasma que había promovido el diálogo metálico, el ton-tolón y el tan-talán misteriosos.

Otras veces dejaba sin comer a toda la comunidad, porque la cantidad de sal que una oculta mano—la suya—había vertido en el puchero era tanta, que los peces del mar la extrañarían, y otras porque entre el agua vertida en las ollas y la escasez de sal dejaban al condumio desabrido; travesuras que entonces ponían en grave aprieto a aquel cocinero de San Blas, que años más tarde, en Noviembre de 1833, saldría con el propio Cabrera en busca de un fusil en Morella para defender la causa de Carlos V; travesuras también aquellas veces que los buenos religiosos, debiendo salir al coro, se encontraban encerrados por no poder abrir las puertas, pues estaban sus cerraduras obstruidas con piedras; travesuras, decimos, cuando aparecían una noche, atados a los postes del pozo del Seminario, los individuos de la patrulla nocturna que recorría

(1) Documento núm. 21 en el Apéndice Documental del tomo VII.

carlismo.es

las calles del barrio velando por la tranquilidad de los vecinos, o cuando rompía el farol del alcalde de barrio que estaba acechando al joven seminarista que, con una larga caña, dedicábase a coger los flores de las macetas colocadas en algunos balcones y ventanas...

Travesuras de estudiante, del estudiante que todavía existía a comienzos del siglo XIX, y que heredaba el humor de los antiguos de Salamanca y Alcalá, en quienes el merodear por los ámbitos de la picaresca no era impedimento para producir las grandes lumbreras de nuestro siglo de oro, y no se perdía el respeto a aquellos profesores todavía inigualados en la cátedra de las Universidades españolas. Cabrera era, pues, algo así como un estudiante travieso de su época; no representaba, por lo tanto, ni instinto sanguinario, ni tampoco desamor a sus superiores. Más tarde, en las cumbres de su carrera militar, tendrá como consejero al P. Mariano Roquer, rector del Seminario de Tortosa, quien en más de una ocasión había sido objeto del espíritu burlón de su educando, aunque esto no disminuyó el cariño del maestro, y juntos más tarde en Cantavieja, y luego en Morella, mientras el P. Roquer prepara las hojas del periódico oficial carlista de Aragón y de Valencia, habrán comentado aquellas jugarretas del discípulo, mientras recordaban las calles de Tortosa, el convento de San Blas y el Seminario, que sirvieron de marco a las inofensivas trapisondas del antiguo estudiante de cura.

Un jamelgo enjaezado

Y este carácter burlón lo lleva Cabrera a la guerra misma, y así cuando un día sus tropas han recogido un viejo penco, enjaezado de cintas y perifollos, se le ocurre hacer de él merced, como regalo, a su enconado enemigo Nogueras, y se lo manda, con una carta, en tono que no se le alcanzaba a la inteligencia obtusa del jefe cristino.

La carta tiene sabor del estudiante bromista que de todo se chanceaba. Y notamos que nada más opuesto a la ferocidad que se le atribuía. Decía como sigue:

"Amigo, ahí va: ésta es la presa que acabo de hacer a tus subordinados. Este espantajo es, como otras muchas cosas, brillante en el exterior, pero nada en la realidad; a primera vista, se atrae el deseo de poseerle (como verás), porque su cabeza, crin y cola, con tantas cintas de colores, y la montura cubierta y forrada de un trozo de cortinaje o de casulla,

carlismo.es

presenta la vista de una parada de feria; pero examinando el animal, con su cuello de cigüeña, el pecho de asmático y las ancas de esqueleto, es verdaderamente un montón de huesos ambulantes, no pudiendo pertenecer a otra raza que a la de Rocinante, que cabalgaba el caballero de Cervantes. Y como animal de sus condiciones y atalajes no puede convenirme, porque su cuidado demasiado da que hacer a mis jinetes, conociendo de que en esa habrá más proporción, lo mando para que no infeste los míos, que, aunque malos, son sin comparación mucho mejores; cuya fineza me hace esperar aviso de su recibo.—R. C.—Bojar, 30 de Mayo.—Filiación del esqueleto ambulante o el Jamelgo de las cintas: Talla, cinco pies, cuatro pulgadas y seis líneas; pelo negro, sin marca de fuego; edad, setenta y siete años y medio; tiene dos sobrecanas y vejigas; está bueno para engordar, si se le cuida."

La carta, con el jamelgo, fué mandada de Bojar a Alcañiz, de justicia en justicia. Pocos días después supo Cabrera que el caballo había llegado a su destino, siendo objeto en el camino de la atención y risa de todos, y que los conductores recibieron en Alcañiz un agasajo muy poco satisfactorio (1).

Es que Cabrera sentía el humorismo. No humorismo insultante y chabacano, sino de agudas aristas diamantinas, finura que en los propios residuos del diamante son tallados; y así él, al señalar faltas ajenas, reconocía las suyas. Hay algo de esto en el siguiente hecho referente a su primer combate, en 1833: "Durante la dispersión, encontró Cabrera a don Pedro Pascual Galindo, realista de Villarreal, que estaba sentado en el suelo, y al ver a Cabrera, díjole: Don Ramón, usted será testigo de lo que he hecho hoy.—Sí, amigo, contestó Cabrera sonriendo; yo seré testigo de que usted sabe correr tan bien como yo" (2).

Este espíritu jovial caracteriza a Cabrera hasta la muerte de su madre. Razón ha tenido, pues, su biógrafo, cuando ha escrito: "Cabrera, estudiante, fué travieso, pero no cruel; valiente, pero no sanguinario. Cabrera, guerrillero, continuaba, en 1834, siendo travieso y valiente, no sanguinario y cruel" (3).

---

(1) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.
(2) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.
(3) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

Más rasgos de buen humor

Y este carácter suyo, ágil para los ardides, junto con el valor indómito, lo emplea en la guerra. Le hemos visto, como en Rubielos de Mora, en el carromato para el asalto de la iglesia; bajo la lluvia de balas de los sitiados, bromea y ríe al verse enjaulado dentro del artefacto. Le vemos antes en la sorpresa de Villafranca del Cid, cuando, disfrazados los suyos con uniformes de los soldados prisioneros, se dirige al pueblo, llama al alcalde y le manda que reúna la milicia urbana para salir juntos en persecución de los facciosos. Y al reunirlos, les dirige aquel discurso al que hacemos alusión al comienzo de este capítulo, y en el que retoza su travesura ingénita: "No he engañado a ustedes cuando les he reunido con el objeto de perseguir a los facciosos. Aquí estamos; yo soy Cabrera; empecemos desde el momento el combate; o, si ustedes lo juzgan más prudente, vengan las armas y vuélvanse a sus tareas respectivas, que es lo que les conviene, y no atacar los derechos del Rey y del Estado, en perjuicio de sus propios intereses" (1). Y después pone en libertad a los presos, socorre a los soldados cristinos con cuatro reales cada uno como viático, y a los oficiales con 20 reales... Y más tarde es a los prisioneros de Castejón de Alarba a los que deja libres... La travesura va acompañada de la generosidad con los vencidos. ¿Cuándo hicieron lo mismo los jefes cristinos?

Así ha podido escribir con justicia don Mariano Tomás: "Los cabecillas carlistas que han ido cayendo en poder de las fuerzas liberales, sucumben bajo la descarga del pelotón, mas a los prisioneros cristinos les dan los insurrectos trato humanitario y generoso" (2).

Y todavía después de la muerte de su madre, hallamos eco de esa travesura que rebulle en el cerebro de Cabrera. En la interesantísima obra de don Antonio Magriñá, sobre los sitios de Gandesa (3) se relata cómo la entusiasta cristina doña Luisa Dara, Baronesa de Purroy, que tanto se distinguió en el último sitio, había hecho atar en lo alto del campanario de la iglesia una cabra montesa, nombre con que motejaban al caudillo tortosino, y le había mandado el siguiente cartel de desafío:

(1) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

(2) Tomás.-"Ramón Cabrera. Historia de un hombre".

(3) Magriñá.-"Gandesa, la muy leal, heróica e inmortal ciudad". Gandesa 1909.

carlismo.es

"De Purroy la baronesa
Jura a la cabra montesa
Que may entrará en Gandesa" (1),

a lo que contesta el intrépido Cabrera con la siguiente respuesta, burlona, aunque amenazadora:

"Mes si la cabra montesa
Logra subgectar Gandesa,
¡Ay, ay de la baronesa!" (2).

A Cabrera no le molestaba este mote. Incluso él mismo se lo aplicaba. Conversando en Cantavieja sobre el nombramiento del general Montes para mandar el ejército cristino del Centro, decía: "Un general llamado Montes vendrá a pelear en los montes. Vean ustedes qué casualidad. Yo me llamo Cabrera, y en el escudo de armas de mi apellido hay una cabra, según dicen los libros: Ahí tienen ustedes una charada o una adivinanza" (3).

Cabrera había conservado aquella juventud de espíritu de sus años de estudiante, pues no podemos decir mozos, ya que a los treinta años no era de edad provecta para recordarlos como un pasado lejano. Si la guerra le obliga, vierte la sangre sin frivolidad, seria y dignamente, pero cuando puede dar rienda a su inquietud natural, el estudiate de Tortosa, el travieso escolar, el que hacía la desesperación del cocinero de S. Blas y que obligaba a extraordinarios ejercicios de paciencia a lo trinitarios calzados, se manifiesta donosamente alegre.

El valor personal de Cabrera

Una de las características de Cabrera era el valor personal. Así le vemos en Ariño, en un momento de peligro: "El terreno no permitía a la caballería marchar tan rápidamente como a los infantes. Observado esto por Cabrera, enarboló su palo, adelantóse con siete cazadores y le alcanzó al jefe de la columna. Cogió con la mano izquierda la cola del caballo, y con la derecha comenzó a golpear al desgraciado comandante hasta que le desmontó, sin poder valerse, del caballo, porque el alcance fué precisamente en un descenso rápido y peligroso, que imposibilitaba la fuga y la defensa. El comandante quedó muerto en el campo, y Cabrera se apoderó del ca-

(1) De Purroy la baronesa jura a la cabra montesa, que jamás entrará en Gandesa.
(2) Pero si la cabra montesa logra dominar a Gandesa, ¡ay de la baronesa!
(3) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo II.

carlismo.es

ballo" (1). Otras veces, este valor se presenta en un desesperado esfuerzo. Estaba en la Abejuela, y había entrado para pedir raciones, ignorando que el enemigo se hallaba cerca: "Repentinamente invadida la villa por la vanguardia de aquel general, compuesta de fusileros de Valencia, que dispararon contra Cabrera y los suyos; pero tuvieron la suerte de no recibir ningún daño, y todos se desbandaron para ganar el campo. Cabrera, sin tener tiempo de montar a caballo, huyó precipitadamente, y próximo ya a la salida del pueblo tropezó y cayó. Un fusilero de Valencia que le seguía, le cogió los faldones de la casaca, y creyéndose ya Cabrera perdido, al tiempo de levantarse agarra las piernas del fusilero y lo derribó. Entonces, con la celeridad del relámpago emprendió otra vez la carrera y se precipitó por un derrumbadero, quedando sin sentido largo rato. Vuelto en sí y conocedor de aquel terreno, volvió a reunirse a Carnicer a la una de la madrugada" (2). Carnicer decía a Cabrera que le había librado su buena estrella, y es que la buena estrella de Cabrera no dejaba de brillar en los momentos de peligro.

Dramático es el episodio de Cabrera en Aragón, en Junio de 1837. Dejemos hablar a su historiador: "Apenas habían salido de Híjar los carlistas, cubrióse el horizonte de nubes, que anunciaban una próxima tempestad. Arreciaba la lluvia, mezclada con granizo, y un viento impetuoso obligóles mas de una vez a suspender su marcha. Retumbaba el fragor del trueno en las concavidades de aquellos desiertos. Torrentes de agua inundaban los desolados campos; crecía el huracán, los relámpagos cruzaban la encendida atmósfera. Tan imponente y aterradora fué la tempestad, que Cabrera dió orden para que su tropa se refugiara en los pajares de las eras contiguas a Samper, y, acompañado del coronel don Manuel Suárez, del ayudante don Joaquín Andreu (Rufo) y del secretario, don Tomás Caire, buscó también asilo en un pajar. Pero de improviso cae un rayo y mata a Caire, a su caballo y al de Andreu; el de Cabrera se espantó y despidió al jinete a veinte pasos de distancia. Allí hubiera perecido, y también Andreu, sin el pronto y eficaz socorro de los jefes, oficiales y soldados, que acudieron instantáneamente al lugar

(1) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

(2) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

de la catástrofe" (1). La manifiesta protección de la Providencia Divina acrecentó en sus religiosos voluntarios el afecto y amor que le tenían.

Recojamos otras pruebas de su personal valor. Estaba en los alrededores de la Hoz de la Vieja: "El camino era angosto y desigual, y atacados los carlistas por una partida de carabineros montados, no podían defenderse ni hacer frente a sus perseguidores. Cabrera quiso a lo menos verlos, y detuvo un momento su caballo, quedándose a retaguardia de su fuerza y enteramente solo. Alcanzado por un teniente de carabineros, iba a perecer bajo su sable, y como Cabrera no llevaba más arma que un látigo, le ocurrió echar mano de la capa y arrojarla a su enemigo en el momento en que iba a descargar la cuchillada. Fué tan afortunado, que la capa cubrió la cabeza del jinete y del caballo, ambos cayeron al suelo y entretanto pudo incorporarse con los suyos" (2).

Serenidad, valor y rápida decisión. En la acción de La Yesa, esta serenidad salva la vida a Cabrera: "La caballería cristina, a pesar de sus esfuerzos, no pudo contener la dispersión, durante la cual, un capitán, rendido de fatiga, se asió a la cola de un caballo, y Cabrera trató de alcanzarlo. Díjole que rindiese la espada. "Ahora voy", contestó el capitán, y tiró una estocada que, a no ser la destreza de Cabrera en quitarla, hubiera perecido. El desgraciado capitán quedó muerto bajo el sable de su perseguidor. Otro oficial, prisionero ya, en el acto de entregarle el sable, hizo ademán de herirlo. Cupo a este oficial la misma suerte que al anterior" (3).

Valor extraordinario el de su comportamiento en la triste jornada de Molina de Aragón. En el momento en que la destrucción total de los carlistas por los cristinos iba a consumarse, Cabrera comprende que sin un rasgo extraordinario mal podía contener la catástrofe: "Metió espuelas al caballo, y con objeto de llamar la atención del enemigo, gritó con voz terrible: "Aquí debéis venir, dejad a los que huyen, yo soy Cabrera." En efecto, logró atraer toda la persecución, dando tiempo a que muchos fugitivos vadeasen el Gallo y se

(1) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo II.
(2) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.
(3) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

salvaran. Este rasgo de bravura, tan frecuente como temerario, aumentaba el entusiasmo de sus soldados. Entusiasmo que, poco después, casi rayaba en idolatría. Incorporado a los suyos, les dijo: "De buena me se salvado por salvaros; ved mi capa acribillada por siete balas; aún no habrá llegado mi hora" (1).

¿Cómo no iban a considerarlo algo superior, cuando lo veían el primero en el combate, con arrojo indomable, fuerte en recursos, compartiendo con ellos los peligros, que no esquivaba, y hasta sabía buscar? Veámosle en la acción de Chiva (1836). Desde que principió el combate, se le veía con su capa encarnada corriendo de un punto a otro, alentando a unos, ordenando a otros, dando a todos el ejemplo. Pero viene el momento de que las armas cristinas, superiores en número, obligan a los carlistas a retirarse. Marchan a Sot de Chera: "Antes de llegar a este pueblo debían los realistas pasar un barranco, y observando Cabrera que muchos de sus soldados no encontraban el vado, a causa de la oscuridad, y caían en el agua, mandó hacer alto, y que ocho hombres y un sargento fuesen a Sot de Chera para buscar teas o hachas de viento. Cabrera, despreciando la distancia de todos, se colocó en medio del barranco, y con una tea en cada mano iluminaba aquella escena verdaderamente pintoresca. "Vamos, hijos, cuidado con mojaros los pies, no tengáis prisa, les decía.—Viva don Ramón, contestaban. "Viva don Ramón", repetía el eco de aquellas montañas" (2). Y cuando esto hacía, su constitución, no muy fuerte, hallábase a la sazón muy quebrantada: "La fatiga de aquel día y la humedad, pues estuvo dentro del agua dos horas, agravaron la indisposición de Cabrera, que al llegar a Sot de Chera se metió en cama" (3).

Lo que sabían, pues, los carlistas de Cabrera, no era lo que creían saber los cristinos. El hombre sanguinario, solamente contento en las matanzas de éstos, era para aquéllos el padre que les guiaba a los combates sin hurtar el cuerpo. Era el que se ofrecía a las balas y lanzas enemigas para atraerlos sobre sí, librando a los suyos; era el que se ponía en medio de un torrente y, como un faro vivo, les iluminaba el vado, para

(1) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.
(2) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo II.
(3) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera".-Tomo II.

carlismo.es

que lo pasaran sin riesgo y hasta sin mojarse. Era el conductor providencial, envuelto en su capa, blanca unas veces, otras encarnada; formando así el hombre y aquella su flamante vestidura a modo de un estandarte, tras el que iban los carlistas tortosinos, aragoneses y valencianos. Pero si en España sus enemigos no le hacen justicia, en el extranjero su nombre va envuelto en páginas de leyenda, como arrancadas de los libros de caballería que hacen resaltar la intrepidez de los grandes paladines que por su Dios y por su dama acometían grandes empresas, por su Dios y por su Rey, la gigantesca figura de Cabrera se va dibujando. Y lo buscan los extranjeros y se entusiasman con él. Explicando la batalla de Chiva (1837), nos dice un alemán testigo presencial: "En este momento. Cabrera, acompañado de veinte de su escolta, se precipita como un león furioso sobre la cabeza de la columna enemiga; nada puede resistir a su espada, y su admirable valor personal aleja todo el peligro, que tan de cerca nos amenazaba. Hubo una pausa en el combate, durante la cual Cabrera se fué a donde estaba Moreno para pedir nuevas órdenes. En todas partes recibieron las tropas al joven general que acababa de hacer tal proeza delante de sus ojos, con ¡Viva don Ramón! Como el hijo atrevido llega ante su padre, que parece quiere reñirle, así también se presentó Cabrera al viejo general, que le dijo:—Don Ramón, don Ramón, ¿qué ha hecho usted? ¡Qué arrojo, qué temeridad! Usted es general, y el apoyo más firme de nuestra santa Causa: no olvide usted esto nunca, yo se lo suplico.—Cabrera le tendió la mano para prometérselo, pero luego volvió grupas, manifestando así que le sería imposible obedecer. Este es quizá el mayor defecto de Cabrera: exponerse demasiado al peligro" (1).

El retrato del caudillo del Maestrazgo

El retrato de Cabrera nos lo describe su biógrafo con detención: "Tiene la estatura de cinco pies dos pulgadas. Su musculatura, marcada; sus movimientos, frecuentes y rápidos; su vivacidad, prodigiosa, y extraordinaria su actividad. La cabeza es de proporcionadas dimensiones, pelo negro, cejas del mismo color, bien arqueadas y muy pobladas, cruzándose sobre la nariz; la frente, descubierta; los ojos, negros; la mirada, viva, penetrante y fascinadora en su estado natural, pero si Cabrera frunce las cejas, todos se inclinan tem-

(1) Freiherr von Rahden.-"Cabrera Eirinnerungen aus dem Spanischer Burgerkrieg".

carlismo.es

blando ante él. La nariz, de medianas dimensiones; sus glóbulos, redondos y ligeramente levantados; las ventanas, anchas, dilatándose en las emociones que aceleran su respiración; la boca, regular, muy bien hecha; el bigote, corto, y también la patilla; los dientes, muy blancos; la barba, cerrada y algo saliente; el color de la piel, amarillento, tinturándose ligeramente a la influencia de cualquier alteración. Este conjunto, que puede compararse a un tipo morisco o árabe, da a su fisonomía cierto aspecto severo, pero en sus momentos de calma es festivo y jovial, y en la conversación amistosa y ordinaria, amable, dejando ver de cuando en cuando una sonrisa graciosa. Raras veces está tranquilo; anda aceleradamente y ladeando o bamboleando el cuerpo. Cuando no tiene precisión de seguir el paso de la tropa, marcha su caballo al galope. Tiene mucha imaginación y memoria, se penetra pronto del objeto de una conversación, pero si es asunto que, por su importancia, necesita meditarse, hace tomar parte a otro en el debate, y así oye diferentes opiniones. Entretanto, oye, calla, pasea de un extremo a otro de la habitación, fuma y, a no ser por las miradas que dirige a los interlocutores, podría creerse que no presta atención al negocio que se discute. De repente se para (esta es la orden de callar todos) y decide breve e irrevocablemente. Su voz es hundida, habla con mucha rapidez, se expresa con alguna dificultad, por la multitud de ideas que se le presentan, y esto hace que fácilmente se distraiga en una conversación continuada; pero muy luego toma el hilo del discurso. Sus palabras, aunque poco elocuentes, producen un efecto mágico en sus soldados, arrojándose al peligro con la mayor serenidad; su presencia inspira gran confianza y completa seguridad de la victoria. La ojeada militar es bastante exacta, y tiene presentimientos muy fieles, por manera que desde el principio de la acción suele decir: "hoy ganamos, hoy corremos". Sabe sacar todo el partido posible de las ventajas que pone en sus manos la victoria; su táctica es única y peculiar; pronto a tomar un partido en los momentos críticos, reservado en sus planes, sagaz en el arte de la guerra, no habiéndole hallado casi nunca desprevenido sus enemigos. Cuando después de una marcha de quince y veinte leguas llega a su alojamiento, encuentra la antesala y escaleras llenas de hombres y mujeres de todas clases. Si hay niños, los toma en brazos y se entretiene

carlismo.es

con ellos algunos momentos, acariciándolos y besándolos. Para dar audiencia observa una costumbre bastante particular: como los pobres, regularmente, se colocan en las últimas filas, no se guarda otro ceremonial que la voluntad de Cabrera, y sucede, a menudo, que por una orden especial suya entran en primer lugar los que están en el postrero. Entonces se excusa con los oficiales superiores y con las autoridades diciendo: "Es preciso oír antes a estos pobres aldeanos, pues trabajan para nosotros todo el año". Da limosnas, paga muy bien a los confidentes; es sumamente franco, generoso y algo pródigo. Si no lleva dinero, lo que sucede con mucha frecuencia, pide que le presten los ayudantes o jefes que están en su compañía. Dotado de un temperamento sanguíneo-nervioso, es hombre en quien todas las sensaciones producen efectos violentos; excítanse sus pasiones con prontitud; y, según las causas, con la misma facilidad que se ocupa de la benevolencia, la gratitud, la admiración, el respeto y la piedad, se despiertan en su alma la ira, el orgullo y la venganza. Esta facilidad de ser excitado el sistema sensitivo, unida a su buena organización, le hace muy a propósito para grandes empresas, y nada le detiene cuando trata de llevarlas a cabo; ni le molesta el hambre, ni la sed, ni el cansancio, ni la falta de sueño; antes, por el contrario, cuantas más causas se oponen a la realización de sus planes, más constancia presenta a su logro, concibiendo, resolviendo y ejecutando todo lo que juzga conveniente, sin que le arredren nunca los reveses y obstáculos, considerando así de más mérito el conseguir su designio y satisfacer el amor a la gloria, que es su pasión dominante. Este es Cabrera en el campamento" (1).

Otro cronista, éste extranjero, que seguía la Expedición Real lo describe así: "En el punto más avanzado se divisaba un pequeño grupo de jinetes capitaneados por un joven de cabellos y cejas negras, facciones morunas, que, montado en un pequeño caballo blanco, estaba inclinado sobre la silla. Era Cabrera.

"Sus grandes ojos negros brillaban con un ardor sombrío, sus labios entreabiertos dejaban ver dos filas de dientes admirables, su barba, apenas cubierta de un ligero vello; su pequeña estatura, sus miembros delicados, pero proporcio-

(1) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo II.

carlismo.es

nados perfectamente, le daban una apariencia tan infantil, que no se reconocía en él al avenido jefe, sino por el respeto y ciego entusiasmo que le testimoniaba su comitiva.

"Examinándolo más de cerca, se descubrían en él todas las cualidades que constituyen un caudillo poderoso; pero es preciso un estudio profundo para comprender esta amalgama de cualidades, muchas veces contradictorias, que han determinado que él solo, entre todos los guerreros españoles, haya subido de simple cabecilla a gran capitán" (1).

La cena de Valdealgorfa

Córdoba ha hecho referencia a los presentimientos de Cabrera. Más tarde, el mismo narra lo ocurrido a la víspera de la batalla de Maella episodio al que hemos hecho alusión en el preludio de este capítulo y que merece conocerse entero. La escena ocurre en Valdealgorfa. Está cenando Cabrera cuando los confidentes llegan. El cristino Pardiñas, con 5.000 infantes y 300 caballos, está en Maella. Las conversaciones se han suspendido, y todos los presentes, jefes y ayudantes, le interrogan con la vista. Cabrera levántase de su silla, dió un golpe violento sobre la mesa, pasea rápidamente por la habitación y, después de dos minutos de silencio, dirigiéndose a los presentes, les dice: "Señores, mis deseos se han cumplido: mañana vamos al encuentro de Pardiñas, y mañana le venceremos, aunque se jacta que nos derrotará donde quiera que nos halle y que no habrá cuartel. Mañana muere Pardiñas, pero morirá también uno de los circunstantes". "¿Soy yo, mi general—preguntaron todos a la vez por un movimiento instintivo—, o será acaso V. E.?" "No digo más—repuso—. Saben ustedes que mi corazón no me engaña y que mis presentimientos son fieles. ¿No están ustedes todavía satisfechos con saber que venceremos? ¿Y es poco vencer a la división que los enemigos llaman del *Ramillete*, porque es, según dicen, la mejor de su ejército? Váyanse ustedes a descansar, y al oír el redoble, que formen las tropas; yo iré a revistarlas" (2). Y al día siguiente se dió la sangrienta batalla. Entre los muertos cristinos no faltaba el jefe de la división, Pardiñas, y entre los muertos carlistas, uno de los presentes en la reunión de la víspera, el coronel de la Plana Mayor don Antonio Arias. Córdoba puso a su relato la siguiente nota: "Al leer en las memorias

(1) Príncipe F. Lichnowsky.-"Recuerdos de la guerra civil".

(2) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo III.

carlismo.es

de Cabrera este vaticinio, me llamó tanto la atención, que antes de consignarlo en la presente obra creí hasta necesario adquirir una evidencia completa para transmitirla a los lectores, a fin de que un pasaje tan notable no se calificara de apócrifo o exagerado. Al efecto he pedido aclaraciones a varias personas que se hallaban presentes y oyeron las palabras de Cabrera. Responden de su exactitud don Joaquín Aguilera, don Juan José González, don Ramón Ojeda, don Domingo Gombau, don Manuel Salvador y Palacios y otros jefes que, como los anteriores, viven en el día y confirman la verdad del presentimiento que se cumplió al día siguiente" (1). Aguilera fué ayudante de campo de Cabrera en 1838, ascendió a coronel en 1839 y estuvo en la defensa de Morella en 1840. El coronel González era hijo del caballeroso don Manuel María González, el primero en levantarse en armas por Carlos V, en Talavera de la Reina, en 1833; llegó el hijo a brigadier del ejército real durante la segunda guerra civil, y al terminar ésta, emigró a Francia, estableciéndose en Marsella. El ayudante de órdenes Gombau fué después ayudante de campo de Cabrera y ascendido a coronel en 1840. El capitán de Caballería Ojeda terminó la campaña siendo teniente coronel del arma. En cuanto a Salvador y Palacios, fué el militar ejemplar a quien hemos visto en Portugal y veremos destacarse en la primera guerra civil, ser jefe de Estado Mayor del general Forcadell en la segunda y comandante general de Valencia en la tercera. Tales eran los testigos que confirman al biógrafo de Cabrera.

Como vestía Cabrera

Nuevos e interesantes pormenores sobre Cabrera nos da Córdoba en las siguientes líneas: "El traje de Cabrera, desde el principio de la campaña hasta que fué nombrado comandante general interino, se componía de una gorra de color grana o azul, muy sencilla; pañuelo negro de seda o corbatín de terciopelo, chaleco azul o anteado, con botones de metal, y generalmente lo llevaba abrochado; zamarra negra, si el calor no era excesivo; pantalón azul o grana, botas (alguna vez se le vió con alpargatas), guantes anteados y capa encarnada. Cuando recibió el nombramiento de comandante general interino empezó a usar levita o casaca azul (peti), pero siempre zamarra, rarísima vez insignia militar.

(1) Córdoba.—"Vida militar y política de Cabrera". Tomo III.

carlismo.es

Su distintivo era la capa, y en el año 1836, la boina blanca o encarnada con galón y borla de oro. En la mano, un palo o un látigo. Sable o espada, casi nunca. Aun siendo general vestía el mismo traje, sin más diferencia que ser la zamarra de finísimas pieles de chinchilla, zamarra que he visto en Lyon, pero deslucida y casi inservible. Cabrera la conserva, y también su capa encarnada y otra blanca, como recuerdo de sus campañas. Trajes costosos y elegantes, sortijas, uniformes bordados y otros atavíos de lujo no los ostentó nunca (1).

Así nos lo describe quien le conoció a fondo, y no es de extrañar que, siendo de tal índole, al presentarse a Carlos V en Tivenys estuviera en aquella mañana de julio de 1837, después de vencer al enemigo, a la vista de su Soberano... "Cubierto de polvo, bañado en sudor, lleno de gozo y entusiasmo, iba a presentarse ante su Rey y la Corte, si no con el buen tono y elegancia que prescribe la etiqueta, con el desembarazo y soltura del estudiante que, habiendo vivido cuatro años en los montes, sin más trato que el de sus camaradas ni otro pensamiento que la guerra, conserva las maneras que aprendió en los pequeños círculos de sus aventuras y sus relaciones sociales. Vestía Cabrera aquella mañana una levita de paño verde con botones blancos, pantalón encarnado con galón de oro, botas y espuelas, guantes anteados. Ceñía sable de montar, pero no faja de general, que raras veces usaba, como tampoco, siendo subalterno y jefe, era aficionado a llevar charreteras, galones y entorchados. "En el campo—dice—me conocían mis soldados y hasta los enemigos, porque iba delante con mi palo y mi caballo blanco; en las plazas y campamentos me destinguían por mi capa blanca o encarnada, mi zamarra o levita, sin necesidad de insignias ni divisas para que todos me conociesen y respetasen" (2).

Habrá que darle la razón al obispo de Tortosa y título de buen psicólogo por lo bien que prejuzgó de las aptitudes de aquel tonsurado que aspiraba a ser subdiácono: servía más para guerrero que para predicador. Su mismo desapego del boato y de los oropeles, como Zumalacarregui; su sencillez en el indumento, sin insignias, sin fajín, el palo en vez

(1) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

(2) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera." Tomo II.

carlismo.es

de la espada demuestran que Cabrera tomaba la guerra en serio, y como la guerra tiene por escenario principal el campo, conveníale ropa de pastor o campesino, de la que son prendas principales la pelliza y la boina, y por arma la cayada, para andar por montes y breñas o para defenderse de los lobos (léase enemigos) cuando vinieran a atacar a su grey. Sencillez que no se riñe con la elegancia de actitudes y maneras propias de quien tanto como en la vida real aprendió con la buena doctrina buenos modos, en los libros y en la relación con personas educadas. De los retratos de Ramón Cabrera, como de su biografía, que vamos reconstruyendo, se infiere que fué, sin duda, una figura excepcional: temperamento vehemente, apasionado, don de proselitismo, cordialidad en la estimación, como en la repulsa, con amigos o enemigos; prestancia y distinción naturales, sin orgullo, y la simpatía de su carácter, dado al buen humor, que solía derrochar cuando las circunstancias daban paz a su ánimo, fuera del espoleo de las graves preocupaciones, propias de la responsabilidad de su mando. Innegables son sus rasgos geniales, más destacables por lo mismo que brillaban con germinación y cultivo autodidácticos en el orden militar; proverbial su hidalguía, hasta que, por la contumacia del adversario, que viola el derecho de gentes, tuvo que convencerse de que no era digno aquél del trato generoso y caballeroso que al principio le otorgaba. Contumacia que pasó del colmo con el asesinato imperdonable cometido en la persona de su madre. "Tigre del Maestrazgo" le llamaban, pero sin exactitud, porque del tigre se dice que es cruel sin necesidad, y a Cabrera conveníale mejor el apelativo de justiciero, pues el concepto de justicia es dar a cada cual lo que le corresponde. ¿Qué merecían sino pena de la vida los que fusilaban a los prisioneros carlistas sistemáticamente? La leyenda de crueldad que pesaba sobre el nombre del caudillo tortosino ha prevalecido porque los medios de propaganda han estado en manos de los detentadores del poder durante más de un siglo, y si la gota de agua horada las piedras, cuando cae con secular persistencia sobre un punto de la dura superficie, no ha de extrañar que algo quede hasta ahora de la calumnia que los enemigos de Cabrera y del régimen que éste defendía han venido divulgando, sin que por falta de contrapropaganda equivalente se haya podido deshacer la

La leyenda del "tigre"

carlismo.es

infame leyenda. No es sólo el hombre la figura capacitada para reaccionar contra sus agresores. En el resto de la escala zoológica, desde el león, que llaman rey de los animales, hasta el insecto más inofensivo, están dotados del instinto de acometividad, del que usan cuando son, de contrario, acometidos. Demos por evidente que el crimen cometido con el fusilamiento sin proceso de María Griñó era ya un caso pretérito y no daba ocasión a la legítima defensa que el hijo hubiera podido hacer de su madre para evitarle la muerte. La ley moral exige que la agresión sea inminente, pues, de lo contrario, la justa defensa sería venganza. Pero se estaba en guerra, y la guerra tiene sus leyes, y Cabrera, en cuanto a jefe de un ejército combatiente, tenía atribuciones para decidir el cumplimiento de esas leyes. La parte contraria venía negando la satisfacción condigna a un pacto estipulado entre ambos beligerantes. El cual, para mayor autoridad, se firmó previa negociación de una potencia extranjera. Repetidamente, las autoridades carlistas reclamaban el cumplimiento de ese acuerdo en la zona del Maestrazgo, con notoria arbitrariedad excluída por los cristinos. Cabrera apeló a las represalias fusilando a los prisioneros liberales, porque éstos no daban oídos a las quejas de los carlistas y fusilaban a los que de este bando capturaban. ¿Dónde está la crueldad del jefe tortosino, si no hacía otra cosa que pagar con la misma moneda a sus enemigos? La pena era proporcionada al crimen constante en el que la otra parte reincidía, sin enmienda ni propósito de ella. No se olvide la medula justiciera del dicho popular: bien está que se llegue a la supresión de la pena de muerte, pero empiecen por suprimirla los asesinos, y asesinos eran los jefes liberales y su gobierno, que, saltando por encima de la Ley, reconocida mediante un pacto solemne, lo incumplían.

En cuanto a otros detalles de Cabrera en campaña, son curiosos los siguientes: "El alimento ordinario de Cabrera desde el principio de la guerra consistía en una onza de chocolate por la mañana durante la estación del calor, y en invierno, sopas o migas. La comida se componía de sopa, generalmente de arroz, puchero (uno o dos platos), postres y medio cuartillo de vino mezclado con agua; licores, rarísima vez. Para cenar, ensalada, un guisado y postres, aunque la mayor parte de las noches no cenaba, y fumando solía que-

carlismo.es

darse dormido encima de los bancos de madera que hay en las cocinas del Maestrazgo y Bajo Aragón. A su mesa eran siempre bien admitidos todos sus jefes y oficiales. Dormía regularmente cuatro o cinco horas, pero interrumpidas por las continuas confidencias y partes que recibía y leía por sí mismo. Guardábanle el sueño alguno de sus amigos más íntimos, que tenían orden de despertarlo cuando llegase un confidente. Siendo general adoptó para la comida y el reposo ciertas precauciones de que haré también mención. Dicho se está que sólo en los días de descanso, que eran raros, podía seguir tal sistema de vida. Epocas hubo en que llegaron las privaciones hasta un extremo que ni pan comía, y él y sus compañeros se vieron precisados a alimentarse con hierba y fruta silvestre. Se acostumbró pronto a sufrir el hambre, la sed, el frío, la vigilia y el cansancio. Verdad es que su construcción orgánica, si en la apariencia no ofrece signos marcados de robustez ni de pujanza, en realidad debe ser notablemente privilegiada cuando ha resistido grandes padecimientos, muchas heridas gravísimas y dos enfermedades mortales. Para las marchas solían llevar sus asistentes un repuesto de pescado frito cuando había proporción de adquirirlo; si no, jamón y fruta, a la cual es muy aficionado" (1) Pero sabía también sacrificarse como el último de sus voluntarios. Así le vemos nosotros en octubre de 1836, cuando cierra el paso de Borso di Carminati y le pisa su retirada hasta cerca de Villafamés: "Haciase sentir—nos dice Córdoba—la falta de víveres en aquel trabajado país, y durante tres días los soldados sólo comieron patatas, que también empezaban a escasear. Los caballos estaban a media ración de paja, sin más pienso. Cabrera mandó a sus asistentes que no le presentasen otro alimento que patatas ni le diesen pan hasta que hubiera para la tropa. Esta orden se repetía en iguales accidentes de escasez y de penuria" (2). Quiso vivir como el último soldado.

Tal es el Ramón Cabrera de la primera guerra civil: el único fausto de su indumento es la capa que le señala a las balas adversarias. Su arma preferida, un simple palo, que manejaba con soltura sobre las espaldas del enemigo.

(1) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera." Tomo I.
(2) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera." Tomo III.

carlismo.es

El primero en el combate, con su capa y su palo, el último en la retirada, atrayendo al enemigo con su capa y con su palo, para librar a sus voluntarios de la persecución. Travieso estudiante ayer, conserva el espíritu lozano, y si derrama sangre es con dolor, ya que el enemigo la vierte sin compasión, fusilando prisioneros, fusilando confiidentes, asesinando a los presos de sus cárceles. Cabrera lo lamenta, pero hace la guerra que le obligan a hacer.

Este será también, y todavía más puro, el Cabrera de la campaña montemolinista de la segunda guerra civil de Cataluña. Y después... irá descendiendo de la cumbre a que había llegado, paulatinamente, cada vez que se crea ser más, y mientras en su orgullo de última hora, alimentado por malos consejeros, que le oscurecían la realidad, cree que va ascendiendo, estará en pleno descenso. Y es que en la vida quien se humilla se engrandece, y Cabrera, en las dos primeras guerras, es humilde, y sabe compartir las miserias y las penalidades de sus soldados, y no le ciega la vanidad: pero más tarde, habiendo alcanzado el primer lugar en la jerarquía militar, quiso ser tantó como el Rey, mentor del Rey, gobernar a su capricho al Rey y al fin sustituir al Rey: La caída fué vertical. Tanto como quiso levantarse, más grave fué la consecuencia de la caída. Y aquella aureola de lealtad que le nimbaba se perdió en el cubileteo de las reuniones entre políticos. Y Cabrera pasó. Lo mejor lo dió al Carlismo; lo que fué lo recibió del Carlismo... Los otros ni le dieron nada, sino envilecer sus canas, y tampoco nada les dió. Murió en el extranjero, y no hubo carlistas que le lloraran, pues los había abandonado, ni tampoco le lloraron sus pretendidos nuevos amigos, porque no tenían para ello razón alguna; lo habían aceptado para sus fines: "el traidor no es menester, siendo la traición pasada".

De Cabrera puede decirse que en los tiempos de su esplendor "valía un mundo"; mas como nuestro mundo, tuvo su posición bajo el cénit, y le llegó la sombra del ocaso:... ¡Y también la noche! Cénit de fidelidad. Noche de deslealtad.

carlismo.es

CAPITULO III

Bajo Aragón: MANDO DE CABRERA.—Islas Baleares

(Noviembre-Diciembre 1835)

Cabrera reune a los jefes y lanza proclamas.—El incidente de Alcañiz.—Las despachaderas de Pirala.—Cabrera y Torner no se entienden. — Organización del ejército del Maestrazgo. — Desastre liberal en Terrer.—Mala jornada carlista en Molina de Aragón.—"Aquí debéis venir: ¡yo soy Cabrera!"—Crueldades liberales.—Lucha de partidas.—Correrías de Quílez.—Protesta en las Islas Baleares.—El alzamiento de Monacor.

Cabrera reune a los jefes y lanza proclamas

El nombramiento de comandante general interino de Aragón lo recibió Cabrera hallándose en Cantavieja el 23 de Noviembre. No estuvo perezoso en dar efectividad a su nuevo empleo y mando, porque juzgaba, y con razón, que las circunstancias no permitían demoras inútiles. Sin duda estaba satisfecho de que en el Cuartel Real se hubieran dado cuenta de los éxitos últimamente logrados, y para no incurrir en negligencia convenía que la fuerza carlista que recibía bajo sus órdenes comenzara a cumplir con los fines que le correspondían, y que en el Norte contaban serían cumplidos.

Así, designó para jefe de su Estado Mayor al coronel don José María Arévalo (1), viejo militar que había servido en tiempos de Fernando VII, de convicciones arraigadas, andaluz de nacimiento, y para ayudante suyo al capitán de

(1) Documento núm. 5 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Caballería don Ramón Ojeda, a quien a là par veremos desempeñar otro cargo en la división tortosina, que vendrá desde entonces a ser el núcleo más afecto al mando personal de Cabrera de las fuerzas que dirigía. Al mismo tiempo ofició al coronel Quílez (1) para que con su división aragonesa se le reuniera, pues quería Cabrera juntar a los jefes, para inculcarles la convicción de la mayor disciplina a tal fin, la conveniencia de vivir unidos, sin rivalidades perjudiciales, de modo que mediante esa unión pudieran sentirse amparados y protegidos los pueblos pacíficos y fieles a la Legitimidad y que no tuvieran queja de carlistas, y así compararan su trato con el que les daban los cristinos. Afirmaba Cabrera que castigaría severamente a cualquier jefe u oficiales que no dieran ejemplo de obediencia y de valor ante los voluntarios que mandaban. Al día siguiente, 24 de Noviembre, desde Cantavieja dirigió una proclama a sus tropas (2), diciéndoles que debían tener unión, valor y confianza en los jefes, amor y protección al país: "no lo dudéis—decía—, valientes e invencibles voluntarios; nuestras armas serán el azote de los que cobardemente cebaron las suyas en inocentes sacerdotes, pacíficos paisanos, débiles mujeres y carlistas indefensos". Por este documento dirigido a los voluntarios aragoneses confirmamos la constancia de que habían cometido asesinatos los cristinos en "pacíficos paisanos, débiles mujeres y carlistas indefensos" antes del 24 de Noviembre de 1835. Claro está que de estos crímenes no se daba cuenta en los pomposos y mentirosos partes que publicaba la *Gaceta de Madrid,* pero lo sabía el país, lo sabían los voluntarios carlistas y bastaba un simple recuerdo para que lo tuvieran presente. "Mujeres débiles" eran las víctimas de las bayonetas liberales, antes de Noviembre de 1835, es decir, antes del fusilamiento de la madre de Cabrera. Lo recordaremos después, cuando se haga el relato de aquel crimen. A los pueblos de Aragón les dirigía una circular que tiene particulares interesantes (3). Se pide que las justicias y ayuntamientos, con inclusión de los secretarios, informen de los movimientos y proyectos del enemigo que lleguen a conocer;

(1) Documento núm. 6 en el Apéndice Documental.
(2) Documento núm. 7 en el Apéndice Documental.
(3) Documento núm. 8 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

daba un término de ocho días para que los dispersos, los heridos, los enfermos y los desertores volvieran a filas, para ingresar, unos en sus cuerpos y los heridos y enfermos en los hospitales; y en las disposiciones de protección a los pueblos prescribíase que no debían darse raciones ni bagajes a ningún individuo, fuera cual fuere su clase y categoría, que no pudiera presentar documento o pase que autorizara la marcha, y que ningún militar podía exigir más raciones de las que se marcaran en los auxilios, y en el caso de que eso pretendiera, quedaría separado de la hacienda o del ramo que pertenecía. También da Pirala una alocución a los soldados liberales invitándoles a pasarse al ejército Real. Córdoba no la da. Y sospechamos que no la dió porque se ataca rudamente a Doña María Cristina, y en el año de 1844, cuando se publicó la obra, no era la ocasión más propicia para atacar a la ex gobernadora. Sin embargo, en el documento (1), se nota la falta de fecha y no hay alusión al hecho de haber sido Cabrera elevado al mundo del ejército del Bajo Aragón, a pesar de que Pirala le titula general, por lo que, sin o cerrar las puertas, y desconfiando de conseguirlo siguió la de reputar algo sospechoso.

Cabrera se dirige ahora hacia la parte de Tortosa, pero al llegar a las cercanías de Alcañiz, según Córdoba, se detuvo "con objeto de sorprender la plaza en el momento de abrir o cerrar las puertas, y desconfiando de conseguirlo, siguió la ruta hacia Villalba" (2).

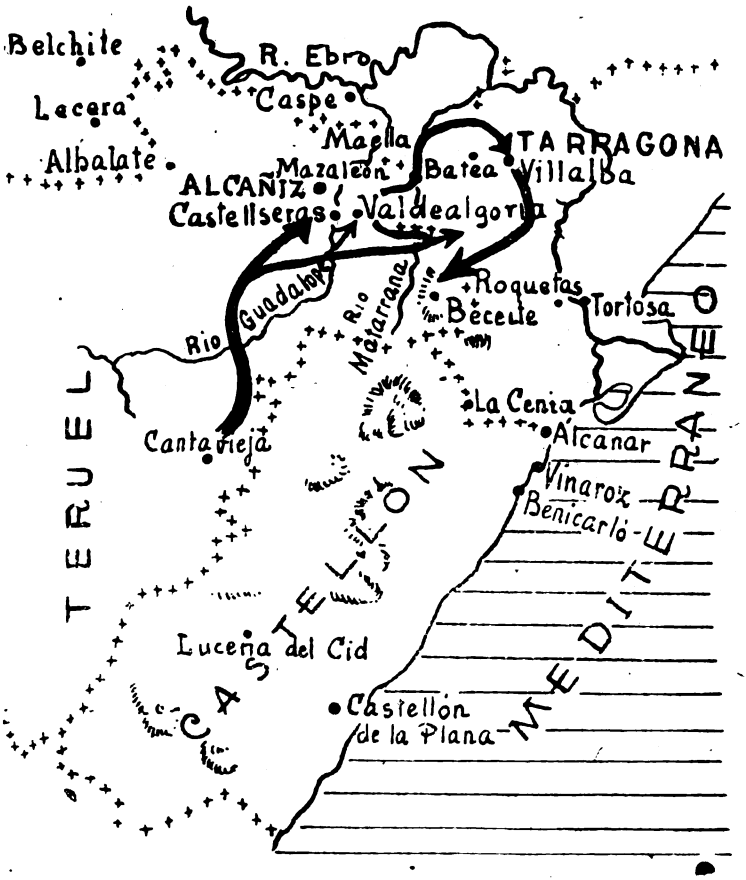
El incidente de Alcañíz

O no acertó Córdoba a explicar este pasaje de la vida militar de su biografiado, o si no pretendió decir más que lo dicho en el párafo transcrito, se expresa con candorosa ingenuidad. Porque no se concibe que Cabrera se encaminara a Alcañiz con el solo intento de ver cuando se abrieran o cerraran las puertas de la ciudad para entrar en ella. No ha de olvidarse que se estaba en guerra en aquel territorio, que la plaza estaba guarnecida y que es de suponer que en sus alrededores hubiera, a modo de avanzadas, destacamentos en observación del enemigo, y, además, en Alcañiz había y hay un castillo con alta atalaya dominante sobre el contorno. Con esto y sin esto, no les era fácil a los carlistas presentarse

(1) Documento núm. 9 en el Apéndice Documental.
(2) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

de pronto, y tan invisible y en silencio que las fuerzas militares que ocupaban Alcañiz no se apercibieran de ello. No parece, pues, digno de estimación el supuesto de que se proponía Cabrera ir a Alcañiz en la ocasión que examinamos y con el objeto que Córdoba ha indicado. Se registró ya el hecho de



La finta sobre Alcañiz. Marcha de Cabrera a Villalba.

que Cabrera había recibido el nombramiento de jefe del ejército carlista de aquella región en circunstancia de hallarse en Cantavieja, y ahora dice el mismo autor que se dirigía hacia la zona de Tortosa. Digamos que para ir a Tortosa no era Alcañiz la etapa más indicada, ni tampoco Villalba. De Can-

carlismo.es

tavieja a Alcañiz hay 60 kilómetros, con dirección nordeste; de Alcañiz a Villalba hay 45 más, siempre en la misma dirección. Y viniendo hacia el sur, desde Villalba a los puertos de Beceite, punto sobre el territorio tortosino, donde tenían su refugio frecuentemente las tropas del Rey, en el Maestrazgo, hay 35 kilómetros más. Total, 140 kilómetros. Cantavieja dista de Beceite 65 solamente, casi la mitad. ¿Cómo concebir que diese Cabrera aquel tan grande rodeo, pudiendo haber seguido este otro itinerario?

Interesa, pues, esclarecer estos extremos: Si Cabrera iba primeramente a los puertos y luego a Villalba, o viceversa. A nuestro juicio, su proyecto más apremiante era ir a Villalba. Parecía natural que al encargarse del mando y después de congregar en Cantavieja a los diferentes jefes, hasta ahora autónomos, no habiendo acudido Torner, quisiera entrevistarse con él. En este caso, y puesto que Torner merodeaba por Villalba, el camino más directo era seguir la cuenca del Guadalope hasta las proximidades de Alcañiz, y de aquí al valle del Matarraña, y por éste a Mazaleón y Maella, y por Batea a Villalba.

Tal parece lo lógico, si se quiere servir el orden de los acontecimientos; pero tratando de historia de nuestras guerras civiles, nadie pase sin hablar al portero, y el portero es Pirala.

Pirala atribuye a este incidente de Alcañiz mayor importancia de la que tuvo. Interesábale a él principalmente exagerar el hecho, para que sirviera de escabel a la figura de Nogueras, y pareciéndole escasa la altura de la primera tarima, le superpone una segunda. En efecto, coloca su primer fantástico relato antes de dar cuenta del nombramiento de Cabrera para el mando del ejército carlista de Aragón, y una vez que da cuenta de esto se entera por el libro de Córdoba de que Cabrera fué entonces a Villalba, pasando por Alcañiz, y le da otro golpe al suceso.

Para el lector de buena fe, Pirala escribió la *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, y leyéndola, cree que la pluma del historiador masón da fidedigno testimonio de lo que ha investigado directamente. Pero los que nos entretenemos en hacer análisis, hasta las más pequeñas hebras del tejido historicista de este autor, sabemos que están hechas sus narraciones con retazos de otros escritos

carlismo.es

que él supo recoger, aunque no hilvanar con el debido esmero. Así, en la sucesión cronológica de los acontecimientos, una vez copiando servilmente un relato, terciábasele espigar en otro texto sobre el mismo asunto, y también lo hacía suyo, sin escrúpulo de que fuese contradictorio del anterior. Con tales despachaderas escribió su obra. El celo sectario de Pirala se complacía en recoger de los escritores ajenos lo que a su intención importaba, urdiendo suavemente, es decir, masónicamente, la pequeña apostilla con que sabía adornar los párrafos sacados en el cercado ajeno. Por esto se explica que sean tan escasas las citas en la "Historia" de Pirala, porque, de haberlas señalado, se hubieran apercibido los lectores de que en realidad había puesto muy poco de su cosecha: solamente la interpretación, con sentido partidista, y muchas veces desvirtuando lo extractado.

Las despachaderas de Pirala

En el caso que examinamos intercala, según hemos dicho, una extensa relación de lo que él llama "embestida de Cabrera a Alcañiz". Esto, antes de ser Cabrera comandante general del Bajo Aragón. No señala fecha a la "embestida". Pero sabemos que el decreto elevando a Cabrera fué fechado en Durango el 11 de Noviembre, y Cabrera lo recibió en Cantavieja el 23. ¿Cuándo, pues, ocurrió lo que Pirala refiere como acaecido en los alrededores de Alcañiz? La cronología nos dice que el 24 de Octubre ganó Cabrera en La Cenia; el 31 entró en Roquetas, y el parte de esta acción lo firmó en Puebla de Benifasar, el 1.º de Noviembre. Ese mismo día presentábanse ante Lucena del Cid Miralles y Torner. Nos dice Pirala que esta empresa se acometía por insinuación de Cabrera, el cual mientras tanto, llamaría con sus movimientos la atención del enemigo hacia otro punto distante. ¿A qué sector se dirigía entonces Cabrera? Lo indica Córdoba: a los confines de Valencia con Cataluña. El sitio de Lucena duró por lo menos tres días, y de él desistieron los carlistas después de luchar con la columna de auxilio que mandaba Buil. Los confines de Cataluña con el reino de Valencia los forma la línea fronteriza iniciada de derecha a izquierda en Alcanar, sobre el Mediterráneo, hasta Tosal del Rey, pasando por La Cenia. De modo que Cabrera se mantiene en el territorio de sus últimas operaciones, mientras dura el ataque a Lucena. ¿Cuándo va a Cantavieja? Aquí quiebran las fechas, hasta el 23, en que recibe allí el nombramiento de jefe. ¿Ha

carlismo.es

ido en ese intervalo a Alcañiz? Rotundamnte, no, como más adelante se comprobará.

Pirala, en la "embestida" que hace dar a Cabrera contra la población turolense, antes de obtener la jefatura del ejército carlista del Alto Aragón, nos dice que los ánimos liberales estaban muy conturbados por el rumor que circulaba de haber muerto Nogueras, herido, como se dijo en su lugar, el 1.° de Octubre en la acción de Muniesa. Los triunfos de Cabrera en los aledaños de Tortosa causaron sensación en la capitanía general aragonesa, y la Comisión de defensa y armamento intensificó sus actividades y se dieron providencias enérgicas, entre las cuales, naturalmente, hubo la de expulsar a Málaga, Ceuta y Baleares, a todos los sospechosos de antiliberalismo, y hasta se expulsó a los gitanos, porque vendían caballos a los carlistas. El capitán general don Francisco Serrano y Cuenca salió a campaña, y habiendo regresado a Zaragoza, ordenó a Nogueras que se hiciera presente en Alcañiz, "para desengañar al pueblo iluso y demostrar que vivía", porque si no, "el levantamiento en masa y la pérdida del Bajo Aragón era segura" (1). Ya tenemos a Nogueras alzado por Pirala a la categoría de héroe legendario. Nogueras monta su cama sobre un carro, precursor, a lo que se ve, de las modernas ambulancias sanitarias, y fué a Alcañiz.

Reunió Cabrera todas sus fuerzas, sigue diciendo Pirala—que serían sumamente escasas, decimos nosotros—, porque al dictarse el decreto del 20 de Mayo, en Iturmendi, sobre los mandos autónomos. Cabrera, que no contaba con reclutas propios, tuvo que unirse a Forcadell, "y burlando a la columna de operaciones que le observaba de cerca, se presentó repentinamente sobre Alcañiz". Nogueras, entonces montó a caballo, subió al castillo y vió una masa de carlistas que había llegado por la parte de Castellserás, y otra por la de Valdealgorfa, que venían resueltamente a la ciudad. A cada disparo de la artillería liberal, mandada por el comandante don Serapio de Pedro (2) los carlistas se echaban a

(1) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

(2) Serapio de Pedro y Fernández de Heredia, nació en Almunia de Doña Godina (Zaragoza) en 1803, ingresando en el colegio de Artillería en 1817. Hizo la guerra contra los realistas de 1822-23 y luego contra los carlistas en la primera guerra civil. Coronel de artillería en 1860 y brigadier del arma en 1864. Luchó contra los carlistas en la tercera guerra civil como comandante general de artillería en el ejército liberal del Centro, durante los años 1874-75. Falleció en 1880 siendo general de división de artillería.

carlismo.es

tierra y después tiraban al aire las boínas (1), vitoreando a D. Carlos. Los nuevos tiros hicieron más mella, y entonces los soldados de Cabrera desplegáronse en guerrillas y se acercaron a la plaza, haciendo su reconocimiento. Por la noche hostilizaron la fortaleza, pero no parece admisible el asalto que se pretende hubo, según Pirala, porque una población de tanta importancia como Alcañiz, que poseía algunas piezas artilleras, no podía ser tomada por asalto. Si, como también Pirala dice, se limitaron los carlistas a franquear las tapias de las huertas del arrabal, siendo rechazados, ya esto es admisible. Al día siguiente, Cabrera reconvino a la oficialidad por la falta de decisión de ellos y de la tropa, y después de muchos reproches se decidió la retirada.

Hasta aquí el resumen de la crónica de la "embestida", que debe de haber escrito Pirala a base de cuentos que le hicieron a lo largo del tiempo personas interesadas, o como los tantas veces citados Cabello, Santa Cruz y Temprado—en cuyas fuentes Pirala en este caso se sacia—, hicieron más que historia, apologías militares, tomando sus notas de los propios personaes biografiados, y pudiera ser que los cuentos de Nogueras en el trance de Alcañiz los contara el propio autor del fnsilamiento de la madre de Cabrera en sus últimos oscuros años, para hacerse revivir, cuando estaba moralmente más muerto que vivo.

Después de esos cuentos, volvamos a la historia. Y es Pirala quien entra también en ella, asido de la mano de Córdoba, quien documentado como nadie en los hechos de la vida de Cabrera, se limita a decir que éste, después de sus proclamas, dando cuenta de sú elevación a la jefatura de aquel ejército, "dió orden de salir hacia la parte de Tortosa", y que "cinco días se detuvo cerca de Alcañiz con objeto de sorprender la plaza en el momento de abrir o cerrar las puertas, desconfiado de conseguirlo, siguió la ruta hacia Villalba, donde se encontraba Torner". Así, sabiamente, y sin contar cuentos, Pirala copia ahora de Córdoba, cuando ya ha relatado los pormenores de la toma de posesión por Cabrera de su alto cargo. ¿En qué quedamos? El hecho de Alcañiz, ¿ocurrió antes o después de posesionarse Cabrera del mando?

Con estos antecedentes, digamos nuestra opinión: Ca-

(1) Pirala olvidó que en Aragón no llevaron boinas regularmente los carlistas hasta 1836.

carlismo.es

brera no pudo ir a Alcañiz antes de ser comandante general, porque no tenía las numerosas fuerzas que le atribuye Pirala. Recuérdese que citó a Quílez en Cantavieja, ordenándole que fuera allí "con su división". Ya contaba con fuerzas; con éstas, con las de Forcadell y con otras más. Le faltaban las de Serrador y las de Torner, y es lógico suponer que para convencer a Torner marchó a Villalba, pasando cerca de Alcañiz, pues ese era el camino. Cierto es que pensaba ir hacia la parte de Tortosa, es decir, a los Puertos de Beicete, lugar preferido para la concentración de los guerrilleros del Bajo Aragón; mas era éste un objetivo, aunque principal, de segundo término, y se explica que no fuera directamente a los puertos ruta la más corta desde Cantavieja, pues intentando reunir en aquel lugar el máximo de fuerzas, necesitaba procurar que a la concentración fueran también las que mandaba Torner. Lo de Alcañiz fué sólo un incidente, que se explica incluso con el testimonio de Pirala. Porque Pirala dice, y lo subrayamos nosotros párrafos atrás, que Cabrera avanzaba "burlando la columna de operaciones que le observaba de cerca". Por eso, sin duda, se detuvo cinco días cerca de Alcañiz, entre Castellserás y Valdealgorfa, maniobrando como si tratara de expugnar esta plaza, para atraer hacia ella las fuerzas enemigas indicadas, y entonces, dejando el Guadalope y acogido al Matarraña, ir hacia Batea y Villalba, donde el terreno ofrece mayores accidentes y donde podría mejor apoyarse con las fuerzas de Torner. La columna que había salido de Zaragoza al mando del capitán general don Francisco Serrano, y de la que Cabrera debió tener noticias, podía venir por Belchite, Lécera, Albalate o por Caspe. Si venía por este último lugar le era más fácil interceptarle a Cabrera el camino de Villalba. De ahí su detención de cinco días en las cercanías de Alcañiz, amagando sobre esta ciudad, como si ella fuera el único objetivo que perseguía. Es cierto que un solo día, según el mismo Pirala, la atacó Cabrera, por la tarde y por la noche. Si hubieran sido más esos ataques, Pirala, dispuesto a hacer de Alcañiz una nueva Gerona y de Nogueras un nuevo Alvarez de Castro, hubiera acusado otros intentos de asalto. Los otros tres días, por tanto, fueron de merodeo y de expectativa, hasta conocer el rumbo que tomaría la columna del capitán general de Zaragoza. Hemos visto que regresó a su base, y entonces, despejado de posibles obstácu-

carlismo.es

los el camino. Cabrera fué a donde tenía que ir: a Villalba de los Arcos (Tarragona), donde estaba Torner.

Cabrera y Torner no se entienden

Aquí se encontró Cabrera con una sorpresa. Torner le comunicó que desde el día 1 de noviembre su división pertenecía al ejército real de Cataluña. Su división se componía de dos batallones, el primero mandado por don Isidro Almenara y el segundo por don José Papaseit (1). Además tenía un escuadrón de Caballería mandado por el teniente don Antonio Orién. El segundo jefe de Torner era el teniente coronel don Ramón Castell.

Había una junta corregimental de Tortosa que estaba presidida por el propio Torner y que, como hemos visto antes, la componían los señores don José Castellá, don Francisco Mateu, don José Antonio Salvador y don Mauricio Batlle, siendo su secretario el capellán castrense don Juan Costa. Esta junta dependía de la Gubernativa de Cataluña, y Torner estaba sometido al mando del comandante general en Cataluña, entonces el brigadier Guergué. Cabrera no puso ningún reparo a lo que había acontecido, por cuanto ni ofensa ni molestia personal podía hallar en una resolución tomada a fines de Octubre, cuando Torner, por el decreto de Iturmendi, gozaba plena independencia en su actuación, once días antes del nombramiento de Cabrera. Y es entonces cuando Cabrera regresó a los puertos de Tortosa, donde va a dedicarse a organizar su ejército, que pronto va a cubrirse de gloria.

Organización del ejército del Maestrazgo

Tenía a sus órdenes el primero y el segundo de Tortosa, pero este último incompleto, y lo completa definitivamente. Crea, además, el tercero de Tortosa, cuyo mando confía al comandante don Mariano Félez. La caballería que mandaba el coronel Añón se divide en dos escuadrones, el primero, bajo el mando de don Martín Carot, y el segundo, al de don Blas Pradells. También organiza dos batallones nuevos, uno al mando de don Miguel Solá, y el otro, de don Lucas Domenech, ambos procedentes del ejército realista de 1822. Son los núcleos de los batallones de Valencia. La partida que manda

(1) José Papaseit, nació en La Galera (Tarragona). Cabrera le confió en 1836 el mando del 1.º de Mora. Distinguióse durante la primera guerra civil en la que ascendió a coronel.

carlismo.es

don Vicente Herrero (2) pasa a ser el cuarto de Aragón, y las partidas de Montañés y otras menores quedan agregadas al ejército real. Y es en todo en lo que interviene. La Administración o Hacienda militar queda confiada a un recaudador o depositario para cada división. El teniente coronel D. Manuel Garzón pasa a la división aragonesa para desempeñar estas funciones; el capitán don Mariano Fortera, a la división valenciana, y el capitán y ayudante de Cabrera, don Ramón Ojeda, queda encargado de la división tortosina. Cada cuerpo debía remitir a los depositarios presupuestos o relaciones por conducto del segundo comandante, y con el *Visto bueno* remitirse a Cabrera, para que éste pusiera el *Dese,* de estar conforme, verificándose enseguida la distribución entre los habilitados. Los haberes eran el tercio, de coronel hasta capitán, pues no debe olvidarse que no había ningún brigadier ni general en Aragón, siendo el mismo Cabrera simple coronel; los subalternos, media paga, y los voluntarios, cuatro reales diarios; los cabos, cinco, y los sargentos seis. Todo ello se cobraba irregularmente y no muy completo. Trataba de que estas irregularidades cesaran, aunque no lo consiguió totalmente. Si importante es el sueldo, no lo es menos la munición. A veces se procuraban en las plazas ocupadas por el enemigo y a costa de buen dinero, pólvora y balas. Medio tan dispendioso como eventual, dice Córdoba, y tiene razón. Resolvió Cabrera crear en el interior de los Puertos una fábrica de municiones; buscó los arrieros que le surtieran de salitre, azufre, plomo y demás materiales e ingredientes; consiguió operarios hábiles y aprovechó a un oficial inteligente que no podía hacer campaña por sus heridas para que tomara la dirección. Cabrera, siempre atento a todo, ordenó que se le diera cuenta semanal del estado y progreso del establecimiento.

También era importante la atención a los heridos y enfermos. Hemos visto ya el cuidado que tenía de su incipiente hospital de la Masia del Bosch. En aquellos montes de Benifasar estableció perfectamente su primer hospital, regular-

(1) Vicente Herrero. Conocido por "El Organista de Teruel", nació en Teruel y mandó una partida carlista que Cabrera transformó en base del 4.° de Aragón. En 1837 era teniente coronel adscrito a la sección de Estado Mayor de Cabrera y en 1839 fué vocal de la Junta de Administración y Gobierno establecida en Morella. En 1848 intentó levantar fuerzas para proclamar a Carlos VI en Aragón, pero sin conseguir gran éxito.

carlismo.es

mente constituído. Nombró un director y dos capellanes que debían darle cuenta de las necesidades y las incidencias en el mismo. Para enfermeros destinó a inválidos. Faltaban médicos, por lo que recurrió a los cirujanos sangradores, a falta de mejor. Dió un sucinto reglamento para el servicio del hospital, que fué el núcleo originario de la magnífica organización sanitaria que tuvo el ejército de Aragón y Valencia. Los jefes de columna y los jefes de partida recibieron especial encargo de recoger vendajes, medicinas y todo lo que era necesario para atender a enfermos y heridos. Los suministros para la tropa también fueron atendidos. Los factores, adictos a las divisiones, y los sargentos, adictos a las brigadas. Fué nombrado factor de la división aragonesa don N. Mora; de la tortosina, don Miguel Marchenat, y de la valenciana, don N. Bonet. Las raciones y los bagajes debían ser pedidos con anuencia de los jefes respectivos, encargándose los abanderados, que debían presenciar la entrega de las raciones. Estos abanderados debían dar los recibos visados por los jefes, pero si estaban presentes los factores, a éstos les correspondían entregar los documentos, siempre con los visados.

Para los uniformes también tuvo disposiciones. Todos los sastres fueron rebajados de servicio, y en los Puertos estableció el taller de vestuario. Faltaba el paño para ello, pues el recogido en Mora de Rubieles no era suficiente. El coronel Cabrera ordenó que se uniformaran cuando menos las compañías de preferencia, haciendo confeccionar chaquetas y pantalones. Generalmente, como en el Norte, se utilizaban los uniformes cogidos a los cristinos, pero eran muchos los que, no teniéndolo, llevaban el traje típico de las comarcas de procedencia. Los jefes llevaban gorras de cuartel o morriones, y hasta mucho más tarde, en 1836, no se introdujeron las boinas en las prendas de vestuario de los carlistas valencianos y aragoneses, las que fueron introducidas por Cabrera, Llagostera, Forcadell y Arévalo, dando ejemplo; y luego a las fuerzas del ejército, excepto algunos cuerpos especiales, tales como los Miñones de Cabrera y las Compañías de mar, tanto de Infantería y Caballería, que no las llevaron nunca. No era, sin embargo, tan fácil calzar a los voluntarios de Cabrera. Las alpargatas de esparto o de cáñamo no resistían largo tiempo. Adquirirlas en los centros de su

carlismo.es

fabricación era costoso; pero sí pudo hacerse de grandes partidas que colocó en depósitos, procedentes de Caspe, Vall de Uxó, El Horcajo y Barrachina.

En fin, también era escaso el armamento. Quizá puede decirse, sin faltar a la verdad, que no tenían otros fusiles y armas blancas que las recogidas al enemigo, y como a veces estaban deterioradas, para aprovecharlas hasta el último recurso creó en los puertos un taller de recomposición de armas, que confió a dos subalternos, quienes debían procurarse los materiales y atender a la subsistencia de los obreros, habiéndose dedicado una pequeña fuerza para que los escoltara.

Así, desde el primer momento, Cabrera, con su larga experiencia, desde el comienzo de la guerra, pudo establecer las bases de un ejército regular que será la admiración de todos. La Administración militar y los servicios auxiliares tenían adecuada organización. que, al desarrollarse más tarde, serán poderosas máquinas que le ayudarán en sus campañas. La Administración Civil de las comarcas recorridas por los carlistas, sin embargo, todavía no se ha iniciado. Es que no se mantienen posiciones fijas, y hasta más tarde no se conocerá esa administración civil, cuando parte del Bajo Aragón y Valencia y el corregimiento bajo de Tortosa, estén dominados plenamente por las armas de Carlos V.

Apenas terminada esta organización, decidió Cabrera conferenciar con Miralles, invitándole a una reunión. Esta entrevista no llegó a verificarse, sea porque las operaciones de Miralles le llamaban a otra parte, sea, y esto es lo más probable, que el intrépido guerrillero considerara que habiendo sido nombrado el coronel Cabrera jefe del Bajo Aragón, el Maestrazgo valenciano no pertenecía a su jurisdicción.

Cabrera abandonó la idea de insistir cerca de Miralles ante las dificultades que éste creaba para reconocerle por jefe. Y como le interesaba organizar su caballería, decidió buscar caballos en Castilla la Nueva, así como recursos que aliviaran los cargos de las comarcas que más estaban contribuyendo a la insurrección. Tal fué el origen de la expedición a Castilla, comenzada con brillantes auspicios y trágicamente terminada.

Entre tanto, hubo varios encuentros en este tiempo: El 2 de Noviembre se presentó Miralles delante de Torreblanca (Castellón), entrando en el pueblo, e igual empresa realiza

carlismo.es

poco después en Benicarló. El 23 de Noviembre, otras fuerzas de carlistas aragoneses se tirotearon en los alrededors de Zaragoza, durante todo el día, con fuerzas de la guarnición:

Procedió Cabrera a realizar su proyecto de ir a Castilla la Nueva. Eran las fuerzas principales las divisiones de Tortosa y de Valencia, que mandaba Forcadell, y las aragonesas del coronel Quílez. El resto constituíanlo reclutas bisoños de Aragón, y de los que acudieron, en buen número, después de los resonantes triunfos de Cherta. Roquetas y Vinaroz, instruidos brevemente en el tiempo en que Cabrera estuvo reorganizando su ejército sobre los puertos de Beceite.

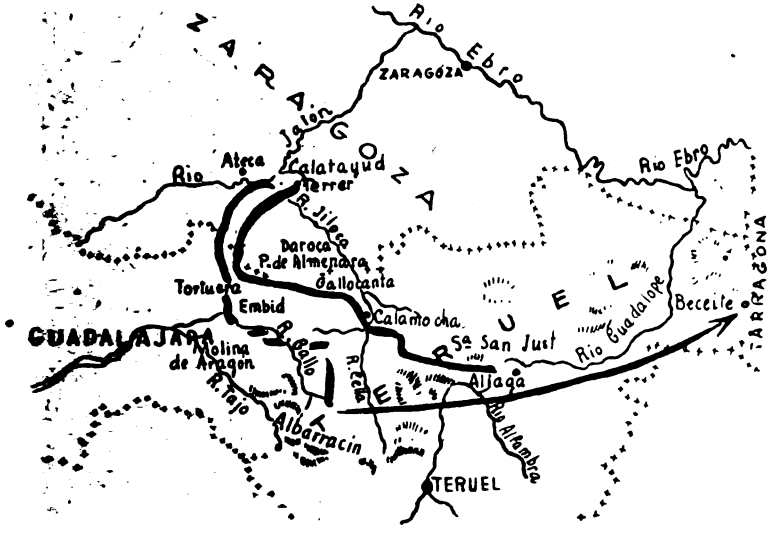
Emprendida la marcha, hubieron de concentrarse al abrigo del espaldar de la Sierra de San Just, en Aliaga, regada por las primeras aguas del Guadalpoe. De Aliaga tomaron la línea del Pancrudo hasta Calamocha, donde el Cella pierde su nombre, y lo toma el Jiloca, al verter su caudal inicial, nacido en Fuentes Claras, o Fuentes del Jiloca. Desde aquí, en vez de subir al puerto de Daroca, rodean el macizo de Almenara, y también la laguna de Gallocanta, para dirigirse a Embid y Tortuera (Guadalajara), entrando de lleno en la depresión ibérica hacia el Jalón, por la zona de Ateca. Esta marcha fué harto forzada, para ganarle terreno a las columnas enemigas, según manifiesta Cabrera en su parte, y por ello ha de deducirse que su empeño era, después de quebrantarles en la provincia de Zaragoza, penetrar libres de cuidados en la Nueva Castilla, como él dice.

Desastre liberal en Terrer

Y el 13 de Diciembre, a la puesta del sol, se hallaba "a las inmediaciones de Terrer, carretera real de Zaragoza a Madrid". "Los cazadores del 1.° de Aragón y la caballería componían la vanguardia, y yo dirigía el grueso de la fuerza; de improviso, y sin que ni unos ni otros lo apercibiesen, se encontraron con una columna enemiga, que, según vimos después, la componían un batallón de Soria y algunas compañías de zapadores". Los cazadores carlistas cargaron, sin darles tiempo a los cristinos para que pudieran reaccionar de la sorpresa, y sembraron la confusión en las filas enemigas. El resultado fué de veinte muertos, más de 900 prisioneros, 907 fusiles, un número igual de vestuarios y fornituras, cuatro cajas de guerra y otros efectos. El coronel Añón, al frente de su caballería, se distinguió notablemente batiendo a los cristinos, y para él tuvo Cabrera especial mención en el par-

carlismo.es

te. Los cazadores carlistas aquel día lucharon con gran intrepidez, y ha de tenerse en cuenta que la sorpresa había sido recíproca. Cabrera (1) da, según queda anotado, como aprehendidos 900 prisioneros, lo que significa la casi totalidad de la columna, que, a la verdad, fué copada. El coronel cristino Valdés, jefe de aquellas tropas, con unos 30 jinetes, es todo lo que se salvó en la jornada.



Expedición de Cabrera a Castilla. Marcha sobre Molina y regreso a los Puertos.

Esta fué la victoria, y ahora viene la derrota, que así llega y se va la fortuna en la vida del gran guerrillero tortosino. Por una comunicación del Gobierno de Madrid al jefe de su ejército en Aragón, interceptada por Cabrera, se enteró éste de los refuerzos que se habían enviado al general Pa-

(1) Documento núm. 10 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

larea. Cabrera hizo el cómputo de esas fuerzas, comparándolas con las que él tenía a sus órdenes, y al ver que eran numéricamente superiores, pues pasaban de 12.000 hombres, decidió sin más la contramarcha, para ampararse a la defensiva en terreno montañoso. Al amanecer del 14 salieron los carlistas de El Terrer, donde habían pernoctado, con dirección a Tortuera. El parte dice que recorrieron de quince a dieciséis leguas. Nos parecen muchas leguas; tal cálculo no es imposible, pero no parece probable. Un peatón puede recorrer cinco kilómetros por hora, mas tratándose de unidades de Infantería, lo prudencial es calcular cuatro kilómetros en la hora. Quince leguas son 83'580 kilómetros. De éstos hay en Terrer y Tortuera 45; en 16 horas pueden recorrerse 72 kilómetros, hasta 83, faltan diez kilómetros para llenar la jornada, conforme a los cálculos en leguas hechos por Cabrera; suponiendo que las fuerzas a sus órdenes hubieran salido a las cuatro de la madrugada, y entrado en Tortuera a las ocho de la noche. Debemos, por tanto, extender el tiempo de ese recorrido tres horas más, y añadirle media hora para dos altos de descansos en el camino. En suma, que llegarían alrededor de las doce: 20 horas en total. ¡Buena Infantería!

Pongamos en su alivio el factor clima. Se estaba en la segunda quince de Diciembre, y en ruta hacia las áridas y frías parameras de Molina. Allí, durante cinco meses del invierno, la temperatura media inferior es de cinco grados, con mínimas de seis bajo cero, precisamente en Molina, donde sólo en Agosto deja de registrar el termómetro temperaturas inferiores a cero. Si, pues, parecía improbable, como hemos dicho, aquella intensa marcha de las tropas de Cabrera, no era imposible, porque el clima invernal les amenguaba la fatiga, con la enseñanza simplícima del adagio: "andando se quita el frío".

Mala jornada carlista en Molina de Aragón

Lo que sí ponía a aquellos soldados el límite de la humana imposibilidad era emplearse en un combate muy reñido horas después de haber descabezado incómodamente un breve sueño. Porque el parte de Cabrera dice que "después de racionar a la tropa y darle un corto descanso, seguimos la marcha en la madrugada del 15, para caer a una misma hora las fuerzas de Aragón (que pernoctron en Pardos) y las que yo llevaba sobre Molina, y rebasar si nos era posible las de

carlismo.es

Palarea". Este precisa en su parte la posición de las columnas de su mando al divisar las de Cabrera. Habían partido—los de Palarea—"de la confluencia de los caminos que de la Yunta y Campillo van a Tortuera". Tenían, pues, la ventaja inicial de estar al flanco de su enemigo cuando lo encontraron, porque La Yunta radica a unos nueve kilómetros al sudeste de Tortuera, y el ala izquierda de los carlistas se vió desde el principio amenazada por fuerzas numerosas y sobre todo de caballería—cinco veces más, igual que la infantería—en la ruta de Molina. Pese a esta dificultad, los carlistas lograron dejar a retaguardia a los cristinos de Palarea, y fueron subiendo, ya escalonados, el cerro de las Tejeras, disputándoles las guerrillas el terreno a sus perseguidores. Quedó así iniciada la batalla, y bien sostenida algún tiempo por los carlistas. Cabrera cargó por su izquierda y logró desordenar a la derecha enemiga, pero una carga general de los cristinos hizo vacilar el centro de la línea de Cabrera, y hubo un repliegue con desorden, pronto corregido, que sirvió para que reemprendieran su marcha formados en columna. En las eras contiguas a Molina se incorporó Quílez. Emprendió el enemigo otra carga general, fuerte, por la densa formación de su caballería. El centro y la izquierda de Cabrera aguantaron bien la impetuosa arremetida, pero los aragoneses del segundo batallón de nueva creación no pudieron contenerse y se replegaron sobre el cuarto, y ambos desordenadamente sobre el primero, propagándose el desorden a los de Tortosa y Valencia, y ocurrió la dispersión. Pasaron así el río Gallo, gracias al gesto valeroso de que una vez más hizo gala Cabrera, quien espoleando a su caballo llamó la atención del enemigo, gritándole: "Aquí debéis venir; dejad a los que huyen, yo soy Cabrera". Y a él se dirigieron, y a todos hizo frente, mientras sus soldados vadeaban el río. Después les decía: "De buena me he librado por salvaros; ved mi capa acribillada por siete balas; aún no habrá llegado mi hora" (1). Palarea en su parte dice que "Cabrera hizo un esfuerzo inútil por salvarse de la derrota, y sólo consiguió recibir una herida de un soldado del sexto ligero, que le rompió la capa y le hirió en el brazo, y que a no ser por haberse deslizado el caballo y caído, le hubiese muerto".

"Aquí debéis venir: ¡yo soy Cabrera!"

(1) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

Los carlistas consiguieron replegarse hacia la Sierra de Albarracín, y desde allí tomaron el camino de los puertos. El 21 de Diciembre redactó allí Cabrera los partes de ambas acciones, y dió quince días de permiso a sus soldados (1). La retirada la hizo Cabrera a pie, destinando sus tres caballos para el transporte de heridos.

El parte de Palarea dice que los realistas tuvieron más de 700 muertos y 400 heridos, entre éstos Cabrera, y perdieron de 1.500 a 2.000 fusiles. Cabrera se atiene a las relaciones de los cuerpos bajo su mando, que consignan estos números: "dos capitanes y 29 voluntarios, sin contar 43 heridos que salvé, pues los restantes muertos lo son de los prisioneros de la acción de Terrer, que no creídos por sus camaradas, los pasaron a cuchillo, como enemigos, y por esta razón muchos de ellos que escaparon se me presentaron después para servir en estas filas".

Cierto es que no terminaba bajo los mejores auspicios el año en Aragón y Valencia. Si bien la situación mejoró notablemente, porque ya no eran perseguidos los carlistas y acosados, como en los comienzos del año, y ahora, bajo el nuevo mando, podían esperar llegar a reorganizar la guerra.

Mientras sus voluntarios pasaban las Navidades entre sus familias, él quedó en los puertos dirigiendo las reparaciones de los destrozos que habían sido ocasionados por los cristinos durante su ausencia.

Crueldades liberales

Tales desmanes, y no para su honor, van a la cuenta de la columna del Marqués del Palacio, que había logrado penetrar en los puertos. Subió hasta el Monasterio de Benifasar, donde estaba el hospital carlista, aquel embrión de hospital, sin médicos y sin medicinas, custodiado por inválidos. Los cristinos lograron su gran proeza, mientras Cabrera, Forcadell y Quílez, estaban lejos de aquellas alturas. Fueron asesinados algunos carlistas enfermos, que por su estado no pudieron huir al aproximarse la columna, cosiéndolos a bayonetazos en sus camas de pobres jergones. Quien sepa leer el parte se dará cuenta de que los informes carlistas no mienten: "No habiendo conseguido el marqués de Palacio sorprender a la facción que existía en el convento de Benifasá,

(1) Documento núm. 11 del Apéndice Documental.

carlismo.es

en el reino de Valencia, mató a algunos de sus individuos; les inutilizó lo que no podía transportar, llevándose todos los comestibles y los efectos útiles que se encontraron" (1). Es decir, que mataron a los enfermos y heridos graves, quemaron las camas de los heridos y se llevaron los repuestos de víveres y los escasos medicamentos que poseían los carlistas. Orgulloso podía estar el marqués del Palacio de haber agregado a los timbres de su familia los de su imponderable hazaña.

¡Qué hubiera pensado aquel otro Marqués del Palacio, que en Cádiz había sabido mantener tan alta su fidelidad a la causa del reinado de Fernando VII! (2). ¡Y aquel otro Traggia, formidable martillo de liberales de la época de las Cortes gaditanas, hermano del anterior! Los días se suceden y no se parecen. En los títulos nobiliarios se suceden los posesores, pero tampoco se parecen. Unos dan gloria y esplendor a sus blasones, y otros, sirviendo una mala causa, matan heridos en las camas e incendian ajuares de hospitales.

Y es que la guerra iba tomando, poco a poco, merced a los liberales, una ferocidad inaudita. Nogueras había dado otro de sus famosos bandos. Creyendo que por el terror se impondría, el 10 de Noviembre dispuso penas pecuniarias y destierros a los familiares de los carlistas en armas. Las justicias y alcaldes tenían la precisa obligación de dar partes exactos de los movimientos de los carlistas. Cabrera, mientras, atendía el tropel de mujeres, ancianos y niños que se le presentaban buscando amparo cerca de los que empuñaban las armas por Carlos V. Debía responder y respondió, como hemos visto por su bando del 24 de Noviembre. Ahora bien: Desobedecer el bando de Nogueras era peligroso para los alcaldes, pero desobedecer el bando de Cabrera, igualmente peligroso. "De aquí resultaba—dice Córdoba—que los alcaldes dejaban sus puestos, yendo muchos al encuentro de Cabrera y otros a los puntos dominados por las tropas de la Reina, según las creencias políticas de cada uno. Los pueblos quedaban así sin autoridad alguna, y el terror se enseñoreaba del país". ¿Quién es el culpable? ¿Será el autor del bando del 24 de Noviembre? ¿O bien lo será el autor del bando del 10 de

(1) "Gaceta de Madrid" del 22 de Diciembre de 1835.

(2) "Historia del Tradicionalismo Español". Tomo I. Página 155.

carlismo.es

Noviembre? Si esto es así, como es evidente, la responsabilidad no es para Cabrera, sino para Nogueras.

Y como si fuera poco, nombrado por Mendizábal capitán general de Cataluña el general Espoz y Mina, éste dió otro bando todavía más violento. El 29 de Noviembre declaraba en estado de sitio todo el Principado y, por lo tanto, el bajo corregimiento de Tortosa. Y, por consecuencia, alcanza a Cabrera. ¡Y cómo le alcanzará! Con la vida de su madre... Clavemos los jalones. Bando de Nogueras el 10 de Noviembre. Bando de Cabrera el 24, bando de Espoz y Mina (1) el 29 y nuevo bando de Cabrera del 4 de Diciembre (2). Pronto, en Febrero de 1836, veremos todas las consecuencias de tantos desmanes de los liberales, protegidos y amparados por el Gobierno del judío masón Mendizábal.

Lucha de partidos

Al regresar de la provincia de Guadalajara el coronel Quílez, se ha separado de Cabrera, y mientras éste marcha a Rosell, y de allí a presenciar los estragos causados en el Monasterio de Benifasar, el jefe aragonés descansa en Cella (Teruel). Pero después emprende una pequeña correría, llegando hasta el Rincón de Ademuz (Valencia), luchando en los alrededores de Ademuz contra las fuerzas cristinas del coronel Espinosa, el 19 de Diciembre. En este mismo día, Torner se batía contra los cristinos del marqués del Palacio en Prat del Comte (Tarragona), resultando vencedores en estos encuentros, aunque son los dos de poca importancia, los cristinos. El Marqués del Palacio había obtenido también ventajas contra una pequeña partida carlista en Peñarroya de Tastavius (Teruel), después de su proeza del Monasterio de Benifasar y antes del encuentro con Torner.

La columna cristina de Buil, que había operado combinada con la del Marqués del Palacio en contra de Torner, marchó a la Galera (Tarragona), donde creía encontrar a las fuerzas de Miralles. No le halló, pero sí en la Cenia unas pequeñas partiads mandadas, según su parte, por Pasasech, natural de La Galera, y Chuliz, de Godell, atacando éstas fuerzas y derrotándolas. Somos, naturalmente, desconfiados de los partes del Gobierno, y más todavía de los facilitados por el comandante Buil. Tenemos el recuerdo de aquellas maletas capturadas a Carnicer al derrotarle, cuando Carni-

(1) Documento núm. 12 en el Apéndice Documental.

(2) Documento núm. 13 del Apéndice Documental.

carlismo.es

cer estaba bien lejos del lugar de la presunta acción. Creeríamos en esta otra victoria de Buil si no presintiéramos por instinto que Buil miente en su parte. ¿Hubo combate? En este caso, ¿contra quién? ¿Quiénes son este Pasasech y este Chuliz que aparecen ahora como relámpagos fugaces en los anales de la guerra civil por primera—¡y asombro!—por última vez en siete años de guerra, con apellidos tan raros como Chuliz, que no es catalán ni valenciano? ¡Chuliz, de Godell! ¿Quién será? Y Pasasech, de la Galera, ¿quién podrá ser? Pequeños jefes de partida, de estas rondas carlistas o dstacamentos de poca importancia... Esto es lo que viene a la imaginación, y ésta sería la respuesta adecuada. Pero el parte de Buil se nos atraviesa como el de las maletas de Carnicer: "Encontró como unos mil infantes y 50 caballos, capitaneados por los cabecillas Pasasech, de la Galera, y Chuliz, de Godell" (1) Y he aquí que la idea de la pequeña ronda, de la minúscula partida no puede persistir. Mil hombres y 50 caballos, es decir, más de dos batallones y un escuadrón completo, son demasiadas fuerzas para ser mandadas por dos cualesquiera, por dos cabecillas desconocidos. Y el combate, siendo benévolos, no es rechazable en proporción a las fuerzas, sino por la falta de personalidad de los cabecillas: "Los atacó y arrojó de sus posiciones a punta de bayoneta, matándoles nueve, hiriendo una gran porción y cogiendo varias armas, los ranchos y otros enseres, teniendo por su parte solamente dos soldados heridos y algunos contusos de las enormes piedras que lanzaban los rebeldes desde las alturas", comunicaba el capitán general de Valencia. Mil hombres a pie y cincuenta a caballo que combaten, y sólo nueve muertos; mil hombres que arrojan piedras... La imaginación de Buil se desbocaba. Pongamos las cosas en su estado verdadero: en los alrededores de la Cenia, una fuerza mandada por el comandante Papaseit tuvo un encuentro ligero con la columna de Buil.

La partida de Heliodoro Gil, que estaba actuando en contra de la recluta de quintos de los llamados por Mendizábal para agregarlos a las fuerzas de la Legitimidad, tuvo un encuentro en Alcublas (Valencia) con una columna procedente de Segorbe. Según los cristinos, Gil fué batido por sus ene-

(1) "Gaceta de Madrid" del 30 de Diciembre de 1835.

carlismo.es

migos. También se anunciaba por el mismo capitán general de Valencia que ""los de la partida de Salvador Dolz (a) "El Tierno" han asesinado a este cabecilla, a quien encontraron muerto cerca del pueblo de la Oriquilla" (1). Era una pequeña partida la de Dolz. Recorría el sector norte de la provincia de Valencia. Fué asesinado, pero no por los carlistas, sino por los cristinos, y no en la Oriquilla, como escribía el capitán general de Valencia—¡un capitán general que no sabe ni la ortografía de los pueblos de la región de su mando! ¡Y después hablarán de Miralles!—, sino en Loriguilla, pueblo sobre el Turia, cerca de Chelva.

A últimos de diciembre emprende una audaz incursión el coronel Quílez. Pirala dice que Cabrera había dispuesto algunas correrías y sorpresas, y que "a este efecto pasó a Añón con ochocientos hombres y doscientos cincuenta caballos de la división de Quílez" (2). Córdoba no nos habla de esta expedición, lo que es significativo y nos induce a creer que Cabrera no la realizó. La ordenó, probablemente, y la ejecutó el coronel Quílez. Por esto sus fuerzas eran de la división de Aragón; es decir, como ha escrito Pirala, de la "división de Quílez". Cabrera, como hemos visto, al regresar a Rosell había dado quince días de licencia a sus voluntarios, y ello significaba no reingresar en las filas hasta después de Reyes. No lo tuvo en cuenta Pirala, quizás por su falta de familiaridad con el santoral, que no es, lector, propia de las logias.

Correrías de Quílez

Los montes del Maestrazgo estaban cubiertos de nieve. Los puertos, así mismo nevados, no permitían grandes operaciones. Fin de diciembre de 1835. Lluvia y nieve sobre la tierra, nieve e hielo en los caminos. La Naturaleza parece muerta. Mal tiempo para operar... Pero sobre las rutas de la provincia de Teruel los caballos de los voluntarios que manda Quílez han ido a concentrarse en Añón. Si la tierra turolense no es la propicia para el combate, lo será la llanura del Ebro. Al Ebro, pues. Y la caballería aragonesa ha emprendido la correría que hemos dicho que Pirala atribuye a Cabrera y que realizó Quílez. Como si fuera a Caspe, ha engañado al enemigo, y el 27 se presenta en las puertas de Escatrón (Zaragoza). Apenas tienen tiempo algunos naciona-

(1) "Gaceta de Madrid" del 30 de Diciembre de 1835.

(2) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

les de guarecerse en la iglesia, convertida en fuerte. Los otros son desarmados, y Quílez logra cobrar las contribuciones de la localidad. De Escatrón, a la Zaida, donde pernoctan los carlistas. Nogueras está lejos de ellos, anda por la parte de Azuara. Pueden descansar con tranquilidad. El día siguiente, 28, los carlistas entran en Quinto. Cobro de la contribución y desarme de nacionales, y de nuevo a Codos. Nogueras combínase con la columna del coronel Tolrá. No conoce cuál es el designio de los carlistas. ¿Será que quiere recorrer la huerta vecina de Zaragoza? ¿O bien quiere visitar la cuenca del Jiloca amenazando Daroca? En esta duda, Nogueras se colocará en Herrera, y, mientras tanto, los carlistas entraban en Belchite. Nogueras ahora va a colocarse en Puebla de Albortón, pero, ricos en armas y en dinero, los carlistas de Quílez han descendido hacia el Bajó Aragón; pasando por Letux, han entrado ya en la provincia de Teruel.

Las montañas continuaban cubiertas de nieve. Los caminos, resbaladizos por el hielo. Todo el Bajo Aragón resplandecía como un cristal dorado a ratos por el tibio sol de invierno. Con su magnífico botín, Quílez se acerca a sus acantonamientos, y también manda, como Cabrera, a sus casas a los voluntarios que le siguen, para que pasen al amor de la lumbre familiar el día de Año Nuevo y festividad de la Epifanía... Las bajas perdidas en Molina de Aragón han sido reemplazadas. Los carlistas tienen confianza. A pesar de los exagerados partes del Gobierno de Madrid, los carlistas, vivos y fuertes, lo mismo recorren las márgenes del Ebro que dan paz a sus fusiles y se acuestan confiados en sus masias de la montaña. Todas las invitaciones liberales al indulto son vanas, y vanos y absurdos los comentarios que Pirala publicará sobre el estado de decadencia de los voluntarios de Don Carlos en Aragón y Valencia al extinguirse el año.

Protesta en las Islas Baleares

La guerra civil de los Siete Años tuvo escasas repercusiones fuera de la Península. En el Mar de las Antillas y en el Extremo Oriente, los carlistas no pueden actuar. Son, además, constantemente vigilados, puesto que las islas Marianas, las Carolinas, las Filipinas, Puerto Rico, Cuba y la isla de Pinos son lugares de deportación. Algo parecido ocurre en las islas Canarias.

carlismo.es

Las Baleares, sin embargo, escribieron su episodio en esta guerra. No se prestaban tampoco para ser campo de batalla. Pero muchos fueron los mallorquines, menorquines e ibicenses que salieron de sus islas doradas para, en Cataluña o en Valencia, luchar por la Legitimidad. Muchos eran los hijos de las viejas casas nobiliarias de Mallorca que habían seguido la bandera del Rey. Viejas estirpes que remontaban sus lealtades legitimistas a cien años antes, cuando lucharon bajo los estandartes del Archiduque. Viejas estirpes que, lejos de las frivolidades de la vida cortesana, habían conservado sus tradiciones, sus usos y costumbres insulares. Bien procuraba impedirlo el capitán general de las Baleares Conde de Montenegro, de las familia de los Despuig. Pero no impedía que con frecuencia parientes del capitán general cristino desaparecieran misteriosamente para después saberse en las intimidades de la confianza amistosa que "ya se sabe ha llegado bien a la Península para unirse a las banderas del Rey". Y así, no van faltando nunca ni oficiales ni voluntarios entre los ejércitos reales de Cataluña y en los que en Valencia y Aragón manda Cabrera.

Sin embargo, llegó un momento en que el estandarte de Carlos V va a ondear, aunque por poco tiempo, sobre los muros de una ciudad de la isla de Mallorca. Así dejarán bien establecido los mallorquines que si en su isla no hubo guerra no fué por falta de entusiasmo ni de valor, sino porque las circunstancias no lo permitieron. Carlistas había, ¡cómo no!, contando, como contaba, con tan piadosos hijos aquel archipiélago. Valerosos fueron, y, al mismo tiempo, nobles y generosos. Veamos los acontecimientos de Manacor:

Inquietud había producido la noticia de los sucesos sacrílegos de Barcelona y Reus y sus repercusiones en la Península. Inquietud bien comprensible, porque aun en los buenos campos crece cizaña, y en las Baleares no deja de haber mallorquines y menorquines enajenados por la perniciosidad del veneno liberal. Parece ser que la dificultad comenzó con el nombramiento de un fraile liberalizante para regir una parroquia. La autoridad cristina se había empeñado en que este nombramiento se hiciera y el Prelado se negaba a tamaña intromisión del poder secular, lo que, naturalmente, pro-

carlismo.es

ducía efervescencia en la chusma liberaloide y entre los mercaderes y clase acomodada infeudada con las logias. Para evitar atropellos, el obispo don Antonio Pérez de Irlas (1), persistiendo en su digna actitud, abandonó, el 7 de agosto, la capital de su diócesis, retirándose de Palma de Mallorca a Lluch, donde había una residencia de verano de los prelados. Nuevas agitaciones de la hez mallorquina contra el Prelado. Pero esta agitación exasperó a los carlistas mallorquines. El desacato al Prelado, las injurias y las amenazas proferidas en Palma, hacen temer que en la isla ocurran sucesos como los de la Península.

El alzamiento de Manacor

Y así fué como en la noche del 9 al 10 la villa de Manacor se levantó en favor de Carlos V. Pacíficamente, sin amenazas, sin desórdenes, Manacor despertó el día 10 formando parte de los dominios del rey legítimo. Las autoridades habían sido depuestas, los nacionales urbanos, desarmados, y el orden, mantenido por una junta carlista que al efecto se instituyera. Los acuerdos de la Junta Carlista fueron pocos, y todos de carácter administrativo; ninguno violento. El mismo Pirala lo reconoce: "Ningún exceso tuvo que deplorar Manacor" (2).

El capitán general Conde de Montenegro, al saber la noticia, preparó una columna para que acudiera a Manacor. Confió su mando al teniente coronel don Juan Ramos de Montes, pero, al ordenar su salida, los soldados se negaban a ello. Conferencias, promesas, regateos: "Las tropas salieron de Palma con la condición de que se suprimirían los conventos, a lo que accedió Montenegro" (3). Y con esta oferta, en la que Montenegro no honraba su estirpe de los Despuig —más tarde, un hijo suyo lo rescatará, reconociendo la Legitimidad—, salieron los cristinos de Ramos de Montes. Llegaron al pueblo el 11, a las nueve de la mañana. Pretende haber salvado a los liberales que estaban presos y que esperaban ser ejecutados, lo que es completamente falso. Los carlistas, durante su breve mando, no inquietaron a los liberales, nadie pudo quejarse de sus disposiciones, no hubo la menor gota de sangre derramada. El único herido, y que fa-

(1) Antonio Pérez de Irlas, nació en Valdeolivas (Cuenca) en 1761. Había sido nombrado Obispo de Mallorca en 1825.

(2) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista.

(3) Burgos.-"Anales del reinado de Isabel II". Tomo II.

carlismo.es

lleció de sus heridas, lo fué en el momento de entrar las tropas cristinas en Manacor. Al comunicar el sometimiento de Manacor, el Conde de Montenegro anunciaba, para "confusión de sus enemigos, que sus maquinaciones serían todas frustradas, como acaba de suceder, y castigado su crimen con arreglo a la Ley, en justo desagravio de la vindicta pública" (1).

La insurrección no se propaga en la isla, no por falta de elementos, sino de oportunidad, pues no fué preparada, y sí espontánea, aquella protesta. Forzosamente debía quedar reducida, ya que ni en un alzamiento general de la isla podía pretenderse éxito alguno. El mar no era libre, pues las flotas británica y francesa habrían establecido el bloqueo de haberse extendido la insurrección carlista. ¡El mar! ¡Cuán importante es su dominio! De haberlo perdido España procede su decadencia. No se olvide que archipiélago, más que conjunto de tierras, es conjunto de mares, de brazos de mar. Donde el mar está, las tierras isleñas no cuentan. Archipiélago forman las Islas Británicas, pero sus barcos son islas de acero que dominan los mares. Cuando reviva nuestra marinera tradición, renacerá la grandeza de España. Todo en la tradición de España es grande.

El Obispo de Mallorca fué confinado y luego desterrado. Los liberales saciaron su odio contra el Prelado y "se prevalecieron de esta victoria y consiguieron la supresión de todos los conventos, a que accedió el Conde de Montenegro, capitán general de la isla, y se llevó a efecto" (2). Se le había ofrecido el dilema y había escogido: la Religión o la Revolución. No tuvo vacilaciones. Antes que la Religión, el trono de Doña Isabel. ¡Así le fué a Doña Isabel y así le ha ido al Trono!

Y así fué como un fraile liberal se hizo causante de que un mitrado padeciera el destierro y Manacor se viera ensangrentada por la represión liberal, después de haber visto en la ciudad reinar el orden bajo la administración carlista durante más de veinticuatro horas, y después de esto, los conventos suprimidos en la isla. Razón tuvo el que escribió de

(1) "Diario Balear" de Palma de Mallorca. Suplemento del 12 de Agosto de 1835.
(2) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

los curas liberales que en ellos "o sobra el liberal o sobra el cura".

Pero los carlistas menorquinos, en cambio, tuvieron el grato consuelo de conocer y tratar a otro eminente prelado desterrado de su diócesis por imposición del Gobierno de Madrid. Por medida puramente gubernativa y sin formación de causa—la arbitrariedad en el Poder—, el venerable y sabio arzobispo de Santiago fray Rafael de Vélez recibió el 21 de abril orden de pasar a las Islas Baleares y quedar confinado en Mahón. En el puerto de La Coruña, el 26 de dicho mes, junto con su secretario de cámara, doctor don Ventura Castañeda, Arcediano de Trastamara, embarcó en un guardacosta que le condujo a la ciudad plaza naval de primera, donde le recibió con gran respeto otro eminente obispo, el señor Díaz Merino (119), también afecto a la causa legitimista.

(1) Fray Juan Antonio Díaz Merino, de la Orden de Predicadores, nació en Iniesta (Cuenca) en 1772. Nombrado Obispo de Mahón en 1832. En 1836 fué procesado por haber cumplimentado una bula de S. S. Gregorio XVI, viéndose obligado a refugiarse en Marsella. El proceso y su defensa fueron publicados en el Tomo I de la Revista "El Genio del Cristianismo" de Madrid en 1839. Con Carrasco Hernando publicó la famosa "Colección Eclesiástica" (Madrid 1824) y "Biblioteca de Religión" (Madrid 1828 y 1829).

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO IV

BAJO ARAGON: EXPEDICIÓN DE GUERGUÉ

(Agosto 1835)

Quién era el brigadier Guergué.—Siempre fiel al Rey.—Guergué y los traidores de Vergara. — El genio guerrero y la virtud de la obediencia. — Fuerzas y jefes de la expedición. — Las rutas por Huesca Alta.—Los carlistas en la capital.—Entrada en Barbastro, donde se forma un batallón de voluntarios.—Resumen de la primera parte de la expedición.

Quién era el brigadier Guergué

Poco se hablaba del Alto Aragón. Acaso, de vez en cuando, con motivo de alguna incursión de Lucus o de Cordeu desde Navarra o de alguna tentativa de pasar el Ebro los carlistas del Bajo Aragón, o de tal cual correría de los catalanes por la zona fronteriza. El Alto Aragón no figura ya casi en las noticias de guerra; la ruta de Jaca es la más expedita para las comunicaciones de los cristinos de Madrid con Francia, y nada parecía que iba a turbar la paz de aquellas gentes, hasta que, de pronto, un movimiento de tropas los coge de improviso y señala al Alto Aragón como teatro de una corta, pero brillante, campaña de los carlistas navarros. Nos referimos a la expedición del brigadier Guergué. Sólo en julio se había señalado una pequeña partida alzada en armas por Estopiñán y Camporcella, perseguida por el comandante La Iglesia desde Finestras.

carlismo.es

La expedición qúe nos ocupa debía haber sido confiada al teniente general Maroto. Quizá no tuvo confianza en él para encomendarle tan delicada misión el general González Moreno, o se le consideró poco apto para ello, o se tuvo en cuenta su alta graduación para no lanzarle a una empresa que parecía deber ser confiada a un jefe de menos bordados en la bocamanga. Se trataba de dar unidad a la güerra en Cataluña y establecer contacto entre Navarra y el Principado, asegurando una comunicación entre ambos ejércitos. Pareció para esto más indicado un jefe de menor categoría. De aquí que se pensara en Guergué, que inspiraba confianza, como hombre leal y afecto a la Causa, para lo que se le tendría que ascender a brigadier, pues todavía era coronel del Ejército.

Discutida cual ninguna ha sido la figura de don Juan Antonio de Guergué, y es, casi podemos decir, una de las más oscurecidas por la pasión política, ya que su intransigencia y su carácter severo le habrá colocado, junto con otros, en el campo de los realistas, como de los más reaccionarios al servicio de Carlos V.

No es un advenedizo a la milicia don Juan Antonio de Guergué. Procedía de familia militar. Un tío suyo había sido mariscal de campo en tiempo de la guerra de la Independencia. y se había señalado como realista en los calamitosos tiempos del régimen constitucional de Fernando VII. A él hemos hecho referencia en nuestro tomo II. Juan Antonio era entonces joven, pero con el deseo de hombre hecho y derecho, en plena conciencia de la lealtad, las tradiciones de su familia. Navarro de buena cuna, hijo de los señores del palacio de Casa Almería de Legaria y sus pertenecidos, el rango social y los antecedentes castrenses en su familia hacen que en 1809 ingrese en el ejército de lucha por la Independencia de la Patria, en clase de cadete de Infantería. Esto solo nos demuestra su cuna ilustre y el abolengo militar de sus progenitores, pues en aquellos tiempos no se entraba de cadete sino en uno de estos casos. Tenía Juan Antonio Guergué entonces dieciocho años. Su nacimiento limpio y su estirpe aristocrática nos demuestran que no pudo tener una educación descuidada. Quien tal afirme, no conoce la sociedad española en tiempos de Carlos IV. Todos estos detalles nos serán necesarios para anotar claramente y definitivamente la

carlismo.es

figura de Guergué. Quizá no le atrajera la vida militar, y prefería la vida reposada "lejos del mundano ruido" en sus posesiones de Legaria. Pero al llamamiento de la Patria invadida no puede permanecer impasible y abandona su cómodo bienestar de hidalgo navarro para seguir la inquieta y azarosa vida de los campamentos y las batallas.

Así, el 18 de Febrero de 1809, Juan Antonio de Guergué entraba, como decimos, de cadete de Infantería en el ejército que luchaba por el honor y la independencia de España. Coincidencia de fecha. En otro 18 de Febrero, 30 años después, un general traidor dará fin a esta vida honorable, y los fogonazos de un fusilamiento servirán de nimbo a este apellido con la aureola de martirio: ¡18 de Febrero de 1809! Lleno de ilusiones e inflamado de patrio ardor para servir a la causa de España, de su religión hollada, bajo las banderas de su Rey Fernando VII, cautivo de los extranjeros, abandona sus lares y emprende una profesión que nada parecía haberle hasta entonces atraído. ¡18 de Febrero de 1839! Mariscal de campo, ha mandado en jefe el Ejército Real del Norte. Todos le miran como cabeza del grupo intransigente del carlismo navarro. Y en aquel aniversario de su juramento bajo las armas, el general Guergué cae acribillado por el plomo de las que manda disparar un general enemigo de su Rey, desposeído de la corona, y al que ha jurado defender hasta verter toda su sangre. Y no es esta sangre vertida inútilmente. Clamaba para anunciar que el enemigo había entrado en el campo carlista; fué la señal de que la traición esta próxima. Sangre vertida, pero no inútilmente: el nombre de Guergué, que habrá podido quedar oscurecido bajo la tinta de pulpo de la historia parcial, resplandece, no como el de un gran guerrero, porque pasó a ocupar un lugar más destacado: el de mártir de la Tradición. Año tras año, todos los que durante más de un siglo fueron fieles a la Causa de la legitimidad, han dirigido su pensamiento al Santuario de Nuestra Señora del Puy de Estella, recordando al cumplido caballero, al leal soldado, al hombre clarividente que vió, adelantándose al tiempo, donde se movían el traidor y la traición, y que murió cristiano e hidalgo por la fe en los ideales que había abrazado.

El 18 de Febrero de 1809, don Juan Antonio de Guergué se incorporaba, en clase de cadete, que por su cuna le correspondía, en las fuerzas reclutadas por don Javier Mina. "Mi-

carlismo.es

na el Mozo" (1), y recibe, después de unos meses de preparación adecuada, su bautismo de fuego, luchando contra los franceses en la acción de Sansol (Navarra), el 8 de Diciembre del mismo año.

Siempre fiel al Rey

Se distingue en 1810 en las acciones de Tarazona (Zaragoza) y Arnedillo (Logroño); en 1811 lucha bravamente y se hace notar por su valor en el combate de Cornago. En 1812 otra vez demuestra su temperamento en los combates de Orduña y de Bilbao. Y en los años siguientes es en Salinas de Añana (Alava), en Nanclares, en Durango y en otros hechos de armas, donde su intrepidez se pone a prueba, y poco a poco va ascendiendo, primero a subteniente y por último a teniente, con cuyo empleo termina la campaña, dejando bien sentado y demostrado su valor. Vuelve entonces a su casa señorial de Legaria, donde cree esperar una vida tranquila hasta el fin de sus días.

Pero años más tarde, de nuevo hasta su lar llegan noticias de que el Rey, aquel Rey al que él juró fidelidad en el campo de batalla ante el enmigo invasor, está de nuevo cautivo. Ahora no de extranjeros falazmente desligados en nuestro país, sino de españoles de nacimiento que han renegado de los puros ideales patrios para convertirse en juguetes de sectas secretas dirigidas desde el extranjero. Sabe de nuevo que aquella aborrecida constitución de Cádiz, que equiparaba a la libre Navarra a una provincia cualquiera—en el sentido justo de su etimología y de su historia "provincia" "vencida"—vuelve a estar en vigor,, y las libertades seculares del antiguo Reino, orgullo de sus antepasados, están de nuevo amenazadas. Y el teniente limitado don Juan Antonio Guergué comprende que debe acudir otra vez a defender al Rey cautivo, y con él la Independencia de la Patria y los sagrados fueros de su querida Navarra. Y el 22 de Agosto de 1822 el teniente Guergué se incorpora a los realistas en armas en la tierra nativa, es ascendido inmediatamente a capitán y entra en

(1) Javier Mina, sobrino de don Francisco Espoz y Mina, nació en Idocín (Navarra) en 1789. Era estudiante en la Universidad de Zaragoza cuando estalló la guerra de la Independencia tomando parte activa en los dos sitios de la inmortal ciudad. Mandó una partida durante la guerra, distinguiéndose por su valor, habiendo sido nombrado por la Junta Central, coronel. Terminó la campaña prisionero de los franceses y volvió a España en 1814 influído por las ideas liberales. Tomó parte en la intentona constitucionalista de 1814, emigrando luego a Francia y después a Inglaterra. De allí pasó a América uniéndose a los mejicanos que luchaban contra la dominación española y murió en 1817 por las balas de los leales a España.

carlismo.es

combate frente a los constitucionalistas Lucha contra los enemigos del Altar y el Trono en las acciones de Aibar y de Barasoain, y se distingue tanto por su valor, que el general don Francisco Eguia le confía el mando de una columna volante, con la que el 14 de Octubre toma la ciudad de Estella para su Rey, y al día siguiente copa la columna que manda el coronel Fernández, quien queda prisionero de Guergué con los 350 hombres que mandaba, y que acudían en socorro de Estella. Sabe hacerse notar por su entereza y decisión en el combate, y entre otras acciones de guerra se cubre de laureles batiendo a los enemigos de Fernando VII en la acción de Viana.

El general Quesada también le da puesto de confianza. A las órdenes del futuro Marqués de Moncayo, se bate en la acción de Nazar, invade con fuerzas destacadas del núcleo principal los pueblos de Elciego y La Guardia, en la Rioja alavesa, desarmando a los milicianos constitucionalistas. El 7 de Enero de 1823 se le ve en la acción de Muniain, y después, a las órdenes del caballeroso coronel Ladrón de Cegama toma parte en las últimas acciones que preceden la entrada en España del ejército auxiliar francés. Personalmente lleva el mando en la acción de Peñacerrada, en la que vence al enemigo.

Los "hijos de San Luis" han pasado la frontera. A ésta se han agolpado los realistas españoles. Y los hijos de San Fernando marchan decididos y valientes en vanguardia de los ejércitos en cuyas banderas blancas brillan las lises de los Borbones de Francia. ¡Banderas blancas flordelisadas de los realistas españoles! ¡Banderas blancas flordelisadas de los legitimistas franceses! Juntas en larga proyección, parecen recordar la transparente nube que presidía el éxodo del pueblo de Dios cuando salió de su cautiverio. Van las banderas de la Monarquía española y de la Monarquía francesa por las rutas épicas también en ansias de libertad contra las sectas liberales, que son lo contrario de la libertad.

A las órdenes del general Conde de España, el comandante Guergué opera en el bloqueo de Pamplona. Y después va hacia Aragón. El sitio de Lérida figura en su hoja de servicios, y durante el mismo se distingue en la acción de Camarasa (Lérida). El triunfo realista no tardó en ser definitivo, pero Guergué no regresa a su palacio de Legaria, sino

carlismo.es

que continúa en el Ejército, ascendiendo a fines de 1824 a teniente coronel. En 1830, después de haber prestado servicio en distintas guarniciones y unidades, ascendió a coronel. Tal era cuando se inició la guerra civil. Guergué, hombre de profundas convcciones religiosas y monárquicas, no dudó un instante, y en 1834 ya estaba en el campo carlista a las órdenes de Zumalacarregui.

Coronel era todavía en 1835 cuando se empezó a tratar de la expedición a Aragón y Cataluña. No tenía mando efectivo, pues había servido en la plana mayor y se había hecho notar en la victoria de Treviño, cuando esta plaza cayó en manos de Zumalacarregui. Se pensó, como hemos dicho, en Maroto. Este daba signos de no haberle agradado la designación, y entonces, don Juan Echevarría, de la Real Junta Gubernativa de Navarra, que conocía a Guergué, de la anterior campaña realista, señaló su nombre para dirigirle. Los antecedentes que podía tener González Moreno no eran para rechazar al presunto candidato, y Guergué, ascendido a brigadier, grado que le correspondía desde 1834, al presentarse al campo carlista, fué elegido.

Conocemos los preclaros antecedentes militares de Guergué. Nada hay reprochable en su historial. Hombre de honor, ha sabido mantener su puesto con distinción durante más de veinticinco años. Delante del enemigo ha demostrado valor; en el ejercicio de sus mandos, caballerosidad. En sus ideas católicas y realistas, convicción y firmeza. Bien estaba en aquel mando... ¿Lo merecía? ¿Era persona adecuada? Pronto lo veremos.

Guergué y los traidores de Vergara

Contra Guergué escribieron los traidores de Vergara. De éstos los había de varias categorías. Unos de relativa buena fe, que pronto se dieron cuenta de que habían sido engañados. Otros fueron a la deriva, se entregaron al liberalismo y no dejaron un momento de calumniar e insultar a los que permanecieron leales. Aquella lealtad de los otros les producía no remordimiento, porque esto equivale a una honradez que no poseían; no vergüenza, porque esto era un escrúpulo del que estaban ya desprovistos, pero sí como una reconvención implícita que emanaba del contraste.

En ningún crimen como en el de la traición es más refinado e insaciable el ensañamiento, porque el ladrón o el homicida, ya en los patios de la cárcel, no han menester justi-

carlismo.es

ficarse, pues carecen de auditorio; allí donde nadie da crédito a las confidencias de sinceración, cada cual, íntimamente convencido, aunque otra cosa diga, de que por algo está purgando un delito. El traidor no; el traidor goza de libertad, precisamente por haber traicionado, como pago de su vileza; mas lleva siempre consigo el estigma moral de un acto que reprueba toda conciencia honrada, y con tal de sincerarse no descansa en amontonar a todas horas sobre la patria que vendió o sobre la memoria personal de la víctima de su acechanza, ya que no puede de nuevo matarla, calumnias, dicterios, inculpaciones que desnivelan la balanza de la justicia social, que le condena a él según lo que es: un miserable.

De entre los complicados con Maroto, uno de los más destacados fué don Manuel Lassala (1). Lassala escribió un libro con cierta soltura; era una vindicación, una justificación, o, cuando menos, pretendía que lo fuera. Arrojó todo el lodo que pudo sobre la memoria de Guergué. No bastaba que le hubiera asesinado su compañero de traición Maroto; era preciso ennegrecer su recuerdo, envilecer su historia, quitarle cuanto pudiera ser apología de la lealtad por la cual, precisamente, fué fusilado. Lassala se dió a ello. Guergué, según el libro de Lassala, era un hombre de nada, incapaz, "corriendo de un lado a otro" sin saber dónde dar cabeza, ignorante y absurdo. De él es aquello tan conocido: "En el Real se hizo gala de la ignorancia y la estupidez. El mismo general Guergué solía decir a Don Carlos: "Nada, señor; los brutos llevaremos a V. M. a Madrid". Y el Obispo de León ni aun quería generales que supieran escribir" (2). Esto se ha dicho en letras de molde, aunque parezca mentira, por un traidor renegado de sus principios carlistas, de un desleal que, si fué general cristino, había obtenido sus ascensos en aquel ejército de "brutos" que tan ignominiosamente maltrataba, al servicio de aquel rey de "ignorantes y estúpi-

(1) Manuel Lassala y Soleras, nació en Barcelona en 1801, y entró en la Guardia Real de Fernando VII en 1821. Era coronel del ejército carlista cuando el convenio de Vergara al que se adhirió y ya en el ejército liberal ascendió a brigadier luchando contra el ejército carlista en la segunda guerra civil. Fué gobernador civil de Barcelona. Cuando la revolución de Septiembre se negó a reconocer el nuevo estado de cosas, pero al ser proclamado Alfonso XII, fué nombrado capitán general de Valencia teniendo la triste gloria de ser otra vez enemigo de los carlistas en la tercera guerra civil. Murió en Valencia siendo teniente general en 1894. Publicó varios trabajos en la "Revista Militar" además de su "Historia" sobre la primera guerra civil.

(2) Lassala.-"Historia política del partido carlista". Madrid 1841.

carlismo.es

dos". ¡Rey servido por traidores, logreros y hombres sin honor, como Lassala! ¿Quién podía creer que "los brutos" hubieran sido coroneles del ejército de Fernando VII, nacidos en la ilustre casa palacio de Legaria? ¿Quién podía asegurar que el Obispo de León, hombre cultísimo, consejero de Estado de Fernando VII, protector de las artes, abogado antes de haber sido sacerdote, pluma donosa, palabra sabia, prelado de la Santa Iglesia, incurriera en tamaña bellaquería, deseando que el generalato carlista estuviera en manos de analfabetos? Pero ¿qué generales hubo en el campo carlista que no supieran escribir? ¿Guergué? ¡Pero si Guergué tenía una ilustración que no era la corriente en el Ejército y sí en las familias aristocráticas de la provincia navarra! ¿Acaso era por Miralles, de quien hablaba Lassala? Indudablemente que no, porque éste se hallaba lejos de la Corte de Don Carlos. Pero Miralles era una excepción; era un soldado, un guerrillero valiente que por tal llegó a la cumbre castrense. Y, en todo caso, también tenía equivalentes en el campo cristino: así Lorenzo. Los "brutos" de que habla Lassala, ¿quiénes eran? ¿Guergué otra vez? ¿Y qué demostración da de ello? Certidumbre hay de que Guergué era un buen militar, y si tenía algún defecto, del barro fuimos hechos y al barro volveremos, y ningún mortal se excluye de esta común condición, y si Dios no concede a todos los hombres igual capacidad natural, para algo sirven también los menos capacitados. Pero era, decimos, un buen militar, aunque esto extrañe a los que se han formado al amparo de Pirala, gran recopilador de los Lassala, los Marotos y los Arizaga... Quien no lo ve es porque es ciego de la voluntad, que es la peor de las cegueras. Guergué, en 1837, ocupa un lugar importante en el Norte. Nada menos que jefe de E. M. del general Uranga durante la Expedición Real. Todo el mundo sabe cuán delicada es la función de jefe de Estado Mayor de un general con el supremo mando en guerra. Uranga valía mucho, pero hay operaciones en su período que las realiza Guergué a gran satisfacción. ¿Es bruto el que así sabe comportarse en su puesto de compromiso que le ha sido confiado?

¿Pero qué testimonio abona la aserción de Lassala y de los que lo han copiado? ¿Es el atribuido a Guergué un lenguaje de un general cuando habla con su Rey? ¿Es concebible ese rastacuarismo de alcance inverso que presume de

carlismo.es

la animalidad, de la brutalidad? Queden para leyenda de baja estofa, y sólo así podrán tenerse en cuenta las calumnias contra el partido carlista sobre los "brutos" de la frase de Guergué y "los generales que no sabían escribir" del Obispo de León.

La más elemental crítica en historia aconseja el examen de testigos. Interesa saber quién hace una referencia para poder aquilatar según sea de solvente en la moral del que tal cosa dijo. El gran daño que hizo Fray Bartolomé de las Casas en la formación de la leyenda negra española ha de atribuirse a la circunstancia de que el Obispo de Chiapas fué un hombre de probada integridad. Pero no se puede hacer el mismo caso de los libelos difamatorios de Antonio Pérez contra Felipe II. ¿Y qué historia se ha escrito hasta ahora de nuestras guerras civiles, cuando todo se ha reducido a dar vueltas alrededor del masón Pirala, recopilador y nada más que recopilador de lo que dijeron otros, y muy particularmente aquellos que carecían de todo prestigio moral, por ser tránsfugas pasados al enemigo, al amparo de una traición innoble?

El genio guerrero y la virtud de la obediencia

Enfoquemos las figuras históricas tales como en realidad fueron. Guergué no era un general "palurdo", representativo de los que "no sabían escribir", sino un militar de honor, leal a su Rey, de convicciones firmes y arraigadas, ilustrado y conocedor de su profesión. Bueno para obedecer, excelente para ejecutar, capaz para las maniobras, cuando interpreta la opinión del superior. Sabe preparar los elementos de las operaciones, aunque vacila en el momento de ejecutar sus propios planes. Cuando debe escuchar diversos pareceres y escoger entre ellos, cuando asume toda la responsabilidad, ésta le abruma. Esta parece ser la característica de Guergué. Hombre de honor, al conocer su deber no vacila en seguirlo, pero al escoger el camino que debe recorrer, su conciencia duda sobre los medios a emplear. Si Guergué hubiera tenido más decisión, no habría muerto fusilado en Estella. Esta indecisión es el defecto principal de Guergué. Defecto capital de un general en jefe, ¿quién lo duda? Pero no es mancilla, no es desdoro ni signo de brutalidad. Los ejércitos del mundo están repletos de oficiales y jefes que tienen estas cualidades y estos defectos. Nadie se los reprocha. Si todos tuvieran la decisión, el sentido, la visión de lo adecuado, ¿qué

carlismo.es

importancia tendrían entonces los grandes capitanes, si correspondiera la cualidad a la normalidad de los que profesan el servicio de las armas, es decir, millares y millares, es decir, la multitud?

Como el poeta no se hace, sino que nace, también es inaprendible el genio guerrero, y de ahí que sean contados los generales eminentes que reúnan las máximas condiciones para la suprema dirección de un ejército en campaña. Limitándonos a la era de la primera guerra carlista, ya hemos hecho referencia al caso de Iturralde, formidable ejecutor, quizás insuperado en los de su condición en la historia del siglo XIX, pero en cuanto le faltaba el guía, el superior que le ordenara, no pudiendo suplir con su valor magnífico el don de concepción, de iniciativa, de que carecía, como muchos de su época y de todas las épocas, entre sus vacilaciones se le iba el éxito. Pero ese caso no es signo de brutalidad, sino de que la excepción confirma la regla y todo ello prueba que son contados los generales en jefe excepcionales. Y entre el adocenamiento, no olvidemos a Maroto.

Es preciso, pues, devolver a Guergué lo que es suyo. No era incapacidad la de Guergué, ni era el hombre que nos ha pintado entre el rezo de Padrenuestros y la camarilla de intrigantes. Le faltaba en los momentos culminantes capacidad de visión para abarcar el conjunto, el conjunto en el espacio, es decir, de la más amplia maniobra, para enlazarlo con el conjunto en el tiempo, las consecuencias para el mañana de las maniobras de hoy. Este defecto de Guergué le ha de perjudicar algo ahora en su expedición a Cataluña, y mucho en el mando del ejército del Norte.

González Moreno, contrario al sistema de las expediciones, como Zumalacarregui, había aceptado que se realizara la de Aragón y Cataluña, aunque rechazara otra similar hacia Asturias y Galicia. Pero él mismo nos dará a conocer las razones por las que no se opuso a la expedición de Guergué:

"Sin embargo de que yo no estaba, porque no debía estar, por desmembrar este ejército fuerza alguna hasta ponerle en estado de poder operar con él en grandes masas, al cumplir el mandato de V. M. que absolutamente se disparase un destacamento de cuatro o seis batallones poder derecha o izquierda de nuestro frente, tuve a la vista este antecedente para oponer a V. M. el movimiento por el flanco izquierdo y el

carlismo.es

éxito comprobó asímismo la ventaja de este movimiento sobre el interior, pues la expedición a Cataluña fué y vino sin notables obstáculos, cuando la de Asturias y Galicia no pudo ni ha podido todavía incorporarse a V. M." (1). Esta diferencia la fundamentaba González Moreno en que "el Alto Aragón y Cataluña están en una paralela al Pirineo, aunque interrumpida por los ríos Aragón, Cinca y Segre", mientras que la operación por la derecha "las tropas que V. M. envíe a Asturias y Galicia pierden la comunicación con V. M.", decía el anciano general en el mismo documento.

Fuerzas y jefes de la expedición

La fuerza expedicionaria fué bien seleccionada. El batallón de Guías de Navarra estaba suficientemente acreditado para inspirar confianza en una empresa asaz atrevida y difícil, de lanzarse a través de un país indiferente u hostil, como era el Alto Aragón, para marchar a una región apartada como era Cataluña: el batallón de Guías de Navarra había sido, como era proverbial, la obra más acabada de Zumalacarregui. Era el batallón favorito del gran capitán carlista, el batallón de los movimientos arriesgados, el de las acciones decisivas. Al desprenderse de él el general González Moreno, hacía un verdadero sacrificio, por cuanto prescindía en su tablero de ajedrez de la guerra de una pieza capital. Su jefe era don José Juan de Torres, militar bravo, valiente e inteligente, digno jefe de tales soldados y cuyo fin desastroso es padrón de ignominia para los liberales, porque una vez más hicieron evidente su mala fe en la aplicación del Convenio Eliot, de cuya letra y también de su espíritu brota el anatema contra los que, faltando a su compromiso solemne, fusilaron a Torres. Iba de segundo jefe de este batallón don Bautista Vergara. Dos batallones navarros le acompañaban, el séptimo y el octavo. El primero, a las órdenes del teniente coronel comandante don Joaquín Sagüés, que más tarde veremos al frente del quinto de Navarra, y de segundo jefe, don Francisco Tomás, y del séptimo de dichos batallones era primer jefe don Sebastián Echarte, y segundo jefe, don Martín Lerga. Mandaba el primero de Castilla el coronel don Juan O'Donnell, hermano del valiente don Carlos, que hemos visto perdió la vida por un acto caballeroso y guerrero ante los muros de Pamplona,

(1) "Voto particular del teniente general don Vicente González Moreno en la Junta de generales celebrada en Durango en 1836."

carlismo.es

en los días de Zumalacarregui. El coronel de Infantería O'Donnell era digno hermano del coronel de Caballería don Carlos. Valiente, arrojado, inteligente, generoso, disciplinado, todas las mejores cualidades del militar y del caballero se reunían en él. Su batallón estaba formado por pasados y prisioneros, que habían entrado a servir bajo las banderas carlista, y cuando se creó hubo dificultades para hallar persona capaz de mandarlo, pues necesitaban aquellos soldados, que pudiéramos llamar catecúmenos, de un jefe experto y a la vez vigilante, que supiera conceder amplia confianza a tal tropa, sin entregarse ciegamente a ella. O'Donnell pidió el mando de los prisioneros y pasados, formó el primero de Castilla y lo organizó, lo disciplinó, le dió tal espíritu, que muy pronto fué considerado como uno de los mejores batallones del ejército del Norte. El valor rayado en la temeridad de que daba pruebas O'Donnell se compaginaba bien con la moral magnífica del batallón castellano, y bien podemos asegurar que las dos piedras angulares de la división que marchó a Cataluña, fueron los Guías de Navarra y el primero de Castilla. En la infausta acción de Grau de Olot, O'Donnell cayó prisionero, y más tarde la chusma criminal de los liberales barceloneses lo asesinó cobardemente. Su segundo jefe fué el comandante don José Linares. Otra fuerza agregada a la división expedicionaria era la columna de la Ribera de Navarra, fuerza irregular, que mandaba el siempre intrépido don Victoriano Cordeu, más conocido por amigos y enemigos por "El Rojo de San Vicente". La columna de la Ribera de Navarra había ya dado pruebas de actividad y valor, y el mérito de Cordeu no hay que destacarlo, ya que en varias páginas, en este tomo y en los anteriores, nos hemos ocupado de su actuación militar. El segundo jefe era don Angel Castillo. Los efectivos de la fuerza de Infantería de la División expedicionaria eran como sigue: Guías de Navarra: dos jefes, 29 oficiales y 597 voluntarios; séptimo de Navarra: dos jefes, 32 oficiales y 623 voluntarios; noveno de Navarra: dos jefes, 30 oficiales y 459 voluntarios; primero de Castilla: dos jefes, 23 oficiales y 546 soldados, y la columna de la Ribera de Navarra, de dos jefes, cinco oficiales y 208 voluntarios. En total, la infantería expedicionaria se componía de 12 jefes, 119 oficiales y 2.433 voluntarios.

La caballería la formaba un escuadrón de la Legitimi-

carlismo.es

dad, al mando del aragonés don Miguel Lordan (1), y se componía de un jefe, 20 oficiales y 105 caballos. Además había otro grupo llamado escuadrón de oficiales, mandado por diez de éstos, que debían ser de cuadros para nuevas unidades. Una brigada de municiones aseguraba éstas a los expedicionarios con 30 cargas de las mismas, y además llevaban consigo dos piezas de artillería sobre acémilas, pues el territorio a recorrer sólo permitía la artillería de montaña. Para atender económicamente la expedición llevábanse en caja 20.000 reales.

La plana mayor la componían el ayudante general de Estado Mayor y jefe del E. M. de la División coronel don Blas María Royo. De origen valenciano, Royo tenía, además de conocimientos sobre el carácter levantino, la facilidad de entenderse con los naturales de Cataluña en su idioma nativo. Royo era un buen oficial y un buen jefe, aunque desluciera estas cualidades por su deslealtad en 1849. El primer ayudante de E. M. era don Gabriel de Lacy (2). y su segundo era don José María Fortun. Ayudante adicto, don Vicente Vera, y secretario de campaña, el oficial que había sido del Ministerio de la Guerra teniente coronel de Caballería don Bernardo Alonso de Santocildes, militar pundonoroso, jefe inteligente, hombre activo y de excelentes cualidades, tanto privadas como públicas. Fué empleado en misiones confidenciales, que desempeñó siempre con lealtad y acierto, y mereció el respeto de amigos y adversarios. Su hijo, el general don Fidel Alonso de Santocildes, murió en la acción de Peralejo, en la última guerra de Cuba, y aunque sirviendo en el ejército, fué leal a la dinastía de Carlos VII, a la que no combatió, prefiriendo servir constantemente en las Antillas (1844-1895). El padre, don Bernardo, era el general don José María, heróico defensor de Astorga durante la guerra de la Independencia.

---

(1) Miguel Lordán. Era aragonés y pasó mas tarde al ejército Real de Aragón donde mandó siendo ya coronel el 3.° de Lanceros de Aragón. Murió en la batalla de Maella en 1838.

(2) Gabriel de Lacy y Burguñó, nació en Alicante en 1802 habiendo servido en la Guardia Real de Fernando VII. Fué ayudante de campo del general Zumalacarregui y después Jefe de Estado Mayor del general Conde de Negri cuando la expedición desgraciada de este jefe a Castilla en 1838. Ascendió a brigadier en 1839 y emigró después del Convenio de Vergara. En 1848 se acogió a la amnistía dada por Doña Isabel, ingresando como brigadier en el ejército liberal. Cuando estalló la revolución de Septiembre de 1868 reingresó en la Comunión Tradicionalista pero su edad avanzada no le permitió lanzarse en la guerra y falleció poco tiempo después.

carlismo.es

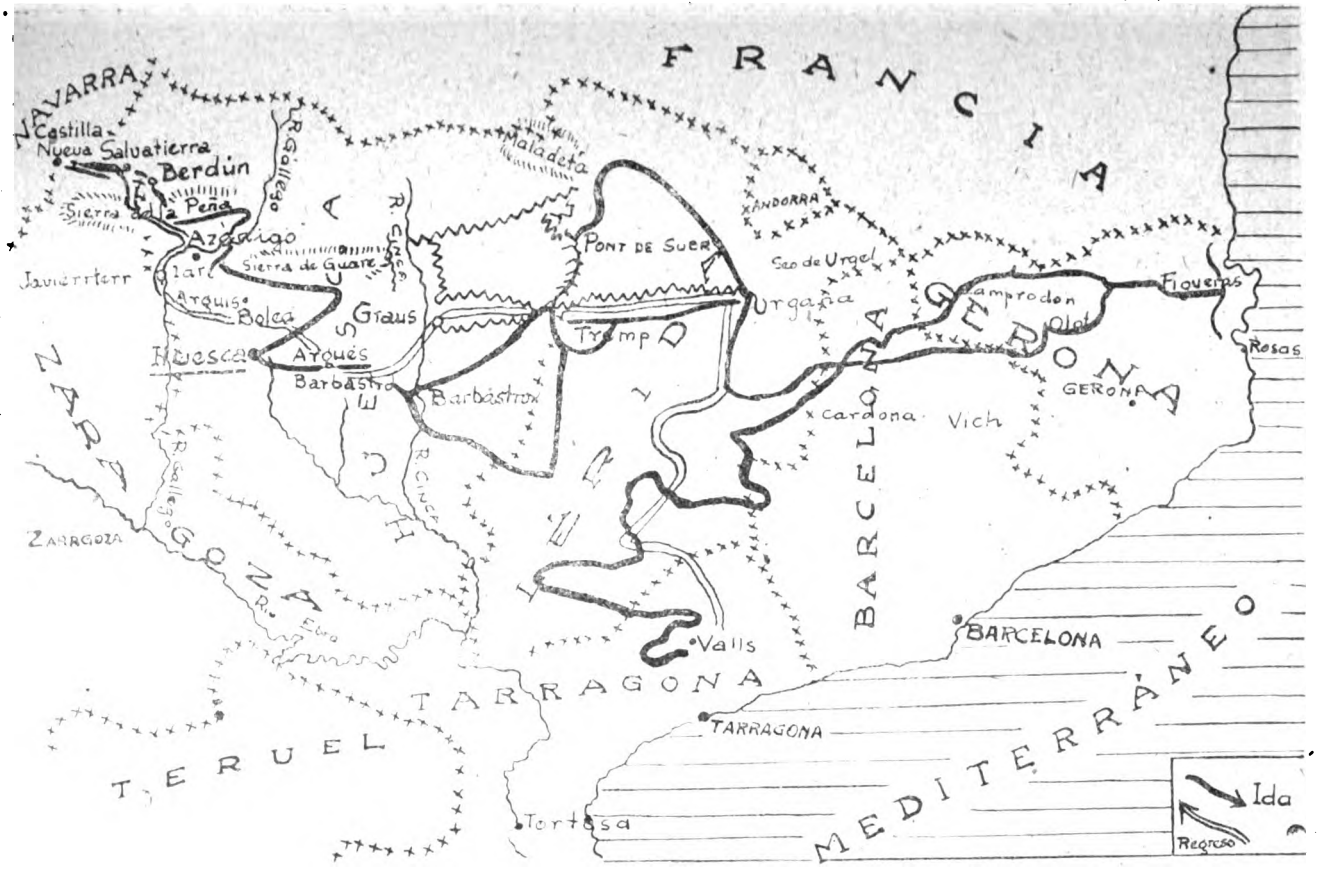
Tal era la formación del cuerpo divisionario. Buenos elementos, jefes competentes. Las consecuencias del paso de este ejército fueron felices para los carlistas catalanes, si no lo fueron tanto para alguna parte de la fuerza expedicionaria.

Las rutas por Huesca Alta

Reunidas éstas, el 8 de Agosto, después de haber recibido Guergué las últimas instrucciones, dispuso que se emprendiera la marcha, y el 13 del mismo mes, después de haber pasado por Castillo Nuevo, último pueblo de Navarra, sobre la sierra de Navascués, divisionaria de aguas al Salazar y al Esca, pernoctó en tierra aragonesa. Las fuerzas expedicionarias se distribuyeron entre Berdún y Villarreal de la Canal, en la provincia de Huesca, y Salvatierra de Estar, en la de Zaragoza. Nada turbó la marcha ni el descanso de los expedicionarios, ni nadie puso obstáculos, pues tanto a los cristinos de Aragón como a las fuerzas de Gurrea, que se habían inquietado por los movimientos de Guergué, les pasó desapercibido el propósito de los carlistas de rebasar Navarra, y Gurrea, despistado sobre lo que se intentaba, no había cubierto la frontera aragonesa. El 14, los expedicionarios pasaron el río Aragón, por el puente entre Martes y Arres, y siguiendo por Paternoy, al amparo de los riscos de la Sierra de la Peña, fueron a pernoctar en Ena, Osia y Centenera. El 15, los carlistas hicieron una marcha de once horas, pasando por Javierrelatre, y después cruzaron el río Gállego, dirigiéndose hacia el Tozal del Aguila, y por Arguis, tomando rumbo a Yequeda, sobre el río Insuela, cerca de Huesca.

Durante esta marcha, en que consiguieron hacer algunos prisioneros, interceptaron el correo de Francia, procedente de Jaca, apoderándose de comunicaciones políticas y diplomáticas que el embajador cristino en París, Duque de Frías, dirigía al gobierno de Madrid, y en la mañana siguiente, o sea el 16, se presentaron delante de los muros de Huesca, cuya guarnición, al conocer la proximidad de los carlistas la noche anterior, la habían abandonado, retirándose a Barbastro.

La entrada de Guergué en Huesca no ofreció, por lo tanto, dificultad alguna. El Cabildo Catedral y el Ayuntamiento salieron de los muros de la ciudad para cumplimentar al jefe de las fuerzas, haciendo su entrada las mismas con todo orden y desfilando entre los oscenses, admirados de ver entrar a los famosos batallones navarros. En la plaza de la Catedral



La Expedición Guergué.—Itinerario general del recorrido de la expedición por Alto Aragón y Cataluña desde Navarra hasta el Ampurdan.—y regreso

carlismo.es

carlismo.es

celebróse una misa de campaña, y luego las fuerzas carlistas se retiraron a sus alojamientos para descansar, no sin que el brigadier Guergué tomara las convenientes precauciones para evitar cualquier desagradable sorpresa. Una de las disposiciones inmediatas fué la recogida de armas de los urbanos, y abrir un banderín de enganche para los mozos. En virtud de las disposiciones del gobierno cristino, las alhajas de los conventos y comunidades religiosas de Huesca estaban depositadas en el convento de San Francisco, y por orden del jefe carlista, el canónigo de Huesca, doctor Cebollero, las inventarió, entregándolas con un duplicado a la autoridad eclesiástica.

Los carlistas en la capital

Nombró también Guergué al teniente coronel Alonso de Santocildes comandante general de la provincia, anunciando en una proclama que "encargado por la piedad de S. M. Don Carlos V (q. D. g.) de remover cuantos obstáculos se opusieran à hacer resaltar la justicia de su sagrada Causa, y deseando corresponder dignamente a tan honorífica comisión, mando que los alucinados que abandonaron sus hogares y el reposo de sus familias incorporándose a las banderas de la titulada Reina Gobernadora, y emprendiendo una marcha en que el delirio de su fantástica imaginación los precipitase, depongan inmediatamente las armas y se presenten para darles las garantías que se conceptúan necesarias para su seguridad y de cuanto les pertenezca, todo esto en el término de 48 horas, después de las que se contemplen necesarias para que llegue a su noticia esta invitación. En su consecuencia, concedo a los habitantes de aquel reino de Aragón que, habiendo pertenecido a la milicia urbana o a otro cuerpo, y hayan permanecido y sigan pacíficos en sus casas, a los primeros, dos horas de término, y a los segundos, 24, para que en los respectivos ayuntamiento hagan entrega del armamento, municiones y vestuario, y al que después de haber expirado este término se le encontrase alguno de los artículos expresados, será tratado con todo el rigor de las leyes de la guerra; lo mismo que los comprendidos en el párrafo anterior que continuasen en las filas liberales y cayesen prisioneros" (1).

Estas disposiciones, que no pueden negarse estaban inspiradas por un espíritu conciliador, fueron acompañadas de

(1) Documento núm. 14 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

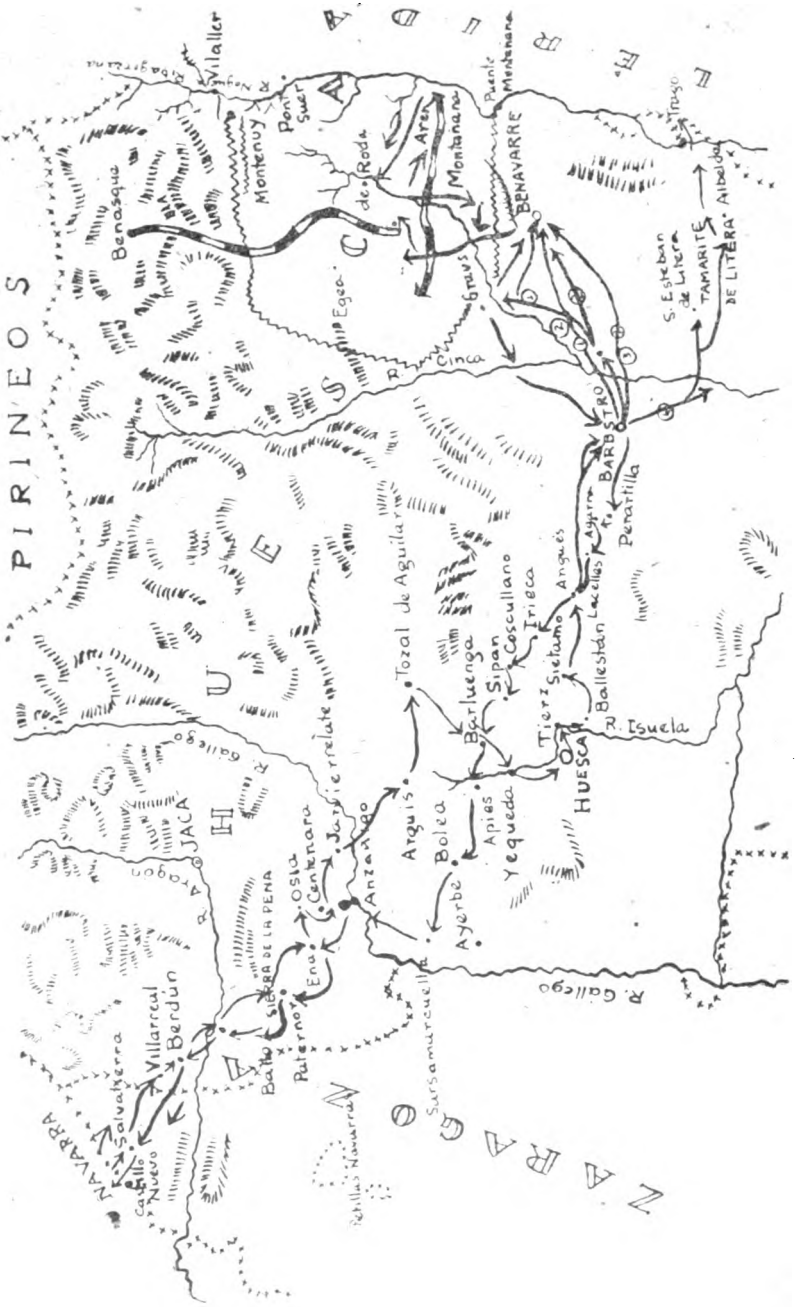
una proclama que el mismo 16 dirigió Guergué a los aragoneses. Les decía que Carlos V no le había mandado para hacer la guerra a aquel país, sino para ayudarles a sacudir la carga que les oprimía, para lo que se apresurarían a inscribirse en sus filas. Hacía referencia a los sucesos y crímenes de Zaragoza y Barcelona y otros puntos, excitando su piedad al ver la casa de Dios presa de las llamas y sus sacerdotes víctimas del puñal homicida, y añadía: "¿Y sería posible que en medio de tantos males, que tan de cerca os amenazan, permanezcáis por más tiempo en un criminal silencio? No cabe tal pusilanimidad en pechos aragoneses; la nación entera espera salvarse por vuestros esfuerzos; dejad vuestras faenas y corred presurosos a inscribiros en las banderas de nuestro legítimo soberano, donde hallaréis a los heroicos navarros y castellanos, que no dejando enemigo que combatir en aquel país, vienen únicamente a abrazaros y como amigos y ayudaros como vecinos; en sus filas no brilla otra cosa que la virtud, la subordinación militar y el valor, prendas que también os son inherentes, con las cuales quedan en todas partes desvanecidas las diatribas con que nuestros enemigos han tratado de denigrarnos" (1).

Entrada en Barbastro, donde se forma un batallón de voluntarios

Pero como que el objetivo de la expedición no era sólo tomar la ciudad de Huesca, el 17 de Agosto prosiguió su marcha el general Guergué, dejando en dicha capital con varias compañías de guías al teniente coronel Santocildes. Los expedicionarios marcharon por Tierz, Ballestán, Siétamo, Angües y Barbastro, en donde hicieron alto el 18 de Agosto. La alarma cundía por Aragón, y el propio capitán general cristino don Felipe Montes decidió marchar contra los carlistas. Por su parte, Gurrea, viéndose burlado por Guergué, emprendió rápida marcha, de forma que el 18 había llegado a Ayerbe, al frente de 3.000 hombres y 200 caballos, fuerza, como se ve, muy superior a la que llevaba la división expedicionaria. Tampoco hallaron los carlistas oposición en Barbastro, pues los cristinos la habían abandonado al aproximarse las fuerzas expedicionarias. En Barbastro quedó el 1.º de Castilla, con su coronel O'Donnell, mientras que Guergué proseguía su marcha el 19. En la ciudad se había formado un batallón, Voluntarios de Barbastro, con reclutas de esta ciudad

(1) Documento núm. 15 en el Apéndice Documental.

carlismo.es



La Expedición Güergué en el Alto Aragón.—Rutas seguidas por los expedicionarios en su marcha para Cataluña y regreso a Navarra.

carlismo.es

y de Huesca, habiéndose reunido el que se llamaba batallón 1.° de Aragón, que mandaba don Antonio Mombiola, canónigo de Tortosa. La proximidad de las fuerzas de Montes hizo a O'Donnell abandonar Barbastro, mientras que Mombiola se encaminó hacia el Sur, ocupando San Esteban de Litera, con avanzadas en Tamarite de Litera y Monzón. Montes ocupó Tamarite y Monzón, Mombiola marchó al límite de Cataluña y el jefe cristino entró en Barbastro, desde donde dió una proclama a los aragoneses (1).

Al amenazar Gurrea la ciudad de Huesca, el teniente coronel Santocildes, siguiendo las instrucciones que tenía y terminada su misión, emprendió rápida marcha, cruzando el río Cinca y presentándose a Guergué en Benabarre. O'Donnell, cuya salida de Barbastro fué algo más retrasada, pasó también el Cinca, y, pasando por Estadilla, fué a unirse también a Guergué en Benabarre. El grupo principal de los expedicionarios, o sea, el que mandaba Guergué, había hecho la marcha yendo en cabeza, y tranquila y sosegadamente había cruzado antes el propio río Cinca sin dificultad, y por Estadilla y Graus fué a situarse a Benabarre, donde dió descanso a su fuerza y esperó a que se le unieran Santocildes y O'Donnell.

De estas columnas, la única que había tenido necesidad de combatir fué la de O'Donnell, ya que su retaguardia había sido acometida por el capitán Foxá, con un escuadrón del 6.° ligero, aunque el incidente no pasó de un tiroteo de escasa o casi nula importancia.

El brigadier Guergué prosiguió en dirección a Cataluña, pues tenía decidido entrar en el Principado por la Conca de Tremp. Pero al pasar por Roda de Isábena (Huesca), dióse de manos con una columna liberal que descendía de Benasque, donde se había hecho la concentración de los milicianos urbanos de los valles de Bardají y de Lierp, reunidos antes en Egea (Valle de Lierp), y formando también en esa masa de hombres los milicianos de Tamarite de Litera, Alcampel y otros. Los carlistas atacaron a la fuerza cristina, a la que derrotaron completamente y dispersaron, cayendo prisioneros los comandantes de las milicias urbanas de Tamarite y Alcampel. La derrota de los cristinos en Roda de Isábena puede

(1) Documento núm. 16 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

decirse que fué la única acción librada por los carlistas en su paso por el Alto Aragón, ya que su excursión había sido fácil, pues, como dice Pirala, "ningún obstáculo se oponía a la marcha de la expedición; entraba en capitales como Huesca y Barbastro" (1). El general Montes insistía en la persecución de Guergué; mas, a pesar de que se combinaba con las fuerzas de Gurrea, la expedición divisionaria pudo seguir sin entorpecimiento a Cataluña, siendo el último pueblo aragonés que ocuparon los carlistas el de Aren, y junto al llamado Congost de Sopeira, por donde se deslizan las aguas del Noguera y Ribagorzana.

Montes siguió hasta Aren, donde dió un nuevo documento dirigido a los aragoneses, en el que confesaba que aún no había podido alcanzar al enemigo, pero atribuyendo a su actuación el haberle obligado a internarse en Cataluña (2).

El coronel Mombiola se situó con el 1.° de voluntarios de Aragón en la frontera de Lérida, ocupando el pueblo de Baldellou (Huesca). Al aproximarse una columna cristina mandada por don Francisco Calvo, las fuerzas de Mombiola se replegaron al puente de Tragó (Lérida), donde tuvieron un fuerte tiroteo. Le siguieron ya por Cataluña. Esto ocurría el 29 de agosto, y se puede considerar la última operación de este mes.

Todavía habremos de señalar nuevas operaciones en el Alto Aragón en lo que resta del año 1835; pero es preferible examinar primero las de Cataluña, para detenernos de nuevo en las campañas de la provincia de Huesca.

Resumen de la primera parte de la expedición

Hasta aquí, pues, la primera parte de esta expedición, sin duda interesante. El brigadier a quien los marotistas, sus asesinos, han calificado de bruto demuestra, por lo menos, ser un jefe discreto. Ha recorrido hasta ahora 280 kilómetros, por un país abrupto y relativamente nuevo bajo el prisma de la guerra. Consigue burlar a sus enemigos desde el punto de partida, Castillo Nuevo, en Navarra, hasta la capital de Huesca, siguiendo un itinerario estratégico de perfectos trazos en un terreno montañoso, sí, pero favorable para la defensiva, lleno de riesgos en el azar de emboscadas y sorpresas. Sigue las líneas de invasión, que son los ríos, y corta los

(1) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

(2) Documento núm. 17 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

rumbos, pasándolos para encaminarse a los objetivos no solamente militares, sino políticos, porque aborda poblaciones importantes, incluída la capital oscense, donde infunde ánimos en pro de la causa legitimista y recluta nuevos soldados para su defensa, cuya suerte, próspera o adversa, contribuirá a mantener en preocupación y en interés anhelante a los familiares de esos nuevos voluntarios. Aunque tardíamente, el enemigo, superior en número, persigue con decisión a los expedicionarios carlistas, sin lograr someterlos. El único combate que ambos bandos libran es favorable, de manera rotunda, para Guergué. Penetra, por fin, en Cataluña, donde el ambiente es más propicio, aunque serán más fuertes los inconvenientes, porque los cristinos tienen en el Principado más nutrida organización militar.

Pero el cometido de Guergué no es, ni mucho menos, conquistar y dominar las provincias que recorre; sería insensato o cosa de brutos—¡esto sí que lo sería!—pensar que tal pretendiere ser el propósito de este brigadier, por lo modesto de sus elementos, para empresa de tan grande magnitud, como nos lo dirá el curso de los acontecimientos históricos; el designio de esta expedición no es otro sino el de preparar las sendas, alzar los jalones para la de mayor envergadura, que se realizará bajo el mando directo del Rey hasta el último curso del Ebro, y de aquí franquear Castilla y llegar a las puertas mismas de Madrid. Por el propio limitado alcance de la misión encargada a Guergué, es mayor su mérito, porque él realizará la labor precursora con mayores riesgos, ya que, siendo escasas sus fuerzas, mayor resulta el enemigo con quien ha de combatir. En lo posible, por cuanto muchas eran las dificultades, este largo viaje fué un éxito, y, como vemos, la primera parte éxito completo, sin tildes.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO V

CATALUÑA: LA EXPEDICIÓN DE GUERGUÉ EN LA PROVINCIA DE LÉRIDA

(Julio-Septiembre de 1835)

La verdadera situación del carlismo catalán.—Constantes pugnas entre carlistas y liberales.—Liberales de pelo en pecho.—La entrada de Guergué en Cataluña.—Entusiasmo en la Alta Montaña. — En la Conca de Tremp. — Guergué retrocede a Huesca.—La nostalgia de los navarros.—Soberbia marcha de Guergué por los Pirineos. — Rotura de dos arcas y reparto del dinero.—La acción de Orgañá. — Arde la lucha en Cataluña.— Se despeja una incógnita

La verdadera situación del carlismo catalán

El que conozca la historia de nuestras guerras civiles solamente a través de los relatos de Pirala, y lea este período en dicho autor, le pareceá que había dominado Cataluña la política y la campaña realizada por Llauder. Los comentarios con que el autor liberal, fuente casi única de las que suelen comentarse para el examen de la actividad bélica catalana en 1835, van encaminadas a probar que Llauder había sabido sofocar la rebelión y que sólo la pertinacia de los catalanes había conseguido mantener en el Principado la hoguera de la guerra, una hoguera, por lo tanto, languideciente, y camino de la extinción, transformar las derrotas liberales en victorias, silenciar las múltiples acciones que se libran en el territorio de las cuatro provincias, acompañarlas de comentarios sacados de las "Memorias" de Llauder (1), he aquí

(1) "Memorias documentadas del teniente general don Manuel Llauder, Marqués del Valle de Ribas, en las que se aclaran sucesos importantes de la historia contemporánea en que ha tomado parte el autor".-Madrid 1844.

carlismo.es

la labor de Pirala. Por tal modo, sus deducciones resultan inciertas: "pero es asombroso que, aun arrastrando aquellos rebeldes una existencia tan azarosa, sufriendo continuos descalabros y presentándose a indulto muchos de ellos, la situación del Principado no mejorase; nuevos y briosos jóvenes llenaban el vacío de los muertos y presentados, y siempre que había fusiles, no faltaban muchachos de ardiente fe por la causa que abrazaban que los empuñasen" (1).

Tal es el cuadro que nos quiere describir Pirala, y ninguno más falto de veracidad. Los presentados eran escasos, puesto que los datos oficiales se exageraban, y, sin embargo, no los puede elevar a gran número; los muertos no eran suficientes para mermar el número de los lanzados al campo, ya que las escaramuzas propias de una guerra de sorpresas y de guerrillas no eran muchas, y los continuos descalabros estaban en la imaginación de los cristinos. Todo lo contrario de cuanto Pirala dice; es positivamente cierto que la actividad en los meses de verano de 1835 fué enorme, y si bien pudieron influir en el aumento de voluntarios carlistas los sucesos sacrílegos de Barcelona y Reus, no era esto factor tan exclusivo como para justificar el aserto de Pirala: "sin las conmociones que tuvieron lugar en Cataluña y hemos referido, Llauder hubiera visto coronado felizmente sus esfuerzos" (2). Muchos fueron, sin duda, los hombres que por la santa indignación que aquellos desmanes les produjeron tomaron las armas, pero si se arrojaron al campo era porque el campo tenía ya un número mucho mayor que desplegaba la bandera de la Legitimidad.

Si el lector de Pirala se toma la molestia de tomar apuntes de su obra, se dará cuenta de que en Julio de 1835 todas las acciones se resumen en una sola, en la de Pasanant, presentada como una derrota carlista, en la que fuerzas del Rey, al decir de Pirala, "fueron batidas y dispersadas" (3). Demos una sucinta idea de lo que fué la campaña de Julio, en el citado mes, antes de la llegada del brigadier Guergué y su División expedicionaria, y veremos cambiar el cuadro.

Samsó manda fuerzas importantes, e importantes son

(1) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".
(2) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".
(3) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

también las que dirigen los otros guerrilleros: Forner, conocido por "Griset"; Tristany, el intrépido "Mossen Benet"; Sobrevías, el ligero y peligroso "Muchacho"; Zorrilla, Ibáñez, el hercúleo "Llarch de Copons"; Masgoret, Borges, Brujó... Nombres constantemente repetidos, que no hay para qué amalgamar, con aquellos otros desconocidos jefes de partida que nos habla Pirala, contando, como Tenorio en la hostería del Laurel, "los muertos de aquel año". Los carlistas tuvieron necesidad de aproximarse a los fuertes y a las grandes poblaciones para buscarse las subsistencias, aunque cada ración les costase un combate; y no llevando la mejor parte siempre, experimentaron pérdidas considerables, y la muerte de Colomer, Fons, Llauge, Saura, Viñas, Vallés, el Teulé, "Bolet", Bragué, marqués de Sampedor y otros jefes de partida, fueron otros tantos triunfos para la causa que habían hostilizado" (1).

El lector de nuestra HISTORIA se dará cuenta de que algunos de estos pretendidos jefes de partida no han aparecido en nuestras páginas, porque no eran tales jefes de partida, y que otros eran pequeños "cabecillas" mandando escasa fuerza. De todos los nombrados, el único que tuvo importancia fué Fons, conocido por "Llaugé", quien, además, aparece en la enumeración de Pirala por partida doble, por su nombre y por su apodo. Pero si descontamos a Fons, nos daremos cuenta de que los principales jefes carlistas, los que llevaban consigo grandes contingentes, los que sostenían los principales combates, éstos, decimos nosotros y lo hemos demostrado inscribiendo sus nombres, ni habían muerto en los combates ni estaban perseguidos, ni acosados, ni mucho menos escondidos, con sus fuerzas desperdigadas, sino que, al contrario, recorrían Cataluña y sembraban a la par el terror en los liberales y las esperanzas en el pueblo carlista.

Estamos en los comienzos de Julio. Samsó, con sus voluntarios, se presenta ante la Pobla de Lillet (Barcelona), y ataca el destacamento cristino. La situación de éste es crítica cuando se presenta una columna de socorro. Samsó se retira, y como la caballería intenta perseguirle, riñe combate en La Quart (Barcelona). El 6 de Julio, en las cercanías de San Juan de Oló (Barcelona) se libra otro encuentro. Empeñada

(1) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

es la lucha que se entabla en Asentiu (Lérida) los días 6 y 7. Por aquellos días, otro jefe de gran prestigio, Porredón, luchaba en las proximidades del Coll de Jou, en las escabrosidades de la Sierra de Cadí. Antes, en Vilanova de Meyá (Lérida), es Borges el que ha peleado; con una pequeña partida lo ha hecho en los alrededores de Guisona (Lérida). En la zona fronteriza de Francia, en Baget, la partida de Massana tiene serio choque con la columna del coronel Rimbau. Treinta y cinco de la partida de Massana se ven obligados a pasar la frontera, y las fuerzas francesas de vigilancia en la misma los desarman y los internan. En la provincia de Tarragona se señala la aparición de una partida nueva, que manda el cabo de Mozos de la Escuadra de Riudoms, en las cercanías de Valls, que no tarda en incorporarse a otras fuerzas de mayor importancia. El 10 de Julio, es desde la Sierra de Comavert, en el Puig de Capdells, donde a las cinco y media de la tarde chocan los carlistas con sus enemigos, batiéndose al fin en retirada hasta Vallespinosa, donde la acción terminó con la retirada de aquellos voluntarios. La partida de Pitxot lucha el 13 de Julio en Pla del Panadés (Barcelona), y al fin se retira en dirección a Terrasola y San Pedro de Riudevitllas. El 14 de Julio, el gobernador cristino de la Seo de Urgel entra en el territorio de la República de Andorra. En la localidad de Andorra la Vieja, se encuentra con un grupo de carlistas que, ante la acometida enemiga, se defiende. Muere en esta acción don Pedro Roca, cae herido gravemente Pons, quien después fallece de sus heridas, y es hecho prisionero y conducido a la Seo de Urgel el teniente don Juan José Portusach. Estamos a mediados del mes de Julio. ¿Había o no actividad de las partidas carlistas de Cataluña en aquel tiempo? Más combates: Tristany se bate en la Fonollosa (Barcelona), y Francisco Miralles en la Pobla de Segur (Lérida). Estamos llegando ya, en esta rápida y sucinta visión de la campaña de Julio, a la acción de Pasanant, única que cita en tal mes la obra de Pirala.

Constantes pugnas entre carlistas y liberales

Ibáñez y Masgpret empeñan combate en Pasanant (Tarragona) el 19 de Julio contra la columna del coronel Niubó. Acción dura y sostenida. Los carlistas van obteniendo ventajas sobre el enemigo, y éste se halla ya en situación difícil. La derrota más completa y la destrucción de la columna cristina es ya casi un hecho. Pero se da la alarma, y la

carlismo.es

columna del comandante general de Tarragona, Colubi, que está en Senant, en la Sierra del Tallat, emprende la marcha en socorro de Niubó. También se ha enterado de la crítica situación del cristino el coronel Werleta (1), que se encontraba en Forés. Ambas columnas maniobran en tal forma, que ante el temor de verse envueltos por fuerzas muy superiores, los carlistas desisten de consumar la total destrucción de la columna Niubó. Tal es la acción de Pasanant, la única citada por Pirala en el mes de Julio, y que pretende haber sido un triunfo para las armas liberales. Pero no por retirarse del campo de aquella lucha se desaniman las dichas fuerzas del Rey, y miden sus armas con las del enemigo en Rocafort de Queralt (Tarragona), el día 20. En este mismo día, la columna cristina de don Pascual Churruca luchaba contra los carlistas en Montargull (Lérida). Y cuatro días después, en el monte de la Forsa, al O. de Pons, el mismo jefe cristino libraba otro combate.

¿No resulta evidente que la insurrección no estaba en trance de languidez en Cataluña? No vacilan los catalanes, y esperan días mejores. Claro es que, al producirse las turbulencias en Cataluña, al ser incendiados los conventos y asesinados los religiosos, al extenderse el latrocinio, al dictarse las leyes del Gobierno del conde de Toreno—pues todas esas son líneas en el conjunto del pandemonio de la situación cristina—toma más cuerpo la lucha contra la revolución, que avanza a pasos agigantados; pero si promueve nuevos contingentes de reclutas, no es que reviva una llama que se iba extinguiendo, porque más cierto es que la llama no se había amortiguado.

La última acción de importancia que registramos en el mes de Julio de 1835 fué la de Tragó de Noguera (Lérida), el día 28. Las fuerzas carlistas madadas por Borges habían salido en dirección a la provincia de Huesca, pernoctando en Baldellou, en dicha provincia. Para cerrarles la retirada se colocó una columna mandada por el capitán Mora, de francos de Aragón, con fuerzas del primer batallón, y urbanos de Tamarite de Litera, Alcampel y Albelda. La acción fué favorable a los carlistas, ya que fracasó el propósito del capitán Mora, de impedirles su regreso a Cataluña.

(1) Francisco Warleta, ascendió hasta el empleo de mariscal de campo del ejército isabelino.

carlismo.es

En Agosto se lucha el 2 en Viladrau (Gerona). El general Llauder, pretextando la autorización recibida de su gobierno para que tomase los baños en Las Escaldas (Andorra), ante el desorden y la anarquía reinantes en Cataluña abandona su mando—¿era el momento oportuno?—, y lo confía al desgraciado general Bassa. Acompañado de una escolta de Caballería, marcha Llauder a la República vecina, y despide a su escolta, la cual decide regresar a Barcelona: Al pasar ésta por Tuxent (Lérida), se vió envuelta por una partida carlista, que le tuvo sitiada durante once días en aquel pueblo de la Alta Montaña, entonces fuerte de los cristinos. Otro combate se libraba en aquellos primeros días de Agosto por Borges en Villanueva de Meyá (Lérida). Pero el acontecimiento de mayor envergadura que se señala en tales días en Cataluña es el ataque a la población fortificada de Torá, que resistió durante 38 horas el ataque carlista, hasta que fué socorrida. Componían su guarnición fuerzas de Saboya, mandadas por el capitán Chamorro, con urbanos de la localidad y guías. Los carlistas, mandados por el comandante general de la Alta Montaña, Samsó, con la ayuda de Tristany, Porredón, Borges y Sobrevías, se presentaron el 8 de Agosto, a las cinco de la mañana. El combate se generalizó muy pronto, cuando la intimación dirigida al capitán Chamorro para que se rindiera fué rechazada por el jefe cristino. El ataque iba desarrollándose con innegable ventaja para los carlistas, que consiguieron abrir brecha en los muros de la localidad y cortaron el agua para hacer más efectivo el asedio; pero el 9, a las cinco de la tarde, acudió con su columna el comandante cristino don Manuel Sebastián, quien obligó a levantar el sitio y desistir de su empeño a los carlistas. Los cristinos consideraron un gran triunfo el obtenido y encomiaron mucho la actitud de la esposa del capitán Chamorro: "Es digna de todo elogio y admiración la bizarría de la capitana del regimiento de Saboya, doña Concepción Preciado, quien con sable en mano recorría todos los ángulos de la villa, acudiendo a los puntos de mayor peligro y en medio de las balas, animando a los soldados y habitantes sitiados, haciéndoles repartir pan, vino, comestibles y cartuchos e inflamándoles con su entusiasmo y sus vivas a Isabel y Cris-

carlismo.es

tina" (1). No sabemos qué razón tuvo Pirala para decir que se trataba de la "esposa de Chamorro, o de otro capitán de Saboya" (2), por cuanto es evidente que el único capitán de dicho regimiento que se hallaba en Torá era el comandante de armas Chamorro.

Liberales de pelo en pecho

En aquellos mismos días, los liberales, mandados por un sujeto llamado "Pep de la Po", que no era otro que el comandante Rovira, de francos de Tarragona, luchaba contra los carlistas en Vilabella (Tarragona), en sangriento combate, sin dar cuartel a los prisioneros, que eran asesinados inmediatamente. El día 10, los carlistas entraban por sorpresa en el pueblo fortificado de Olost (Barcelona). El 12, al amanecer, la columna del teniente coronel Calvet se dirigió sobre Vacarisas (Barcelona), después de preparar una emboscada para cortar la retirada a una partida carlista, consiguiendo sus propósitos el jefe cristino, que pudo así causar bastantes bajas a dicha pequeña partida. El 13, entre el río Noguera Ribagorzana y el pueblo de Alsamora, a las diez de la mañana, la columna mandad por el gobernador militar y político de Talarn, don Juan Domenech, combatió con la fuerza carlista que mandaba el intrépido Borges, quien se apoyaba en las estribaciones de la sierra de Montsech, hacia la que se retiró después de vivo combate el jefe cristino.

El día 15, las fuerzas carlistas que mandaban Puig y Caballería, se presentaron ante Prats de Llusanés (Barcelona), intimando al comandante militar de la misma, capitán graduado de teniente coronel, Fernández de Villegas, la entrega de la villa y destacamento. Después de vivo tiroteo desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde y haber intentado incendiar la puerta de la Buena Suerte, se retiraron los carlistas. Según el parte del capitán general de Cataluña, las mujeres de dicho pueblo intervinieron en la defensa :"muchas acudieron con escopetas, haciendo fuego contra los rebeldes, y llevando las demás municiones, víveres y refrescos a los que combatían por la causa de nuestra Reina, y de las que hay una herida muy gravemente" (3). Ahora bien; Prats de Llusanés era uno de los pueblos más

(1) "Gaceta de Madrid" del 24 de Agosto de 1835.
(2) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".
(3) "Gaceta de Madrid" del 27 de Agosto de 1835.

carlismo.es

significadamente carlistas de Cataluña, y, por lo tanto, la participación de las mujeres en la defensa empuñando escopetas se ha de interpretar que no fueron más que las familiares de los urbanos o mujeres advenedizas a dicha población.

La entrada de Guergué en Cataluña

En esto iban llegando a Cataluña pormenores de un suceso alentador: de Navarra había salido una expedición carlista mandada por el brigadier Guergué, con dirección al Alto Aragón y a Cataluña. Como hemos visto, la guerra fué incrementándose constantemente; guerra sin cuartel, pues el que empuñaba las armas en favor de la Legitimidad, estaba cierto de que no tendría perdón de sus enemigos, y que en muchos casos, si luchaban con los "peseteros" de Vilabella y no les era favorable la fortuna, la muerte les era dada en el mismo campo de combate. Pero esto, naturalmente, forzaba a la represalia, y los carlistas respondían con los mismos procedimientos. El anuncio del avance de los navarros parecíales significar que la guerra se humanizaría como en el Norte, y que, más que lucha entre fieras, sería la de hombres defendiendo distintos y opuestos ideales. Para los carlistas catalanes en armas, la expedición no podía ser más agradable. Para muchos de esos carlistas que, sintiendo la causa, vacilaban, sea por la dureza misma de la campaña, sea por la duda del triunfo ante la carencia de elementos bélicos, era un acierto el auxilio de la división navarra, pues podía representar para el alzamiento catalán, que había fracasado ya dos veces, una en la triste jornada de Mayals y otra cuando fué fusilado el teniente gneral Romagosa, la probabilidad de una dominación completa en una gran parte del territorio del Principado. En cambio para los cristinos representaba el avance de Guergué acrecentar sus dificultades para mantenerse siquiera con igualdad de éxitos a los que registraron los carlistas.

Al saberse la entrada de los navarros en Cataluña, el general Pastors dirigió a los catalanes una alocución, fechada el 20 de Agosto en Barcelona: "Inútil sería querer ocultaros el peligro que nos amenaza", les decía (1). Peligro que bien sabían los cristinos que existía, pues cuando fué Barbastro ocupada por Guergué se temió que quedara amenazada la ciudad de Lérida, que desarmada y atónita de la mar-

(1) Documento núm. 18 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

cha rápida de los navarros, les habría quizá abierto sus puertas, a no saberse que se aproximaba la Legión (1). No es de extrañar, pues, que, según fueran los ideales políticos de unos u otros, la noticia del avance triunfal en verdadero paseo militar de los carlistas de Guergué por el Alto Aragón, suscite entusiasmo y esperanza, o recelos y temores. La crónica de un continuo guerrillear que venimos haciendo, prueba que los carlistas catalanes no esperaban sentados a sus hermanos del Norte. En Solivella (Tarragona) hubo un pequeño combate: en Prats de Llusanés (Barcelona) hubo una escaramuza el 21; en Biosca (Lérida), el 25, también se luchaba, y el 24, en Esplugas de Francolí (Tarragona), las fuerzas carlistas mandadas por el teniente coronel Vall (2) se presentaban, intimando la rendición, con generosas proposiciones (3). El jefe del puesto, sargento Pelfort, contestó, rechazándolas, con palabras corteses, y se hubiera seguramente hallado en grave dificultad de persistir en su idea de mantenerse contra fuerzas superiores, de no haber acudido desde Tarragona la columna del teniente coronel cristino don Jácinto Viñas, por lo que el coronel Vall, que había estado en Esplugas, pero sin conseguir dominar el fuerte, se retiró.

Hemos visto en el capítulo anterior que los expedicionarios de Guergué, reanudando su marcha desde Arén, último pueblo de la provincia de Huesca, habían penetrado en la de Lérida, después de franquear el paso de Noguera Ribagorzana. Las fuerzas cristinas del general Montes, combinadas con las del brigadier Gurrea, siguen los pasos de la división de Guergué, pero no le alcanzan hasta que éste ha penetrado en territorio catalán.

(1) Burgos.-"Anales del reinado de Isabel II". Tomo II.

(2) Matías de Vall y Llavería, nació en Borjas del Campo (Tarragona) en 1802. Hizo la campaña contra los constitucionalistas en tiempo de Fernando VII, y al triunfar los realistas en 1824 a pesar de su juventud fué nombrado comandante de voluntarios. A la muerte de Fernando VII, fué preso por orden del general Llauder en Barcelona y hasta 1835 no pudo recobrar la libertad marchando a unirse con los carlistas donde entró de teniente coronel. Fué herido gravemente en la acción del Gran de Olot en Octubre del mismo año por lo que ascendió a coronel. Fué comandante general de Tarragona y era brigadier al emigrar en 1840 regresando a España en 1849 como simple particular pues no quiso ingresar en el ejército isabelino. En 1868 al estallar la revolución se ofreció a Carlos VII, quien le ascendió a mariscal de campo. En 1871 fué elegido diputado a Cortes carlista por Gandesa y al constituirse el Congreso le correspondió la Presidencia de edad. En 1872 salió de nuevo a campaña como comandante general de la provincia de Tarragona pero su edad avanzada y los achaques propios de la misma le obligaron a renunciar al mando. Falleció en 1874 en el hospital que los carlistas tenían en Igualada.

(3) Documento núm. 19 y 20 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Entusiasmo en la Alta Montaña

Guergué ha entrado en Cataluña, y en Alta Montaña ha estallado un movimiento general de entusiasmo. Son muchos los carlistas que se presentan solicitando armas. Se anuncian nuevos pronunciamientos de la opinión catalana. Talarn, cabeza de corregimiento, se levanta al grito de viva Carlos V. El gobernador cristino ha de abandonarla, y más de 200 hombres se presentan a la Junta que se acaba de constituir pidiendo la reconstrucción de aquellos famosos tercios de Talarn, que dejaron inscritos indeleblemente sus nombres en las páginas de la historia de la guerra de la Independencia. Como en las antiguas fortalezas la voz de alerta de los centinelas corría de la torre del homenaje a la atalaya, y al matacán y a la burdada, y a la poterna y hasta la puerta del palenque, así se comunica la voz del alzamiento general en armas por los Pirineos y por la Sierra del Cadí, por el Montsech y por las orillas del Segre, y los aldeanos de aquellas alturas, los payeses de los "masos" y los pastores abandonan sus hogares y sus cabañas; el Principado catalán conoce la razón de la protesta, que se venía aplazando de un mes á otro, a causa de las desventuras que les afligían en los momentos decisivos.

La llegada de la expedición navarra a Cataluña ha tenido este efecto de levantar la Montaña como un solo hombre, de que la guerra que ya estaba en incremento, dé un paso gigantesco que marcará el comienzo de la epopeya de los carlistas catalanes. Más de 3.000 hombres acuden hacia la Conca de Tremp, cuando se anuncian las avanzadas navarras, y no solamente hombres del pueblo, sino también militares, aristócratas y propietarios, que van a ofrecerse al que viene de Navarra paseando triunfante la bandera de Carlos V.

Borges, que está constantemente en la raya de Aragón, se presenta ahora a Guergué como nuncio de los guerrilleros catalanes; el coronel Orteu (1), el 25 por la noche, horas después que lo ha hecho Borges, se presenta, poniendo a dis-

(1) Jacinto de Orteu, pertenecía a la aristocracia catalana. Era coronel de voluntarios realistas habiendo mandado el batallón del corregimiento de Talarn en tiempo de Fernando VII. Fué miembro de la Real Junta Gubernativa de Cataluña en la que ocupó la vice-presidencia, y al terminar la guerra en 1840 emigró a Francia siendo brigadier. Un hijo suyo sirvió en la primera guerra civil a las órdenes del Conde de España y otro en la tercera, a las del Infante don Alfonso Carlos de Borbón.

La Expediciön Guergué en la Alta Montaña Catalana.—La primera entrada de los expedicionarios por Puente de Montañana y el regreso a Graus seguido del itinerario de la segunda entrada por Pont de Suart, la atrevida marcha por el macizo pireniáco hasta la salida de la expedición por Navés para el Ampurdán.

carlismo.es

carlismo.es

posición del brigadier navarro 3.000 hombres, procedentes de los antiguos voluntarios realistas; los tenientes Oiza y Palacios, del regimiento de Infantería de Zamora, que estaban destacados en Orgañá, desarman a los urbanos del pueblo, y juntos con los mozos del mismo y los 33 soldados del destacamento, se presentan para defender la bandera de la Legitimidad. Por todas partes cunde el entusiasmo, y Guergué, en aquel momento, está lleno de entusiasmo ante el general sentir de la opinión montañesa.

En la Conca de Tremp

Montes ha entrado en Cataluña por Arén, y cuando avanza por el término de Sopeira, se da cuenta de que en el pequeño lugar de Espluga Freda, en lo alto del puerto inmediato, los carlistas tenían tomadas las posiciones que protegían su retaguardia en su marcha hacia Talarn y Tremp. Era el 27 de Agosto. Llevaba cuatro días ya en Cataluña la fuerza de Guergué. Este se ha detenido en Tremp para conocer la situación de la guerra y estudiar el plan de su campaña a realizar.

Montes ordena a Gurrea que fuerce el paso, pero no tiene el jefe cristino tanto trabajo, porque los carlistas han proseguido su marcha hacia el interior de la provincia, y han dejado Tremp, pasando el río Noguera Pallaresa por el puente de dicha población. La retaguardia carlista sigue el movimiento general de la división expedicionaria, y tras ella marchan Montes y Gurrea, ocupando los lugares qque los carlistas van abandonando. Montes se queja con razón de que los cristinos del ejército de Cataluña no ocuparan sus sitios para impedir a los soldados de Don Carlos su entrada en la región catalana. Es tal la sensación que tiene de que Guergué opera sin importarle la marcha del enemigo, que de ello hace consignación oficialmente y escribe: "Si las tropas de Cataluña hubieran ocupado la izquierda del Noguera, hoy se habría concluido indudablemente la facción navarra; pero no sólo no ha sido así, sino que ignoro dónde se hallan y qué puedo esperar de su cooperación" (1). No era, empero, tan clara la victoria como Montes suponía. El alzamiento de la Montaña catalana representaba un gran peligro para la fuerza, que se encontraba con la posibilidad de verse atacada en retaguardia cuando librara combate con el enemigo. Es indudable que

(1) "Gaceta de Madrid" del 5 de Septiembre de 1835.

carlismo.es

en el paso del Noguera Ribagorzana no halló Guergué dificultad ninguna, y que sin oposición pasó el 27 por el puente del Noguera Pallaresa. Ante el avance de los carlistas navarros parecían disiparse los cristinos, y así Guergué pudo marchar hacia Pobla de Segur, y después, siguiendo los senderos que cruzan la Sierra de Boumort y por la línea del valle de Cabó, llegar hasta Orgañá, que los expedicionarios ocuparon. De Orgañá, un grupo considerable, descendiendo por la cuenca del Segre, llegó hasta Coll de Nargó, y de aquí fué destacado el teniente coronel Santocildes para ocupar Oliana. Los destacamentos cristinos de Oliana y Peramola se retiraron a Pons, mientras que en las dos orillas del Segre formaban Tragó y Oliana la avanzada de los carlistas. Dice Pirala que Guergué, atravesando trochas y veredas intransitables hasta llegar a Guisona, había hecho avanzar un destacamento al mando de Santocildes a Oliana. Quien pase la vista sobre un mapa de la provincia de Lérida, verá lo insostenible de la afirmación de Pirala. Si los carlistas habían llegado a Guisona, no podían tener como puesto avanzado a Oliana, justamente casi a mitad del camino entre Orgañá y Guisona, puntos extremos de la marcha de los carlistas. Trató Pirala de llenar un vacío, como antes lo procuró Chao (1), que se advierte en esta segunda etapa de la expedición de Guergué. Este, por lo visto, no intentó profundizar mucho en el territorio de Cataluña. Parece darse por satisfecho con el éxito copioso del alzamiento de la Alta Montaña; detiénese en el Segre, y a los comienzos del mes de Septiembre emprende una retirada hacia la frontera aragonesa. ¿Cómo explicarse este cambio de frente? Nos son desconocidos los motivos, aparte del psicológico de la modestia de Guergué, al que preocupa la magnitud de la empresa que han puesto en sus manos. Es buen militar, sin duda; sabe su oficio, como lo demostró en muchas ocasiones, pero fiel a la disciplina, ceñido a las instrucciones y consignas que se le dieron, alguna de las cuales pronto registraremos, no se decide a extralimitarse, temeroso de contraer responsabilidades que pudieran derivarse de cualquier iniciativa suya. Porque de buenas a primera, y como en un cuento mágico, se ve convertido en jefe de un ejército bien crecido,

(1) Eduardo Chao.-"La guerra civil en Cataluña." Madrid 1847.

carlismo.es

por aquella esplendorosa floración del voluntariado catalán, que brota de las entrañas del enriscado suelo de la Conca de Tremp y sus vastos contornos, mas las concentraciones de partidas que ya venían luchando y que acuden a solidarizarse con las tropas que de Navarra han llegado. Y para tal jefatura, ni le han dado atribuciones, ni él se toma atribuciones...

Pero examinemos antes de todo otro comentario los moviminetos de la tropa de Guergué. El 29 de Agosto estaba él en Orgañá, mientras que Coll de Nargó lo ocupaba el coronel Torres con los guías de Navarra, y el coronel Orteu, con fuerzas catalanas que acababan de incorporarse. Oliana y Tragó la ocupa Santocildes. El 31 continúa la retirada, y son abandonados Orgañá y Coll de Nargó, como también las avanzadas de Oliana, mientras pasan a ocupar las aldeas de Castells, Tahús y La Guardia, para regresar a la Conca de Tremp. Por aquellos pueblos de la parte alta de la Conca permanece Guergué hasta que por Tremp, Talarn y el puente de Montañana, regresa a Aragón el día 5.

Para esta marcha ha fraccionado su división en dos columnas. Una la manda personalmente él mismo. La otra la confía al coronel O'Donnell. El punto de cita ha sido Graus, para el día 6.

Guergué retrocede a Huesca

Cual fuese el propósito de Guergué, no lo conocemos: se ha dicho que el jefe navarro, ante la pobreza del territorio y la escasez de recursos de aquella parte del Pirineo catalán, se desanimó. Se ha dicho que los voluntarios de su provincia en el país en que ahora están, iban descalzos, desnudos y hambrientos. Se ha dicho que ante tantas fatigas y privaciones, los voluntarios navarros no pensaban más que en regresar a su tierra. Y que Guergué, indeciso, cedió a la presión de su hueste. Muchos reparos se pueden oponer a cuanto se ha dicho. La Conca de Tremp, sin tener las riquezas actuales, no era pobre. Podían estar los visitantes no bien alimentados, pero de ninguna manera desnudos, pues no era tan remoto el día de su salida de Navarra y la campaña no explicaba esta desnudez que se ha pretendido.

Pero si estudiamos las demás expediciones carlistas, veremos que el fin de todas ellas no era el de establecerse en un teatro de la guerra lejos o cerca de los navarros, sino dar un aliciente a los que estaban dispuestos a levantarse, procurar la creación de partidas, y cuando éstas tenían, como en

carlismo.es

Cataluña, indiscutible importancia, darle unidad. Tal es la expedición de Sanz a Asturias—ida y vuelta—: levantar el espíritu del país y regresar. Tal el de Gómez—ida y vuelta—; ir a Galicia, unificar las fuerzas bajo el mando de López y regresar. Tal las de García. ¿Y por qué iba a ser una excepción la de Guergué? Guergué ha ido a Cataluña, y con el alzamiento general de la Alta Montaña considera que la parte principal que llevó a aquellas provincias del Norte de España ha terminado. Y decide regresar a Navarra. ¿Era lo más a propósito en aquella ocasión? Es discutible, y, probablemente, la contestación no será afirmativa. Pero si consideramos que a Guergué, cuando regresó a Navarra, no se le hace ninguna recriminación ni es objeto de sumario ni de sanción, hemos de concluir afirmando que obraba dentro de las instrucciones recibidas.

La nostalgia de los navarros

No parecerá, pues, desquiciado el supuesto que vamos a esbozar. Desde los últimos días de Zumalacarregui, el país vasco-navarro estaba saturado de éxitos carlistas. Estos eran los amos de la victoria; en todas partes, desde el Ega al Nervión, desde la cuenca del Bidasoa, que se inicia en Baztán, hasta el Ebro, sobre Castilla, era notorio el dominio del Señor Don Carlos V. Se ansiaba, se hablaba, se presentía la invasión de la cuenca ibérica. Quizás, en el tiempo de la expedición de Guergué, no estuviera hecho un plan definitivo para tal empresa, y sin duda faltaba, precisamente, para ello, lo que pudiéramos llamar el replante, es decir, un previo reconocimiento sobre el terreno de los factores materiales y espirituales de orden político y castrense que daba de sí la realidad carlista catalana, para en su día ir a buscar el Ebro en su último curso y, estableciendo el contacto con el Maestrazgo, penetrar en Castilla la Nueva, que esa será en su día la marcha de la Expedición Real. Y como este designio, todavía embrionario, no iba a proclamarse a destiempo, de ahí que se confiara a persona lealísima y fidelísima, valiente y a la vez prudente, condiciones bien personificadas en el nuevo brigadier Guergué.

Había más que hacer todavía en Cataluña y Guergué no se atreve a ello. Volvemos a enfrentarnos con el carácter de Guergué. Teme su responsabilidad y decide ir a Navarra. Los soldados navarros suspiran por sus hogares. Estaban acostumbrados a su país, a sus "lugarcicos", a sus familias, a

carlismo.es

sus costumbres. No olvidemos que en Navarra el voluntario carlista está continuamente en vaivén del batallón a la aldea. La aldea cuando está herido, la aldea cuando llega una festividad. Dulzura de su vida que no conocen los batallones castellanos. Por eso nada se dice de los que formaban el 1.º de Castilla; más tarde, en las expediciones—si exceptuamos la de Sanz—, son de batallones castellanos. Estos entonces se acercan a sus pueblos, a sus hogares, a sus familiares, cuando se alejan de las provincias del Norte. Esta es la diferencia.

Escribe Pirala: "Desde el momento que pisaron el suelo catalán no oyeron más otra cosa que la campana del somatén y el grito de *¡Mueran los carlistas!*; y aunque no pasaba de estos alardes, la resistencia que hallaban en los pueblos defendidos imponíales el aspecto de tantas poblaciones que no veín amigas y que servirían de auxiliares a las tropas de la Reina, que les perseguían de cerca" (1). ¡Cuánta palabra vana y qué desconocimiento de la verdad! La comarca en que ha entrado Guergué es eminentemente carlista. Sólo del corregimiento de Talarn se le presentan 3.500 hombres, con Orteu. Solamente del recinto urbano de Talarn, doscientos piden empuñar lar armas. ¿Y qué quieren decir estos doscientos mozos armados por la causa legitimista en Talarn? Pues la mayoría de la población. En el censo de 1831, Talarn tenía 787 habitantes. Suponiendo que la mitad fueran hembras, nos hallamos con el hecho de que la mayor parte o casi la totalidad de hombres capaces para las armas las empuñaron por la causa de Carlos V. Y si es en Alta Montaña donde los carlistas tienen sus principales puntos de apoyo, donde encuentran la asistencia del vecindario, donde había entonces la mayoría para la causa carlista y, por lo tanto, contraria a los cristinos, ¿por qué tocan las campanas a somatén si no es para llamar a los hombres para que acudan al alzamiento general? Y en este ambiente apretadísimo de carlismo, y delante de las tropas de Guergué, ¿donde podían estar los guapos que, sin armas, se arriesgaron a gritar mueran los carlistas? Dejemos aparte lo de la persecución por las tropas cristinas. Hemos visto cómo el general Montes, capitán general de Aragón, se lamenta de que no sabe por dónde andan los cristinos de la Capitanía General de Cataluña, que debían

(1) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

cooperar contra Guergué con sus fuerzas. No; no hubo allí, hasta el mes de Septiembre, tropas liberales que se presentaran contra los carlistas. Las columnas cristinas entraron en la Alta Montaña después, cuando Guergué hace su incursión a Aragón, el raro retroceso a Aragón para todos, quizá el convenido retroceso, que figura ser vuelta completa a Navarra, y son las que se presentan no sólo españolas, sino las fuerzas de la Legión Extranjera.

Pero lo cierto es que nadie puede señalar que Guergué encontrara frente a sí ni fuera perseguida su división expedicionaria por ninguna columna enemiga entre el 27 de agosto y el 5 de Septiembre, si no es la acción del 27 en Espluga, Freda y Talarn. Dejemos, por lo tanto, todas las absurdas y malévolas apreciaciones de los autores liberales, con ligereza aceptadas por los historiadores que les han sucedido.

La división navarra no pudo pasar el Cinca porque una horrorosa tormenta había formado aluviones torrenciales sobre aquel sector de dicho río y se vió obligada a dirigirse a la parte alta del Pirineo aragonés, desde donde, en la imposibilidad de franquearse el paso hacia Navarra, decidió Guergué volver a Cataluña, sin duda agradecido a los elementos, que le evitaban el trance desairado de presentarse ante el Estado Mayor de Don Carlos sin haber cumplido las comisiones que le había encomendado. Desgraciadamente, la operación citada debió disgustar a parte de los expedicionarios, y algunos de ellos, sea con la anuencia del Mando, sea que en realidad desertaron, pretendieron hacerlo en pequeños grupos, siendo escasos los que alcanzaron la tierra añorada. Esto es, al menos, lo que se desprende por los hechos que conocemos, ya que la parte de la expedición de Guergué que hemos descrito está envuelta en nebulosidades que la pasión contra el nuevo brigadier carlista ha ido más y más condensando. Mientras Guergué está en Aragón, de Tárrega ha llegado a la Conca de Tremp una columna extranjera. El paso ahora por la ruta que conduce directamente a Talarn no es la más favorable, y Guergué, que se encuentra cerradas las vías estratégicas hacia el Este y el Oeste, toma rumbo al Norte, y el 9 de septiembre penetraba en Cataluña por Vilaller, habiendo pasado por Montanuy, último pueblo de Huesca. El 10 estaba en Pont de Suert.

carlismo.es

Sigue la confusión de Pirala, quien señala que Guergué había pernoctado el 9 en Abidaller, a orillas del Esera. No existe tal localidad, ni cuenta aquí para nada ese río oscense ni hay ninguna que se pueda confundir con la misma, a no ser Vilaller, entre el Noguera Ribagorzana y el Noguera de Tor, en las altas montañas pirenaicas. Una vez en Pont de Suert, según Pirala, estaba en situación difícil la fuerza navarra, pues Montes había ocupado Barbastro; Gurrea, Tamarite de Litera; Benasque, otra fuerza cristina, y en Cataluña el general francés Bernelle, con la Legión Extranjera, estaba en Tremp. Cerraba el paso al Este el general Pastors, que, con tropas salidas de Barcelona, se había situado en San Juan del Herm. Dice Pirala, para demostrar el momento crítico por que pasa Guergué, que el jefe navarro llegó a pensar en internarse en Francia o bien capitular. Escribe así el historiador liberal: "Prueba evidente del peligro en que se halló Guergué, si para alguno no lo fuese, la situación en que le tenían cogido, como en una red, las columnas contrarias, menos cansadas y bien racionadas, que ya estuvo para procurarse una capitulación honrosa con Gurrea o penetrar en territorio francés" (1). Por no haber aclarado la situación Pirala, se asombraría el lector pensando que pudiera Guergué capitular con Gurrea, que estaba, según el autor liberal, a 80 kilómetros, en Tamarite de Litera. Más verdad es que Gurrea había seguido el movimiento de Guergué y se hallaba con sus avanzadas en Buira (Huesca). Pastors, que había ocupado el paso de San Juan del Herm, creyó más prudente descender a Gerri de la Sal (véase el gráfico), que cubría el camino para Pobla de Segur. Se atribuye a la maniobra de Pastors el que Guergué pudiera salir de su difícil posición. Es más cierto el hecho de que, alcanzado por éste el curso del Noguera Pallaresa, su situación había cambiado, y, de quedar cerrado el puerto de San Juan, siempre tenía el recurso de buscar un camino conocido; bajando directamente al valle del Cabó.

Soberbia marcha de Guergué por los Pirineos

La maniobra atrevidísima que realiza Guergué es la de adentrarse en la parte más escabrosa de los Pirineos, remontando el Noguera de Tor hasta Coll, pequeña aldea perteneciente al Municipio de Barruera, donde pernoctó el día 11. La

(1) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

marcha del 12 es algo admirable, por los esfuerzos que debieron realizarse, pues desde Barruera y Durro debieron cruzar los grandes montes que separan las cuencas de los dos Noguera, probablemente acercándose al valle de Sant Nicolau y ascendiendo las alturas entre Pico de Serví y Picos de Peguera y Montseny, el primero, de 2.755 metros de altura, los dos últimos, de 2.982 y 2.881, respectivamente, cruzando el río Flamisell por los lagos de Capdella para llegar, al fin, por las estribaciones de la sierra dels Encantats a Escaló, junto al río Pallaresa. Los carlistas en esta marcha, pasando por apenas senderos, descendiendo barrancos y subiendo a grandes alturas, tuvieron que marchar largo tiempo entre las nieves, que, aunque estaban a primeros de septiembre, ya cubrían aquellos montes por sus grandes alturas.

Se habrá visto en el curso de estos libros expresada nuestra delectación ante las marchas de los soldados carlistas del Norte, en las que era un guía maestro Zumalacarregui. Recordemos, entre otras, aquella de rumbo divergente, cuando el general guipuzcoano, haciéndose visible al cruzar de Este a Oeste por delante de Vitoria, volvió, para caer sobre el condado de Treviño, tomando su capital, sin que diera tiempo al enemigo a venir en auxilio desde la de Alava. También la que realizó con el intento de sorprender a Jáuregui dos días antes de la batalla de Ormáiztegui. Entonces, como en la ocasión que estamos describiendo no se rendía culto a la gimnasia sistematizada, pero entonces, ahora y siempre la Infantería española era y es, y tal vez será, la primera del mundo, por la agilidad, la resistencia, la sobriedad, el buen ánimo, el espíritu persevernte del soldado de España en perseguir y lograr sus objetivos. La subida de los Andes—un ejemplo más—para escalar las altas mesetas del Perú fué una empresa de superación de las leyendas mitológicas.

Acabamos de ver la desgana con que los navarros de Guergué estaban en Cataluña. ¿Por falta de energías físicas y de apetencia y aptitud andariaga? No; sin duda, por nostalgia de su tierra, pero también por nostalgia de combates, porque allí andaban para ir a pelear, y en Cataluña andan sin apenar darse de cara con el enemigo. Ignoraban los secretos designios que Guergué tenía orden de cumplir, y, en tanto guerreros, se sienten defraudados. Es una posición psicológica la suya no inexplicable.

carlismo.es

Aunque algunos se volvieron a sus lares, otros quedan, y ahora se estimulan mutuamente navarros, catalanes, aragoneses, incluso los castellanos, a llanas y fáciles rutas acostumbrados, en la subida a los excelsos Pirineos. Constituye el sector por donde van un sistema compacto de rocas, y apenas hay puertos o pasos de aliviante acceso. Los ríos, allí en su primer curso, corren torrencialmente, despeinando sus aguas en cascada, porque la erosión no logró destruir muchos filones pétreos y apenas se los ve en la hondura de las foces, y sólo en la inmensa calma de la naturaleza permite adivinarlos por su rezongueante rumor... Abundan los "geleros" o ventisqueros: son dilatadas las umbrías, donde, por las frecuentes concentraciones nubosas apenas llega el sol; alegran los ojos, pero estorban la marcha los bosques de pinos, robles y abedules, hayas y abetos, y agobian de desesperanza las cumbres, aquellos picos de inmensa altura sobre los 2.000 y los 3.000 metros, que hacen guardia a la abotargada mole de la Maledeta, que duerme en la distancia infinita arrullada por los vientos tempestuosos.

El calumniado y vituperado Guergué se ha impuesto tan magna empresa. Si hubiera llegado a la edad multicentenaria del hombre antiguo, podría hoy contemplar con desprecio a los hombrecillos que de su expedición han hecho más que crítica, vocerío de liliputienses.

Es indudable que la división tuvo que llegar a Escaló sumamente fatigada, por las penalidades de aquel día. El país, completamente inhabitado, no ofrecía ningún recurso. Ya en Escaló, la situación cambiaba, pues veíase abierto el camino, para el Sur, en dirección a Gerri; para el Norte, que conducía a la frontera francesa, sin necesidda de internarse en ella, y, además, era región generalmente adicta a los carlistas. Pastors no cree que Guergué se decida por ninguna marcha difícil después de la anterior, y cubre entonces la ruta del Noguera Pallaresa, situándose en Gerri. Pero Guergué, que ha hecho lo más difícil, desciende por el Pallaresa a Llavorsi, en la confluencia del Pallaresa con el Noguera, y, remontando el río de Santa Magdalena, pasa por Romadriu cruza el Ras de Conca por el puerto de San Juañ de Herm, y, pasando por Castellbó, pernocta en las mismas cercanías de la Seo de Urgel. Si hay momento difícil en la historia del carlismo, es el en que Guergué se encontró encerrado en las regiones más

carlismo.es

pobres del Pirineo catalán, teniendo a sus espaldas las alturas escarpadas de Cómolo Forno. La decisión había sido atrevidísima, y su marcha hasta las orillas del Segre es uno de los acontecimientos más notables de esta campaña. A ello ayudó notablemente el jefe de resguardo, Bellido, que con su pequeña partida carlista le fué guiando por lugares que parecían inaccesibles, y que no hubiera podido alcanzar por falta de cartas geográficas que lo orientaran, y por falta de expertos, que por lo desierto del país no hubiera hallado, a excepción de algún pastor que se le terciara en el azar de su camino. Es de pensar el asombro de los cristinos destacados en Benasque, del general Montes, del francés Bernello, de Pastor, que se hacían la ilusión de estar cerrándole el paso a Guergué hacia el Mediodía, cuando se enteraron que, después de pernoctar el 12 en Castellbó, el 14 reposaba en Noves, entre Orgañá y la Seo de Urgel.

Dice Pirala: "Su situación en este punto fué apuradísima. Su división, casi toda descalza y mal racionada mucho hacía, estaba además aspeada, y, para que fuese más aflictivo su estado, ni tenía aquella noche esperanza de sustento para el soldado, cuyo disgusto se iba haciendo imponente. En tal apuro, con Gurrea a retaguardia, inmediato Pastors, que se hallaba a la izquierda en la Seu, a la derecha Sebastián, ambos a la vista, y con el Segre delante, no quedaba otro arbitrio a Guergué que esperar la aproximación simultánea de sus perseguidores, hacer alguna resistencia dentro del pueblo y obtener una capitulación que pusiera a cubierto el honor de unas fuerzas tan atribuladas con tan continuas penalidades. Pero la fortuna, caprichosa siempre, dió trazas de salir de aquel conflicto.

Rotura de las arcas y reparto del dinero

"Reuniéronse los jefes en el alojamiento de Guergué, y, conformes con la indicada determinación, lamentábanse únicamente de aquella noche, cada vez más angustiosa, por la desesperación del soldado, que rabiaba de hambre. Mas Royo y Santocildes, como los más influyentes con Guergué, tomaron el feliz partido de hacer subir los gastadores del batallón de Guías que daban la guardia, y, haciéndoles romper dos arcas que constituían la tesorería de la división, se contaron las existencias a presencia del tesorero Dumas, canónigo de Huesca, y se pagó una quincena a la tropa, distribuyendo,

carlismo.es

además, seis reales por plaza, que es cuanto dieron de sí los fondos.

"Desde entoncese, la escasez se convirtió en abundancia, y, contento el soldado con tener qué comer, recorría alegre las calles, cantando, sin pensar en que quizá al día siguiente volvería a encontrarse en el mismo apuro: el soldado español nunca piensa; no es pasajero su entusiasmo ni su fe; jamás le falta la esperanza" (1).

Vale la pena de detenernos ante este pasaje de Pirala. La distribución de las fuerzas que rodean ahora a Guergué es: Gurrea, a retaguardia lo que daría a entender que el general cristino le ha seguido por San Juan del Herm. La verdad es que Pastors, al darse cuenta de que Guergué se ha lanzado por la divisoria de aguas del Noguera Pallaresa y del Segre, ha temido por la Seo de Urgel, y abandona Gerri para marchar a la histórica plaza fuerte. En Gerri le ha sustituido Gurrea. El comandante Sebastián se ha colocado aguas abajo del Segre, y no debía haber pasado todavía de Coll de Nargó. En realidad, volvía a estar Guergué en otro apuro como el de Pont de Suert, pero esta vez los apurados son dos: Pastors, que temiendo que los navarros ataquen y asalten la Seo de Urgel, y por eso llama a las columnas del francés Conrad, del coronel Churruca y del comandante Sebastián; y Guergué, que con sus tropas fatigadísimas, por sus dos tremendas marchas, se encuentra rodeado por tres columnas. Pero su situación no es desesperada para pensar en la capitulación, ni mucho menos. Es inútil pensar en la vuelta al Noguera Pallaresa, además de que esta marcha no llevaría a mejora alguna. La acumulación de fuerzas en la Seo de Urgel hace impracticable una ofensiva sobre ella. Romper por el Sur, es decir, hacia Orgañá, tiene grandes ventajas. Se adentrará en Cataluña al romperse el círculo de que está rodeado; se acercaría a las fuerzas carlistas catalanas, que están cerca, en el macizo del Cadí, o en las orillas del Segre, y pueden venir en ayuda de Guergué en un momento dado. No sólo pueden, sino que, como veremos, vendrán. El brigadier Guergué ha escogido, por lo tanto, el camino más indicado; su decisión es la más acertada. Si es todavía difícil la situación en que se halla, más difícil está la línea de retirada por San Juan

(1) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

del Herm, aunque la posición estratégica del Santuario no sea despreciable.

Desde Noves por Gramós y Avellanet se puede llegar a San Juan del Herm directamente, o bien por Castellbó y Santa Creu, que distan de la Seo siete horas de marcha. De San Juan a Sort, en cinco horas se cubre la jornada, pasando por Roní y Rialp; a través del bosque los Tres Comuns, se llega a Sort en cuatro, y pasando por Rubió y Vilamur, en siete. Pero si la ruta de Castellbó y la de Adrall en el Segre pueden ser cerradas por las fuerzas de la Seo, es indudable que ésta de Sort lo podría ser por las fuerzas de Gurrea. Pero queda todavía el camino que se ha seguido, viniendo de Escaló, y que, pasando por Montanartró, sigue luego la ribera del Santa Magdalena. Cinco horas de jornada. Por último, del Santuario a Andorra la ruta no es tampoco imposible. Pasando por las alturas de Ras de Conques y por Civís, se rinde camino en San Juliá de Loria (Andorra). No era muy halagüeña la perspectiva, pero en caso de derrota y sólo en el de que Gurrea ocupara San Juan del Herm, podía presentar peligro para Guergué.. Pero Gurrea persiste absurdamente en Gerri de la Sal.

Guergué se aprovecha de las circunstancias, y a él, que se le ha tachado de vacilante e indeciso, corresponde el papel de la decisión y de la firmeza, mientras vacilan los generales cristinos. Atacará al enemigo, pero en el punto más débil de su línea, donde no tenga enemigos a la espalda. Sólo el estado de las fuerzas podría malograr tal designio.

Reavivar el entusiasmo no es nada difícil. Pero la situación en Castellbó el día anterior, y en Noves aquel día, ha de presentarse evidentemente más favorable a los ojos del soldado, que juzga sólo por lo que ve en sus inmediaciones. Por fatigados que estén, por malo que sea su calzado, por roto que esté su vestuario, como no han combatido, tienen sus municiones intactas. Levantar su moral, si ha decaído ante tanto sufrimiento, es fácil. Las privaciones han sido muchas hasta llegar a Escaló. El vino las hará olvidar. ¿Hay en la idea de repartir el dinero de la caja de la Tesorería la previsión de evitar que en una desgracia vaya a las manos del enemigo? Podría aceptarse. ¿Sufrían hambre los voluntarios carlistas en Castellbó y en Noves por falta de raciones? Queremos suponerlo y no hay inconveniente en aceptarlo.

carlismo.es

Ahora bien: van a ser los enemigos del carlismo, los forjadores de la leyenda negra, los que vengan a decir, ellos mismos, cómo se comportaban los carlistas en campaña. Eran los días en que la prensa de Barcelona, agazapada detrás de los muros de la Ciudad Condal, está diciendo que los pueblos son saqueados por los navarros, hasta el extremo de no respetar carlistas y confundirlos, en su afán de robo, con los mismos cristinos. Así decía un periódico barcelonés: "Los pueblos por donde transitan quedan desiertos, porque liberales y carlistas, sin distinción, son saqueados y tratados sin misericordia" (1). Y ahora los encontramos en una población pequeña, donde los recursos, al parecer, por lo que dicen los autores y recoge Pirala, no satisfacen el hambre de los voluntarios de la expedición.

Pero les reparten el dinero y adquieren alimentos y compran vino. Luego no falta comida ni bebida, la alegría rebosa y se sienten llenos de energía. Demuestra esto que en Noves no ha ocurrido ningún acto deshonorable. En aquellas supuestas circunstancias, el ejército más disciplinado del mundo se hubiera entregado al robo y al saqueo. No así los componentes de la división de Guergué, sufridos y heroicos, que sólo adquieren comestibles cuando les han dado el dinero para adquirirlos. Véase cómo, sin movernos del relato de Pirala, un adversario, vamos sacando la verdad en honor de la tropa carlista de Guergué.

Dispuso éste que el batallón de Guías de Navarra, el de voluntarios de Barbastro y la columna de la Ribera, se situaran antes del amanecer en las inmediaciones de Orgañá y márgenes del río Segre, para atacar a Sebastián, si éste intentaba pasar el río. Se encargó del mando de estas fuerzas el coronel Torres. Mientras tanto, Guergué, con el 7.° y el 9.° de Navarra y el 1.° de Castilla, quedaría en Noves, para prevenir cualquier ataque por la parte de Pastors. El plan de Guergué salió como era de esperar: ni Gurrea ni Pastors inquietan a los carlistas, y como Sebastián intenta avanzar, las fuerzas cristinas son batidas por el coronel Torres, quien, al rechazarlas, les hace buen número de prisioneros y abre el camino del Segre, es decir, que el cerco de hierro ha quedado roto. La acción de Orgañá, llevada a cabo por fuerzas evi-

(1) "Diario de Barcelona" del 7 de Septiembre de 1835.

carlismo.es

dentemente fatigadas, demuestra el magnífico valor de las tropas expedicionarias, que rivalizaron en entusiasmo. Era la primera acción en que se fogueaba el batallón de Barbastro, y los aragoneses se distinguieron notablemente, lo mismo que los intrépidos navarros. El coronel Torres pudo estar satisfecho de su victoria, que le abría la ruta del Segre, y ponía a los suyos en comunicación constante con las fuerzas de la Alta Montaña, a las órdenes, como comandante genéral, del coronel Samsó. Prisioneros, heridos recogidos al enemigo, cadáveres de soldados, armas, municiones y equipos, son los trofeos de la victoria del coronel Torres. Vencido Sebastián, sigue por la orilla izquierda del Segre hacia la Seo de Urgel, para dar cuenta de su derrota. Gurrea ha permanecido mientras tanto inactivo en Gerri de la Sal, y Pastor, inexplicablemente, sin hacer ni intentar nada.

La acción de Orgañá

En este mismo día, 15 de Septiembre, el brigadier Guergué, con sus fuerzas, que habían quedado en Noves, y a la expectativa de Pastors, avanza a Orgañá. En esta población, y en Oliana, que ocuparon al día siguiente, descansan los carlistas. Abandonado Orgañá y siguiendo hacia el bajo Segre, Guergué, que ha establecido su cuartel principal en Oliana, va recibiendo la incorporación de las fuerzas carlistas que operaban en aquellas comarcas: Además de Samsó, se le presentan Porredón y Borges. La división ha aumentado de manera notable sus contingentes con estas incorporaciones, y, además, su prestigio, después de la acción de Orgañá, cuando se la daba por copada.

Por cierto que Sebastián, al darse la noticia de su derrota, no pudo menos que reconocer que, según noticias suyas, el coronel Torres había tratado bien a los prisioneros y asistido a los heridos. Comprobado esto más tarde, el 10, por Pastors, el capitán general interino de Cataluña no dudó en cumplir un acto de caballerosidad y escribió al brigadier Guergué dándole las gracias por el buen trato dispensado a los heridos y prisioneros cristinos, y ofreció, en caso recíproco, hacer lo mismo. El jefe carlista contestó invitándole a cumplir el Convenio Eliot, cuya copia le mandó para que diera su conformidad.

Téngase en cuenta que Pastors fué uno de los generales cristinos que se distinguieron como más humanitarios, y convenía que el Convenio Eliot debía aplicarse en Cataluña a las fuer-

carlismo.es

zas expedicionarias automáticamente, según el artículo 8.° Fuera que Pastors tuviera órdenes contrarias para que lo reconociera públicamente, sea porque su carácter de interino no le revestía suficientemente con plenitud de autoridad para hacerlo, sea que temiera dar una conformidad que pudiera interpretarse como extensivo dicho compromiso a las fuerzas carlistas catalanas, sea cualquiera de estas o otras razones, lo cierto es que Pastors no respondió al brigadier Guergué. Más tarde, dentro de unos meses, ya veremos cómo, caballerosamente, el general Pastors hizo cuanto pudo para librar de la muerte al coronel O'Donnell, y aunque no lo consiguió, no por esto se ha de reconocerse menos que mantuvo su palabra, en cuanto le fué posible, de respetar a los divisionarios, a los que, en algunos casos, no todos, les aplicó el Convenio.

Arde la lucha en Cataluña

Mientras tanto, en el resto de Cataluña no se ha dejado de combatir. El día 2 de Septiembre, las fuerzas mandadas por Roset libran combate en San Martín de Maldá (Lérida) contra la columna del coronel Niubó. El 8 se combatía en Juanetas (Gerona). El 14, reunidas las fuerzas que mandaba Ibáñez y Tristany, atacaron y tomaron por asalto la villa de Calaf (Barcelona), después de haber batido a una columna que desde Torá se dirigía en socorro de la mentada población. El 15, Zorrilla, con fuerzas mandadas por Albert, se dirigió hacia la costa de Levante, atacando la guarnición de Pineda (Barcelona), en cuya población entraron. Después, a Tordera, en la que Albert se vió obligado a replegarse ante el enemigo. En un nuevo retroceso, unidas las fuerzas, marcharon a Breda y luego a Arbucias. En todas las localidades desarmaban a los urbanos.

Este conjunto de acciones, la mayor parte ventajosas para los carlistas, fué desnivelado por la derrota que sufrió Roset en Guimerá (Lérida). Roset se vió obligado a encerrarse en el castillo de aquella villa, donde hubo de soportar un sitio bajo el acoso de la columna del coronel Niubó, compuesta de cuatro compañías de la Legión extranjera, tres del 1.° Ligero, medio escuadrón del regimiento de Navarra 7.° de ligeros, la compañía de Guías del corregimiento de Cervera, una compañía de voluntarios francos de Cataluña y urbanos de Puigvert, Castelldans y Arbeca. Los cristinos se apoderaron de la villa de Guimerá, incluso de la iglesia y su torre-campanario, inmediata al castillo. Los carlistas extremaron la de-

carlismo.es

fensa, habiendo acudido a mayor abundamiento en ayuda de los sitiadores la columna del teniente coronel Calvet, con artillería, y poco después otra columna, mandada por el coronel comandante de arma de Igualada. Era, en mucho, numéricamente superior esta fuerza a la de los sitiados. Rechazaron éstos la intimación que les dirigió el coronel Niubó (1), pero habiéndose extremado el ataque y violentamente batido el castillo por la artillería, después de haber agotado todos los recursos, Roset, con 463 hombres de la guarnición, se rindieron a su discreción. Roset y 33 más fueron fusilados inmediatamente en Guimerá; doce lo fueron en Verdú, 22 en Tárrega y tres en Igualada. Tales eran los procedimientos de los cristinos en Cataluña. Fueron enviados 388 a Lérida, donde se hizo nuevo sorteo; cinco más que fueron pasados por las armas, y los 383 restantes llevados a Tarragona para su deportación a la isla de Cuba. Puede decirse que en realidad la acción de Guimerá fué el primer combate formal empeñado por la Legión extranjera francesa en España, que estaba mandada por el comandante don Andrés Ferrari, de nacionalidad italiana, figurando en la misma individuos de todas nacionalidades. La defensa de los carlistas en Guimerá contra fuerzas cuadruplicadas de los cristianos duró del 15 al 20 de Septiembre.

Siempre incansable en la lucha, el coronel don Benito Tristany sorprendía, junto con don Manuel Ibáñez, en los alrededores del monte del Montserrat, un convoy de algodón, arroz, vestuario para la tropa y dinero para el ejército. Una escolta de 150 soldados que lo protegía trató en vano de defenderse, porque la acometida carlista fué tal, que más de cien cadáveres quedaron tendidos en la carretera, mientras el resto huía despavorido, abandonando el convoy a sus agresores. Al día siguiente, 18, Tristany se apoderaba de una fábrica de paños situada cerca de Monistrol de Montserrat, pero no conseguía entrar en el pueblo, que rechazó el ataque. El 19, en los mismos alrededores de Manresa, una columna cristina era batida por Tristany y destruida, quedando en poder de los carlistas 61 prisioneros y 160 fusiles.

Al general Pastors lo hemos dejado en la Seo de Urgel, recibiendo los restos maltrechos de la columna del comandan-

(1) Documento núm. 21 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

te Sebastián, vencida por el coronel Torres en Orgañá. Siguiendo Pirala al biógrafo de Pastors (1), y consecuente con su habitual método de reproducir a los autores que le caían en mano, sin discernimiento, sin analizarlos ni ponerlos de acuerdo o acusar las contradicciones, el historiador liberal intenta dar cuenta de las operaciones de Pastor con una cronología tan enrevesada que a la legua se conoce el designio cerrado del biógrafo, que es justificar a todo trance las faltas de su héroe, y Pirala, o la tijera de Pirala, sin enterarse. Hasta la llegada de Pastor a la Seo de Urgel es mejor hacer caso omiso de lo que Pirala dice, enredándose en viceversas absurdas y en errores manifiestos. Pero sí examinaremos cuanto se refiere a las operaciones correspondientes a la acción de Orgañá y sus consecuencias. La contienda militar, como hemos visto, ha sido favorable a Guergué, que ha podido situarse en el Segre, con la base de los pueblos fortificados, Orgañá y Oliana. Ordena Pastors un reconocimiento al pueblo de Pla de San Tirs, y el 19 emprende la marcha a Orgañá, Cuando está en el camino y esperaba la cooperación de Gurrea, que debía emprender la marcha desde Gerri, recibe la comunicación de que este jefe cristino tiene orden formal de marchar inmediatamente a Navarra. En mala situación se encuentra entonces Pastors, porque, habiendo entrado en las hondonadas del Segre, conocidas por el paso del Tres Ponts, vióse obligado, para librarse del flanqueo y amenazas por retaguardia de las fuerzas carlistas catalanas, mandadas por el coronel Samsó, que le estrechaba más y más, decide subir a la escarpada Sierra Seca, y por Montpol buscar el amparo de Solsona. Pero de todas maneras, constantemente hostilizado por las fuerzas de Samsó, para cerrar el paso a toda contingencia, el coronel carlista Porredón se había colocado en Coll de Nargó, por orden de Guergué.

Este ha quedado libre de perseguidores, Gurrea marcha a Navarra, Pastors está encerrado en Solsona con los maltrechos restos de la columna Sebastián y la de Churruca. No tiene Guergué a su espalda enemigo alguno de consideración, y su vanguardia ha sido avanzada por el reconocimiento que el coronel O'Donnell ha ejecutado sobre Pons, Torá y Sa-

(1) "Biografía del Excmo. Sr. Mariscal de campo don Pedro María de Pastors de Sala, Cella y Pley, por un subordinado y antiguo militar". Palma 1835.

carlismo.es

nahuja. Este reconocimiento da excelente resultado. Ante el avance de la expedición navarra, Sanahuja y Torá son abandonadas por sus guarniciones. No así Pons, que queda bloqueda, mientras que O'Donnell se sitúa en Vilanova de la Aguda, desde donde ejerce su vigilancia sobre las rutas de Pons a Calaf, de Pons a la Seo y de Biosca a Solsona. Magnífica posición, perfectamente escogida, y desde la cual se pueden emprender operaciones de importancia.

Se despeja una incógnita

Guergué, al saber la marcha de Pastors, desde Basella, remontando el curso de la Ribera Salada y pasando por Castellar, marcha sobre Solsona. Llega en la madrugada del 22 delante de la ciudad. Acampa tranquilamente al pie de sus muros y se posesiona del convento de Capuchinos, situado muy cerca de la puerta del Castillo. Manda una intimación al gobernador de la plaza, el cual, sea que vacilara, o, lo más probable, que tratara de ganar tiempo para que Pastors, que había salido aquella misma madrugada, pudiera alejarse, pide dos horas de término para conferenciar con el Ayuntamiento y consultar a los oficiales. Pasado aquel tiempo y a una nueva intimación de Guergué, contesta el gobernador que estaba resuelto a defender la población con cuantos individuos le acompañaban.

Dice Pirala que en una reunión de jefes carlistas celebrada en la sacristía de la iglesia de los Capuchinos, todos los jefes allí presentes opinaron que debía marcharse contra Pastors y alcanzarlo en Cardona, y que entonces Guergué les dijo que no podía hacerlo, porque, a consecuencia de una orden recibida la víspera, debía de volver al Alto Pirineo, con la misión de proteger la entrada del Conde de España, designado para el mando de la Capitanía General carlista de Cataluña, como así le estaba prevenido por Real Orden.

La principal incógnita, en cierto modo, de la expedición navarra a Cataluña aparece aquí despejada. Eran por lo menos tres: la primera, alentar a los catalanes, hasta ahora manifestados de modo esporádico, en partidas sueltas, a decidirse por un levantamiento general, y que esto lograd̄, pudieran darse la mano y luchar en mutua inteligencia los carlistas del Norte y los de Levante, formando así un extenso arco desde Valencia a Vizcaya; la segunda, que, logrado lo que antecede, pudiera aglutinarse esa gran masa, en un principio amorfa; y la tercera, como broche de las anterio-

carlismo.es

res, dotar de un mando competente al ejército legitimista de Cataluña, pues de ese elemento carecía. Que resultaran o no resultaran logrados esos propósitos, nadie podía prejuzgarlo, pero la intención nadie dirá conscientemente que fuese descabellada.

Ahora se explica lo que parecía inexplicable: aquel entrar y salir, andar y desandar de Guergué por valles y cordilleras, atrayendo hacia sí a las columnas cristinas, con riesgo de verse envuelto por ellas, para dejarlas entretenidas, pero despistadas, frente a fuerzas carlistas regulares y partidas, todas, sí, a sus órdenes, pero con mandos solventes, mientras él retornaba a las alturas en busca de la persona que había de tener en sus manos la suprema dirección del ejército carlista del Principado. Esa persona era el Conde de España, residente a la sazón en territorio francés.

Que este general, mano de hierro, experiencia técnica, lealtad probada, poseía condiciones castrenses de las que era presumible esperar los buenos resultados que se perseguían, parece indudable. Lo que sí daba margen a la duda era que tal nombramiento se ligara con el necesario acierto que en el orden político demandaban la circunstancias. No es el temor el estimulante más eficaz para conseguir una cohesionante disciplina. Y en España menos. Y en Cataluña menos todavía. Y en Cataluña, precisamente, el Conde de España no había dejado grato recuerdo en 1827, por su inflexible dureza. No hemos de volver ahora sobre aquella su gestión. Quizás este personaje esté reclamado, como tantos otros—como González Moreno y el mismo Guergué—, una justa reivindicación histórica. Pero la historia y la política, aunque se ayudan, no se confunden. La historia, a distancia de los hechos, puede y debe de los hechos juzgar contra la brutalidad o injusticia que a éstos acompañaron, examinándolos a la luz de la ética y de la lógica, y fallar en contra. Pero la política—pasiones, obcecaciones, opiniones—se desenvuelve a veces contrariamente a la lógica y a la ética, y si en el caso que está a nuestro examen los catalanes guardaban resentimientos, recelos o antipatías, para el Conde de España, concluyamos en verdad opinando que no parecía el más indicado en aquel momento para una misión tan delicadísima cual era juntar, unificar y sugestionar por el prestigio, no solamente

carlismo.es

profesional, sino personal, a grandes masas que iban a jugarse la vida por una idea.

Pero el cometido de Guergué no consistía en discutir, sino en obedecer las órdenes que se le dieron. Y éstas eran proteger la entrada del Conde de España, y darle un elemento de organización de ejército para que fuera la base del Real de Cataluña. Porque, claro está, que, para protegerle sólo, no valía la pena de que fueran tropas de tan lejos, pues bastantes catalanes había para poder ayudarle en el momento de pasar el Conde la frontera. Y ahí, desenvolviendo lo que acabamos de indicar, caben varias preguntas: ¿Se estima que, dada su actuación en 1827, pudiera causar desagrado entre ciertos elementos catalanes por él perseguidos, y convenía que una fuerza que no tuviera agravios ni recuerdos del Conde le sirviera de custodia hasta que se congraciara con los catalanes? Es posible y quizá probable. ¿Se procuraba que, dada la jerarquía militar del Conde y su edad, se encontrara al entrar en Cataluña con algunos elementos con los que pudiera operar inmediatamente, librándose de la persecución de que sería víctima una vez que supiera que estaba en territorio español? También es posible y es más probable. ¿Se pensó que era necesaria una fuerza que fuera patrón de la que debía organizar el conde? No lo rechazamos, pero nos inclinamos por la segunda suposición. Mas ahora vienen preguntas de mayor dificultad para ser contestadas. Si recibió Guergué la real orden estando ya en Navarra de que debía proteger la entrada del conde de España, ¿cómo se explica su marcha al Cinca el 5 de septiembre? ¿Era para engañar al enemigo, o bien se trataba de hacer tiempo sin que éste conociera su designio? Si la real orden la recibió en Cataluña, todo quedaría explicado, aunque no debe desecharse el supuesto de que siempre en méritos del secreto que se quería guardar. Se le hubieran dado en Navarra instrucciones verbales a Guergué, no confiándolas a documento escrito, con riesgo de extravío en el azar de una tan larga excursión, a reserva de comunicarle lo prevenido en el momento oportuno, según el curso de las operaciones y según el lugar de la frontera donde el conde de España pudiera situarse.

Sea como sea, Guergué decide cumplir el encargo, porque ha sido prevenido la víspera, y marcha a la frontera. Suponer, como Pirala, que aquel movimiento debíase a inducciones de

carlismo.es

carácter indeciso que le eran peculiares y que por esto se obstinó, es contradictorio. De tener carácter indeciso, no se obstinaría y hubiera aceptado la opinión de la totalidad de los demás, que aconsejaban la persecución de Pastors. Quizá no acertara Guergué, un jefe de condiciones más despreocupadas, no se hubiera atenido ciegamente a los pliegos cerrados, sino que hubiera batido a Pastors y hubiera marchado después a la frontera. Pero ya hemos dicho que Guergué es la obediencia personificada; teme enfrentarse con responsabilidades si no cumple la misión de recoger al conde de España y se atiene a su condición de magnífico ejecutor. Le ocurrió, sin el desastre, lo que al pobre duque de Medina Sidonia, jefe de la "Armada Invencible", que no quiso combatir a los ingleses ni atacar la desembocadura del Támesis para atenerse a las instrucciones de ir al Norte de Escocia a proteger el desembarco de los españoles. Hay momentos que unas instrucciones seguidas demasiado al pie de la letra pueden malograr una buena operación. Un gran caudillo militar sabe hasta dónde debe cumplimentarlas, y se aprovecha de ocasiones que no han sido previstas. Un buen militar simplemente, pero sin esta visión de lo inmediato e imprevisto, se sujeta sólo a las órdenes recibidas. Este es el defecto de Guergué, y gracias a ello Pastors se libró de un descalabro importante. Toda autoridad, aunque sea un modesto guardia municipal, tiene facultades discrecionales, y dentro de las comisiones que se le encomiendan puede dilatar o comprimir, según los casos, la aplicación de las consignas que se le den. Guergué, acostumbrado a obedecer estrictamente, hubiera sido lo que se dice una desdicha en el desempeño de un cualquier cargo político.

carlismo.es

CAPITULO VI

CATALUÑA: GUERGUÉ POR TIERRAS DE BARCELONA Y GERONA

(Septiembre-Noviembre de 1835)

Berga y Prats de Llusanés, cercados.—Gran barullo en Lladó.—Guergué en el Ampurdán.—O'Donnell prisionero en Olot.—Detención del conde de España.—Actuación de las partidas.—Guergué y la Junta carlista: nueva organización de los voluntarios.- Comienza el mando de Espoz y Mina.

Berga y Prats de Llusanés, cercados

Vista la respuesta del gobernador de Solsona, Guergué marcha hacia la provincia de Barcelona, dejando que Porredón mantuviera el sitio o bloqueo de Solsona y que Borges, que acababa de derrotar a los cristinos en Alentorn y Artesa de Segre, haciéndoles 50 prisioneros, y en Castell de Areny, donde ha cogido 250, se encargara de Pons, relevando a las fuerzas de O'Donnell; todos ellos, a las órdenes del coronel Samsó.

Con parte de las fuerzas expedicionarias, marcha Guergué por Olius, cruza el río Cardoner y pasa por Navés, último pueblo de la provincia de Lérida, por la riera Aiguadora, entrando en la provincia de Barcelona, y sigue por Correa, Castellserá y Espuñola, y de aquí va directamente a Olván. Las guarniciones cristinas de Caserras y Gironella, al enterarse de la proximidad de los carlistas, abandonan aquellas localidades, y Guergué, por su parte, para impedir cualquier salida del gobernador de Berga, Oliver, hace bloquear esta población. De Olvan, por Bonayre, Carrer del Bonayre y Vilalta de Marlés, prosigue a Prats de Llausanés, donde realiza la misma operación que en Berga, bloqueándola con fuerzas catalanas. Las también catalanas de Puig, Caballería y Sobrevías, que se le han unido ahora, quedan destinadas a los bloqueos en el Bergadan y en el Llusanés.

carlismo.es

Los expedicionarios pasan de la Alta Montaña al Ampurdan.—Recorrido seguido por la expedición en la provincia de Barcelona al pasar al Ampurdan para proteger la entrada del Conde de España en Cataluña y del utilizado al regresar

carlismo.es

Guergué, entre tanto, por Santa María de Corcó llega a la provincia de Gerona. Pasa delante de Olot, se tirotea con una descubierta de Caballería que ha salido de la plaza, deja establecido el bloqueo, después de intimar la rendición, y sigue con su columna expedicionaria por Castellfollit de la Roca, hasta San Jaime de Llierca. Su vanguardia se encuentra con dos compañías del regimiento de Infantería de América, entablóse tiroteo, los cristinos retroceden y el mismo día 28 buscan éstos refugio en un caserío cerca de Montagut. Pero la mañana del 29, después de parlamentar con el jefe del Estado Mayor coronel Royo, deciden entregarse a la condición de que, entregando las armas y equipos, los que quisieran podrían entrar en las filas carlistas, y los que no obtaran por esta decisión serían protegidos hasta incorporarse a una guarnición cristina. Tres oficiales y 131 hombres empuñaron las armas por Carlos V, y dos oficiales y 23 soldados fueron conducidos hasta las cercanías de Figueras y puestos en libertad sin haber sufrido el menor insulto ni mal trato.

Gran barullo en Lladó

El mismo 29 Guergué pasa a la vista de Besalú, a la que intima la rendición; pero en vista de que se apresta para la resistencia, prosigue su marcha por Lladó, donde ocurre un lance gracioso, aunque no para todos. La guarnición de Lladó, al aproximarse la vanguardia carlista, abandonó el pueblo, y cuando ya había pasado el cuerpo principal de la columna, creyendo que toda la división estaba ya más allá del río Manol, volvióse al pueblo. Mas aconteció que de improviso surge la retaguardia carlista, formada por el 7.° de Navarra, y tal barullo hubo de armarse, que entraron todos revueltos en Lladó, quedando así prisionera la dicha guarnición. Guergué dispuso que el 7.° de Navarra pernoctara en Lladó, mientras que las fuerzas principales lo hacían en Cistella. De esta marcha obtuvo Guergué buen botín de armas en los pueblos, desarmando a los milicianos y entregándolas a los suyos, que constituyeron nuevos batallones como los presentados por don Jaime Guitart, que formaron el 1.° de Vich y el 1.° del Ampurdán, y que fueron agregados a la expedición.

Ante el avance de los carlistas, el gobernador de Figueras había marchado a Navata; pero al situarse Guergué en Cistella, temió verse desconectado de la plaza fuerte y regresó a Figueras. Aquí fueron puestos en libertad los pri-

carlismo.es

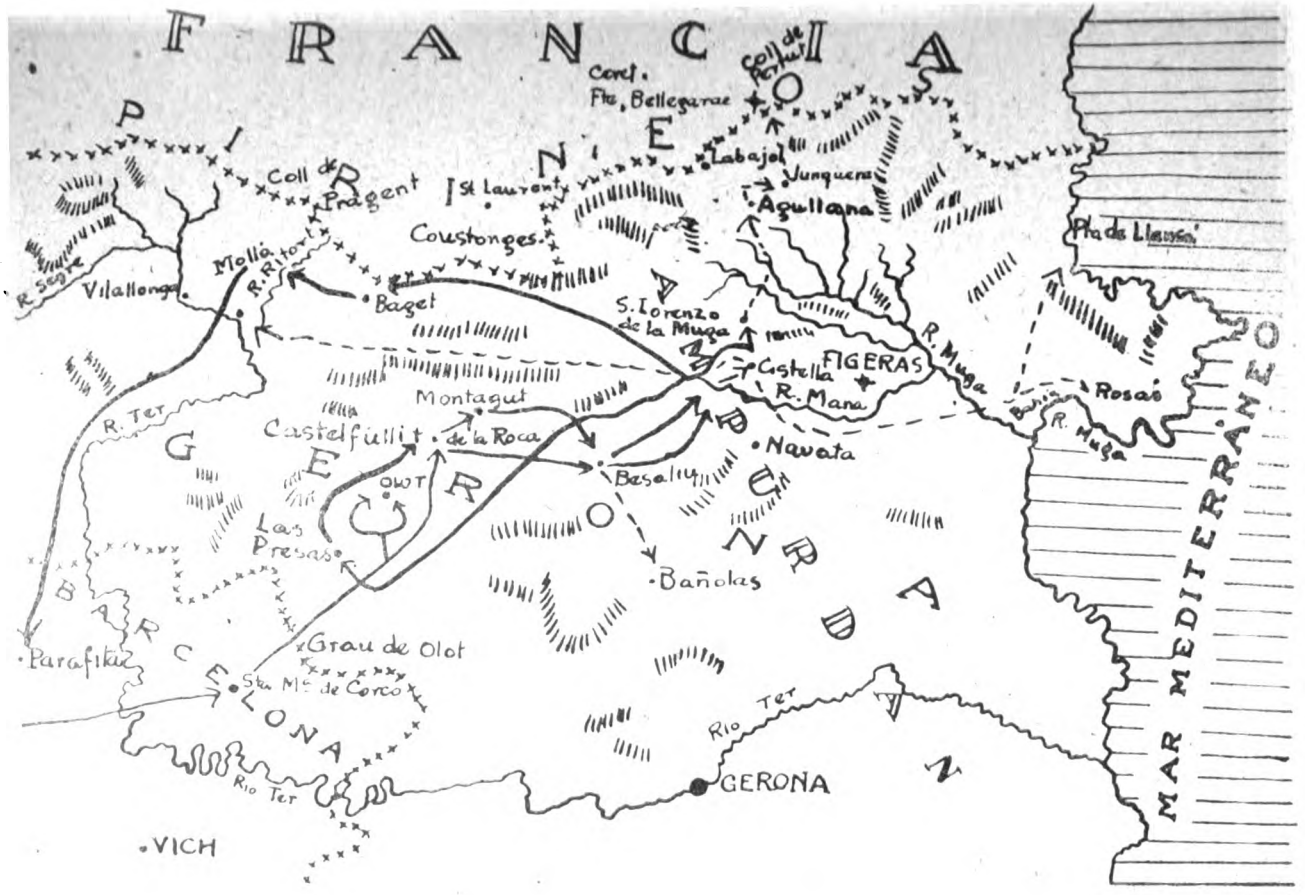
sioneros del regimiento de América cogidos en el caserío cerca de Montagut. Guergué permaneció el día 30 de septiembre en Cistella, disponiendo las operaciones que se iban a realizar en el Ampurdán. Entre el material que recogió figuraban varias camas que mandó al Santuario de Nuestra Señora del Hort para el hospital allí instalado.

Mientras que triunfalmente y sin oposición había pasado Guergué, como estamos registrando, de la provincia de Lérida a la de Gerona y desde Solsona se colocaba delante de Figueras, los carlistas catalanes tampoco no estaban ociosos. Ya hemos visto cómo Borges había batido a los cristinos en Alentorn y Artesa del Segre el 19, y el 20 en Castell de Areny, y el 22 se tiroteaba fuertemente en los alrededores de Torá. Tristany, por su parte, se batía contra la columna del comandante Sebastián, reforzada por la de Coll en el Estany (Barcelona), el mismo día 22. El 23 era en Gerri de la Sal (Lérida), donde los carlistas luchaban contra el gobernador de Talarn, don Ramón Domínguez, en la madrugada, al ser sorprendidos por los cristinos, cayendo prisionero don Melchor Pla, que fué fusilado el 24, una vez comprobada su calidad de oficial carlista. El mismo 24 de Septiembre, en las alturas de Santa María de Oló, camino del Estany, luchaba de nuevo Tristany contra la columna de Ayerbe. También se combatió en aquellos días en Capellades (Barcelona). El 29, en Bobera (Lérida), la columna cristina de Mascareñas tuvo un tiroteo con los carlistas, y la misma fuerza, otro encuentro, al entrar el mismo día en Cabacés (Tarragona).

Guergué en el Ampurdán

Volvamos a seguir los pasos del brigadier Guergué, que quedó en Cistella. Allí dispuso la división del cuerpo expedicionario en pequeñas y múltiples columnas, para recorrer el Ampurdán. Cuatro días, los primeros cuatro días de octubre, emplean en estas penetraciones. Su radio de expansión hacia el Coll, cuello o collado del Pertús, que comunica a España con Francia; Agullana y San Lorenzo de la Muga. Y hacia el Sur, hasta Bañolas.

Con razón ha podido escribir un historiador ex ministro de Doña María Cristina: "Así, desde el límite Oeste del Principado hasta los confines de Aragón, desde las playas de Rosas hasta las de Pineda, en el Ampurdán como en el Priorato, tomaron la ofensiva todos los cuerpos carlistas, y con la juventud sacada de los pueblos no fortificados adonde les



La expedición Guergué en la provincia de Gerona.—**Las marchas de los expedicionarios en el Ampurdan en el que el enemigo demostró su falta de acometividad.**

carlismo.es

carlismo.es

plugo dirigirse, llegaron a formar una fuerza de 30.000 combatientes" (1). Al avance de las fuerzas de Guergué, las guarniciones son, en efecto, abandonadas, y las milicias cristinas huyen despavoridas, y donde hay una plaza fuerte, allí se encierran las fuerzas que pueden alcanzar sus muros; ninguna columna liberal de tantas como había en Cataluña se interponen al paso de Guergué; su sola presencia basta para que las comarcas enteras se le entreguen.

El general cristino Castellar, que tenía la Capitanía General interina de Cataluña mientras se esperaba la llegada del nuevo titular, Espoz y Mina, escribía: "Por el último parte que tuve el honor de elevar a las superiores manos de V. E. en 3 del actual, en el que fué inserto el que me dió el gobernador de Figueras relativo a *la ocupación de todo el Ampurdán* por la gruesa facción Navarra, se habrá enterado V. E. del crítico estado en que se hallaba este Principado" (2). Ocupación total del Ampurdán, dominio pleno en la Alta Montaña, predominio en la montaña de Berga y en la llanura de Vich, en los montes del Priorato, en todas partes. Tal era la situación de Cataluña en plenas marchas de Guergué por aquel territorio, que se ha de reivindicar y es de justicia exaltar esta expedición como brillante y de magníficos resultados, ya que a su presencia ha respondido la Cataluña carlista con entusiasmo general.

La ocupación del Ampurdán, y este es un éxito más, fué incruenta, pues nadie disputó el paso a los carlistas. Un núcleo de ella compuesto de cuatro compañías de guías que llegó a la Junquera, apoderándose de la Aduana, después de incendiar el fuerte, emprendió la persecución de los urbanos e individuos del resguardo de Hacienda que se fugaron ganando el collado de Pertús, en la zona divisoria de Francia y España. Los carlistas detuviéronse en la frontera misma, pero los urbanos y aduaneros, considerándose seguros en territorio francés, empezaron a tirotear a los carlistas. Mandaba a éstos el teniente coronel Alonso de Santocildes, el cual ordenó que se contestara a los cristinos y se puso entonces en comunicación con el jefe francés del fuerte de Bellegarde (Francia). Solicitó de él que se desarmara a los internados,

(1) Burgos.-"Anales del reinado de Isabel II". Tomo II.

(2) "Gaceta de Madrid" del 20 de Octubre de 1835.

carlismo.es

lo que fué dispuesto inmediatamente por el comandante del fuerte, aunque respondió a la petición de la entrega del armamento de los internados que debía consultar a su superior jerárquico (4 de octubre). Al día siguiente comunicó a Santocildes que se le había contestado que no tenía autorización para entrar en correspondencia con los jefes carlistas, pero que no autorizaría tampoco la entrada en territorio francés a fuerzas armadas, cualquiera que fuera el bando a que pertenecieran.

O'Donnell prisionero en Olot

En este mismo día 5, Guergué ordenó que se replegaran todos los destacamentos y columnas que tenía dispersas en los confines norte, este y sur del Ampurdán. Una fuerza salida de Gerona capital, todavía se tiroteó con los carlistas que ocupaban Bañolas. Guergué, con su fuerza expedicionaria, reemprende la marcha hacia Olot, donde va a reforzar las tropas que bloqueaban dicha villa. El 6 toma posiciones para estrechar el cerco y se sitúa, después de un ligero combate en la ermita de San Francisco, situada en el volcán apagado de Montsacopa. Envía entonces un parlamentario al gobernador de Olot, don José Fábregas, para que se rindiera a las dos horas. Pidió éste que se le concediera un mayo respacio de tiempo para consultar al Ayuntamiento, al Clero y a los oficiales de la guarnición, y, siendo al fin la contestación negativa, Guergué, que no podía olvidar el cumplimiento de la consigna de hallarse en la frontera para proteger la entrada del Conde de España, dispuso que el coronel O'Donnell se mantuviera sobre Olot, mientras él, con los voluntarios de la división navarra, se concentró en Las Presas. Las tropas que quedaron con O'Donnell las formaban siete compañías del primero de Castilla, a las órdenes del comandante Linares; cuatro compañías del noveno de Navarra, a las del comandante Lerga; la columna de la Ribera de Navarra, con su comandante Cordeu; una compañía de cazadores catalanes y los batallones que mandaban Grau y Brujó, además de la caballería al mando de Lordán. También estaban presentes las agrupaciones que mandaba Tristany.

Sabíase que una columna de importancia, mandada por el gobernador de Vich, coronel don Juan Beccar, había salido en socorro de Olot. Formaban en la columna las tropas del coronel García Luna, compuestas de los batallones segun-

carlismo.es

do y doce (éste llamado el batallón de la Blusa), de nacionales de Barcelona; las formaciones de Sebastián y Calvet, una compañía de Guías de Solsona y otra de francos de Blanes. La vanguardia la llevaba el comandante Nat. Al llegar la columna cristina, en el Grau de Olot fué hostilizada a retaguardia por fuerzas carlistas catalanas. Pero el combate no se libró en verdad hasta que pudieron reunirse en Las Presas. Este ocurrió el 9, cuando ya Guergué había marchado a desempeñar su misión en el Pirineo. Más tarde, el mismo O'Donnell nos dará en su defensa un documento importante sobre lo sucedido, aunque adolece del defecto de no haber podido comprobar muchos extremos del mismo, si nos atenemos a las alegaciones que adujeron en su disculpa las personas acusadas de haber sido las causantes de la derrota carlista (1). O'Donnell, con el primero de Castilla, resistió valientemente el ataque enemigo. Y escribe Pirala: "Dirigióse a animar con su ejemplo la línea ocupada por los catalanes, y vióse envuelto, cayendo prisionero, sin duda porque le acometería de improviso algún accidente que le privaría la acción: Padecía de mal de corazón, pues no se sabe de ningún otro que sufriese su suerte" (2).

Según el parte de Beccar, los carlistas se habían dispersado, "habiéndoles cogido bastantes prisioneros, y entre ellos el segundo jefe de la división, don Juan O'Donnell" (3), pero se llegó a la exageración de considerar que el número de prisioneros alcanzaba la cifra de 300. Como hemos visto, y no es dudoso el testimonio, Pirala confiesa que no hubo más prisioneros que el coronel O'Donnell. Este parece indicar que viendo la acción perdida, buscó la muerte en el campo de batalla. En fin, notemos que el parte cristino le da la categoría de segundo jefe de la expedición, lo que no es cierto, pues este cargo lo tenía el coronel Royo.

Caído el jefe, se retiraron los carlistas. entrando Beccar con sus fuerzas en Olot, que había sostenido durante 12 días un constante bloqueo. La falta de municiones, que les colocó casi en trance de capitular, pudo remediarse porque el farmacéutico de Olot don Benito Torá, de acuerdo con un

(1) Documento núm. 22 en el Apéndice Documental.

(2) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

(3) "Gaceta de Madrid" del 20 de Octubre de 1835.

carlismo.es

sargento de caballería, consiguieron organizar la fabricación de pólvora.

Había dispuesto Guergué que fuera bloqueada Comprodón, para evitar que la guarnición entorpeciera la entrada del Conde de España. Pirala dice que el encargado fué Brujó, pero O'Donnell da a éste presente en la acción de Grau de Olot.

Detención del conde de España

En esta su última marcha al Pirineo, Guergué maniobró hábilmente para despistar al enemigo. Tomó el rumbo de Castellfullit de la Roca, y de aquí a Besalú, y luego a Lladó. Después de un movimiento de retroceso, pudo cubrirse, deslizándose al abrigo del valle de la Muga, hasta Baget, desde donde podía estar ya a la vista y acecho de los cuellos de Maltrem, de Pragent y de Vermadell, que parecían los más indicados para que, por uno de ellos, según las circunstancias, entrara el Conde de España en tierra catalana. El Conde estaba en Ceret (Francia); había aceptado el mando carlista de Cataluña, a instancias de Carlos V, según carta autógrafa del Rey que le había llevado personalmente el comandante Gil de Bernabé (1). Aunque los presuntos fugitivos de Francia estaban más cerca de Ceret, del Coll del Miquelets, del de la Creu de la Canonja y, sobre todo, del de Labajol, se debieron creer éstos más vigilados, y por ello interesaban también mucho los collados de donde bajan las aguas primeras del Ritorp. Desde Baget pasó Guergué a Molló, y, estando allí a la expectativa, vino el comandante de armas carlistas de Vilallonga a comunicarle los informes que había recibido de que el Conde de España había sido detenido por las autoridades francesas (2).

La detención se consumó en Coutonges, cuando el Conde, con un grupo de 120 carlistas, entre ellos 14 oficiales, se dirigía a España. Fueron sorprendidos por un destacamento francés del 17 de línea. Se ha acusado al Conde de España de haber sido él mismo quien procuró que las autoridades francesas se enteraran de su itinerario, versión que para nosotros es tan gratuita como la de que Guergué había recibido grandes sumas en dinero para impedir que entrara el

(1) Joaquín Gil de Bernabé, de familia aristocrática y sobrino del Conde de España. Era teniente coronel de Estado Mayor y ayudante de órdenes de Carlos V cuando murió heróicamente en la acción de Chiva en 1837.

(2) Documento núm. 23 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Conde, y lo había denunciado. Pirala, que es de los más encarnizados escritores contra Guergué, escribe: "Nada hemos hallado que justifique deslealtad alguna en Guergué" (1). Entre los oficiales que acompañaban al Conde de España estaban don Ramón Samsó, Sobrevías, Carboné y Bonjoch.

El Conde de España se encaminaba a Saint Laurent de Cerdáns, y la traición no provino ni de él ni de Guergué, sino que fué obra del guía que los conducía a la frontera. El Conde fué llevado a Perpiñán, preso, y encerrado en la Ciudadela de Lila (Francia). Samsó fué mandado a Metz, y Sobrevías, a Arras, de donde pudo escapar muy pronto y reaparecer en Cataluña. Los demás internados lo fueron en distintas poblaciones.

Ha fracasado, pues, la tentativa que había sido objetivo de las maniobras de Guergué para acercarse rápidamente al Pirineo. Entonces pensó dirigirse a Navés (Lérida), donde estaba la Junta Gubernativa de Cataluña, para tomar decisiones, de acuerdo con la misma, y el mismo 16 emprendió su marcha.

Actuación de las partidas

En esta primera quincena de Octubre se señalan todavía importantes acciones en el resto de Cataluña. Las fuerzas que mandaba Porredón y Orteu continuaban, por orden de Samsó frente a Solsona. Se levantó el bloqueo el 13 de dicho mes, después de varios ataques infructuosos por la parte del Palacio Episcopal, por la puerta de Travesat y por los Hornos de la Muralla, y se retiraron dichas fuerzas a Oliana.

También, a comienzos del mismo mes, los carlistas que se habían situado en el castillo de Querol, antigua fortaleza de los barones de Cervelló, y que se conservaba en buen estado, viéronse sitiados por los cristinos, extremando su resistencia los defensores.

En Querol había no sólo una guarnición carlista, sino un hospital, por lo que, entre los que vivían al amparo de sus muros, figuraban muchas mujeres. No habiéndoles socorrido a tiempo, pudieron, en la mañana del 5, escapar, sin que se dieran cuenta los sitiadores, descendiendo por una ventana, y así, al entrar por fin los cristinos, no hallaron a nadie.

Unos días más tarde, el 21 de Octubre, fuerzas de "peseteros" presentáronse en Querol, y después de sacar 18 acé-

(1) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

milas cargadas de muebles, hicieron volar el castillo con cargas de pólvora. Todavía volverá, sin embargo, Querol a figurar entre los sitios ocupados casi constantemente por los carlistas. En la defensa de Querol murió el cura párroco de Montagut, don Salvador Lluch.

El 24 de Octubre, Tremp fué atacada por fuerzas carlistas. defendiéndola el comandante Domínguez Ortiz (1), su gobernador. En Gerri de la Sal, ocupada también por los carlistas, una fuerza mandada por el capitán Jopín, de la legión extranjera, realizó uña sorpresa, muriendo en la defensa el comandante de armas carlista de la misma don Emeterio Merli, pero reaccionaron los carlistas, arrojaron a los franceses y destruídas las fortificaciones.

Aquellos mismos días hubo un combate en los alrededores de Figuerola de Orcau y Conques (Lérida) entre las fuerzas carlistas que se habían apoderado de dicho pueblo y la columna de Domínguez Ortiz. Por su parte, Cortasa había establecido el bloqueo de Balaguer, que duró del 8 al 11 de dicho mes, habiendo sido socorrida por la columna de Niubó, quien, al perseguir a Cortasa, consiguió establecer combate con los carlistas el 14, en Camarasa (Lérida), con desventaja para los carlistas.

El 10 es vuelven a presentar delante de Tremp los carlistas, mandados por Borges, durando el ataque hasta el día 11, pero se retiraron al saber que se aproximaba en socorro de la villa la columna extranjera del coronel Conrad.

Las partidas mandadas por don Pablo Mañé con Masros atacaban Piera, defendida por los urbanos del pueblo con los de Capellades. También hubo combate con una pequeña partida de carabineros en el pueblo de Caralps (Gerona), y asímismo eran carabineros los que aguantaron otro ataque carlista en el fuerte de Pineda (Barcelona). El 12 se luchaba en las alturas de Matagalls, en el monte Montseny (Barcelona). En Caserras (Barcelona) lucharon juntos Puig y Caballería contra el gobernador de Berga, coronel Oliver.

Como se ve, la contienda era incesante, y no siempre ventajosa para las armas de un solo bando.

Hemos dejado el 16 en Molló a las fuerzas de Guergué,

(1) Ramón Domínguez Ortíz, nació en Sevilla en 1789 y sirvió en la guerra de Independencia, y después estuvo adherido a la causa liberal combatiendo a los carlistas y alcanzando el empleo de brigadier.

carlismo.es

ya bastante reducidas, pues desde el 10 las había dividido en tres columnas: una de catalanes, que desplazó hacia el centro del Principado; otra al mando de Tristany, con fuerzas de éste y de Tarragona, más el noveno de Navarra, fueron a operar al corregimiento de Manresa, con el fin de que la división expedicionaria pasara menos apercibida en su marcha a Baget y Molló. Ahora ya sabemos que quiere Guergué marchar a Navés, para reunirse con la Junta Gubernativa y también para recoger los elementos de su Cuerpo expedicionario que, como hemos visto, había desarticulado, y muy particularmente la caballería, que iba con Tristany.

Guergué y la Junta Carlista: nueva organización de los voluntarios

De Molló, en marcha rapidísima, se dirige a Perafita (Barcelona), continuando a Gironella y de aquí a Caserras y Montclar, para entrar en la provincia de Lérida por Navés. En esta villa estaba la Junta carlista, cuyo presidente era el canónigo don Roque Canal, compuesta además por Montaner, Sans, Ferrer y Muntadas, y el secretario, héroe de la guerra de Independencia en Cataluña, don Mauricio Carrió. La Junta ofreció la presidencia de la misma al brigadier Guergué, al mismo tiempo que el mando del ejército en el Principado. A pesar de que los elementos que trabajaban en la frontera y el comisionado en la misma, Ripoll, le invitaban a lo mismo, Guergué contestó que ni su honor ni su delicadeza le permitían aceptarlo, pero que, sin embargo, seguiría en el mando interino hasta que el Rey dispusiera lo contrario o designara un nuevo jefe.

Puestos todos de acuerdo que así fuera, partió Guergué de Navés, pasando por la casa de Vilardeny, siguiendo por Clariana, Santa Susana y San Justo de Ardevol al Santuario de Nuestra Señora de Pinós. El 22 de Octubre, por la tarde, llegó a Torá, donde se dispuso a preparar la nueva organización que iba a dar a las fuerzas catalanas, y que se unieron a las que se habían separado. El 26 se dió a conocer oficialmente como comandante general del Ejército Real de Cataluña y Aragón, y dispuso la agrupación de las fuerzas carlistas en cinco divisiones, llamadas, respectivamente: Primera, de los Pirineos Orientales; segunda, de Gerona; tercera, de Lérida; cuarta, de Manresa, y quinta, de Tarragona. Esta fué la primera organización militar que tuvieron los carlistas de Cataluña.

La división de los Pirineos Orientales quedaba a las

carlismo.es

órdenes directas de Guergué, quien reunía en ella los batallones navarros y el castellano, que formaban el cuerpo expedicionario.

La división de Gerona se componía de los corregimientos que actualmente forman la provincia de dicho nombre, menos el de Puigcerdá, pero añadiendo los de Mataró y Vich. Mandaba dicha división el coronel don Ignacio Brujó, y se dividía en dos brigadas, a las órdenes de don Martín Albert y don Patricio Zorrilla.

La división de Lérida la componían las fuerzas carlistas que operaban en el corregimiento de Lérida, Talarn, el valle de Arán y Puigcerdá. Mandaba esta división el coronel don José Juan de Torres, que había mandado el batallón de Guías de Navarra, de la fuerza expedicionaria, y eran jefes de brigada don Antonio Borges y don Bartolomé Porredón.

La división de Manresa correspondía a los corregimientos de Manresa y Cervera: era jefe de la misma don Benito Tristany, y jefes de brigada, don Juan Caballería y don Clemente Sobrevías, este último que había podido fugarse de Francia antes de llegar a Arras.

La división de Tarragona, en la que no se incluía la parte de la orilla derecha del Ebro, en el corregimiento de Tortosa, se componía de la actual provincia de Tarragona, más el corregimiento de Villafranca del Panadés. Fué nombrado jefe de la división el coronel don Matías de Vall, y tenía como jefe de la primera brigada a don José Masgoret, quedando sin nombrar el de la segunda brigada, que interinamente estaba a las órdenes de don Manuel Ibáñez. Las fuerzas que mandaban don Pedro Masana y don Pedro Grau quedaron adscritas a la división de Gerona; la de don Jacinto de Orteu, a la de Lérida, y la de don José Galcerán, a la de Manresa. El batallón de voluntarios de Barbastro quedó adscrito a la división de Lérida. Hasta el 1.° de Noviembre permaneció Guergué en Torá.

En esta quincena se señala el combate librado en Arbucias (Gerona) el 16, entre las fuerzas carlistas mandadas por el teniente coronel Zorrilla y el jefe cristino Rodríguez Soler (1).

(1) José Rodríguez Soler, nació en Valencia en 1791 y luchó cuando la primera guerra civil al frente de francos o peseteros en Cataluña. Alcanzó el empleo de mariscal de campo y estuvo adherido a la política de Narváez.

carlismo.es

Registramos también la acción librada el 22 en Rialp (Lérida), y la muy importante que hubo el 23 en San Quintín de Mediona (Barcelona), en la que el jefe de peseteros "Pep de la Po" sorprendió a las partidas de Pitxot, Pablo Mañé y Masrós. Después de vivo tiroteo, los carlistas se retiraron, quedando prisioneros de los liberales ocho voluntarios, que al día siguiente fueron fusilados. Esta victoria cristina la pudieron obtener los hombres de "Pep de la Po" porque los carlistas los habían dejado avanzar, creyendo que eran de los suyos. Unos escritores liberales, hablando del fusilamiento de los ocho prisioneros en San Quintín de Mediona, escribían: "En Cataluña se hacía la guerra como en Navarra antes del tratado de Eliot: no había cuartel para los vencidos": pero en seguida confiesan los mismos autores que, "a pesar de tanta derrota y tanto destrozo, no se adelantaba nada. Las facciones seguían del mismo modo; los arrojaban hoy de un punto e invadían otro mañana" (1).

Al día siguiente de esta acción, acudieron a San Quintín de Mediona las columnas mandadas por los gobernadores de Vich y Manresa. Las rechazaron los carlistas, y los cristinos "sufrieron gran descalabro", según escribe otro historiador liberal (2).

El gobernador militar de Guisona, coronel Monfar, salió con una fuerza combinada contra los carlistas que estaban en Torá, y al llegar a Vichfret (Lérida) sorprendió al teniente coronel carlista don Gerónimo Jordana, el 24 de Octubre. Acudieron refuerzos contra los cristinos, entablándose el combate desde Vichfret hasta Iborra, y resultaron derrotados completamente los liberales que habían acudido al mando del coronel Niubó, y al replegarse a Guisona, lo hicieron con tal precipitación y desorden, que los carlistas consiguieron buen número de prisioneros, entre ellos el coronel Monfar.

El 25 de Octubre la columna cristina de Azpiroz (Antonio) combatía en Pobla de Segur (Lérida). Por la provincia de Barcelona se sembró la alarma en los alrededores de la capital, cuando se supo que una partida había recorrido varios pueblos, entre ellos Esparraguera, Pallejá y San Cugat del Vallés, éste situado en las inmediaciones de Barcelona.

(1) "Panorama Español. Crónica contemporánea". Tomo II.

(2) Burgos.-"Anales del reinado de Isabel II. Tomo II.

carlismo.es

También hubo cambios en el mando del ejército cristino. Después de la fuga de Llauder a Andorra y Francia, y del asesinato del general Bassa, quedó al frente del ejército liberal el general Castellar, pero en carácter interino, pues ya había sido nombrado por el gobierno Mendizábal, a comienzos de Octubre, el general Espoz y Mina, que se hallaba en Francia siguiendo un tratamiento médico. Espoz y Mina aceptó el mando, y después de haberse entrevistado en Perpiñán con el general Llauder, marchó a Barcelona por Figueras, Gerona y Hostalrich, y era tal el estado de insurrección carlista en Cataluña, que se consideraba sumamente arriesgado que un general en jefe cristino pudiera pasar de la frontera a Barcelona, sin encontrarse con los carlistas. Para ello usó Espoz y Mina de un engaño, anunciando que hacía el viaje por mar, y así pasó de riguroso incógnito.

Comienza el mando de Espoz y Mina

El general Espoz y Mina llegaba a Barcelona el 22 de Octubre, e inmediatamente comenzó la reorganización de sus fuerzas, que dividió en siete brigadas, bajo el mando de los siguientes jefes: brigadier Gurrea, de la primera; coronel don Antonio Azpiroz, de la segunda; brigadier Magrath, de la tercera; coronel Sebastián, de la cuarta; coronel Montero, de la quinta; coronel Niubó, de la sexta, y coronel Osorio de la séptima. Conocía Espoz y Mina muy bien el territorio catalán, pues había operado contra los constitucionalistas en tiempos de Fernando VII, y la dureza de su carácter le había conquistado el odio de los que en el Principado estaban frente a la revolución. Esta dureza de carácter de Mina, que le ha hecho fracasar, como hemos visto, en Navarra, acrecentará la guerra sin cuartel en Cataluña, para llevarla a extremos de gran violencia. Sus efectos serán bien pronto favorables a los carlistas, pues la desesperación arrojará a sus filas a los todavía vacilantes.

Hemos dejado en Torá a las fuerzas carlistas de Guergué, de donde parte el 1.º de Noviembre, entrando en la provincia de Barcelona, y después de recorrer Castellfollit de Riubregós, Cunill, San Martín Sasgayolas, Prats del Rey y Fonollosa, regresó el día 4 a las provincia de Lérida, emprendiendo una marcha con toda su fuerza, compuesta de los batallones navarros y el castellano, tres de catalanes más el de Guías de Tarragona. Pasó por Comabella (Lérida), Olujas, y de allí fué a Bellvehí, Torrefeta y Torroja. En la villa

carlismo.es

de Torroja dió a conocer la distribución que había hecho de las fuerzas de Cataluña (1). De allí marchó a Hostafranch, luego a Verdú, continuando por Vilagrasa y Anglesola. Tuvo un fuerte tiroteo con la guarnición de Tárrega, al atacar la población por tres puntos distintos. Los navarros se apoderaron del arrabal de Ofegat, y por el camino del mismo atacaron la población; otros lo hicieron por la carretera de Vilagrasa, mandados por Tristany, mientras que los de Tarragona, mandados por Ibáñez, lo hacían por la parte de la carretera de Verdú. El combate duró todo el día, pues comenzó a las diez de la mañana del día 6 y terminó poco antes de ponerse el sol. Fueron a pernoctar los navarros a Anglesola, los catalanes de Tristany en Vilagrasa, y los de Tarragona, con Ibáñez, en Verdú.

Prosiguió Guergué su marcha a San Martín de Maldá, luego a Belianes y, siguiendo después por Borjas Blancas, Hostal de Llop y Vinaixa, se dirigió a la provincia de Tarragona, siendo ésta la última marcha por Cataluña, antes de replegarse a la provincia de Lérida para regresar a Navarra.

(1) Documento núm. 24 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

CAPITULO VII

CATALUÑA: GUERGUÉ EN TARRAGONA, Y REGRESO DE LA EXPEDICIÓN A NAVARRA

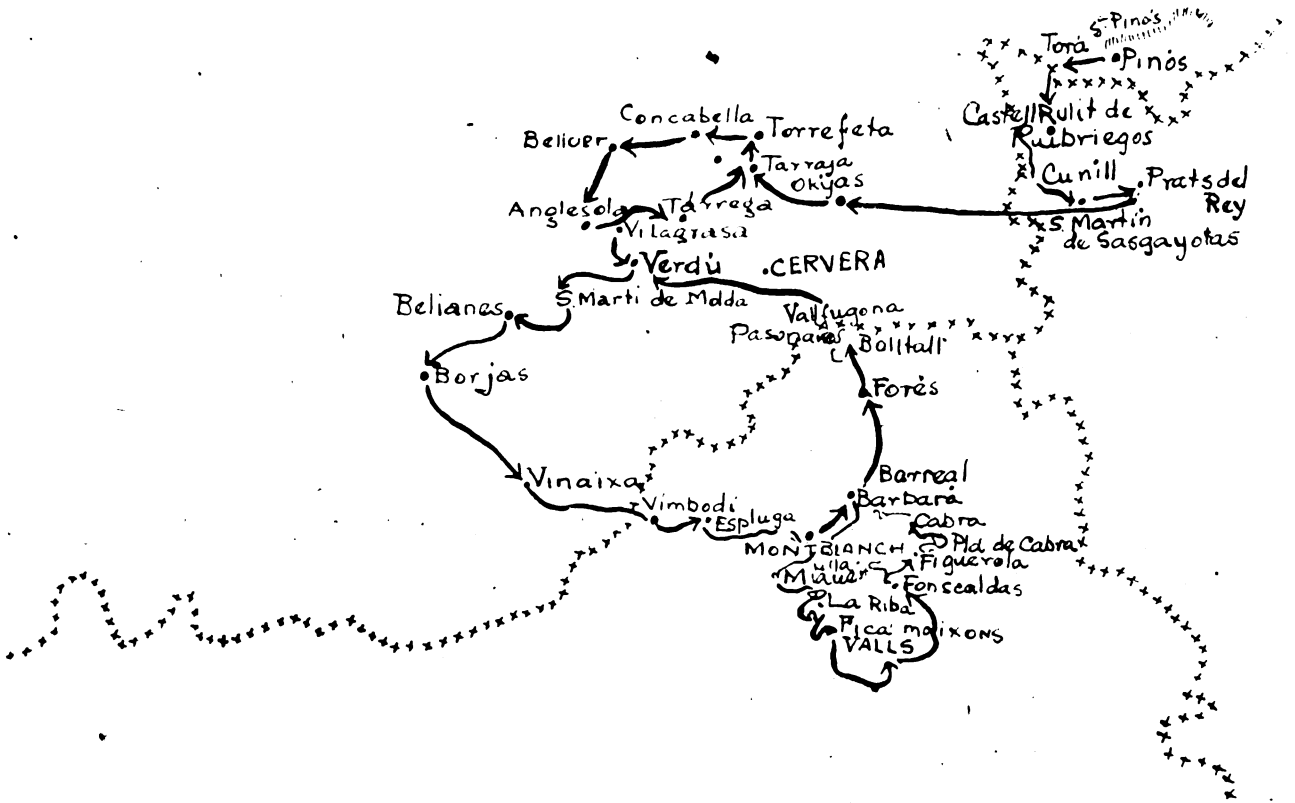
(Noviembre-Diciembre de 1835)

A Valls ida y vuelta.—Entretanto las partidas...—Se acentúa la indisciplina en los navarros.—Juicio sobre un memorial del coronel Torres.—Brujó jefe del ejército carlista catalán.—Un bando de Espoz y Mina.—Sitio y defensa del Santuario del Hort.—Al finalizar el año.

A Valls ida y vuelta

El día 8 de Noviembre entraba en la provincia de Tarragona la expedición de Guergué, y la caballería navarra persigue a los nacionales de Vimbodí y Esplugas de Francolí, que se retiraban a Montblanch. Los carlistas pasan rápidamente por Vimbodí y Esplugas, y alcanzan a los cristinos a la entrada misma de Montblanch; los dispersa y entra Guergué en Montblanch, ordenando que fueran demolidas las fortificaciones, como se había hecho en los pueblos que había recorrido y se hizo ahora también en Barberá, cuya guarnición la abandonó, ocupándola un destacamento carlista. Continúa el día 9 Guergué por Vilavert, La Riba y Picamoixons a Valls, donde la guarnición se apresta a la defensa.

Después de ser intimada la rendición y en vista de la negativa, retrocede Guergué a Fonscaldas, atraviesa el Coll de Lilla y, por Figuerola, marcha a Pla de Cabra, donde pernoctó. El día 10, por Cabra, Coll de Cabra y Barbará, marcha a Sarreal, de donde toma el camino de la provincia de Lérida, pasando por Forés, Belltall, Pasanant y Vallfogona de Riucorp, y de allí, por Verdú y Vilagrasa, siguiendo por Figuerosa, llega a Torroja, donde pernoctó el 11. El día 12,



Las últimas marchas de Guergué en Cataluña—Un verdadero paseo militar significan las marchas que por las provincias de Lérida y de Tarragona realizan los expedicionarios. Esta misma falta de enemigos son causa de la indisciplina y malestar de pârte de los voluntarios que no comprenden la falta del combate. Sería temerario suponer tanta psicología de los jefes cristinos de provocar la desmorolización del enemigo por su inactividad combativa, por lo que es mas ajustado a los hechos atribuir la falta

carlismo.es

carlismo.es

por Bellvehi, Gra, Castillo de Las Sitges y Cabanabona a Pons, y hace noche.

Los cristinos marcharon entonces sobre las huellas de los carlistas, ocupando Agramunt y Puigvert de Agramunt. En este último pueblo encontraron fuerzas tarraconenses, que les ofrecieron alguna resistencia, pero lograron posesionarse los cristinos de la localidad. El brigadier Guergué dejó el mando de la división al coronel Royo, y marchó a San Lorenzo de Morunys para entrevistarse con la Junta y obtener de la misma la autorización para regresar a Navarra.

El 14 de Noviembre, las fuerzas navarras, con los batallones catalanes, marcharon, bajo las órdenes de Royo, por Sanahuja y Biosca, a pernoctar en Torá. Cunde ya entonces el descontento de los navarros por verse tanto tiempo lejos de su tierra, que se traducía en algunos actos de indisciplina. Para calmar esa actitud, Royo dispuso que se hiciera una marcha de Torá a Oliana, atravesando las montañas nevadas y pasando por Pinell y Basella, a donde llegaron después de penosos esfuerzos, lo que aumentó la indisciplina de los navarros, particularmente del batallón de Guías, descontento porque le habían separado de su jefe, el coronel Torres, para darle el mando de la división de Lérida.

Era innegable que la misma facilidad con que la expedición recorría las provincias catalanas, sin hallar oposición, era la causa del malestar. Marchas y marchas; no veía el voluntario ningún efecto positivo, aunque se asegurara el dominio de las armas carlistas en Cataluña.

El coronel Royo advirtió los síntomas de inquietud y depresión moral de los navarros, y lo anunció al brigadier Guergué, pero éste sabía muy bien que en un momento de apuro sus tropas responderían a las exigencias del momento. Y vino a demostrarse cuando el enemigo intentó aprovecharse de la situación.

Entretanto las partidas...

Durante esta primera quincena también se notan otras pugnas en Cataluña. Al amanecer del día 7, las fuerzas de Borges, Porredón y Orteu salieron de Talarn para atacar Tremp. La columna del coronel Conrad, compuesta de fuerzas extranjeras, y nacionales de Gerri de la Sal, Tremp, Pobla de Segur, Figuerola de Orcau y Salás de Pallars, salieron a su encuentro, librándose un fuerte combate, retirándose los carlistas. La víspera había atacado Conrad el pueblo de Po-

carlismo.es

bla de Segur, viéndose obligados los carlistas que la ocupaban, así como el Ayuntamiento legitimista de la misma, a abandonarla, retirándose el coronel Torres, que estaba apoyado por Porredón y Orteu. Un soldado de la legión extranjera que se había pasado a los carlistas fué el único prisionero que cogió Conrad, y este desgraciado cayó inmediatamente a los tiros del pelotón.

El día 11, la columna del coronel García Luna se dirigía con un convoy desde Vich a Barcelona. Los carlistas mandados por Puig Oriol le esperaban en las abruptas pendientes de la sierra de Bertí y de Puig-Gracios. Se entabló fuerte combate en los alrededores de San Miguel del Fay (Barcelona), y si pudo al fin pasar el convoy, los liberales sufrieron bastantes pérdidas, entre ellas herido gravemente el capitán don Juan Marcó, del 12 batallón de voluntarios de Cataluña. Otros combates se señalan en aquellos días, tal el de San Quirico Safaja (Barcelona), donde el 9.° batallón de voluntarios de Cataluña, mandado por el comandante don Francisco Bellera, consiguió dispersar a una partida carlista. En el ataque por los carlistas al pueblo de Monistrol de Montserrat, consiguieron entrar en la localidad, retirándose a la llegada de la columna de socorro mandada por el ayudante de campo de Espoz y Mina don Cayetano Cordero, quien, después de haber estado confinado en Mallorca por su actuación en los acontecimientos de enero en Madrid, en los que murió el general Canterac, había vuelto a la actividad del ejército por merced del gobierno Mendizábal y llamado a su lado por Espoz y Mina. Pongamos aquí tres puntos, porque los tres eran masones, y sigamos. También se combatió en San Celoni (Barcelona), donde se presentó con su fuerza el teniente coronel Zorrilla; pero defendida por el comandante de armas don Juan Claret, fué socorrida a tiempo por la columna de Rodríguez Soler.

Se acentúa la indisciplina en los navarros

Estaban los batallones expedicionarios en Oliana, y habiéndose enterado los cristinos por unos desertores del 9.° de Navarra de la indisciplina reinante, marcharon contra ellos. Al llegar a Guardiola, el 18 de noviembre, supieron que el coronel Royo había tomado posiciones para empeñar combate, por lo que los cristinos decidieron retirarse sin comenzar la acción. Aquella misma noche llegó a Oliana el brigadier Guergué, quien vió que la situación había empeorado. Para cal-

carlismo.es

mar los ánimos, les prometió que se iba a regresar a Navarra, y ordenó para el día siguiente la marcha. El 19 se emprendió el camino, pero al llegar a Coll de Nargó, la indisciplina era tan general, que comprendió Guergué no había otra solución que decidirse a cruzar Aragón cuanto antes, y dispuso que el batallón de Guías de Navarra, que era el más insubordinado, marchara a Orgañá. Entonces se patentizó que la indisciplina había ganado a la caballería, y que una parte de la misma se marchó con los Guías a Orgañá, donde estaba el coronel Torres con fuerzas catalanas, Guergué marchó a la sierra de San Corneli, hasta Aramunt, donde descansó el 20, siguiendo el 21 a Pobla de Segur. Las fuerzas cristinas que se habían concentrado en Tremp, unidas a otras que habían seguido desde Agramunt y Guisona por Oliana, Isona y Aramunt, se presentaron en las cercanías de La Pobla de Segur. Guergué ordenó que se formara la fuerza y se desplegara para librar combate. En esta situación insurreccionada, el séptimo de Navarra se marchó por el camino de Salás de Pallars, en dirección a Talarn, pero se pudo al fin convencer a aquellos díscolos de que volvieran, con la promesa de que sólo se empeñaría combate en caso de que atacara el enemigo. El día 21 durmió la división en Pobla de Segur, pues los cristinos se retiraron a Tremp sin combatir. El 22 dispuso Guergué que Cordeu marchara a Navarra. Esto calmó los ánimos. Cordeu se encaminó a la provincia de Huesca, y más tarde hizo lo propio la fuerza navarra a las órdenes de Guergué, pasando por Talarn y entrando en la provincia de Huesca por el puente de Montañana.

Así marchaba de Cataluña la expedición que el mes de Agosto había salido de Castillo Nuevo, en Navarra, para Aragón y el Principado. Uno de sus objetivos, cual era permitir la entrada del Conde de España para quedar instituido jefe supremo del ejército carlista en Cataluña, no se realizó, y no ciertamente por culpa de Guergué. Pero fué eficaz el designio del alzamiento de Cataluña y la organización del ejército catalán. Guergué en Cataluña demostró capacidad y bravura, pues si no libró batallas, no fué por su culpa, sino porque nunca el enemigo se le presentó para aceptarlos. La derrota de Olot no fué por su causa, sino por un hecho fortuito que no era de prever: el accidente ocurrido a O'Donnell. Pirala y los historiadores liberales enemigos de Guergué señalan sus

carlismo.es

defectos, abultándolos en extremo; pero, ¿qué diremos de sus adversarios, que procuraban estar siempre a muchas leguas de la división expedicionaria? ¿No es peor todavía que la debilidad de Guergué, no pudiendo dominar la nostalgia que el lejano terruño infundía a los navarros; la actitud de los cristinos que en Guardiola y en Pobla de Segur no se atreven a librar combate contra tropas que saben están desmoralizadas por la indisciplina?

Juicio sobre un memorial del coronel Torres

Guergué fué acusado por el coronel Torres. El memorial que éste dirigió sobre los últimos acontecimientos de la expedición en Cataluña, es apasionado (1), por cuanto Torres se hallaba indudablemente molesto por no haber sido nombrado jefe interino del ejército Real de Cataluña. Sin duda, ignoraba Torres el secreto de aquellas excursiones por el alto Pirineo, en busca del collado por donde el Conde de España atravesaría la frontera. La búsqueda del caudillo para el ejército catalán carlista era, como de los acontecimientos se deduce, el motivo capital de la expedición, porque antes de ella ya era evidente que en Cataluña había espíritu nuevo, entusiasta para la defensa de la causa, pero no se hacía eficaz mientras las actividades bélicas no fuesen ordenadas y conducidas por una mano experta y por una figura en este orden prestigiosa.

La sola entrada en territorio catalán ya hemos visto que fué como el percutor que produjo la explosión de la protesta, ya más que latente, y son los escritores liberales los que han confesado que desde la llegada de los navarros la recluta voluntaria de los catalanes para servir a Don Carlos excedía de los treinta mil hombres. Esta realidad, que quizá superaba, era un estímulo más para que Guergué se sintiera urgido a traer de una vez al presunto caudillo, y con tal deseo desarrollara aquella empeñadísima marcha por el accidentado núcleo de las altas montañas pirenaicas.

Esto, aparte de que a ella dieron ocasión los Guías de Navarra, principalmente, que estaban bajo el mando directo del coronel Torres, pues antes de llevarlos Guergué a la zona intrincada del primer curso de ambos Nogueras, el de Ribagorza y el leridano, ya habían intentado desertar, y llegaron hasta el Cinca, que no pudieron pasar, e iba Guergué mal

(1) Documento núm. 25 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

de su grado detrás de ellos, y no era entonces ocasión de volver a Cataluña, por pasos más al Sur, que ya ocupaban, naturalmente, los cristinos y los legionarios de Argel. Se ve, pues, que Torres tiene conciencia de su responsabilidad, y trata de descargarla sobre los hombros de Guergué. Mas, si era débil Guergué, le excede, según los hechos demuestran, su subordinado, porque no supo contener desde el primer momento la indisciplina de los voluntarios navarros a sus órdenes.

En aquellos instantes, el coronel Torres no podía ver la amplitud de la realidad, porque la tenía, aunque incompleta, muy encima de sí, y no le era dado columbrar todo el panorama que con aquellas maniobras se trataba de dominar. La incorporación del conde de España al ejército carlista sólo Guergué la conocía. Extendido el horizonte a lo largo del tiempo, la historia tiene más amplia visión de los acontecimientos, y puede juzgar como cosa muy natural que se mantuviera el secreto de lo que iba a hacerse, pues, aun teniéndolo reservado, ya se ha visto que el propósito fracasó porque, al enterarse los franceses, detuvieron al Conde cerca de las rutas por las cuales intentaba penetrar en Cataluña. A propósito, decimos, lo ignoraban los voluntarios navarros; pero, ¿cuándo se ha visto que a los soldados se les ponga en el pormenor de antecedentes que el mando tiene para ordenar en este o en el otro sentido, determinada maniobra? Y así, en el caso que examinamos, el pensamiento perseguido envolvía un designio político, no revelable hasta su momento, por las circunstancias especiales que concurrían en el Conde de España respecto a los catalanes, tanto más todo ello en favor del silencio que guardaba Guergué.

Pero conociendo o desconociendo ese objetivo y los otros que se perseguían con la expedición, el puesto de Torres era de obediencia sin más: obediencia en él y obediencia en la tropa que mandaba. ¡Y qué tropa! ¡Nada menos que los Guías de Navarra, la selección de las selectas fuerzas guerreras que fueron asombro del mando y flor de la infantería española bajo la mano de Zumalacarregui! Torres declara en su exposición al Rey que sólo llevaba seis meses mandando el batallón de Guías. Debió decir que estaba al frente de él, que no es lo mismo que mandarlo, porque sin duda no estaba bien mandado, tal vez porque en tiempo tan corto Torres no había

carlismo.es

logrado todavía el ascendiente decisivo sobre sus soldados.

Sea de todo ello lo que fuere, una cosa es innegable: el magnífico alarde de la expedición, precisamente al atravesar los sectores que han sido objeto de crítica, porque si eran difíciles y Guergué pudo superarlos por el hecho de recorrerlos, esto va en mérito de su capacidad militar.

Brujó jefe del ejército carlista catalán

Volviendo al desarrollo de los demás hechos de la empresa, Guergué debió suponer, al tomar el mando a fines de Octubre, que sería designado un jefe para Catalúña que le sustituyera. Según don Javier de Burgos, se pensó en el Cuartel Real en mandar al Principado al Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón. Ahora sí que podría hablarse con verdad de este nombramiento, ya que el Infante no sólo había reconocido a Carlos V, sino que estaba en Navarra en el Cuaretl Real. Afirma Burgos que para ello se dispuso que el general Iturralde saliera con fuerzas navarras para Aragón y Cataluña (1). Aunque es verdad que a comienzos de Noviembre Iturralde llegó a Berdún (Huesca), no hay indicio ninguno de que el Infante le acompañara y, por lo tanto, sólo recogemos el hecho como un rumor, que pudo haber alcanzado al propio Guergué. Al partir de Cataluña designó como comandante general del Principado con carácter de interino al coronel don Ignacio Brujó, lo que digustó, como era natural, a Torres, quien se creía con mayores méritos que el jefe catalán, y de aquí que, sintiéndose agraviado, ataca en su exposición a Guergué muy despiadadamente.

Brujó fué un excelente militar, que había combatido en la guerra de la Independencia, y estuvo de ayudante de campo del general Barón de Eroles cuando la campaña realista de 1823. De todos los jefes catalanes de la primera guerra civil, fué el más considerado por sus enemigos. Brujó supo cumplir su misión, en momentos muy difíciles. Alzóse más tarde, en la segunda guerra civil, en favor de Carlos VI, y murió en España, después de repatriarse por la amnistía y de reconocérsele por Doña Isabel su empleo de brigadier.

Torres continúa al frente de su división de Lérida, a la que agregó el batallón de Guías de Navarra, que Guergué le dejó en Cataluña, si no completo, gran parte de él, pues una porción del mismo fué agregada a la columna de la Ri-

(1) Burgos.-"Anales del reinado de Isabel II". Tomo II.

carlismo.es

bera. Los liberales, en vez de perseguir a Guergué, prefirieron hacerlo con los que quedaban en Cataluña, y al retirarse de Poble de Segur, emprendieron una operación contra las fuerzas que mandaba el coronel Torres. Este se hallaba el 23 en las inmediaciones de Montesquiu (Lérida), entre Tremp y la Sierra de San Corneli, y al verse atacado emprendió la retirada escalonada, batiéndose hasta Claverol, donde se empeñó el combate, y aunque los cristinos llegaron a apoderarse del pueblo, los carlistas los rechazaron y les obligaron a regresar a Tremp.

Entre otros combates de fines de Noviembre, señalamos el 28 la acción de Ridaura (Gerona) y la librada en Pasanant el 26 de Noviembre entre la partida mandada por Vidal, de Mora y la columna del coronel Niubó, en la que murió el jefe carlista. También hubo un combate, o mejor dicho, escaramuza, en los alrededores de San Lorenzo de Morunys.

El 29 de Noviembre, el general Espoz y Mina dictaba en Barcelona un severísimo bando, que agudizó la lucha en Cataluña, llevándola todavía más a extremos de tal violencia, que se hicieron sistemáticas las represalias (1). Una de las consecuencias de este bando fué el fusilamiento de la madre de Cabrera, que tanta sangre había de hacer derramar.

Un bando de Espoz y Mina

En el Valle de Arán, una pequeña partida carlista que había entrado en el Valle por la frontera de Francia, fué batida en el puente de Aubert, sobre el río Gerona, por el gobernador cristino de aquella zona, don Pascual Madoz (2). Los carlistas marcharon por el puerto de Bonaigua a unirse con los que luchaban en las comarcas de Tremp y Sort. Las primeras disposiciones de Brujó fueron dirigidas a contrarrestar el bando de Espoz y Mina, y dió la adecuada réplica a la brutal amenaza que hiciera el liberal navarro (3). La otra fué reducir la indisciplina existente entre algunos guerrilleros, tal la de Massana, cuya falta, que venía ya de algún

(1) Documento núm. 12 del Apéndice Documental.

(2) Pascual Madóz, nació en Pamplona en 1806. Muy joven tomó partido con los constitucionalistas y estuvo en la defensa de Monzón en 1823 quedando prisionero con aquella guarnición. Permaneció en el extranjero hasta la muerte de Fernando VII, destacándose entre los progresistas siendo nombrado en 1835 gobernador del Valle de Arán. Fué varias veces diputado y ocupó el ministerio de Hacienda en 1843 y 1855. Se declaró por la revolución de Septiembre y falleció en Génova (Italia) cuando formaba parte de la comisión de Diputados que ofrecieron la corona de España a don Amadeo de Saboya. Se distinguió como notable geógrafo y escritor

(3) Documento núm. 26 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

tiempo evidenciándose, dió lugar a varias disposiciones, en la que entró el Delegado Regio en la frontera, don Pedro Ripoll, y que se resolvió con una disposición Real (1), y de sujetar a Borges, que parecía estar en discusiones con el coronel Torres, quien reclamaba de la indisciplina e insubordinación de su subordinado, sin acordarse, probablemente, cómo había amargado personalmente a su jefe, los últimos días de la estancia de Guergué en Cataluña (2). Más tarde Borges morirá como un valiente por las balas del piquete de ejecución cristino, y también morirá de la misma manera el coronel Torres. Si faltas tuvieron ambos, no hay duda que con su sacrificio las rescataron.

Hemos visto que las fuerzas de Torres habían rechazado al enemigo en la acción de Claverol, retirándose entonces a Tahús, desde donde observaban los movimientos de los cristinos concentrados en Tremp. El 5 de Diciembre, por la noche, se luchaba en Bellvís (Lérida) contra la columna mandada por el teniente coronel Capell. El 9, Zorrilla, con las fuerzas al mando de Grau y Pojol, luchaba de nuevo contra la columna Rodríguez Soler, en Arbucias (Gerona), y en aquellos mismos días se combatía en Vilanova de Meyá (Lérida). El 13, Borges ocupaba Ager (Lérida), don José Pons estaba en Artesa de Segre y pasaba a Foradada (3), Porredón en Alentorn volvía a ocupar Vilanova de Meyá y Forner habíase posesionado de Rocafort de Queral (Tarragona). El 15, Borges llegaba a Tragó y retrocedía después a Alberola, ocupando los pueblos de Santa Liña y Tàrtareu, el 16. En este mismo día, otras fuerzas entraban en Bellpuig de las Avellanas (Lérida), y Cortaza hacía lo propio en Os de Balguer (Lérida). En una casa inmediata a Borjas Blancas fué preso el capitán don Francisco Ricart, comisionado por el teniente coronel Masgoret para levantar y armar tropas, y cobrar contribuciones. Este oficial había estado agregado al batallón d

(1) Documento núm. 27 en el Apéndice Documental.

(2) Documento núm. 28 en el Apéndice Documental.

(3) José Pons, conocido por "Pepe del Oli". Sirvió en las filas realistas en la campaña de 1822-23 y luego tomó parte en el alzamiento de Cataluña en 1827. Sirvió en la primera guerra civil mandando el batallón del Príncipe de Asturias uno de los más brillantes del ejército catalán y emigró en 1840 siendo coronel. En 1847 regresó a España tomando parte en la segunda guerra civil pero deshonróse pactando con el enemigo al que se pasó a cambio de reconocerle en su empleo de brigadier. Entonces mandó una columna isabelina contra sus antiguos compañeros de armas y persiguiendo muy particularmente el objetivo de capturar a Cabrera. Murió en la obscuridad.

carlismo.es

Guías de Navarra, a las órdenes del comandante don José Sabaté (1), y fué pasado por las armas el 19, en Lérida. El día 18 fué sorprendida por el teniente coronel Capell, en Cubell (Lérida), una pequeña partida carlista, quedando en poder de los cristinos dos prisioneros, uno de los cuales fué inmediatamente fusilado. El 18 también se combatió en Sanahuja (Lérida), y el coronel Brujó dió el día 10, fechada en Os, una alocución a los soldados liberales (2).

Sitio y defensa del Santuario del Hort

Espoz y Mina estaba decidido a dar un golpe que los carlistas considerasen de importancia, y que causara efecto en la opinión liberal, después de tanto desconcierto al enseñorearse de Cataluña las fuerzas de Guergué. Para ello decidió atacar y posesionarse del Santuario de Nuestra Señora de Hort (3), que era donde los carlistas tenían establecidos sus hospitales, sus depósitos y sus prisioneros. El santuario de Nuestra Señora de Hort está situado sobre alta peña, a tres cuartos de hora de San Lorenzo de Morunys, y había sido fortificado por los carlistas hasta convertirlo en una verdadera plaza fuerte. Tenía la guarnición, mandada por el valiente don Francisco Miralles, víveres y municiones para un mes. Describe Pirala el Santuario con las siguientes palabras: "Daban los carlistas al fuerte del Hort la importancia que tenía, y se habían esmerado en fortificar aquella peña casi inexpugnable en que se asentaba el elevado santuario de la Virgen. Ancha la superficie de su base, inviértense más de dos horas en andarle en derredor. Su elevación es grande, y su planicie de media hora en mayor altura, sin más subidas que dos, la una por el camino de San Llorens, y la otra por el Grao de Abajo" (4). Para reducir este fuerte salió Espoz y Mina de Cardona el 21 de Diciembre, encargando al brigadier Sanz que condujera dos obuses de siete pulgadas, y al coronel Iriar-

(1) José Sabaté, mandó en la segunda guerra civil como brigadier fuerzas en la provincia de Tarragona pero habiendo llegado a un convenio con los isabelinos, simuló haber sido copado y entregó las fuerzas que mandaba a sus enemigos en 1849.

(2) Documento núm. 29 en el Apéndice Documental.

(3) Aunque se escribe del Hort, afirma Ceferino Rocafort en el tomo (Provincia de Lleyda) en la "Geografía general de Catalunya" dirigida por F. Carreras y Candi, que debe escribirse de Lort o Lord, puesto que procede de "Valle Lordensis" que era el actualmente conocido por del Hort entre San Lorenzo de Morunys y Navés. Se ha de tener en cuenta para explicar la deformación de la palabra que en catalán como en francés la consonante terminal de una palabra se enlaza fonéticamente con la vocal inicial de la palabra siguiente.

(4) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista". Hemos dejado la ortografía de los lugares tal como los da el autor citado.

carlismo.es

te que también llevara consigo un cañón de a 10. Espoz y Mina llegó el 22 a Solsona, de donde se emprendió la marcha el 23. Se había adelantado ya el noveno de ligeros voluntarios de Cataluña, los Mozos de Escuadra y la compañía de Guías del capitán general, para comenzar el bloqueo. Apoderáronse de San Lorenzo de Morunys, lo que se hizo por no haber presentado gran resistencia los carlistas. La artillería y el convoy fueron conducidos por el coronel Iriarte, quedando establecido el campamento el 24, al amanecer, en el sitio conocido por Isobols. Al amanecer del 25 empezó el bombardeo por las tres piezas de artillería, que arrojaron 62 granadas y 36 balas rasas contra el fuerte. El bombardeo continuó los días 26 y 27, y el 28 intentaron asaltarlo por sorpresa, por la parte de la batería de Isobols. Los últimos días del año, 29, 30 y 31 de Diciembre, transcurrieron entre los sonidos de la artillería, con fuego menos intenso y más constante de fusilería.

En realidad, el sitio y defensa del santuario de Hort no pertenece a 1835, por cuanto las principales operaciones que se realizaron corresponden a 1836, así como de este último ha de ser la crónica de las consecuencias gravísimas que tuvo el asedio, ya que las horribles matanzas de Barcelona, en Enero, y en las que murió vilmente asesinado el coronel O'Donnell, están relacionadas con esta operación militar. Será, pues, al tratar la guerra en Cataulña, en 1836, cuando tengamos que referirnos al sitio empezado el 23 de Diciembre de 1835.

Al finalizar el año

Los últimos días del año también se señalan por una incursión que realizó Tristany, quien saliendo de Fonollosa (Barcelona) se dirigió hacia la costa entre Barcelona y Tarragona, amenazando el Panadés. Habiéndosele reunido el 31 de Diciembre en San Quintín de Mediona el coronel Ibáñez, formaron todos juntos una fuerte columna de once batallones carlistas, con los que se dirigieron al Panadés. Tal era el estado de Cataluña en los últimos meses de 1835. En un documento cristino dirigido al general Espoz y Mina, se decía: "Desocupados todos los puntos militares, las poblaciones abandonadas, Solsona y Berga bloqueadas, y aun esta plaza de Cardona, a lo menos es muy difícil comunicación, y sin que con fuerzas que no sean muy respetables se puede salir de sus puertas. Samsó, teniendo fijado su asiento en San Lorenzo de Morunys, y recogiendo en aquel pueblo cuantos ví-

carlismo.es

veres y provisiones vienen destinados a nuestras poblaciones. dicta allí sus leyes con el mayor sosiego y seguridad: al pronio tiempo que, estableciendo un hospital en el Santuario de Nuestra Señora del Hort, nos acredita la prepotencia que han tomado las bandas rebeldes, cuando he sabido que en la pasada época era la pena mayor que los afligía, teniendo que curar sus heridos en alguna cueva o barraca, y a lo más fiándolos a la contingencia de alguna casa liberal, a la que se obligaba con terribles amenazas. Oliana, Orgañá, Torá, la incomparable Tuxent y otras ocupadas por el enemigo; extendido éste por varios otros puntos del Principado, y lo que es más, con poder para obligar a nuestras tropas a una marcha retrógrada desde la Seo de Urgel hasta Agramunt, pasando por esta plaza y Calaf, después que el infeliz y valiente comandante Sebastián, con su acreditada y meritoria columna, estuvo a punto de perderse entre los tres puentes de Orgañá" (1). Y si esto era a comienzos de Octubre, cuando la columna Pastors se libraba por velocidad de caer en manos de los carlistas, al replegarse de la Seo de Urgel a Solsona, y de Solsona a Cardona, todavía era más grave la situación de los cristinos en Cataluña después que Guergué había recorrido el territorio de las cuatro provincias. Por esto yerra Pirala cuando dice que en la citada expedición y otras en el mismo sentido, "está bastante recargado el colorido, aunque hay verdad en el fondo" (2). Y es que se empeña en no considerar la guerra de Cataluña desde que se encargó del mando Samsó, y cuando le nombró Guergué sustituto por haber sido preso aquél de los franceses, cuando acompañaba al Conde de España, y confinado a Metz, y por fin, al comienzo del mando de Brujó, como algo más que una rebelión esporádica, como algo más que una insurrección, puesto que era ya en realidad la guerra con todas sus consecuencias la que estaba encendida.

(1) "Exposición de la Junta de la Montaña establecida en Cardona al general Espoz y Mina" fecha del 7 de Octubre de 1835. La transcribe en parte Pirala en su "Historia de la guerra civil".

(2) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO VIII

ALTO ARAGÓN: REGRESO DE GUERGUÉ

(Septiembre-Diciembre de 1835)

La marcha de los hijos pródigos.—La vuelta a través de Huesca.—El obispo de Barbastro no se resuelve a abandonar su sede.—La columna de Guergué en Navarra.—Resumen de la expedición y comentarios.—Balance con superávit.—Final de año en Huesca.

La marcha de los hijos pródigos

Dicho queda que la maniobra más inexplicable, o mejor, la única no explicada, fué la de aquel retroceso de la división de Guergué por la provincia de Huesca, después de haber estado en la Conca de Tremp, extendiéndose por ambas orillas del Segre. Si fué ello debido a que por cansancio o malestar de sus tropas no podía él permanecer en Cataluña; si es que creyó que su misión había terminado; o si hizo la maniobra para engañar a sus enemigos, nada sabemos. Guergué era hombre demasiado meticuloso en el cumplimiento de las órdenes que recibía, y nos parece extraño que su virada fuese en redondo, con ánimo de abandonar Cataluña y Aragón, sin haber cumplido la misión que el Cuartel Real le había conferido, y demasiado pundonoroso para presentarse delante del general González Moreno y confesar su impotencia en dominar los elementos díscolos que existieran en la división expedicionaria. Sea la causa que fuere, lo cierto es que el cuerpo expedicionario se dividió en dos columnas, mandadas la primera personalmente por el brigadier Guergué, y la segunda por el coronel O'Donnell, que entraron en la provincia de Huesca por dos sitios distintos, una por Aren y la otra

carlismo.es

por el puente de Montañana, el 5 de Septiembre; que se habían dado cita en Graus (Huesca) para el 6 del mismo mes, y cuando llegó la hora fijada, ambas fuerzas coincidieron en el sitio designado.

En Graus, reunidos todos, debían emprender la marcha sobre Cinca, y así lo hicieron, y al llegar a las orillas del río, no pudieron franquearlo, porque una tempestad horrorosa puso al Cinca invadeable, colocando a las fuerzas expedicionarias en difícil trance, pues mientras tenían al otro lado esa línea fluvial al general cristino Montes, ocupando Barbastro y las barcas de Estada, por la parte de Tamarite de Litera le amenazaba la fuerza al mando de Gurrea. En estas condiciones, vadear el río no era lo más a propósito, ya que la crecida de las aguas, torrenciales en aquel sector montañoso, lo hacía más que difícil, y siempre con la amenaza de ser atacado mientras se practicara la operación. Encontrábanse, pues, los expedicionarios en manifiesta inferioridad. Remonta entonces el río Esera, renunciando volver a Navarra, por cuanto le cierra el paso la fuerza concentrada en la parte superior del Cinca hacia Boltaña, y decide regresar a Cataluña, haciéndolo por Roda y encontrando el camino de Aren cerrado por la parte del Principado, que ocupaba el general francés Bernelle, y que tenía a su cargo el sector de la Conca de Tremp, marcha hacia Monteluy (Huesca) y, contorneando el monte de Tarbau llega a Vilaller, y cruzando el Noguera Ribagorzana, penetra en Cataluña el 9 de Septiembre.

Al darse cuenta los navarros de que se abandonaba la ruta de regreso a su provincia, los elementos más disconformes en continuar en territorio catalán desertaron, formando un grupo que se ha dicho alcanzaría un par de centenares de hombres, aunque parece no llegaron a este número, la mayor parte de ellos del séptimo de Navarra. Estos continuaron remontando el río Esera hasta llegar al valle de Cistain, marchando hacia Tella, en donde se dividieron en dos grupos: el uno se marchó a Bielsa, teniendo un combate con los urbanos de este pueblo y cayendo algunos prisioneros y los demás continuando hasta Hospital de Bielsa, donde volvieron a dividirse, entrando unos por el puerto de Biels, en Francia, donde fueron presos y desarmados por las tropas francesas, y siguiendo los otros hacia el Monte Perdido y los macizos de las Tres Sorores, y después de penalidades sin cuento en aquellas de-

carlismo.es

sérticas y elevadísimas montañas, llegaron al puente de Bujaruelo, donde se encontraron con los milicianos urbanos del valle de Broto, que les cerraron el paso en Torla, siendo todos ellos hechos prisioneros por el comandante Castilla. Los que se separaron del otro grupo en Tella marcharon a Puértolas, y al llegar después a Bestué, pues les habían cerrado el paso en Vio, se encontraron con una columna de urbanos mandada por el alcalde mayor de Boltaña, el licenciado don Pedro José Abad y Escudero, que copó al pequeño grupo, terminando así su odisea por los Pirineos Aragoneses.

En los momentos difíciles en que se encontró Guergué en Pont de Suert un grupo de 38 navarros más un soldado tambor pertenecientes al batallón de Guías de Navarra, descontentos de la marcha a Barruera, escaparon a Senet (Lérida), pasaron el Noguera Ribagorzana por Aneto (Huesca) y descendieron hacia el valle de Bardají, pasando el río Esera entre Abi y Seira, siguiendo contorneando el pico de Cotiella por Viu, y llegaron a Laspuña. La columna formada en Boltaña por el alcalde mayor Abad destacó una sección mandada por el alférez de carabineros Sanz para que marchara a Puyarruego y Laspuña, mientras que el licenciado Abad cerraba el paso del Cinca, tomando posiciones en Ainsa y Mediano. Los desertores, al llegar a Laspuña, tuvieron un tiroteo con los urbanos del pueblo, por lo que emprendieron la retirada hacia San Victorian; pero siendo en posición imposible de mantener en aquel momento, descendieron al pueblo de Toledo Bajo, donde se presentaron a las autoridades cristinas, quedando prisioneros.

El 3 de octubre hubo un tiroteo en los alrededores de Fraga, donde, según parece, se había preparado un complot, por el cual, aprovechándose de la sorpresa de que debía ser objeto la columna de urbanos de la villa al salir contra una pequeña fuerza carlista y caer al regreso en una emboscada, debían los carlistas comprometidos apoderarse de la población. Fracasado el plan, pudo escapar de la villa para unirse con los carlistas catalanes el capitán ilimitado don Joaquín Casas, jefe de complot.

A comienzos de noviembre hubo una operación en la frontera de Navarra, por la cual penetraron fuerzas carlistas mandadas por el general Iturralde, ocupando el pueblo de Berdún. Esta entrada de los navarros la relaciona el ex mi-

carlismo.es

nistro cristino don Javier de Burgos (1) con el proyecto de mandar a Cataluña una nueva expedición que tuviera por objeto acompañar al Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón para tomar el mando del Ejército Real del Principado. Nada hay firme en la asersión del historiador cristino, que, aunque generalmente ecuánime y muchas veces bastante bien informado, aquí no puede inspirar crédito, pues no se asienta sobre ningún hecho ni acto conocido y tiene, además, en su contra la realidad de que el Infante no acompañó al general Iturralde a Berdún. Como también sabemos que el general Conde de Casa Eguía, que había reemplazado al general Gonzáles Moreno en el mando del ejército del Norte, no era partidario del sistema de expediciones, contra la opinión de los que esto propugnaban en el Cuartel Real, no es dudoso que hubiera rechazado cualquier indicación en este sentido que le sustrajera fuerzas de su mando en momentos en que Córdova parecía ahijar el proyecto de emprender nuevas operaciones contra los carlistas. Prescindía, pues, de otros batallones navarros, habiéndose desprendido ya de tres más del Ejército del Norte, y la tan necesaria columna de Ribera, para enviarla con el brigadier Guergué, no resulta, repetimos, muy de acuerdo con las circunstancias..

Otro grupo de desertores de la división Guergué mandado por un sargento tuvo también fin desgraciado en la provincia de Huesca en el mes de noviembre. Debió salir de Oliana ese grupo; consiguieron llegar algunos sin tropiezos hasta las cercanías de Huesca, pero, avistados el 19 de noviembre en el monte de Belsue, fueron objeto de copo por un destacamento de fusileros que mandaba también un sargento. Como se ve, no tenían mucha suerte los que, arrastrados por un deseo inmoderado de regresar a Navarra habían desoído la voz de la disciplina y, desertando de sus banderas, pretendían volver a sus tierras navarras. La única esperanza que les quedaba era la de alistarse mal de su grado en las filas de la usurpación, o ser deportados a servir en los ejércitos de Cuba y Filipinas, muy lejos de su país natal y de sus hogares, que, por vehemente e irrefrenable amor, les había arrastrado a faltar a sus deberes.

Hemos visto cómo el brigadier Guergué había ordenado

(1) Burgos.-"Anales del reinado de Isabel II". Tomo II.

carlismo.es

que el comandante Cordeu saliera con sus fuerzas de la Ribera para abrirle paso a Navarra. La marcha de esta columna se hizo fácilmente, sin tropiezo alguno, lo que se explica por el carácter mismo de la fuerza que mandaba, acostumbrada a la guerra de sorpresas y emboscadas, correrías rápidas y utilización de senderos ocultos. Pero no podía hacer lo mismo el tronco del Cuerpo expedicionario, ya que éste llevaba consigo impedimenta que no le permitía la agilidad de la columna volante de Cordeu. Acertado estuvo, pues, Guergué en dividir de esta forma su ejército, porque sin haber perdido éste la fuerza eficiente por el desplazamiento de aquella columna exploradora, ponía al enemigo en la incertidumbre de cuál era la más importante, y sólo la aptitud especialmente maniobrera de Cordeu y de sus hombres podían desconcertar a los cristinos si éstos intentaran perseguirle, teniendo en cuenta lo pequeño de las fuerzas de éste. Además, Cordeu mantenía toda su autoridad en los hombres que mandaba, y en Cataluña, en los desagradables actos de insubordinación, jamás estuvieron mezclados los guerrilleros de la Ribera.

La vuelta a través de Huesca

La división de Guergué, dejando atrás Aren, marchó por la Puebla de Roda, Roda de Isábana, Lascuarre y Laguarres, marchando durante doce horas, sin descanso alguno, el 22 de Noviembre. El 23, a las madrugada, prosiguió su marcha por Graus, cruzó el río Cinca, donde se encontró con una descubierta de nacionales de caballería, mandados por el capitán Plana, la que fué dispersada, después de caer prisionero el citado capitán. Luego entraron los carlistas en Barbastro. La rápida marcha de Guergué, que fué de doce horas el primer día y de doce el segundo, desconcertó al enemigo de tal forma, que apenas tuvo tiempo de huir de Barbastro, refugiándose en Monzón, mientras que ocho soldados navarros del batallón de Guías, de los que habían sido hechos prisioneros en los Pirineos, y que se habían prestado a servir en las filas cristinas, se presentaron para servir nuevamente en las filas carlistas. Una vez en Barbastro, el brigadier Guergué ordenó que descansaran las tropas el tiempo suficiente para preparar las nuevas jornadas, reemprendidas en la mañana del 24. Les acompaña ahora el obispo de Barbastro. Emprendió su ruta en dicho día camino de Peraltilla, Ajara y Lacellas y como interceptara una comunicación del gobernador civil de Huesca al alcalde mayor de Barbastro, en la que

carlismo.es

se le anunciaba que la columna francesa del coronel Conrad iba a pernoctar aquel día en Angües, ordenó el jefe carlista que sus fuerzas avanzaran más aceleradamente, para llegar a aquel pueblo antes que los legionarios. Al llegar a Angües se dió cuenta de que, a pesar de su marcha rápida, Conrad se le había anticipado. Este atacó a los carlistas, que por la misma precipitación de su marcha tardaron en poder ponerse en línea de combate, por lo que al principio resultaba el encuentro favorable a las armas cristinas. Mas la llegada del núcleo principal de la fuerza expedicionaria, así como una violenta carga de caballería, mandada por Lordán, restableció la ventaja para los carlistas, que arrollaron a los cristinos, obligándoles a replegarse. Entonces prosiguieron los voluntarios de Guergué, pernoctando aquel día en Irieca, a poca distancia de Angües.

El obispo de Barbastro no se resuelve a abandonar su diócesis

En la confusión del combate, el obispo de Barbastro pudo con sus familiares quedarse rezagado y regresó a la capital de su diócesis (1). Las fuerzas de Conrad se componían de españoles y de dos batallones de la Legión Extranjera. El capitán general de Aragón atribuyó la victoria al coronel francés, anunciando que había obligado a huir y dispersarse a los carlistas (2), exagerándose también las pérdidas de la fuerza divisionaria. Sin embargo, no se dió a conocer el parte de Conrad ni el detalle de sus pérdidas, entre las que tuvo varios oficiales muertos.

La columna de Guergué en Navarra

El 25 prosiguió su marcha el cuerpo expedicionario, pasando por Coscullano, Loscertales (municipio de Sipan), Los Molinos, Barluenga, Apiés, hasta Bolea, donde descansaron. El coronel Conrad, con su columna, fué a Huesca capital: de aquí salió el 26, siguiendo las huellas de la expedición. De Bolea, Guergué, el mismo 26, proseguía su marcha hacia Sarsamarcuello y Anzánigo, por donde pasaron el río Gállego, descansando en Ena. En este pueblo supo que la columna de Cordeu había entrado ya en Navarra. El 27, por Paternoy, Bailo y Arres, marchó al río Aragón, que atravesó, siguien-

---

(1) Don Jaime Fort y Puig, nació en Llivia (Gerona) en 1763 y había sido nombrado obispo de Barbastro en 1828. Por sus opiniones fué perseguido por los liberales emigrando al extranjero no regresando a España hasta 1846. No fué por lo tanto por desafecto a la causa carlista por lo que se separó de Guergué sino su deseo de no alejarse de su diócesis. Alcanzó hasta la época del Concordato.

(2) "Gaceta de Madrid" del 1.º de Diciembre de 1835.

carlismo.es

do por Berdún, y de allí entrando en la provincia de Zaragoza a Salvatierra de Escar, marchando, por fin, a Navarra, en la que entró por el puerto de Ollate, es decir, por el mismo por el que salió el mes de agosto. A tiempo fué advertido por el teniente coronel Santocildes de la presencia de la fuerza cristina que mandaba Méndez Vigo, que pudo evitar (1).

Así terminó la primera expedición de importancia en la historia de las expediciones carlistas de la primera guerra civil, después de la de Cuevillas. Vendrán más tarde las de mayor envergadura, que fueron la de Gómez y la Real. Aunque conocida la de Guergué, no se ha estimado debidamente, a causa de los falsos relatos extremadamente tendenciosos por Pirala, llenos de saña contra el brigadier navarro y contra los catalanes. Por esto no se le ha dado la importancia que le correspondía; pero bien merece ser puesta como una de las más destacadas operaciones realizadas por el ejército carlista.

Resumen de la expedición y comentarios

Guergué emprendió su expedición con efectivos bastante elevados, por la circunstancia de la guerra en el Norte, a donde, al conjuro de las victorias de Zumalacarregui, llegó a saturarse de personal combatiente el ejército del Rey; pero con todo, los elementos puestos bajo el mando de Guergué no eran suficientes para una campaña en que debía mantenerse el enlace entre dos regiones, Cataluña y Navarra, separadas por una tercera, Alto Aragón, más refractaria a la guerra y más, por lo tanto, afecta a la causa cristina. Eran 2.433 hombres, con 119 oficiales y 12 jefes, los que formaban la infantería; un jefe, 20 oficiales y 105 individuos de tropa integraban toda su caballería. Para destacar fuerzas en Aragón, los contingentes dispuestos no bastaban, ya que el Alto Aragón no rendía mucho de sí para la causa carlista. Esto es quizá el mayor defecto de que adolece la expedición que hemos relatado, pero no imputable a nadie, porque ni el Norte, con estar bien nutrido, podía desprenderse de más fuerza ni Guergué las podía improvisar.

Repasemos ahora, aunque sea en breve síntesis, las operaciones de Guergué en Aragón y Cataluña, el comportamiento de este jefe, tan mal tratado por liberales y hasta por

(1) Documento núm. 30 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

los carlistas; los frutos de su campaña, y habremos hecho el balance de la expedición.

El primer punto que falta al examen y que mucho daño hizo a Guergué en cuanto a mantener la moral de sus tropas es que no halló enemigo. Sin combatir, en una incesante marcha, el soldado carlista tenía la sensación de que carecían de utilidad sus sacrificios y sus penalidades. Pero en esto, como se ha de suponer, Guergué no tuvo ninguna culpa, sino que la tuvo el enemigo, que continuadamente escapaba a su proximidad. Ningún general ni jefe cristino se le prestó al combate, y lo poco que se luchó fué, al menos en una ocasión, bien a pesar del cristino.

Su marcha a Cataluña por el Alto Aragón se hizo rápidamente. No juzgamos, por ser desconocidos los proyectos e intenciones, del retorno a la provincia de Huesca hasta el Cinca a poco de lograrse el primer objetivo, que era llegar a Lérida en el mes de septiembre. Pero vuelto a Cataluña, las operaciones son llevadas a cabo con inteligencia y excelentes resultados. En Aragón no había hallado enemigo. En Cataluña sí lo había, pero la única acción que éste le presenta es la de Orgañá, y es bien evidente que no la hubiera provocado Sebastián de no hallarse comprometido a aceptarla. De las plazas cerca de las cuales pasó Guergué se le resistieron Solsona, Pons, Berga, Prats de Llusanés, Olot, Tárrega y Valls. En ninguna de ellas, si dejamos aparte Olot, tuvo interés de penetrar Guergué. No podía operar en Cataluña con la idea de una zona plenamente dominada, y la situación de los carlistas catalanes era muy parecida a la que entonces tenían los aragoneses y valencianos y habían tenido en 1834 los carlistas en el Norte bajo el mando de Zumalacarregui. Ninguna de aquellas plazas fué atacada vigorosamente. Incluso en algunas, tales Berga y Prats de Llusanés, no se tuvo otro objeto que impedir las guarniciones que realizaran cualquier acto hostil. Interesa, por lo tanto, recoger lo ocurrido ante Olot. La operación más bien tendía a entretener al enemigo, mientras Guergué marchaba en busca del Conde de España, que no el apoderarse de la plaza, la cual, dadas las circunstancias, debería abandonarse una vez ocupada. De aquí procede que la acción de Olot no influya nada en la campaña de Cataluña, a pesar de la notable pérdida que representaba el haber caído en poder de los cristinos un jefe del valor personal y de la inteligencia del

carlismo.es

coronel don Juan O'Donnell. Así, en este orden, bien puede decirse que Guergué entró en las poblaciones que tenía a bien entrar, pero no perdió el tiempo en victorias que sólo hubieran reportado ventajas efímeras, pues no se podrían conservar, porque no se contaba con fuerzas para desperdigarlas y acantonarlas en guarniciones, cuando ha entrado en Talarn, en Tremp, en Montblanch, en Pons y otras de esta índole, Guergué no intenta conservarlas y se limita a destruir sus fortificaciones, que al día siguiente el enemigo volverá a reconstruir.

La campaña, pues, de Cataluña logra el objeto: sembrar el pánico en el enemigo, y demostrarle que en el Principado una fuerza organizada puede recorrerlo desde los Pirineos al río Francolí, y desde el Noguera Ribagorzana a los acantilados de la Costa Brava de Gerona. Nadie duda que esto fué así y que Guergué consiguió su objetivo.

Militarmente, Guergué, aunque Pirala suponga constantemente que los que tomaban las decisiones eran Santocildes y Royo, estuvo a la altura de la misión que le había sido confiada. Rapidez en su marcha por el Alto Aragón, instrucciones precisas dadas a Santocildes, al dejarle en Huesca, y a O'Donnell, en Barbastro; exactitud en las maniobras de unos y otros para converger en un tiempo fijado sobre los puntos de reunión. Es innegable que Guergué, en su paso por el alto Aragón, supo llevar sus tropas cómo debían ser llevadas. Aquí no se puede culpar en nada al jefe carlista. Ni argüir que tuviera a su lado a O'Donnell y Santocildes, pues estaban ambos destacados.

Primera entrada en Cataluña. Sabe llevar sus hombres perfectamente bien, y vencedores además hasta la línea del Segre. La primera retirada o conato de retirada es algo más oscura, pero demuestra audacia, y su entrada en la provincia de Huesca, repetiremos que se carece de elemntos para juzgarla, pues la pasión enconada de Pirala queda harto demostrada (1).

Al rectificar, volviendo a Cataluña, salva jornadas sumamente difíciles. Encerrado entre el Noguera Ribagorzana y el Noguera de Tor, la marcha de Guergué entre las desérticas alturas de Alto Pirineo Catalán es un hecho militar que a muchos jefes les hubiera asustado, alarde que pue-

(1) Ver en el presente volumen capítulo IV.

carlismo.es

de emparejarse con las más célebres excursiones castrenses de todos los tiempos. Ganada la línea del Noguera Pallaresa, Guergué está ya a salvo. No importaba que Pastors ocupara San Juan de Herm o que lo abandonara para posesionarse de Gerri de la Sal. Una vez en Escaló, Guergué podía pensar si le convenía atacar al enemigo aguas abajo del Noguera Pallaresa o amenazar la Seo de Urgel, corriéndose a una comarca constantemente visitada por los carlistas: la frontra de Andorra. Es lo que, probablemente, comprendió Pastors, que prefirió marchar a la Seo de Urgel, y, temiendo ser atacado, reclama las otras columnas que de él dependen para que se le unan. Conrad, Sebastián y Churruca. Libre el paso de San Juan de Herm, avanza Guergué a Castellbó y Noves, y se coloca muy cerca de la Seo de Urgel. Pastors, como hemos dicho, procura ahora la defensa de la Seo, y ha dejado Gerri a Gurrea. Es indudable que si Pastors no corre a la Seo de Urgel, ésta se verá atacada por Guergué, y de allí pasaríase éste a la Cerdaña, fácilmente. Lo ha comprendido Pastors; de aquí que él se sitúe en la plaza fuerte; pero en aquel momento queda encerrado Guergué dentro de un círculo de tres columnas, si no porque así lo pretendieran sus enemigos, por la fuerza de las circunstancias porque Sebastián no ha llegado a tiempo para entrar en la Seo. El plan de Guergué debe cambiarse rápidamente, No es ahora prudente ni recomendable enfrentarse con la Seo, estando Pastors en ella y Gurrea y Sebastián fuera. Ni siquiera el ataque le sirve para pasar a la Cerdaña. Pero la línea enemiga tiene un punto flaco, lo tiene Sebastián. Rápidamente el dispositivo ha cambiado, y destaca a Torres, que bate a Sebastián, y se conquista de nuevo el Segre.

Si desde Pont de Suert hay irresoluciones, hay titubeos, hay vacilaciones, como se ha dicho por Pirala, y todos los demás que lo han seguido, confesamos sinceramente que no lo sabemos ver. Guergué tiene mucha personalidad para dejarse imponer por nadie. Sólo le hará titubear el ver que son sus propios batallones los que están presos de la indisciplina. En Pont de Suert primero, en Escaló después y en Noves por último, la decisión de Guergué ha sido la más acertada.

Vayamos al punto más recriminado en la actuación de Guergué. Que al detenerse delante de Solsona no ha perseguido a Pastors para batirlo antes de llegar a Cardona. De-

carlismo.es

masiado rígido en el cumplimiento de las órdenes recibidas, cree que su misión es marchar a la frontera de Francia por la parte de Gerona, para estar a la vista en el momento de entrar en Cataluña el Conde de España. No le interesa, en verdad, Solsona, puesto que los carlistas de la provincia de Lérida han de marchar, como los de Tarragona, al Norte del Principado. ¿Por qué no persigue a Pastors? Es indudable que lo hubiera batido, Pero teme que esto le distraiga de su misión, y esa misión principal le lleva al Norte. Guergué sacrifica la operación de Tremp, que tal sería la victoria delante de Cardona, y va a lo positivo de la consigna que le ha sido ordenada. Por esto hemos dicho en otra parte de este mismo tomo que a Guergué, excelente ejecutor, le faltaba la gran cualidad de ultrapasar las instrucciones recibidas para obtener el máximo de resultados para sus armas. Pero él no tenía el encargo de recorrer Cataluña en son de conquista, sino de traer a jefe de mayor categoría para ese mayor empeño, bajo cuyo mando se reunían los 30.000 carlistas catalanes que Guergué puso en acción, y es este último uno de sus mejores éxitos, como el de la recluta del batallón de Barbastro, por el que logra la participación de los aragoneses del Pirineo que por el aislamiento de sus montañas estaban casi desentendidos de la vibración bélica realista que convenía a toda España.

La campaña de Bergadán, el paso por el llano de Vich y la campaña del Ampurdán, demuestran grandes dotes en Guergué. Y no se nota tampoco irresolución alguna. Pero sí la obsesión del fin que le ha sido asignado: procurar la entrada fácil al Conde de España y presentarle las fuerzas que mandaba. Ahora, de hecho, Guergué manda en Cataluña, pues Samsó había marchado a Francia para reunirse con el Conde de España en Ceret, y nadie lo ha sustituido en el mando de la Alta Montaña.

Fracasado el intento de entrada con la prisión del Conde de España y de los que le acompañaban, Guergué cae de nuevo en aquella falta de decisión suprema, que no es la indecisión de un jefe de columna, y busca el contacto con la Junta Gubernativa de Cataluña. Todos le instan para que acepte el mando, y hasta se une a ellos el Delegado Regio de la Frontera, don Pedro Ripoll.

Y entramos en otra faceta del carácter de Guergué. No quiere aceptar más que de un modo interino, hasta que el

carlismo.es

Rey designe un nuevo jefe. Podía entonces mandar sus navarros a Navarra, con Torres o con Santocildes, y quedar en Cataluña, pues sus relaciones con los catalanes no se señalan como tirantes ni recelosas. Guergué, hombre de probidad ejemplar, no acepta el mando en propiedad, pero no rehuye el puesto y lo acepta interinamente. Y da la organización a los catalanes, que será la básica para siempre. ¿Hay en ello indecisión, o conciencia inflexible de sus deberes y encogimiento propio de su modestia?

Y llegamos a su última correría por el Corregimiento de Cervera y por la provincia de Tarragona. Perfectamente llevada, aprovechando las circunstancias de cada momento y las debilidades del enemigo, ni se empeña en acciones comprometidas ni rehuye los lances que se le presentan. Nada hay en ello que esté comprendido en lo que podría llamarse falta de conocimientos militares.

Balance con superávit

Y, por último, su regreso a Aragón. Marcha brillante, llevada y coronada al fin con una derrota de la columna hispano-extranjera del coronel francés Conrad. Tal es el balance militar de esta expedición.

Sus resultados fueron favorables para la causa carlista. Peña Ibáñez, que no se muestra tampoco muy favorable a Guergué, afirma: "De su paso tomó el carlismmo catalán gran importancia" (1). En realidad, la expedición debió tener esta finalidad. Parco es en el elogio Brea, cuando escribe: "Casi todas las expediciones carlistas tuvieron gran importancia; no careció de ella la del brigadier Guergué" (2). Analicemos estas dos afirmaciones:

El carlismo catalán tomó entonces gran importancia, nos dice el señor Peña Ibáñez: Y tanta importancia tomó, hemos dicho nosotros, que desde entonces la guerra en Cataluña ha tomado gran vuelo, que ya no ha de perder hasta 1840, a pesar de que, como dice Díaz de Labandero, el advertir el continuo cambio de jefes y "no obstante el fastidio de ver cada día nuevos proyectos, nuevos arreglos y desarreglos" (3). La guerra en Cataluña, lo que se llama propiamente la guerra, arranca de la expedición de Guergué, y el alzamiento general, fallado por la muerte de Romagosa, y antes por el des-

(1) J. J. Peña Ibáñez.-"Las guerras carlistas".
(2) B. Artagán.-"Carlista de antaño".
(3) Díaz de Labandero.-"Historia de la guerra civil de Cataluña.

carlismo.es

calabro de Carnicer en Mayals, ha sido un hecho por la presencia de Guergué. Es indudable, pues, que la expedición a Cataluña tenía la misión de organizar la guerra y avivar el alzamiento, y esto lo deducimos porque estos fueron los fines que se propusieron todas las otras expediciones posteriores a Guergué, tales las de Sanz, García, etc., y se había alcanzado el fin propuesto.

Y si esta finalidad de la expedición se alcanzó en Cataluña plenamente, debe decirse, por lo tanto, que Guergué obtuvo el objetivo que se había propuesto, cumpliendo justamente lo que le habían mandado sus jefes.

Y vayamos a la otra afirmación. La de don Reinaldo de Brea: "No careció de importancia la expedición de Guergué". Naturalmente que no careció de ella, porque era mucho lo que se obtuvo al levantar y organizar la guerra de Cataluña. Pero hay otros aspectos que no deben olvidarse. Guergué salió de Navarra para Aragón y Cataluña y volvió al punto de partida con su división, sin que el enemigo la hubiese derrotado. Esto lo consiguieron muy pocas expediciones. Llenar su misión con éxito no lo consiguió el propio Gómez, en su magnífico recorrido de España de Norte a Sur, pues debía organizar la guerra en Asturias y Galicia, y no pudo hacerlo; no lo consiguió Sanz, porque tampoco quedó organizada la guerra en Asturias; no lo consiguió García, porque no regresó de la Mancha, ni tampoco mantener la organización después de su derrota en Béjar; ni lo pudo conseguir el Conde de Negri, cuya expedición se le desmenuzó en fragmentos en la derrota de la Brújula, y no volvió con su cuerpo expedicionario. Por tanto, puede decirse, y nos apoyamos también en González Moreno, que si una fué a su teatro de operaciones designado, obtuvo el fin apetecido y retornó a Navarra con su cuerpo expedicionario, fué la de Guergué. Y de no haber habido la indisciplina que originó las deserciones y que después fueran a caer los desertores en manos de los cristinos, las pérdidas de la expedición hubieran sido mínimas.

Guergué entró en una capital de provincia, Huesca; una sede episcopal, Basbastro, y en importantes poblaciones, como Talarn, Tremp y Montblanch; encerró a las guarniciones de la Seo de Urgel, de Solsona, Berga, Prats de Llusanés, Olot, la plaza fuerte de Figueras y otras poblaciones importantes dentro de sus muros, por temor a los carlistas expedicionarios. De las cuatro acciones importantes libradas, Espluga-

carlismo.es

freda, Orgañá, Grau de Olot y Angués, tres fueron victoriosas para los carlistas. Si esto no es dar importancia a la expedición, no sabemos qué más se quería, pues ni él tuvo ocasión para hombrearse con Epaminondas, ni su empresa tenía mayor alcance del logrado.

No fué desgraciada la campaña de Guergué. La sorpresa de Aoiz es independiente de él mismo, y de su mando. Sorprenden a la columna de la Ribera, que había vuelto con funciones autónomas, pero no a la fuerza que manda el jefe navarro. Es de consiguiente exagerar cuando se dice "que la mala estrella de la expedición de Guergué duró hasta el final", puesto que no hubo ninguna mala estrella durante la campaña, si no es la de que no pudo entrar en Cataluña desde Francia el que iba a ser el jefe del ejército carlista en el Principado, aunque el autor de la frase acotada reconoce al final, ante la evidencia de la justicia que se ha de rendir al brigadier Guergué: "no hemos de negar, a fuer de sinceros, que contribuyó a dar realce e importancia al levantamiento en el Principado catalán" (1).

Queda bien sentado que el balance de esta expedición da un buen superávit para la causa carlista.

Final de año en Huesca

Entre las constantes incursiones que hacía el guerrillero don Manuel Lucus en la frontera de Aragón con Navarra, se ha de señalar la que el 25 de Noviembre realizó con su partida hasta Sádaba (Zaragoza), y de la que se llevó prisioneros a cinco nacionales, en rehenes de otros cinco mozos que, procedentes de Tauste, habían sido aprisionados por aquellos nacionales al servicio del gobierno usurpador, cuando aquéllos se dirigían a Navarra para alistarse en las filas carlistas.

Una fuerza carlista catalana mandada por el coronel Borges y apoyada por las aragonesas que mandaba Mombiola, hicieron también una incursión por la provincia de Huesca, atacando el 8 y 9 de Diciembre el pueblo de Camporrells (Huesca), el que tomaron después de enconada resistencia de los nacionales del mismo, retirándose después a la provincia de Lérida por Tragó.

Con este hecho de armas se cierran los acontecimientos militares de alguna importancia realizados en el Alto Aragón por los carlistas en el segundo semestre de 1835.

---

(1) R. Oyarzún.-Historia del carlismo".

carlismo.es

CAPITULO IX

CASTILLA LA VIEJA: ASTURIAS-GALICIA

(Julio-Diciembre de 1835)

Merino, maestro de guerrilleros.—Desenredando una madeja.—Acción de Torregalindo. — Pequeños encuentros en tierras de Burgos, Palencia y Soria.—Merino lesionado, por su caballo, permanece escondido.—La guerra no prende en Asturias.—Actividad guerrillera en Galicia.—Los cristinos fusilan a un rehen menor de edad.—Los carlistas gallegos se muestran incansables.—Contra la quinta de los cien mil.--Un bando del general Morillo.

Merino, maestro de guerrilleros

Aun cuando oficialmente se anunciaba a menudo la destrucción total de las partidas carlistas en Castilla la Vieja, no dejaba de preocupar a los jefes militares cristinos que la realidad no respondiera a tales anuncios de victoria. Sobre todo, manteníase erguida la figura del general Merino, para inspirarles serios temores, pues si bien el gran guerrillero de la Independencia no tenía el empuje de sus años mozos, su prestigio era tan grande que conmovía las tierras castellanas, muy particularmente el territorio que forman ahora las provincias de Burgos y de Soria. Al amparo de aquel gran prestigio se iban formando otros guerrilleros que seguían su escuela, y cuya actividad y decisión demostraban que no habían salido malos discípulos de tan excelente maestro. Y esto explica que, a pesar de las constantes derrotas con que la mentira oficial cristina anunciaba la destrucción de Merino y sus huestes, se redoblaran las columnas liberales y se em-

carlismo.es

plearan los jefes de mayor capacidad castrense para terminar con tan peligroso adversario.

Escaramuzas había en todo el territorio, la mayor parte de ellas de tan escasa importancia que vale más no recogerlas, puesto que muchas tienen todo el carácter de fanfarronadas y fantasías, sin conexión con realidad alguna. Podemos, sin embargo, entresacar, entre estas acciones de menor cuantía, la librada al parecer por unos aduaneros carlistas contra fuerzas del gobierno de Madrid el 18 de Julio, en la raya de las provincias de Burgos y Palencia, en los alrededores de Olmos del Río Pisuerga (Palencia), y la que tiene apariencias de mayor importancia por haber tomado parte las fuerzas que mandaba el jefe carlista don Adrián Rey, contra las que mandaba el teniente cristino Echevarría, en el sitio denominado de San Martín del Monte, cerca de Cubillos del Rojo (Burgos), el 20 de Julio. Acciones que son las características de la guerra de guerrillas, que constantemente se señalan en tal índole de campaña, pero que tenían fatigadas a las tropas regulares de la usurpación y obligaban a diseminar los propios elementos cristinos en pequeñas partidas, más vulnerables así a las sorpresas de los carlistas.

El general Merino, que, como hemos anotado en el tomo VII, descansaba en los Pinares de Soria, emprende una nueva excursión hasta pasar el Duero e internarse en la provincia de Burgos.

Si seguimos a los señores Chamorro Baquerizo y Gómez Colón, como lo ha hecho Pirala, nos hallaremos ante un cúmulo de confusiones: En la madrugada del 13 de Julio bajó Merino al Puerto de Campisábalo, pasando por las inmediaciones de Tiermes (1) hacia Caracena, lo que, sabido por el coronel don Ignacio Hoyos, emprendió su marcha a San Esteban de Gormaz, para cubrir el puente, dando, además, noticia de este movimiento al coronel del provincial de Tuy, para que adoptase las disposiciones que creyese oportunas en aquellas circunstancias. Pero todo lo burló la actividad de Merino, que, pasando el Duero antes que llegasen sus contrarios, había salido ya de Baldenebro, a las dos y media de la mañana del 14, dirigiéndose a Fuentelárbol, por cuya causa tuvo que retro-

(1) Hay Tiermes de Zaragoza y Tielmes de Madrid, pero en los confines y proximidades de Guadalajara y Soria, no existe en los mapas consultados nombre que a los dichos se parezca, si acaso el que aclararemos más adelante.

carlismo.es

ceder Hoyos y emprender nuevos movimientos. Merino dirigióse luego por los pueblos de Loquilla (sic) y Valdevarnés (sic), donde racionó completamente a su tropa, la que halló acometida por las guerrillas de la caballería de Hoyos" (1).

Desenredando una madeja

Procuremos ahora desenredar esta madeja. Teniendo en cuenta que los escritores a que hacemos referencia, y muy particularmnte don Eduardo Chao, quien, sin duda, redactó esta relación, siguieron solamente los partes oficiales y las noticias publicadas en la prensa madrileña, sin llegar a un análisis de lo que es objeto de nuestro examen, hemos de poner nuestros reparos hasta esclarecer rápidamente las operaciones que precedieron a la acción de Torregalindo, en la provincia de Burgos. Como vemos, hacen descender a Merino del Puerto de Campisábalos (Guadalajara), entre la Sierra de las Cabras y la Sierra Pela, para que cruce el término de un pueblo que no se encuentra en el mapa de la provincia de Soria con aquel nombre, y como en nota anterior indicamos ya descifraremos, marchar a Caracena, pasando el Duero probablemente por el puente de Gomaz, y de allí, por Baldenebro, llegar a Fuentelárbol. Claro es que si estaba Merino el 14 de julio en Fuentelárbol, tenía suficiente tiempo para hallarse diez días después en Languilla, en la provincia de Segovia, que los autores de la "Galería Militar" y, por lo tanto, el copista maestro de copistas Pirala llaman Lonquilla, si bien no es presumible esa ruta, de 60 a 65 kilómetros, teniendo que pasar por las cercanías de una población importante como Burgo de Osma y cruzar el Duero por el puente de San Esteban de Gormaz, sin duda bien guarnecido. Pero aparte esta objeción, es que escriben después del paso del Duero la palabra "luego", que significa prontamente, al punto, sin dilación, aunque algunas veces tenga el sentido de después, pero siempre indicando una pronta continuidad con el acto antecedente.

Rechazamos, pues, la ruta indicada por los escritores antes citados, que suponen la marcha a Torregalindo por la provincia de Segovia. A nuestro entender, conociendo, como conocemos, que Merino después de la acción de Doña Santos marcha a Andaluz (Soria) sobre el Duero y a ocho kilómetros al suroeste de Fuentelárbol, tenemos la explicación de

(1) "Galería militar contemporánea". Tomo I.

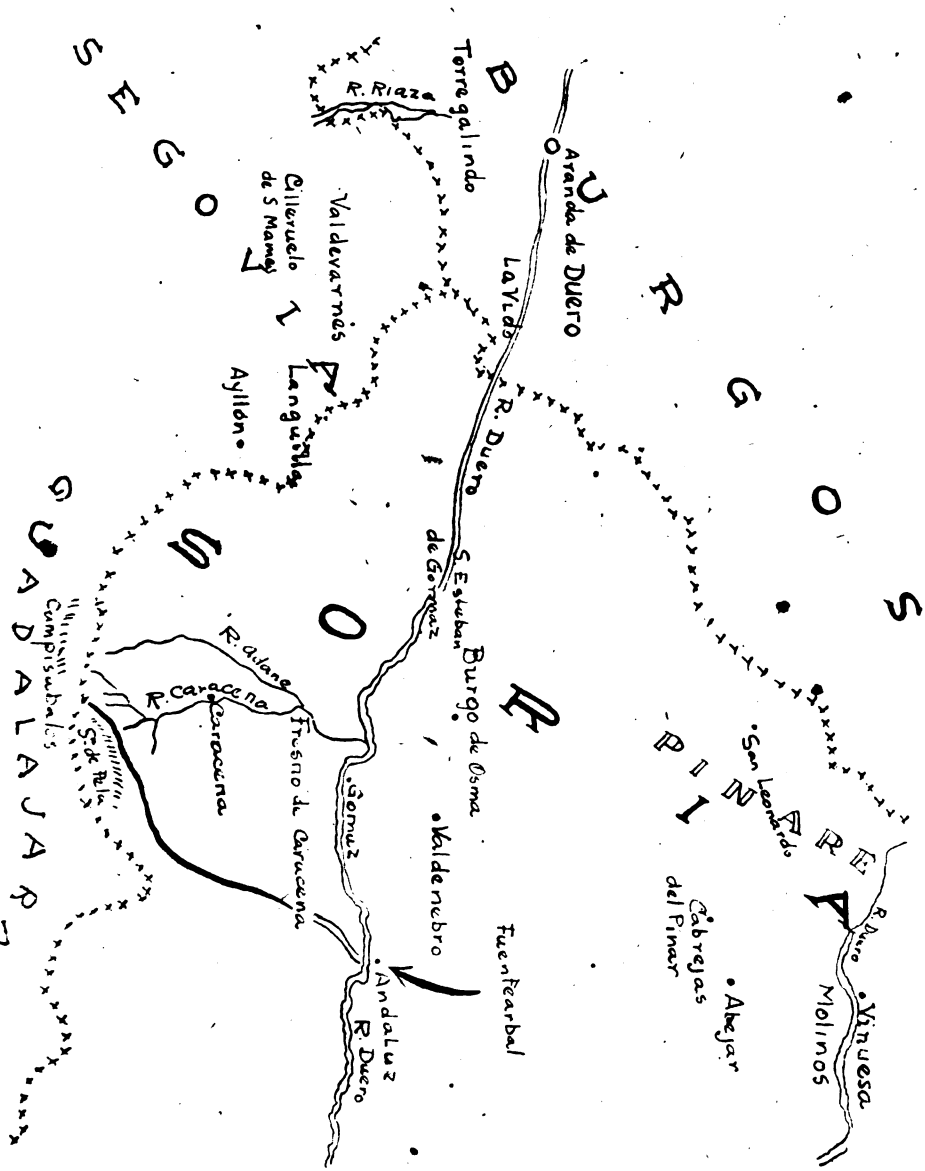
carlismo.es

la maniobra o correría del anciano guerrillero, pues no se nos escapa, además, que ésta fué época de gran actividad, ya que, como dice un escritor cristino, "no había semana que no invadiese Merino algún pueblo" (1), a lo que debemos añadir que era, generalmente, con satisfacción por parte de aquellos vecindarios, tan afectos a la causa de la Religión y de la Monarquía.

Desde Andaluz debió dirigirse hacia la Sierra de Cabras, quizá con idea de llegar hasta Campisábalos y entrar en la provincia de Guadalajara, tal vez con idea de hallar en aquellas montañas un descanso para preparar nuevos y atrevidos golpes. Entonces es cuando podemos aceptar, corregido, el itinerario que fijan los señores Chao, Chamorro y Gómez Colón, Del Puerto de Campisábalos desciende paralelamente al curso del río Caracena, que, seguido al Adante, desemboca en el Duero, cerca de Gormaz, y pasa próximo a Fresno de Caracena, lugar el único entre los del contorno, que explicaría la errata del inexistente Tiernes, pues Fresnes y Tiernes indican alguna semejanza; y al hacer este movimiento trata de cerrarle el paso la columna del coronel Hoyos, pero se le adelanta Merino, y por el puente de Gormaz, y no por San Esteban de Gormaz, pues ambas localidades tienen puente, y San Esteban, según hemos dicho, ofrece más dificultades, por la proximidad a Burgo de Osma, pasa el río y marcha a Valdenebro, y de allí a Fuentelárbol, prosiguiendo su marcha hasta los Pinares de Soria. Como tenía por costumbre, se acoge a la parte montañosa que separa las provincias de Soria y Logroño, y una vez en sus naturales reductos prepara una incursión, que es la de pasar de nuevo el Duero, con la idea de entrar por la provincia de Segovia y comunicarse desde ésta con la de Burgos. De aquí que descienda hacia el Duero y lo cruce en lugar indeterminado, que podría haber sido por el puente de La Vid, cerca del vértice que forman las tres provincias de Burgos, Soria y Segovia y distante menos de 20 kilómetros de Torregalindo, aunque se ofrece la duda de que la ruta fuera por el mismo camino, que luego lo volvió a cruzar, es decir, el de Castrillo de la Vega, porque se nos hace difícil creer que el viejo jefe militar, tan hábil en sus correrías y sorpresas propias de la guerra de emboscadas y guerrillas, se sintiera inclinado a

(1) Burgos.-"Anales del reinado de Isabel II". Tomo III.

carlismo.es



Marcha y contra marcha de Merino que precedieron a la acción de Torregalindo

carlismo.es

pasar dos veces por el mismo punto en tan poco espacio de tiempo.

Acción en Torregalindo

El parte que dió por el capitán don Pedro Nolasco Llano fechado el 28 de julio no comprueba tampoco el aserto de los señores Chao, Chamorro y Gómez Colón. Por él vemos, y en esto están todos de acuerdo, que la fuerza principal de Merino esperaba en Torregalindo (Burgos) y no pasaron por Languilla ni Valdevarnés. Según este parte, la columna de Hoyos salió de Ayllón (Segovia), pasando por Languilla (Segovia) y Valdevarnés. Se tirotearon con las avanzadas carlistas en Cilleruelo de San Mamés (Segovia). Desde allí las guerrillas cristinas no interrumpen ya su contacto con las descubiertas carlistas, que las atraen sobre Torregalindo. Según el capitán Llano, "el referido pueblo, que se halla situado a la falda de una cordillera escarpada y de las murallas ruinosas de un castillo y al otro lado de un pequeño, pero pantanoso, río, los puso èn el caso de atrincherarse en las casas y en las posiciones ventajosísimas que se les proporcionaban" (1). El río a que hace referencia es el Riaza, afluente de la orilla izquierda del Duero. Los carlistas tomaron las posiciones en las alturas que rodean el pueblo, simulando una defensa de Torregalindo que no intentaban. Comenzó el combate a las cuatro de la tarde, consiguiendo los cristinos entrar en el pueblo, que quedó rodeado por el fuego de los carlistas. Así obligaron a los cristinos a dejar inmediatamente a su espalda el curso del Riaza. La situación de los cristinos dentro de la población se hace insostenible, pues las alturas y el castillo estaban en manos de Merino, que castigaba a sus enemigos desde tan excelentes posiciones. El coronel cristino Hoyos fué herido por una bala que le atravesó en costado desde el pecho a la espalda, muriendo una hora después. Los cristinos, a pesar de atribuirse la victoria, dejaron en manos de los carlistas municiones y efectos, pues, según declara el capitán Llano, que tomó el mando al ser mortalmente herido el coronel, "perdieron en el acto de la acción, por haberse extraviado algunos bagajes que llevaban las maletas de sus comandantes". Los cristinos se replegaron a Moradillo de Roa y los carlistas tomaron el camino de Castrillo de la Vega, para repasar el Duero y volver a la Sierra, "mar-

(1) "Gaceta de Madrid" del 31 de Julio de 1835.

carlismo.es

chando contentos porque no se consideraban vencidos aunque se retiraron", escribe Pirala (1), a lo que podemos añadir que también se retiraron los cristinos a Moradillo de Roa.

Las pérdidas cristianas fueron, además del coronel don Ignacio de Hoyos, muerto, seis soldados de cazadores del regimiento del Príncipe muertos y once heridos, un muerto y un herido de fusileros del mismo regimiento; del regimiento provincial de Granada, un soldado muerto y dos heridos; de la compañía de seguridad de Valladolid, dos soldados muertos, un subteniente y tres soldados heridos y dos contusos; de la compañía de seguridad de Avila, un cabo y dos soldados muertos y un herido; de Húsares de la Princesa, dos soldados heridos; del escuadrón del 6.° ligero, un soldado muerto y tres heridos, y de la compañía de seguridad de Segovia, un soldado muerto. Además, quedaron en poder de los carlistas como prisioneros un tambor y dos soldados del regimiento de infantería del Príncipe, cuatro voluntarios de la compañía de seguridad de Avila y cuatro más de la de Segovia.

Pequeños encuentros en tierras de Burgos, Palencia y Soria

En los primeros días de la segunda decena del mes de agosto invadió el general González Moreno la provincia de Burgos, entrando por Santa Gadea del Cid y por cerca de Miranda de Ebro. Esta localidad se puso a la defensiva, y los carlistas, dejándola sitiada, prosiguieron su ruta de Ameyugo y Pancorbo. Mientras las tropas de González Moreno entraban por esta parte, otras que acompañaban al Cuartel Real entraron por el valle de Losa, llegando a Quincoces de Yuso, donde pernoctó el Rey. Regresaron estas fuerzas, al cabo de dos días, a las Propvincias Vascongadas.

El 19 de agosto encontramos al general Merino combatiendo con las tropas del coronel cristino don Miguel Mir en Almarza (Soria); de allí marchó el jefe carlista hacia sierra Cebollera, y tuvo un combate en Poveda contra las que mandaba el comandante general de Soria, Cistué. Este obliga a Merino a buscar su seguridad en el Puerto de Piqueras, altura de 1.710 metros entre la provincia de Soria y Logroño. Siguiendo las alturas de la sierra Cebollera y por la de Freguela, llegó Merino a Montenegro de Cameros (Soria), lo que excitó el temor de que invadiera la provincia de Logroño. Avanzó entonces la columna del coronel Narváez a Laguna de Cameros, y de allí a Lumbreras, mientras que otras fuer-

(1) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

zas cristinas se situaban en Villoslada, en la misma provincia de Logroño.

No tenía, sin embargo, la intención de abandonar sus acostumbrados parajes el general Merino, por lo que pronto volvió a ellos. Por una confusión que se debe a no haber tenido en cuenta la fecha de la comunicación y sí la de su publicación, los autores de la "Galería Militar" (1) sitúan la acción de Almarza después de la estancia en Montenegro de Cameros, en lo que les sigue siempre copiando Pirala. El 29 de agosto se libró otro pequeño combate en Pisón de Castrejón (Palencia), y en aquellos mismos días, a comienzos de septiembre, un destacamento mandado por el comandante cristino Bellver conseguía batir en Tarancueña (Soria) a una pequeña fuerza carlista mandada por don Juan de la Mata, que moría en el combate.

De poca importancia son las otras acciones de aquellos días. Incidente desgraciado fué la captura frente a La Granja de Ojuela, en el término de San Juan de Ortega (Burgos), del religioso franciscano P. Fernando Jiménez Bueno, que llevaba, al decir de sus aprehensores, un despacho de capitán del Ejército Real. El P. Jiménez Bueno procedía de Madrid, donde había desempeñado una misión junto a los elementos legitimistas que actuaban en la capital de España. Y con él fueron presos su criado, Juan Antonio González; don Manuel González, dependiente del conde de Altamira en la administración de Morata, que dijo ir a Frías por asuntos administrativos, y el criado de este último, Pablo Jaqueti. Con ellos pasó preso a Burgos el guía que les acompañaba, Leonardo Ortega, vecino de Barrios de Colina (2).

El 26 de septiembre había sido fusilado en Berzona (Soria) el teniente ilimitado don Pedro Moreno, natural de Berlangas de Roa, acusado de intentar agregarse a las fuerzas carlistas después de haberse acogido dos veces a indulto.

Merino se hallaba el 19 en Barbadillo de Pez (Burgos), y el 26 fué atacado de noche, al amparo de la niebla, por fuer-

---

(1) "Galería militar contemporánea". Tomo I.

(2) Había en Madrid agentes carlistas que procuraban facilitar pasaportes falsos para lo que querían marchar al ejército carlista. Uno de ellos don José Venancio, escribano y depeus diente de las fuerzas de Madrid, natural de Montilla de Palacar, acusado de seducción por alistar en pro de la causa carlista y facilitar pasaportes falsos, prevaleciéndose de su empleo tuvo que fugarse de la capital cuando fué descubierto en sus manejos, en este período.

carlismo.es

zas que mandaba el capitán Sanabria, en Palazuelos de la Sierra, combinada la columna cristina con otra a las órdenes del capitán Alarcón. En el combate que se libró en las calles de Palazuelos recibió en el anca una cuchillada el caballo que montaba Merino, quien, sin embargo, prosiguió montado en el mismo, dirigiendo la retirada.

El 3 de octubre, el jefe carlista Cuevillas, con fuerzas vizcaínas, luchaba en Salinas de Rosio (Burgos), mientras que el general González Moreno, que por el valle de Mena había penetrado en persecución de la división cristina que mandaba el general Ezpeleta, rodeaba a las fuerzas de éste en Medina de Pomar. A pesar de la situación ventajosa en que se hallaba el jefe carlista, cuando supo que el general Fernández de Córdova había llegado ya a los pasos de la Horadada, sobre el río Ebro, decidió retirarse, para evitar que fueran sus tropas comprometidas en una acción en que pudieran verse entre dos fuegos. El 14 de octubre se libraba una escaramuza en la Tenada del Monte, entre Fresno de Rodilla y Temiño (Burgos); y no de mayor importancia fué la que por aquellos días se dió en Hierro, en el valle de Tobalina (Burgos), donde una pequeña partida mandada por el ex carabinero don Luis de Recines fué copada totalmente por los cristinos del coronel Coba.

El 18 se combatía en Tórtoles de Esgueva (Burgos), donde el comandante cristino Morán sorprendía a las fuerzas de Merino, a las once de la noche, combate que tuvo mucha viveza y en el que cayó gravemente herido el capitán Vivar, del regimiento provincial de Granada, y fueron hechos prisioneros cinco carlistas, todos ellos pasados por las armas por los cristinos. El 21, en Mantiño (Palencia), y cerca de la Ermita del Cristo del Amparo, lucharon las fuerzas carlistas que mandaba don Modesto de Celis contra la columna cristina que mandaba el coronel Valverde, a pesar de que unos días antes se había anunciado por los liberales que el intrépido jefe carlista había sido herido en un tiroteo. Poco después, en una pequeña escaramuza de la pequeña partida que mandaba el conocido por "Camorrilla", contra el destacamento del alférez Brión, en Villalta (Burgos), era hecho prisionero el teniente carlista don Raimundo Mata. Fué un ligero tiroteo lo que ocurrió en Vilviestre del Pinar (Burgos) el 27, contra las fuerzas del coronel cristino Mir, y sólo como escaramuza cabe calificar la que el día siguiente se li-

carlismo.es

bró en Quintanar de la Sierra (Burgos), contra el mismo jefe liberal. Prosiguiendo éstos con el sistema del terror, fueron fusilados en Huerta del Rey por facciosos y espías, a la par que por ladrones—así los calificaban sus verdugos—, Juan Estevan (a) "Monzon", y Manuel Ortega, presos el día 31 de Octubre.

Merino, lesionado por su caballo, permanece escondido

Hallábase el general Merino, a principios de Noviembre, en una tenada cerca de Santo Domingo de Silos (Burgos", cuando al ir a la cuadra, recibió de su caballo un par de coces, pues no había reconocido la voz de su amo. Este acontecimiento le obligó a guardar reposo mientras se curaba, y, en consecuencia, dió descanso a sus enemigos, que no se explicaban su desaparición. En una casa amiga de Rabé de los Escuderos, a unos seis kilómetros de Lerma, halló cariñosa acogida y asistencia a su mal. Pero no queriendo tener expuestos sus doscientos jinetes a un mal encuentro con los cristinos, por no estar con ellos, prefirió mandarlos al Norte, por lo que, llamando a "El Rojo de Puendura", que era el jefe con el que tenía más confianza de los que con él operaban, le confirió el delicado encargo de atravesar la provincia de Burgos para llevar a sus voluntarios a unirse al ejército del general Eguia e incorporarlos a la caballería castellana que allí peleaba. Así lo efectuaron, llegando sin la menor molestia a unirse a los carlistas vasco-navarros.

Merino siguió curándose de su herida en la casa acogedora que le había amparado. Su proximidad de Lerma ha hecho escribir a unos autores liberales que en la casa de Rabé de los Escuderos "permaneció dos meses, viendo desde dicho punto el humo de sus chimeneas de Lerma y los movimientos que hacían por allí las tropas, como centro que era de sus operaciones" (1). Hasta principios de Enero estuvo en su escondite el intrépido Merino, y una vez restablecido, montó a caballo, atravesando la provincia de Burgos. Consiguió llegar sano y salvo a las Vascongadas, presentándose al Rey en Oñate. La falta de Merino de los campos castellanos es causa de que se paralice la guerra en los meses de invierno de 1835 en Castilla la Vieja. Las partidas de don Agustín Rey y don Modesto de Celis, que son las más importantes, no llenan con su cometido las páginas de la historia en este tiempo. Y no hablemos de las de menor importancia,

(1) "Galería militar contemporánea". Tomo I.

carlismo.es

que éstas no suenan casi nada en este interregno. Decretada la quinta de Mendizábal en Noviembre y Diciembre, actúan Rey, Celis, "Camorrilla" y los demás, para impedir que se efectúe, o llevarse a los mozos a las filas carlistas. El 30 de Noviembre, dos voluntarios de las fuerzas de Rey fueron pasados por las armas en Sedano (Burgos), y en Diciembre tres más, acusados de propaganda contra la quinta, recibieron idéntica muerte, siendo uno de ellos el padre Manuel de la Pascua, predicador de la Orden Tercera.

Consideraban los liberales que "la marcha de Merino a las provincias, dió fin por entonces a la guerra de Castilla, en la que se habían ocupado los generales y oficiales superiores Quesada, Sarsfield, Manso, Ramírez, Azpiroz, Claveria, Mir, Linaje, Obregón, Albuin y cuerpos de la Guardia Real, de valientes tropas de línea, y hasta un batallón de estudiantes de Valladolid. El poner precio a su cabeza y cuantos recursos apuraron para lograr el exterminio del cura, fueron inútiles; supo burlar todas las vigilancias, y al cabo de dos años de continua lucha, sosteniéndose con un insignificante número de gente, sacó de Castilla doble fuerza de la que trajo de Portugal, consiguiendo además su principal objeto, cual era el de tener entretenida a toda una respetable división, que pudo prestar grandes servicios en los campos de Navarra" (1)

En realidad, no debieron los liberales este resultado a su labor, sino a un accidente fortuito, del que fué víctima Merino. Volverá Castilla la Vieja a preocupar a los cristinos, y volverá más tarde Merino a infundir en los campos castellanos el terror a sus enemigos y abrir horizontes de esperanza a sus partidarios.

En Diciembre de este año, las partidas gallegas procedentes de la provincia de Lugo entraron en la de León, llegando hasta Vega de Espinareda (León), donde se les incorporaron 17 jóvenes, que prefirieron marchar a las filas carlistas antes que ir forzados a la de Doña Isabel, según la quinta de Mendizábal, librándose, antes de regresar a Galicia, un pequeño combate en Sésamo (León) contra tiradores de Ponferrada mandados por el capitán Fernández Losada.

No acababa de prender, con toda la intensidad que espe-

(1) "Galería militar contemporánea". Tomo I.

carlismo.es

raban los carlistas en la provincia de Oviedo, la guerra civil, que tiene cada vez más incremento en Galicia. Los esfuerzos hasta entonces realizados por Villanueva eran vanos, y muchas veces debía buscar el refugio en las provincias gallegas, que le permitieran reposar de la persecución de que era objeto, tanto él como sus hombres. Y los pocos combates que se realizan de alguna importancia no son más que luchas en la frontera asturiana con Lugo, tratando de cortar las invasiones de las partidas gallegas que buscaban recluta.

La guerra no prende en Asturias

No puede darse ni el nombre de escaramuza a la reyerta que tuvieron unos guardias nacionales con dos carlistas que llevaban preso al teniente cristino don Juan Losas. El hecho ocurrió en la aldea de Castro, liberando al prisionero el alcalde mayor de Grandas de Salime; al frente de los nacionales de su pueblo y otros circunvecinos, el 9 de Agosto.

Mayor importancia tuvo el combate que en el pueblo de Tablado, del partido de Ibias, sostuvo la fuerza que mandaba el guerrillero Burón contra la del capitán Barqueros. Burón procedía de Fornelas (Lugo), e intentaba hacer una pequeña expedición en territorio asturiano. El combate fué bastante vivo, y, según los cristinos, vióse el carlista obligado a replegarse a Galicia, aunque no puede afirmarse de la exactitud de la información cristina, cuando parece que Burón recorrió durante unos días, después del combate del primero de Septiembre, la provincia asturiana.

El mismo capitán Barqueros, pocos días después del combate contra los carlistas de Burón, y los mandados por Soto, Alvarez y Fernández, debió luchar de nuevo en un encuentro, que al parecer debió ser el más animado de aquellos tiempos en Asturias. Nos parece que no tuvo la importancia que le dió el capitán cristino. Tuvo efecto en el mismo pueblo de Tablado, al que hemos hecho referencia, a primeros del mes de Septiembre, y esta vez eran los que intentaban penetrar en Asturias los carlistas gallegos, que iban mandados por Sarmiento y Soto. El combate fué favorable a los cristinos, que pudieron impedir la incursión.

Para evitar el contrabando de armas, desde el mes de Octubre navegó por aguas asturianas, teniendo como base de su crucero el puerto de Gijón, la fragata inglesa *Magiciane*, que poco intervino en la contienda, pues Asturias no era objeto de contrabando de armas.

carlismo.es

En Diciembre de 1835 se señalan varios hechos que demuestran, sin embargo, que no podía darse como completamente pacificada la provincia de Oviedo. Tales, por ejemplo, los incidentes que ocurrieron con motivo del sorteo de la quinta de Mendizábal, que había producido descontento en el país, descontento que los carlistas aprovecharon para incitar el espíritu de levantamiento. Más tarde fué el ataque de la localidad de Villanueva de Oscos, de la que se habían apoderado, a pesar de la resistencia de los nacionales, a los que socorrió la columna del comandante general de Asturias, Pérez Fanosa. También figura la acción tenida en el lugar de Brunquete, en la Vega de Rivadeo, por las fuerzas mandadas por el coronel carlista Villanueva, que eran las mismas que habían entrado en la localidad antes citada, y registramos, por último, las dificultades señaladas por el gobernador civil de Oviedo al Gobierno sobre la incorporación de los mozos quintados, a causa de la intervención de las pequeñas partidas carlistas que recorrían el país y que dificultaban las comunicaciones, por la parte de la provincia rayana con Galicia.

Es indudable que los carlistas, ni habían podido organizar la guerra en Asturias, y si bien no se regatearon esfuerzos, éstos no se lograron como se esperaba, aun cuando en Vascongadas había un número importante de voluntarios asturianos que ponían bien alto el nombre del Principado.

Actividad guerrillera en Galicia

No ha de decirse lo mismo de Galicia. No se ha juzgado como es justo el mérito de los carlistas gallegos, pero es verdad que se ha de ir reconociendo por todos, incluso por Pirala, que la guerra iba tomando incremento en este fin de año de 1835. "Puede decirse que progresaban los carlistas. Burón, López, Monteiro, Peña, Requena y otros, con esta constancia gallega, tan fuerte, tan tenaz, se empeñaban en hacer de sus partidas columnas respetables, y nada perdonaban para ello" (1), escribe el citado autor. Y aun cuando en seguida se lamenta de que emplearan medios reprobados para ello "y se viera en aquella tierra pacífica cometerse horribles asesinatos, y a los hombres degenerados en monstruos", lo que viene a ser un antídoto para que no se irritaran los liberales del elogio anterior, es bueno recoger esta opinión del

(1) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

autor esparterista. En cuanto a los crímenes reprobables cometidos por los carlistas, no parecen en todo caso que fueran exclusivos de éstos: a lo menos, los mayores horrores van siempre a la cuenta de los enemigos que tenían enfrente, sistemáticos en la crueldad, como es notorio a quien lea sin pasión la crónica de nuestras guerras civiles. ¿Se hallará en la historia de aquellos hechos más refinada inhumanidad que la de recoger el cadáver de un jefe enemigo y descuartizarlo para poner sus despojos a la vista de los viandantes en distintas rutas? Pues este acto, bajo, indigno de la Hotentocia, por cometerse con los restos de un hombre que había muerto dando la cara al enemigo en acción de guerra, fué cometido por los cristinos en el cuerpo sin vida del valiente y bravo coronel López. ¿Y no es también cruel y cobarde el hecho de que por haber un jefe carlista mandado fusilar dentro de la ley de guerra, un correo que llevaba pliegos y noticias contrarios a los carlistas, en los que daba cuenta de sus movimientos y de sus fuerzas al enemigo, haga la "saca" de un hermano suyo, menor de edad, que no había estado en campaña, y que, por tenerlo preso, no había probabilidad de que hubiera siquiera actuado en el pelotón para el fusilamiento, y sólo por ser hermano del jefe carlista fuera pasado por las armas?

Mientras los mismos carlistas y los escritores imparciales han permanecido mudos, todas estas especies pudieron pasar como moneda corriente. Pero cuando la crítica resalta la evidencia de lo que hacían unos y otros, bien puede decirse que la calumnia liberal desaparece, y sopesados unos y otros desmanes, puede verse que aun entre los desmandados todavía hay clases.

El primero de Julio, el teniente González Villamil se tiroteaba con un pequeño grupo de carlistas. Quedó muerto uno llamado Mato, y fueron hechos prisioneros tres más, entre ellos Juan Bautista Viñas (a) "El Capador", a quien se le presentaba en los partes oficiales como un hombre sediento de sangre. A los tres los fusilaron los cristinos. El 5 de Julio, don Juan Martínez Villaverde, con su partida, atacó el fuerte del Cerezal, situado en el camino de Lugo a Villafranca del Vierzo. La guarnición, que pretendía defenderse, pronto comprendió la inutilidad de la resistencia por no esperar ningún socorro. Se entregaron a Martínez Villaverde con la promesa de que serían puestos en libertad una vez entregadas la armas

carlismo.es

y equipos, y el jefe gallego hizo honor a su palabra, aunque después pretendieron los libertados haberse escapado de las prisiones carlistas. Si no tuviéramos la información de fuente carlista, comprenderíamos que Martínez Villaverde pudo no cumplir lo prometido, porque en una guerra sin cuartel como la que se hacía en Galicia, y dadas las dificultades de trasladar prisioneros, habida cuenta de la intensísima actividad y movimiento, en que debían fraccionarse las partidas en pequeños grupos, la ejecución de tal cometido era difícil y expuesta. Si no hubiera, pues, querido Martínez Villaverde cumplir su compromiso, los hubiera sacrificado en el mismo fuerte del Cerezal, cumpliendo la ley de represalias. Quizá a los que habían capitulado les convenía, para hacerse perdonar por sus jefes, la entrega de armas, municiones y equipos y presentarse como los heroicos fugados de las partidas carlistas; pero hubieron de presentarse desarmados, y no sabemos la sanción que recibieron.

En este mismo mes de julio, el 25, día de Santiago, los carlistas gallegos, formando una pequeña partida de infantería y caballería, entraron por sorpresa en el pueblo de Saa, parroquia de Incio (Lugo), y en represalia de haber unos paisanos de este pueblo aprehendido a unos voluntarios de Don Carlos que fueron fusilados por los cristinos en Carital, pusieron fuego a las dos casas propiedad de tales paisanos. De allí marcharon al pueblo de Lago (Lugo), donde entraron pacíficamente. El 27 se presentaron ante Puerto Marín (Lugo), pero salieron los paisanos liberales del pueblo mandados por el escribano Rodríguez Feijóo y hubieron de retirarse los carlistas.

Los cristinos fusilan a un rehen menor de edad

Si activo era Martínez Villaverde en la provincia de Lugo, no le iba en zaga el valiente don Antonio López en la provincia de La Coruña. Refiriéndose a la partida de éste, un autor cristino ha escrito: "Habiendo la del gallego López fusilado a un correo, el capitán general Morillo hizo por represalias sufrir igual suerte a un hermano de aquel cabecilla preso en las cárceles de La Coruña" (1). Ya hemos hecho referencia a este fusilamiento y recordaremos de nuevo que la víctima no había cumplido los veinte años y que, además, no había tomado parte en el levantamiento armado. Después de

(1) Burgos.-"Anales del reinado de Isabel II". Tomo II.

carlismo.es

esto, consideremos doctorado al general Morillo para calificar de asesinos a sus adversarios, pues sabía bien lo que era un asesinato.

El coronel López lucha el 10 de agosto en Lago (Coruña) contra una fuerza que mandaba el cadete Chicarro. El 17 del mismo mes hubo en Bustos (Coruña) un combate algo vivo entre una partida carlista y un destacamento de urbanos móviles y doce soldados de artillería. Quedó prisionero de los liberales el vecino de San Martín de Gondollín Vicente López, quien fué fusilado por los urbanos. El 20, los carlistas tenían preparado el ataque a San Saturnino (Coruña). Intentaban aprovecharse para entrar en la localidad de la aglomeración producida por la feria; mas, prevenido, el teniente cristino Vélez se adelantó a la sorpresa. El fuego duró cuatro horas, quedando herido gravemente un oficial carlista llamado Duro.

Los carlistas gallegos se muestran incansables

El 23, por la tarde, una fuerza carlista mandada por don Manuel Pérez, natural de Lugo, y don Rosendo Gómez, conocido por "El Ebanista" (1), natural de Monforte de Lemus, y que había sido destacada de la que tenía a sus órdenes el guerrillero Sarmiento, pasaron el río Silen en la barca de Parada del Sil (Orense), marchando sobre Castro Caldela, y la atacaron. Rechazados, emprendieron la retirada, operando contra ellos los urbanos de Puebla de Trives, Laroco, Valdeorra, Villamartín y Quiroga, al mando, respectivamente, del alcalde mayor de Trives, Alvarado: del comandante de los urbanos de Laroco, Siro, y del alcalde mayor de Valdeorra, Criado Ferrer, con el teniente coronel Merroendano, comandante de los urbanos de la misma localidad. Dirigía esta operación contra los carlistas el procurador en Cortes por aquella provincia don Manuel Vázquez Queipo, de Quiroga, cuyos urbanos estaban directamente a su mandato. Estos carlistas recorrieron entonces algunos pueblos de la provincia de Orense y Lugo, y en Santa María de Cereigedo (Lugo), cuando habían pasado el río Sil, sostuvieron otro combate contra los urbanos de Vázquez Queipo. Dieron como muerto al guerrillero don Manuel Pérez, y como herido gravemente a su compañero don Rosendo Gómez, pero más tarde, en un se-

(1) Este guerrillero gallego volvió de nuevo a levantar la bandera carlista en 1847 en el alzamiento montemolinista.

(2) "Gaceta de Madrid" del 13 de Septiembre de 1835.

carlismo.es

gundo parte, se decía que el muerto era Gómez y el herido el jefe de la partida, Pérez, detalles que no quedaron comprobados (2). En la provincia de Luga, la actividad era extraordinaria, tanto, que se logró la insurrección general en la provincia. Ocho columnas nada menos organizaron los cristios, sin tener en cuenta la gran cantidad de destacamentos que ocupaban la provincia. Los carlistas respondieron diseminándose en pequeños grupos que, si bien les permitía subsistir pasando a través de las mallas de la red tejida por el enemigo, esta organización causábales pérdidas, por cuanto los pequeños grupos, al subdividirse, eran en parte víctimas de la rapacidad de los confidentes, que procuraban fueran sorprendidos. Así ocurrió en el pueblo de Pol (Lugo), donde cuatro carlistas fueron sorprendidos cuando llegaban a pedir hospitalidad en la casa del párroco. Pertenecían todos a la partida de D. José Martínez Villaverde "El cura de Freiró". Los cuatro fueron el día 28 fusilados en Lugo, entre éstos el llamado Luis Ulloa (a) "El de Horta". Este y otros reveses no impedían que aparecieran nuevas partidas, como la que ahora se lanzaba en campaña, mandada por el "Estudiante de Monterroso". Se habían reunido este joven guerrillero y otros elementos caracterizados en la casa de Mundin, para tratar con don Juan Martínez Villaverde de la reorganización de las fuerzas, cuando el primero de Septiembre fueron sorprendidos en dicha casa por las fuerzas cristinas del capitán Meñata, lo que obligó a una dispersión y hubo de quedar por lo menos aplazada la organización de las fuerzas que en Monterroso (Lugo) debían pronunciarse por Carlos V.

Ya hemos visto cómo las facciones de Burón, apoyadas por la de don José Boto "Mosteiro", que era diácono, la de José Alvarez, llamado "Pena", y la de don Manuel Alvarez Fernández, conocido por "el Señorito de Bullán", por ser de Bullán, en dicha provincia, habían intentado entrar en la provincia de Oviedo, combatiendo el primero de Septiembre contra el comandante Baquero. Retirados estos guerrilleros, fueron impelidos por la columna cristina del coronel Acha hacia la comarca de Vierzo, en la que pudieron reclutar nuevos voluntarios. El 3 de Septiembre quedaron presos en las cercanías de Monterroso los procedentes de la dispersión del día 1, conocidos todos por pertenecer a las fuerzas de Martínez Villaverde, José Pereiro, natural de Salto (Coruña), Manuel Fernández y José García, ambos de Santa María de Vi-

carlismo.es

lela, y el desertor de quintas Fernando Vázquez, los cuales fueron llevados a Chantada. El primero de Septiembre, fuerzas carlistas entraban en Santa María de Mundil (Orense). El 10 del mismo mes en Castromao (Orense), los voluntarios que mandaba Sarmiento trabáronse en lucha a las once de la noche con las que dirigía el subteniente cristino Rodríguez Touves. El 14, un pequeño núcleo carlista se tiroteaba cerca de Sobrado (Orense) contra la fuerza del capitán Artazu. El 19, en el coto de Gines, junto a Dodro, las fuerzas del coronel carlista López tuvieron un vivo encuentro contra las cristinas mandadas por el comandante Tiscar. Y el 29, Barcia (Lugo) fué atacado por las fuerzas al mando de Burón, que había regresado ya de su incursión a Asturias.

En este mismo mes se ha de notar la sorpresa efectuada por los carlistas a San Pedro de Puerto Marín (Lugo), en cuyo pueblo entraron, a pesar de la resistencia que ofrecieron en las calles los cristinos mandados por el subteniente San Vicente. También han de registrarse el tiroteo librado por una pequeña partida carlista en Santa María de Merza (Pontevedra) y el ataque a la guarnición de Arzua (Coruña) por los carlistas de López y Sarmiento, que batieron a los cristinos. El 7 de Octubre, combinadas las partidas carlistas de don Juan Martínez Villaverde y Pardo atacaron a unas fuerzas cristinas en San Bartolomé de Belesar (Lugo). El 6 de Noviembre, la partida mandada por Soto "Monteiro", así llamado por haber nacido en el pueblo de este nombre, combatía en Neira (Lugo), y el 7 era Alvarez, conocido por "Pela", el que luchaba en Puebla de Navia de Luarma (Lugo), y el 8, Alvarez Fernández, "El Señorito de Bullán, con Sombreiro, combatían contra el mismo coronel Acha en Paradina (Orense). En este mismo mes de Noviembre, López luchaba contra la columna de marinos mandados por el capitán Michelena, en Labandeira (Coruña), y al mismo López le vimos peleando pocos días después en Santiago de Prevedinos (Coruña). Tuvo también alguna importancia un combate librado en Paralela (Coruña), que duró cuatro horas.

En el mes de Diciembre siguiente, la columna cristina que mandaba el teniente coronel Fernández Cid tuvo un encuentro el 3 con una fuerza carlista en Oines (Coruña); el 4 es la partida que manda Regueira la que se bate en Tebeiros (Pontevedra) contra los urbanos de este pueblo; el mismo día 4, en Paradela (Lugo), se lucha de nuevo, y en la misma fe-

carlismo.es

cha en Couso (Orense) contra los urbanos de Robillón. El 6 se combate una vez más en los montes de las cercanías de Tabeito, y el mismo día en Labacolla (Coruña) se empeñaba fuerte acción entre los carlistas mandados por López y los cristinos del teniente coronel Fernández Cid. Partidas carlistas que querían entrar como otras veces en Asturias combatieron en las Peñas de Restelo contra el comandante general asturiano, Pérez Fanosa, sin conseguir pasar al histórico Principado. El 10 se luchaba en Brates (Coruña) de nuevo contra el teniente coronel Fernández Cid, y el 11 era en Sulago (Pontevedra) donde otra vez se combatía. En Santa María de Cutian (Coruña) se señalaba una acción el día 25, pero ninguna de todas ellas tenía la importancia de la que se registró el 12 en Colada (Lugo), donde la columna mandada por el capitán Tizón fué derrotada por los carlistas.

Contra la quinta de los cien mil

Dice Pirala que "empeño mostraron unos y otros en vencer, y esperaban conseguirlo los liberales, cuando acudieron de improviso contra ellos unos cien infantes y cincuenta jinetes, que estaban emboscados, salvándose de su derrota y matando 27 hombres, sin que sepamos el número de la que tuvo Tizón" (1). Como se ve, Pirala redacta su párrafo de forma tan ambigua, que difícilmente se sabe lo que ocurrió en San Pedro de Colada. Pero la misma ambigüedad revela una convicción, aunque no confesada, de la derrota que debieron sufrir los liberales al empuje de carlistas gallegos. El 21 de Diciembre, en Mirallo, el jefe cristino de Fonsagrada luchó contra las partidas de Soto y Alvarez, atribuyéndose Valdés, que era el jefe de las fuerzas liberales, la victoria sobre el enemigo.

Eran tantos los choques por pequeñas fracciones, que hubo en aquellos días, que nos limitamos a citar solamente algunas de ellas, siquiera para que los lectores de la obra de Pirala no caigan en el alegre error de creer que el carlismo gallego estaba en decadencia. En todas partes la quinta de los cien mil, provocada por Mendizábal, era objeto de dificultades, sea porque las partidas irrumpieron en los pueblos, para impedir los sorteos, sea, y esto era lo más frecuente, porque al trasladarse los quintos a la capital, desertaban para unirse a los carlistas, a la simple invitación de unos cuantos que se les presentaran. Fué laboriosísimo el reclutamiento de

(1) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

esa quinta, tanto en el sorteo como en la conducción de mozos en las cuatro provincias gallegas, muy especialmente en La Coruña y Lugo. De combates y escaramuzas podemos citar todavía el de San Juan del Campo (Coruña), el de Lebozan (Pontevedra), el de Lastra del Cano (Lugo), el de Castrelo (Orense), en el que entraron los carlistas a viva fuerza, muriendo en la defensa del pueblo el alcalde, causando este hecho tal temor en los partidos de Celanova y Bande, que hubieron de requerir los cristinos el auxilio de fuerzas portuguesas, las cuales pasaron la frontera para combatir a los carlistas. Mencionemos, por último, los combates en la provincia de Lugo, librados en Riotorto, en San Vicente del Pino y en Monterroso, así como el de Puente Carneiro, en la provincia de La Coruña.

Un bando del general Morillo

Ante el auge cada vez creciente del carlismo gallego, el capitán general don Pablo Morillo se lamentaba en un bando de la situación de Galicia: "Siendo tal la perversidad, barbarie y vileza de las facciones, por desgracia, del fidelísimo reino de Galicia, y mengua del crédito de su antigua lealtad, infestan algunas partes de su territorio, que indignos sus cabecillas y secuaces del nombre de guerreros, han preferido el de salteadores y asesinos, robando, mutilando y matando a infelices indefensos; habiendo, sin embargo, hombres tan malvados e ilusos, que les auxilian y esfuerzan porque creen que defienden sus intereses, y pueblos tan apáticos e insensibles, que no dan un paso para impedir sus crímenes; la voz de la justicia está clamando que, a lo menos, los desgraciados que por su adhesión a la justa causa que defienden todos los buenos españoles que son víctimas de tan cruel y desnaturalizado enemigo sean indemnizados por aquellos que pudiéndoles contener con su influjo, no los contienen; que pudiéndoles resistir no los resisten y que, en vez de contribuir a su persecución, los abrigan, los ocultan, los dirigen, los auxilian y fomentan. Por tanto, en virtud del R. D. de 20 de Octubre último, y con acuerdo de la Junta auxiliar de armamento y defensa de esta capital, declaro en estado de guerra los partidos de Arzua, Ordenes, Santiago, los de Villalba, Fonsagrada, Nogales, Sarriá, Quiroga, Monforte, Chantada, Lugo y los de Lalin y Tabeiros. Todo el daño que en adelante causen las facciones, será indemnizado en la mitad por el Cabildo de la iglesia Catedral comprensiva del lugar en que se hubiere causado el daño, y la otra mitad por los curas y ha-

carlismo.es

bitantes del radio de una legua en contorno, mancomunadamente. Serán relevadas de esta responsabilidad las familias en que el padre o alguno de los hijos se hallen inscriptos en la guardia nacional del territorio."

Mirando con imparcialidad este bando, resulta evidente que Morillo quería hacer olvidar el resentimiento de los liberales gallegos por haberlos defraudado cuando en 1823 se pasó con su ejército a sus órdenes al del Duque de Angulema. Su lenguaje corresponde perfectamente al que debían tener para los carlistas los *chapelgorris*, que eran tan blandamente tratados por Espartero en aquellos mismos días de Noviembre que Morillo publicaba su tan dura comunicación. Revela tener el ánimo lleno del convencimiento de la acritud hostil de la mayor parte del pueblo gallego fiel a la legitimidad, y no podía faltar y no falta el recurso sectario de achacar a los curas la culpa de la guerra, puesto que los hace responsables sin excepciones de todas las hostilidades contra el ilegítimo poder de Doña Cristina, al cual por su más autorizado representante en Galicia parece coincidir en la insinuación malévola oficial y oficiosa que produjo los sangrientos espectáculos de Motril, Zaragoza, Barcelona, etc. Infame cliché que vendrá a reproducir el Frente Popular en 1936-39.

Pero no basta lo indicado, sino que quiere darnos otro ejemplo de la cultura y buenos sentimientos del cristino, mejor dicho, expresar su rabia impotente contra los carlistas. Porque llega a poner precio a la cabeza de los jefes carlistas. Y éstos contestan poniendo precio a la de Morillo. Difícil era, sin embargo, a éstos poderlo realizar, por cuanto Morillo no arriesgaba la suya recorriendo el territorio, y en cambio los guerrilleros carlistas la exponían diariamente, hasta el extremo de que en los días de la recluta llamada de Mendizábal, el muy valeroso López se apoderó del depósito de quintos situado en San Marcos, arrabal de Santiago de Compostela.

Nadie pudo impedir el crecimiento de la fuerza carlista en Galicia en este segundo semestre de 1835. Dominaron de tal forma el país, que ya veremos de qué manera pudo llegar a la sede militar gallega para tomar el mando a principios de 1836 el nuevo capitán general que sustituyó al fracasado Morillo.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO X

CASTILLA LA NUEVA.—EXTREMADURA.—ANDALUCIA

(Julio-Diciembre de 1835)

Necesidad del "más eres tú".—El guerrillero Mariano Peco.—Muerte de Mir, brigadier carlista y profanación de su cadáver.—En Madrid: los sucesos del barrio de las Maravillas.—El coronel Don José Jara.—El buen ánimo de los guerrilleros manchegos.—Los voluntarios de García de la Parra.—Don Narciso López, fusilado mas tarde por traidor, califica a los carlistas de enemigos de la Patria.—La derrota de Cabrera en Molina.—En tierras de Toledo.—En las provincias extremeñas.—Influencia de La Mancha en Andalucía.—García de la Parra en Andújar.—La Junta carlista de Gibraltar.—Una carlistada en el bergantín "Lancero".—La buena doctrina sobre el derecho de asilo.—Ante la alarma de que han entrado los carlistas en Granada, la banda de bomberos suspende su tocata.—Carlistas cordobeses van a la Mancha.

Necesidad del "más eres tú"

Dice Pirala al tratar de Castilla la Nueva en esta época: "Pasaremos ligeramente la vista por este territorio, porque no es una verdadera campaña la lucha que lo ensangrienta; es un guerra de vandalismo, salvas honrosas excepciones, a veces sin otro plan ni objeto que el pillaje, las venganzas y el saqueo; sin ninguna otra regla ni pensamiento elevado, brotando por todas partes horrores y siendo terror de la humanidad sus hordas indisciplinadas, refugio de muchos criminales" (1).

(1) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

No tiene razón el historiador liberal cuando aplica a los carlistas tales calificativos y anatematiza de esta forma a los guerrilleros de Castilla la Nueva. Que entre las filas de éstos pudo haber elementos indeseables, se puede aceptar en principio, porque el reclutamiento no podía hacerse con tantos requisitos que se evitara la mala yerba en el campo de la ligitimidad. Pero de esto a tratarles a todos como si fueran cuadrillas de bandoleros sin fe y sin ley, hay una diferencia muy grande, por cuanto si bien tal que otra vez llegáronse a cometer algunos desmanes, no hemos de olvidar que también las tropas del gobierno ilegítimo los cometía, al perseguirlos como fieras en la selva, y era natural que se sintieran exasperados y que, en reciprocidad, apelaran a duras venganzas. Pero, como iremos viendo con cierta detención, los actos más reprobables, los que señalan mayor crueldad, son los realizados por las tropas cristinas. Injustísima, llena de preocupaciones y de resabios, es la opinión de un historiador moderno que dice: "Las partidas de Castilla no habían cesado de inquietar a las poblaciones. Sus jefes, la mayoría verdaderos bandoleros, eran muchos, y conocido en lo general por motes o alias (Chaleco, Zamarra, Palillos, Orejita, Sánchez, Peco, Blas, Romo, Doroteo, Herencia, Jara, Paulino, Revenga, La Diosa, Corulo, Cipriano, Matalahuga, El Apañao, Parra, El Presentado, El Arcipreste, Tercero, Escarpizo y el Rubio (1). Esta relación nos indica que se hizo el resumen con una inmeditada ligereza, porque ni Sánchez, ni Peco, ni Romo, ni Herencia, ni Jara, ni Tercero, ni Escarpizo son motes ni alias, sino apellidos patronímicos. Además, lo demuestra el lapsus de señalar como dos personas distintas "Orejita" y Parra, es decir, García de la Parra, que son un solo jefe carlista. Y es más de lamentar esto porque en la pasión de denigrar al carlismo castellano no se ha tenido en cuenta que los jefes cristinos, a ellos opuestos, cometieron enormidades, que fueron reconocidas por los mismos gobernantes del régimen liberal. Parece, pues, llegado el momento de que los que consagran su actividad a escribir sobre historia del siglo XIX levanten la vista por encima de las burdas leyendas recogidas en hojas de una prensa sectaria y de unos partes oficiales en que se daban como triunfos los resultados de pequeñas escaramuzas,

(1) Ballesteros.-"Historia de España". Tomo VII.

carlismo.es

cuando no ligeros tiroteos, y que se devuelva a cada cual la fama que le corresponde.

Para nosotros, la historia es la verdad, y si un desmán cometen los carlistas, no lo ocultaremos, pero si un desmán lo cometen los liberales, también tendrá su sitio en nuestras páginas.

El guerrillero Mariano Peco

A comienzos de Julio se presenta en campaña un joven guerrillero, cuyo nombre ha de resonar con honor en las campañas carlistas. Nos referimos a don Mariano Peco, del que Pirala escribe: "Desconocido entonces, adquirió su parte de celebridad después. Joven lleno de emulación y valiente, quería medrar, y nada le importaban los peligros, nada el sacrificio de su existencia" (1), y demostrando una capacidad castrense no común, dejará su nombre escrito indeleblemente no sólo en esta campaña de la primera guerra civil, sino más tarde, cuando en la segunda, aclamará a Carlos VI, en las llanuras de la Mancha. Y no tarda Peco en recibir el galardón que merecía, pues, insultado por sus enemigos, será, sin embargo, el terror de ellos, en su rápida, atrevida y valiente correría (2).

Apenas en campaña, Peco libra combate en el valle de la Alcudia, en donde muere el capitán carlista don Silvestre Gómez. Tres columnas salen en su persecución, las que mandan el capitán López, el teniente Cantorna y el capitán Astraudi. En los montes de Hoyos, el capitán Astraudi y el teniente Cantorna combaten contra una tropa carlista, mientras que el capitán López se enfrentaba en Valdehierro con otra pequeña partida, causando, entre las bajas carlistas, la del sacerdote don Vicente Huerta, párroco de Romeral (Toledo), que murió en ese encuentro. En aquellos mismos días, el teniente Carrasco, en un tiroteo por los montes y olivas de Valdosa, se apuntaba como único éxito la muerte de los voluntarios Elías Gutiérrez "Cuquillo" y Félix de la Plaza. Incidentes de escasa importancia, de los que viene a ser excepción la pugna librada el 23 de Julio por García de la Parra contra el teniente cristino Alcázar, en Huertezuelas (Ciudad Real).

En el mes de Agosto se señala una pequeña acción entre los milicianos urbanos de Villanueva de los Ojos, mandados

(1) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

(2) Al fin de su vida Peco cambió de ideales y en la Revolución de Septiembre figura entre los republicanos, participando en los movimientos federalistas.

carlismo.es

por su jefe Lainez, contra una pequeña partida, en las anfructuosidades de la sierra de Alcaraz. Fuerzas de caballería carlista tienen también vivo tiroteo con otra de la tercera compañía de caballería cristina, entre Puerto Lápiche (Ciudad Real) y Madridejos (Toledo). En el barranco llamado del Quejigal o de las Víboras—los montes de Toledo—el capitán cristino Irola, comandante de la tercera compañía del citado escuadrón libraba combate con una pequeña fuerza carlista, y allí murió el jefe de ésta, don Antonio Hernández. En una rápida incursión por territorio de Andalucía, adentróse García de la Parra por la provincia de Jaén, y a su regreso a la Mancha libró un vivo combate favorable a sus armas en el Hoyo (Ciudad Real). El brigadier Mir, carlista—¿otro bandolero?—, que, como hemos visto, recorría Castilla y Extremadura, se presenta con sus fuerzas el 15 de Agosto delante de Ciudad Real. La guarnición se defiende obstinadamente, y los caballos de Mir llegaron a pisar las calles de los arrabales de la capital de la provincia. Escribe un autor liberal: "Sus soldados penetraron en sus calles, en medio de un gran concurso aterrado de tanta audacia, o haciendo una parte de él votos secretos para su triunfo" (1). Pero la proximidad de tropas cristinas que acudían en socorro de los atacados, hizo que emprendieran la retirada, que efectuó ordenadamente, por escalones, demostrando a sus enemigos que los carlistas manchegos, cuando llegaba la ocasión, sabían batirse como tropas veteranas. El hecho de que un destacamento de caballería del brigadier Mir hubiera entrado en Ciudad Real asombró a cuantos desconocían las dotes de entereza, organización y valor que eran características en el jefe extremeño. Desde entonces se exacerba más el temor de los cristinos, y se espera por los carlistas que Castilla la Nueva y Extremadura puedan ser teatro de una guerra regular. El 23 se presenta el brigadier Mir en Hortezuelas, marchando luego a Almuradiel (Ciudad Real), de donde prosigue su marcha a Venta de Cárdenas (Ciudad Real) y entra en Andalucía por el desfiladero de Despeñaperros. Acompañan al brigadier Mir tres jefes de prestigio: García de la Parra, muy conocedor de Sierra Morena y acostumbrado a incursiones por las provincias de Jaén y Córdoba; Rodríguez Cano, de valor a toda prueba, y don Perfecto Sánchez, uno de los jefes de más prestigio en

(1) Burgos.-"Anales del reinado de Isabel II". Tomo II.

carlismo.es

Castilla la Nueva. Desgraciadamente; esta incursión por la provincia de Jaén terminó con una desgraciada acción, en la que los carlistas, aunque se batieron con bizarría, llevaron las de perder, y volviéronse a la Mancha, tomando rumbos distintos, una vez dividido sus componentes conforme a la táctica en ellos proverbial. El brigadier Mir cruzó la provincia de Ciudad Real por Picón y Porzuma, y de aquí a Cristo del Espíritu Santo. Era seguido por la fuerza que mandaba el capitán cristino Pardillo, y ya estaba el brigadier en Los Cortijos, término de Fuente el Fresno (Ciudad Real), base principal y segura de los carlistas manchegos, cuando fué atacado por la columna de dicho capitán. Libróse el 29 de Agosto, a partir de las diez de la mañana, violento combate, en el que halló gloriosa muerte el brigadier Mir (1). Pero como los liberales no podían conceder nada que fuera honorable a los carlistas, el capitán Pardillo insultaba en su parte al jefe vencido. "El ex brigadier Mir, titulado comandante general por el Pretendiente, murió cobardemente a manos de los lanceros del regimiento de caballería 2.° de ligeros. Vicente Beltrán y Severino Mateos" (2). ¡Cobardemente el héroe de la guerra de la Independencia! No reparaba su anónimo vencedor, que habían sido necesarios dos hombres para acabar con él. Pero no fué esto todo; insultada la memoria del brigadier D. Isidoro Mir, se profanó después a su cadáver. El capitán Pardillo lo llevó a Ciudad Real, y allí la chusma isabelina, que había temblado de miedo unos días antes, al ruido de los cascos de la caballería carlista, escarneció a aquellos mortales restos, y tirando de ellos hasta la reja de una casa, allí los colgaron, y pusiéronle, para más irrisión, un cigarro en la boca, y allí permaneció a despecho y con el beneplácito de las autoridades militares y civiles de Ciudad Real. Y, después de esto, seguiremos leyendo en los autores liberales o liberalizantes o liberalizados que los bandoleros, los vándalos, los asesinos eran los carlistas. Después de muerto llamaban cobarde al comandante general carlista, de la Mancha. ¿No estaba la verdadera cobardía en los que le insultaban y entregaban al sadismo macabro de la hez de la población?

Muerte de Mir, brigadier carlista y profanación de su cadáver

(1) Pirala y los que le han seguido dicen que Mir murió en Fuente el Fresno. Como decimos nosotros la lucha en la que murió este jefe carlista ocurrió en Los Cortijos, aldea situada en las estribaciones de la Sierra del Pocito y que pertenecen al municipio de Fuente el Fresno pero éste está situado más lejos entre la Sierra de la Calderina y el río Guadiana.

(2) "Gaceta de Madrid" del 7 de Septiembre de 1835.

carlismo.es

La muerte de Mir valió a éste, cuando menos, un breve recordatorio de un autor liberal: "A don Isidoro Mir, no puede confundírsele con muchos de los partidarios de la Mancha, como tampoco a los hermanos Bermúdez, personas de carrera, que defienden la causa carlista por convicción" (1). Nosotros creemos, sin embargo, que Mir era lo mismo que la mayoría y la casi totalidad de los guerrilleros manchegos, supuesta alguna excepción de pequeños jefes de banda, porque en general eran hombres de convicción, aun los no ilustrados, pues también la gente del pueblo tiene su corazoncito para sentir el amor a la Patria y a la Religión.

En Madrid: los sucesos del barrio de las Maravillas

Ya hicimos referencia a su tiempo de los sucesos ocurridos en el barrio de las Maravillas, de Madrid, cuando la gente del pueblo se lanzó a la calle, para vengar los continuos ultrajes de que era objeto por parte de los liberales, al grito de "viva Carlos V" (2). Aunque sin conexión directa con la guerra que vamos historiando, no será de más que al fijar en la cronología de la historia carlista de Castilla la Nueva, le dediquemos unas líneas, para que quede constancia de los nombres de los carlistas contra los cuales el odio liberal se cebó, pretendiendo arrojar sobre ella el estigma de criminales.

Como recordarán nuestros lectores, los sucesos comenzaron en la madrugada del 17 de Agosto, y de ellos resultaron dos liberales muertos, un tambor, que unos llaman Francisco Raura, y otros Francisco Racera, y un cabo, Manuel Sánchez, ambos de la milicia urbana.

Según el procedimiento judicial, un grupo de paisanos, entremezclados con soldados de la Guardia Real, vitorearon a Carlos V, allanaron la morada del capitán urbano don Manuel Santa Marina, sita en la calle del Tesoro. Los amotinados, que no encontraron al capitán, se contentaron con llevarse la bayoneta, el sable y dos paquetes de cartuchos, inutilizando el morrión. Respetaron la propiedad privada, con lo que se diferenciaron de las hordas liberales, que en 1834 y en el decurso del año 1835 acompañaban la violencia con el robo y el saqueo.

En la esquina de la dicha calle del Tesoro con la del Espíritu Santo, estaban hablando tres urbanos, el tambor Rau-

(1) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

(2) "Historia del Tradicionalismo Español". Tomo VIII, pág. 65 a 68.

carlismo.es

ra o Racera, el cabo Sánchez y el guardia Victoriano Peralta. Al acercarse al grupo de amotinados, los urbanos emprendieron la fuga, pero el tambor fué alcanzado en un portal de la misma calle del Tesoro y muerto de dos navajazos y algunos garrotazos; el cabo subió al tejado de la casa donde vivía Santa Marina, y habiendo resbalado cayó al patio, donde dicen que fué rematado (1). Peralta es el único que pudo escapar.

En la inmediata calle de las Minas fué herido gravemente de una estocada en el costado izquierdo Sebastián Gallego; y otro liberal, llamado Antonio Egea, mientras unas mujeres le sujetaron por las patillas, recibió un bayonetazo por la espalda, siendo después apaleado por los hombres y apedreado por las mujeres.

A la vista está, como lo hemos demostrado anteriormente en el tomo VII, que se trata de un motín popular, no preparado, ni dirigido, ni organizado.

Al día siguiente, el urbano Peralta vió pasar por la misma calle del Tesoro a un hombre rubio, algo picado de viruelas, con chaqueta y pantalón de pana negro y gorra militar, con el vivo encarnado y la granada blanca de la Guardia Real de infantería, y le señaló como uno de los que hirieron al tambor, siendo preso inmediatamente y conducido al cuartel de guardias, resultando ser Juan Alvarez García, soldado de dicha Guardia Real, sobrino de la mujer del jardinero del convento de las Maravillas.

Contra éste se cebó la declaración de Peralta, y aunque después confesó el acusador que no había visto lo que sucedió al tambor, al que iban persiguiendo los amotinados, porque se encerró en su casa al ver llegar al grupo, continuó el procedimiento contra Alvarez. Otro testigo, llamado José Vega, aseguraba que "el mozo rubio con gorro de cuartel" que dirigía al grupo de amotinados, había herido a Gallego de dos puñaladas, una en la cabeza y otra en el cuerpo, y después había acometido a tres urbanos que estaban parados en la esquina de la calle del Tesoro, y, alcanzando a un tambor, le asesinaron entre todos.

Tenían, sin embargo más importancia las declaracio-

(1) Habiéndose perdido el proceso seguido por la muerte del cabo Manuel Sánchez es imposible hoy conjeturar si murió al caer al patio o si realmente fué rematado. El no haber ninguna sentencia de muerte por este delito hace suponer que las cosas no quedaron muy claras.

carlismo.es

nes de las víctimas. El tambor, antes de morir, manifestó a su capitán, don Carlos Ruiz de San Juan, que se hallaba de guardia en el cuartel de Monteleón, que había sido herido por un paisano, lo que confirmaron los dos paisanos y el miliciano urbano que condujeron al herido, pero el juez no creyó su deber de evacuar estas citas. La otra víctima, Sebastián Gallego, afirmó que el sablazo en el cuello se lo infirió un tambor que se llamaba Manolo, y que los matadores del tambor Raura eran un carbonero armado de un garrote y un tal Conejero.

A pesar de tantas contradicciones, puesto que los más indicados no señalaban a Alvarez en ninguno de los antecedentes, el juez siguió el proceso contra el soldado de la Guardia Real, sin que se estableciera en concreto cómo y de qué había muerto el tambor.

Contra quien más se cebó el odio de los liberales fué contra la anciana María de la Trinidad "Tía Cotilla". Se la acusaba de haber andado dirigiendo las turbas, dando gritos de "viva Carlos V y a la Guardia, y de mueran los pícaros negros". Otros testigos decían que "se lavó las manos en la sangre del tambor de urbanos, y después estampó una de ellas en la pared, diciendo: "con estos cuadros he de adornar mi casa". La viuda del cabo Sánchez, Micaela Toraño, dijo además que había oído a María de la Trinidad apostrofar al muerto, y, "mojándose una mano en la sangre que vertía, la estampó en una tapia, diciendo al grupo que la siguiesen".

Efectivamente, el Juzgado comprobó que en la calle Dos de Mayo, esquina a la de San Vicente Alta, en la tapia y a la altura de una persona de regular estatura, había la señal de una mano izquierda estampada al parecer con sangre, y de la que, por haber sido raspada, sólo se conocía el cerco de la mano y los cinco dedos. Pero tengamos en cuenta que donde cayó el tambor, lugar donde pudo haber el charco de sangre, no está exactamente junto al de la señal de la mano, pues para alcanzar este sitio tuvieron que ir por la calle de Santa Lucía y subir por la de San Vicente Alta, y, por lo tanto, la viuda de Sánchez, que estaba en la calle del Tesoro, si es que vió el asesinato, no pudo ver cómo se ponía la señal en la pared, y si vió este acto, no pudo presenciar la muerte del tambor.

Todas las acusaciones eran tan duras contra María de

carlismo.es

la Trinidad, que tanto el alcalde de barrio como el celador de policía, señalaron particularmente a la anciana de haber participado en la muerte del tambor, y haber herido a un urbano de una pedrada, presentándola como mujer de vida relajada, habitual del robo y de malas costumbres (1). Al comentar estas declaraciones, un autor liberal escribe que le parece "que este alcalde y este celador exageraron algún tanto" (2).

Oponía María de la Trinidad que era víctima de la venganza personal de un tal Tiburcio Martínez Cantarero, que la había amenazado de muerte varias veces, y añadió que el día 17 lo había pasado en su casa.

Por último quedaba el carbonero Cayetano Sieteiglesias, al que se le acusaba por Gallego de haber contribuido a la muerte del tambor, siendo uno de los testigos la citada Micaela Toraño, quien dijo que presenció la muerte de Raura, a quien Juan Antonio González clavó un estoque en el costado, varios soldados hirieron con sus bayonetas y el carbonero Sieteiglesias le dió con un garrote que llevaba. Este reo estaba también acusado de haber formado parte del grupo que remató al cabo Sánchez, por lo cual le fué impuesta la pena de 10 años de presidio, con retención en el Peñón de la Gomera. Poco se debió probar en este proceso, que se ha perdido, por cuanto crimen tan atroz como rematar a un moribundo no alcanzara más que dicha pena.

Pero Sieteiglesias se mantuvo firme diciendo que el 17 de Agosto no estaba en Madrid, sino en Colmenar Viejo, en la romería de la Virgen de los Remedios, sin que el juez considerara que debía ser comprobada esta coartada, que, de ser demostrada la veracidad, ponía en libertad al infeliz carbonero.

Después de arrastrarse este proceso hasta 1838, se dictó por el juez don José Rodríguez Valdeosera, en 6 de Abril de este último año, una sentencia por la que se condenaba a Juan Alvarez García a diez años de presidio, con retención en el Peñón de la Gomera, con destino a los trabajos más

(1) Montoto en "Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas" al hacer suya la versión dada por Martínez Olmedilla en "El Averiguador Popular" hace que la persona de María de la Trinidad queda todavía más ennegrecida que en el mismo sumario, y añade por su cuenta que la "Tía Cotilla" fué algo más que "Charlatana, entrometida y aficionada a saber o a murmurar de vidas agenas".

(2) Morales Sánchez.—"Historia del Saladero". Tomo I.

carlismo.es

fuertes; a María de la Trinidad (a) "la Cotilla", a diez años de reclusión en la Galera de Madrid; a Ramón Pérez, a ocho años de presidio en el Canal de Castilla; a Manuel Pérez, a dos años en el correccional de Madrid, y a Sieteiglesias, teniendo en cuenta que estaba condenado por la participación en la muerte de Sánchez, a la pena de muerte en garrote vil, llevando al cadalso un cartel al pecho con la inscripción: "Por traidor y aleve matador".

Contra esta sentencia interpusieron apelación los procesados.

El informe del fiscal de la Audiencia, don José Gamarra, emitido el 24 de Abril de 1838, aprobaba la apelación. Hablando del procesado Alvarez García, decía: "Un resultado de tanta gravedad parece que debiera expiarse en el patíbulo, si no ocurriera desde luego una duda, a que da lugar la falta esencialíisima que se nota en el proceso del reconocimiento del cadáver del infeliz Francisco Raura; reconocimiento que hubiera patentizado la verdadera causa de su muerte, que hoy es un misterio. De las declaraciones de que el fiscal ha hecho mérito, deducirá la Sala que, además de las dos navajadas que recibiera aquél de mano del García, sufrió también otras heridas y golpes, y aun una estocada con un estoque, de mano de Juan Antonio González, según nos dice Micaela Toraño, al folio 236. De modo que aquella fatalísima omisión, harto favorable al reo, hace que no pueda asegurarse que las navajads que éste diera al desgraciado Raura fuesen las que le privaron de la existencia".

A nuestro entender, no había quedado patente que fuera Alvarez García el que las hubiera inferido.

En cuanto a María de la Trinidad, decía el fiscal Gamarra que, referente al estampar la mano en la tapia de la calle del Dos de Mayo, "los testigos que han declarado acerca de un hecho tan horroroso, han sido de oídas; mas Micaela Toraño, ya citada, aseguró que lo presenció, y que entre expresiones soeces estampó en la pared su mano teñida en sangre de la víctima". Sin embargo, el fiscal Gamarra no llegó a poner en claro cómo la Micaela pudo presenciar dos hechos ocurridos en lugares distintos, la muerte del tambor y la fijación de la mano ensangrentada, ya que no es de suponer que Micaela, sabiendo que su marido yacía muerto en el patio de la casa del capitán Santa Marina, iba a mezclarse con los revoltosos hasta la calle del Dos de Mayo; mas

carlismo.es

teniendo en cuenta que, como mujer de un cabo de urbanos, debía ser conocida como liberal y, por lo tanto, podía ser objeto de alguna agresión.

Además, es lógico suponer que Micaela no pudo tener la intuición de que María de la Trinidad fuera a poner aquella prueba en la pared de la calle del Dos de Mayo, que, si bien no está lejos, no tenía salida directa con la del Tesoro.

Mas rotundo en Gamarra en cuanto a Sieteiglesias, pues dijo que "exminada con toda detención la causa para depurar si el resultado de ella convencía a Sieteiglesias de autor o cómplice de la muerte del tambor, nada resulta en que pueda apoyarse semejante condena, cuando ni semiplena prueba hay de que contribuyese a la referida muerte."

Los defensores, excepto uno, no estuvieron a la altura de su misión. El carbonero Sieteiglesias, que tuvo por defensor a don Juan Bautista Alonso, devolvió la causa sin despachar, porque sus muchas ocupaciones se lo impidieron, y dejó de asistir a la vista porque el procurador no le avisó. Es verdad que la Audiencia le impuso suspensión de seis meses en el ejercicio de la abogacía y un apercibimiento, pero le levantó la pena a instancia del mismo Alonso. El defensor de María de la Trinidad, don José de Elola, otro destacado elemento liberal, devolvió también la causa por imposibilidad material o falta de tiempo, sin el escrito de defensa, y dejó de asistir a la vista. El único que cumplió con su deber fué el abogado don Antonio Gallego Díaz, defensor de Alvarez, quien ante las contradicciones que resultaban entre las declaraciones de José Vega, Sebastián Gallego, Victoriano Peralta y Micaela Toraño, pidió que se les careara, pero ahora fué la Audiencia la que consideró que no debía hacerse tal careo, que sin duda hubiera sido interesante.

En estas condiciones, la Sala 3.ª de la Audiencia de Madrid dictó sentencia el 22 de Mayo de 1838 (1), sin poner a su fallo precedente de ninguna especie, según se acostumbraba en aquella época, condenando a la pena de muerte en garrote vil a Juan Alvarez García, María de la Trinidad (a) "Tía Cotilla" y Cayetano Sieteiglesias; a seis años de

(1) Formaron la sala los magistrados don Juan Antonio Castejón, don Fermín Gil de Linares, don Julián de Sojo, don Manuel Leonardo Vizmanos, don José Pérez de Rozas y don José Rodríguez Busto.

carlismo.es

presidio en el Canal de Castilla a Ramón Pérez, y a cuatro años en el mismo a Manuel Pérez.

Estuvieron además encausados tres soldados de la Guardia Real de infantería, llamados Lorenzo Alonso, Saturnino Alvarez y Manuel López, pero éstos, más afortunados, pudieron salir de Madrid y marcharse a las filas del ejército carlista.

Los tres condenados fueron puestos en capilla el 23 de Mayo de 1838, y ejecutados el 25, después de haber sido negada la solicitud de indulto presentada por Sieteiglesias y María de la Trinidad a la Reina llamada Goberndora.

Podríamos extendernos sobre este inicuo proceso. Basta compararlo con la suavidad empleada ante los asesinatos de 1834 en el mismo Madrid. Pero es mejor recurrir a una pluma liberal, liberalísima, para que nuestro juicio no parezca apasionado:

"Lo primero que llama la atención de esta causa es el largo transcurso de tres años, desde el 17 de Agosto de 1835, que se cometió el delito, hasta el 25 de Mayo, que se expió en un triple patíbulo. Si al menos el sumario estuviese completo; si todas las citas apareciesen evacuadas; si se hubiesen celebrado los careos que el sumario indicaba; si se hubiese reconocido por facultativos el cadáver de Raura; si se hubiera comprobado que la mano estampada en la pared correspondía con la de "la Cotilla", la conciencia quedaría más tranquila, y el fallo de la Audiencia podría parecer justo y la lentitud del proceso disculpable" (1).

Hubo una cuestión de competencia entre el fuero militar y el ordinario. El primer juez, don Luis Moyans (2), lo remitió al fuero miltar, y según la Audiencia, en decreto del 18 de Febrero de 1837, "lo remitió indebida e ilegalmente"; después pasó de nuevo al fuero ordinario, y, como dice Morales Sánchez, si en la "jurisdicción militar aparece in-

---

(1) Morales Sánchez.-"Historia del Saladero". Tomo I.

(2) Luis Mayáns y Enriquez de Navarra, nació en Requena en 1805. Fué alcalde mayor del Ferrol en 1835, en este mismo año pasó a Juez de Primera Instancia en Madrid. En 1837 fué nombrado Magistrado de la Audiencia de Zaragoza que renunció en 1840. Diputado a Cortes en 1837 por Valencia. En 1843 Ministro de Gracia y Justicia con González Bravo y luego con Narváez hasta 1846. Presidente del Congreso en 1848 hasta 1851. Ministro de Estado en 1854 con el Duque de Rivas. Ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina en 1856 de donde pasó a Presidente de la Sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado de 1858 a 1863, Ministro de Gracia y Justicia en 1864 con el gobierno Mon. Falleció en Madrid en 1880.

carlismo.es

completo", en la jurisdicción ordinaria no se demostró "excesivo celo por perfeccionarlo".

La conclusión de este escritor liberal, nada afecto a los carlistas, es definitiva: "El suplicio de Alvarez García se fundó en una prueba incompleta y contradictoria; el de Sieteiglesias no se fundó ni aun en semiplena, como dijo el fiscal; y en el de la "tía Cotilla" aparecería la pena de muerte más disculpable, por castigar un fanatismo tan cruel y un ensañamiento tan atroz, si la prueba de sus actos fuese algo más que un solo testigo presencial, y varios de referencia. Es cierto que había una mano, teriblemente acusadora, estampada con sangre en la pared; pero, ¿era mano de la "tía Cotilla"? El asesinato de los urbanos quedó vengado; pero la conciencia del hombre justo no queda satisfecha" (1).

Si hubo venganza y no hubo justicia, bien podemos decir que se cometieron cinco asesinatos: los dos urbanos en 1835 y los tres carlistas, cuya culpabilidad no quedó demostrada, en 1838.

Y esto, sin tener en cuenta "que los perjuicios ocasionados por el grave error del juez Mayans eran ya irreparables", a los que se deben añadir los daños que la actitud de los abogados Alonso y Elola, al dejar a Sieteiglesias y a María de la Trinidad "indefensos en segunda instancia"(2).

Apartemos nuestra vista de este cuadro tan lamentable para la historia de la justicia liberal y volvamos al campo de la guerra en Castilla la Nueva.

Muerto el brigadier Mir, fué nombrado para reemplazarlo el coronel don José Jara, que había salido en campaña a las inmediatas órdenes del malogrado jefe carlista.

El coronel D. José Jara

Era don José Jara y García murciano de nacimiento, pues había visto la luz en Alcantarilla, en 1783. Dedicado a su vida familiar, en 1808 interrumpe su apacible vivir, ingresando como soldado voluntario y distinguido en los famosos escuadrones de la Virgen de la Fuensanta, que tan brillante papel desempeñaron en la guerra contra los ejércitos napoleónicos. Intervino en las operaciones en que su escuadrón se distinguió notablemente, pero hombre inquieto, lealísimo a su Rey, no consideró bastante luchar en los campos de batalla, sino que se alistó entre los que debían realizar un

(1) Morales Sánchez.-"Historia del Saladero". Tomo 1.

(2) Morales Sánchez.-"Historia del Saladero". Tomo 1.

carlismo.es

atrevido golpe de mano, por el que se esperaba arrancar a Fernando VII de su cautividad en Valencey, proyecto que, si fracasó, no fué por falta de entusiasmo. Al triunfar el régimen monárquico sin más adjetivos, en 1814, Jara regresó al hogar para dedicarse al cuidado de sus bienes, pero, de convicciones antiliberales, no ocultó nunca sus opiniones, y cuando se rehizo el constitucionalismo, Jara fué perseguido por los nuevos gobernantes y sus sicarios. Nombrado comandante por los realistas, tomó el mando de murcianos que se pronunciaron contra la Constitución, y se mantuvo en campaña hasta la victoria de las realistas en 1823, y ya era entonces teniente coronel de caballería. Ascendido por Carlos V a coronel, salió a pelear junto con el brigadier Mir, y su historia, hasta Mayo de 1838 es de constante contribución a la de la guerra civil.

Ascendió más tarde a brigadier y a mariscal de campo. Jara no reconoció a Doña Isabel hasta mucho después del Convenio de Vergara, ingresando en el ejército isabelino, que así pudo ostentar en su Estado Mayor general a uno de los jefes de bandidos, según los partes de los liberales.

El buen ánimo de los guerrilleros manchegos

La muerte de Mir no impidió que la lucha continuara enconada. El 7 de Septiembre y en el sitio conocido por Casa del Rostro, en los montes de Toledo, el teniente coronel Morales ataca de noche a una partida carlista. En el mismo día se combate en Villamanrique (Ciudad Real); poco después, el comandante de la milicia de caballería de Mora (Toledo), Pintado, emprende una operación contra los carlistas, que se apostaban en las alturas del monte de las Guadalerzas (Toledo), acción que duró más de tres horas, y en la que fué herido el jefe cristino.

La columna del capitán Pardillo había salido de Abenójar (Ciudad Real). Fué tiroteada por los carlistas al llegar a Navacerrada, y prosiguiendo la marcha, tuvo que combatir todavía en el lugar llamado de la Encarnación. Murió en este combate el oficial carlista don Antonio Eraso, y cayeron prisioneros el guerrillero don Pedro Recio, que había sido sargento del 6.º ligero de caballería, y el vecino natural de Abenójar Ramón Arévalo "Bullagas". Conducidos a Abenójar, ambos fueron fusilados.

El 9 de Septiembre, la partida que mandaba don Antonio Recio, entraba, a las nueve de la noche, en Chillón (Ciudad Real) donde permaneció hasta la madrugada, saliendo de la

carlismo.es

población al saber que se aproximaba una columna mandada por el capitán Fitor. Este emprendió su seguimiento, y en la ruta de Gargantil y sitio conocido por Garganta de Padilla, se libró un vivo combate entre ambas fuerzas. El 22 de Septiembre, los carlistas aragoneses mandados por el coronel Cabrera se presentaron, después de pasar por Utiel, ante la villa de Requena (entonces formaban parte ambas de la provincia de Cuenca), produciendo gran alarma en la población. El comandante de la misma, Herrero, dispuso que saliera una sección de tropa para reconocer al adversario. Hubo fuerte tiroteo, y los cristinos se replegaron a la villa, estableciéndose Cabrera en el contorno, como si fuera a bloquearla. Según los cristinos, fueron rechazados los ataques a Requena, ataques que dicen dirigía el coronel Quílez. Los carlistas atribuyeron su retirada a haber conocido la proximidad de una columna de la provincia de Valencia, que marchaba en socorro de la villa, y consideraron oportuna la ocasión de batirla. Por su parte, el comandante general cristino de Cuenca, Tovar, anunciaba que la proximidad de las fuerzas que él mandaba, compuestas de tropa y urbanos de Jorquera, Hellín, Chinchilla, Tarazona de la Mancha y La Roda, obligó a los carlistas a desistir de su empeño, y a esto nosotros asentimos (1).

Los voluntarios de García de la Parra

Las últimas operaciones de Septiembre, que tuvieron cierta importancia, las realizó el coronel García de la Parra. El 28 se hallaba este jefe en Mestanza (Ciudad Real), y marcharon contra él las columnas de los capitanes Serralta y Rubio. García de la Parra salió de la citada población, librando combate junto al río Tablilla, después de cuyo encuentro se replegó a Puerto-Calero. Los cristinos intentaron forzar el 29 este puerto. Fué dura la lucha, hasta que dividiendo García de la Parra sus fuerzas, las mandó a pernoctar en Solana del Pino, las de infantería, y al Hoyo, las de caballería. Los cristinos siguieron tras ésta, y acamparon junto al río Jándula, mientras sus enemigos descansaban en poblado. El 30 de Septiembre se combatió todavía en El Hoyo, y no llevaron la peor parte los voluntarios de García de la Parra. Seguían los cristinos apostados junto al río. Recibió en Solana del Pino el jefe carlista el refuerzo de una partida compuesta de treinta andaluces, que a las órdenes de don José Fernández había me-

(1) "Gaceta de Madrid" del 30 de Septiembre de 1835.

carlismo.es

rodeado por Sierra Morena, en la provincia de Jaén, y que buscaba en Castilla la Nueva mayor campo para luchar. García de la Parra marcha el día 22 a El Viso del Marqués, y, como prosiguiera su ruta hacia la provincia de Jaén, combate en Venta de Cárdenas con las fuerzas mandadas por el coronel Menuissir (1), que no pueden impedir que de nuevo entre el valiente jefe carlista en la provincia jienense.

En la de Guadalajara se libra un pequeño combate el 10 de Octubre, en Miedes de Pela, entre un destacamento carlista mandado por el teniente de caballería don Juan Mata, que había servido ya con distinción a las órdenes de Merino en 1823, contra fuerzas cristinas mandadas por el capitán Belber. En esta ocasión, el teniente Mata cayó prisionero, pero los carlistas lograron llevarse como rehén al alcalde segundo de Miedes, don Melquiades Catalinas. El 18, en las cercanías de Porzuma (Ciudad Real), los carlistas se tirotearon contra las fuerzas que mandaba el capitán Pardillo. Otro combate libraban los voluntarios de Carlos V mandados por don Cipriano Fernández contra la columna del capitán López, en la sierra de los Castillejos. Durante este tiempo había sido relevado el comandante general de la Mancha por los cristinos y nombrado en su lugar don Narciso López. Este dió en tal ocasión una proclama dirigida a los manchegos, en la que se leen las siguientes palabras, que, después de la trágica muerte de su autor, tienen y tendrán horrores de sarcasmo para la causa que defendía: "Mi misión es de guerra para los enemigos de la Patria". Sabido es que don Narciso López fué a morir fusilado en la isla de Cuba, porque desembarcó con una expedición filibustera para proclamar la independencia de la Perla de las Antillas. Y era él quien, años antes, es decir, en la circunstancia que ahora historiamos, calificaba de enemigos de la Patria a los que defendían la causa de Carlos V. Pero iba más allá, porque insultaba a un enemigo que, más tarde, le hará prisionero, y que, después de deberle la vida, porque se la perdonó, persiguió con saña: "Una banda de forajidos infecta el territorio de esta noble provincia, a los cuales espera inevitablemente la muerte, siendo aprehendidos, así como la vida y el trato fraternal siempre que se me presenten arrepentidos", y, por último, decía a los urbanos:

D. Narciso López, fusilado mas tarde por traidor, califica a los carlistas de enemigos de la Patria

(2) Nicolás de Menuissir, de origen croata, nació en Trieste en 1794. Sirvió en los ejércitos isabelinos en los que alcanzó el empleo de mariscal de campo.

carlismo.es

"A todas horas y en todas partes me veréis siempre con vosotros, y a vuestra cabeza y en vuestras filas llenaré a un tiempo los deberes de jefe y de soldado" (1). Esto no era vana palabrería, ya que, en realidad, López pasaba por ser uno de los jinetes de más valor de la caballería cristina.

García de la Parra prosigue durante aquellos días sus atrevidas incursiones, adentrándose repetidamente por la región andaluza. No quiere ser menos el valiente Peco, aunque prefiere para sus incursiones las llanadas exremeñas. Pero a veces son también de fuera de la región los que entran en Castilla la Nueva: tal la incursión de las fuerzas carlistas aragonesas, que penetraron en la provincia de Cuenca, mandadas por don Vicente Herrero (a) "El Organista", quien el 11 de Noviembre, estando en Arcos de la Sierra (Cuenca), fué atacado por la columna que mandaba el coronel Morales. Por aquellos mismos días, las fuerzas reunidas de Peco y Tercero obtuvieron una brillante victoria en los desfiladeros del valle del Molino. Fué sobre la columna del capitán Parras, quien, habiendo salido de Navahermosa (Toledo) para Navas de Estena (Ciudad Real), fué atacada vivamente por los carlistas mandados por los jefes antes citados. Después de media hora de vivo combate, la columna cristina empezó a replegarse sobre Navahermosa, siguiéndole en su retirada los carlistas, que le atacaron hasta los mismos muros de la población toledana. Entre los muertos dejados en manos de los carlistas figuraban el teniente de cazadores Peralta y siete más. Los liberales consiguieron entrar en Navahermosa, con heridos y otros muertos de la acción.

El 25 de Noviembre, en el valle de Santo Tomé (Toledo), fué sorprendido el guerrillero carlista don Francisco Marín "Chaleco" por fuerzas mandadas por el comandante general cristino de Toledo, general Isidro. Consiguieron los cristinos hacer prisionero a un voluntario carlista, Miguel Bernà, natural de Morón de la Frontera, desertor de la quinta compañía del segundo batallón de la Guardia Real de infantería, al que fusilaron inmediatamente. El 26 de este mismo mes, en el sitio conocido por El Collado, Barranco de las Estacas, en los montes de las Guadalerzas (Toledo), entre las fuerzas cristinas y las carlistas mandadas por don Vicente Pérez Ventero. Formaban parte estas operaciones de unas de conjunto

(1) Documento núm. 31 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

emprendidas por el general Isidro, que destacó además varias columnas auxiliares, una de las cuales, mandada por el capitán López, consiguió en el valle de Valandrinos batir a una pequeña fuerza carlista, muriendo en el combate el teniente del ejército Real don Antonio Fuentes, alférez que había sido de caballería, retirado a dispersos, procedente del regimiento del Príncipe, 1.° ligero. Un prisionero que había cogido fué pasado por las armas en los Cortijos de Malagón.

La derrota de Cabrera en Molina

En el mes de Diciembre siguiente, los carlistas aragoneses mandados por el coronel Cabrera y que habían conseguido una brillante victoria en Terrer (Zaragoza), de cuya acción hemos dado noticia en este mismo tomo, entraron por la provincia de Guadalajara. La noticia de la victoria carlista alborozó a los castellnos fronterizos a Aragón, pues creyerno que el alzamiento iba a repercutir en las tierras castellanas, después de tal victoria. En Sigüenza, al saberse el triunfo de las armas carlistas, se sublevó una parte de los milicianos, proclamando a Carlos V. Fugáronse la mayoría de ellos, al no poder apoderarse de la población, para reunirse a otras fuerzas aragonesas que corrían la raya de la provincia de Soria. Cabrera, en vez de dirigirse hacia Sigüenza, prefirió marchar hacia el Señorío de Molina, por donde el general cristino Palarea estaba reuniendo un fuerte contingente para atacarles. Entonces el general Cabrera decidió, el 14, dirigirse a Aragón, atravesando la serranía de Cuenca o las montañas de la Alcarria, entrando el 15 en Castilla la Nueva. Pernoctó Cabrera en Tortuera (Guadalajara), mientras que la caballería mandada por el coronel Quílez se situaba en Pardos, en la misma provincia. Cuando estaban cerca de Molina de Aragón, Cabrera se vió precisado a tomar posiciones en el cerro de las Tejeras, cercano a dicha población. Atacado por Palarea, los carlistas vieron su centro desorganizado, y obligados a retroceder hasta llegar a las Heras, contiguas a Molina de Aragón, encontrándose allí con la caballería de Quílez .Entablóse de nuevo el combate. con gran violencia, pero habiendo cargado la caballería cristina sobre el segundo de Aragón, "este cuerpo, de nueva creación, ni pudo sostenerse ni escarmentar al enemigo, sino que se replegó sobre el cuarto; ambos lo hicieron desordenadamente sobre el primero, propagándose ese desorden en los de Tortosa y Valencia, y todos en dispersión descienden de la colina, atravesando los muros de la ciudad, para repasar el río Gallo", nos di-

carlismo.es

ce el mismo Cabrera (1). La lectura del parte de Palarea nos confirma lo que dice el jefe carlista, pues explica cómo en la acción del Cerro de las Tejeras hicieron retroceder las líneas carlistas, y que al llegar a las alturas de Molina, Cabrera se reunió con Quílez, comenzando de nuevo el combate. Dice el jefe cristino: "Luego que estuvimos a poco más de tiro de fusil, salieron las compañías de catalanes y desplegaron en guerrilla, con un valor digno de mejor causa, y principiaron a hacernos un fuego vivo, que por fortuna no fué certero" (2). Luego daba detalles de la carga de caballería, con el hundimiento de la línea carlista. Los carlistas en dispersión descendieron por la izquierda del Gallo, pudiendo al fin Cabrera recoger sus muertos, aunque las pérdidas fueron de importancia. Las reducía a dos capitanes y 29 voluntarios muertos, sin contar 43 heridos, que había salvado, y como en el Cerro de las Tejeras calculaba 26 muertos, se puede decir que no eran extraordinarias, dada la magnitud del combate. Palarea exagera cuando atribuye a los carlistas 700 muertos. Los capitanes Arismendi y Rus, éste de la caballería de Quílez, murieron en la acción. Es indudble que el choque de Molina de Aragón fué desafortunado para los carlistas, puesto que no sólo se perdió el botín conseguido en la acción de Terrer, sino que se quebrantó el entusiasmo de los castellanos para proceder a un levantamiento general. Además, fracasaba el móvil de la expedición, que había sido pasar a Castilla la Nueva "para procurarme recursos de toda especie y aumentar en lo posible la caballería", como comunicaba Cabrera al Conde de Villemur (3).

En tierras de Toledo

Mientras en la provincia de Guadalajara ocurrían estos sucesos, en la de Toledo se libraba el 17 un fuerte combate en el valle de Robledo, entre Urda y Fuente el Fresno, contra las fuerzas cristinas que mandaba el capitán Lerma (17 de Diciembre). También se combatía en Alcolea de Calatrava (Ciudad Real), dirigiéndose el tiroteo contra los cristinos mandados por el alférez Vélez. En Hontanar (Toledo), la columna cristina que mandaba el capitán Fernández sorprendía a las fuerzas carlistas que mandaba el guerillero don Faustino Bermejo "Zamarra", causándole algunas pérdidas. El 20, en

(1) Documento núm. 11 en el Apéndice Documental.

(2) "Gaceta de Madrid" del 29 de Diciembre de 1835.

(3) Córdoba.-"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

el lugar conocido por Raso del Granujal, se luchaba por la partida que mandaba don Miguel Ruano "El Apañao", natural de Toledo, y la que mandaba el subteniente cristino Valderrama, acción en la que recibió la muerte el guerrillero Ruano. El 23, en Merjaliza (Toledo), a la una y media de la madrugada, era sorprendido el intrépido guerrillero don Perfecto Sánchez por fuerzas de caballería al mando del capitán Duque y otras de infantería del teniente Muñoz Mosquera, guiados por un vecino de Navahermosa. Según el parte cristino, el guerrillero Sánchez era "el cabecilla más asesino, más ladrón, el que tenía acobardados a todos los habitantes del país por la atrocidad de sus hechos, y, en fin, otro Zumalacarregui en la provincia"; lo que demuestra la gran importancia de este guerrillero, quien fué "cogido y muerto por los granaderos del provincial de Ecija, Simón Jiménez y José Aguilar y el cabo primero Joaquín Ruiz, del escuadrón de campaña del regimiento de Vitoria, cuarto de ligeros". Como vamos viendo, no se dice si Sánchez se defendió o no, y, por lo tanto, si se trata de una muerte al defender su vida y libertad o si fué fríamente asesinado por sus aprehensores. Sea como sea, el general Isidro dispuso que el cadáver fuera expuesto en público en Yébenes de Toledo, donde, según el parte, se tocaron las campanas (1). El 22 de este mismo mes, en un reconocimiento del capitán Lerma por las inmediaciones de la Sierra de Guadalerza, hubo un tiroteo en el caserío de Labraza (Toledo), muriendo dos carlistas y cayendo otro prisionero, que fué pasado por las armas. Otro tiroteo hubo entre un grupo de nacionales de Almadén, mandados por el sargento Navarro, en la Majada de Valeros (Ciudad Real), quedando muertos los carlistas Pedro Cantero, Francisco Martínez, conocido por "Francho" y Saturnino Cargos. Por último se ha de citar el combate librado el 27 en Santa Ana de Pusa (Toledo) entre las fuerzas carlistas mandadas por don Blas Romo y el capitán Reiter, jefe de una columna cristina. A fines de año, el brigadier López fué sustituido en el mando de las fuerzas cristinas de la Mancha por el brigadier Flinter.

En Extremadura parece que la guerra ha descendido de importancia. No tanto se puede decir, como afirma Pirala, que

(1) "Gaceta de Madrid" del 26 de Diciembre de 1835.

carlismo.es

"no sufría ya los terribles efectos de la guerra" (1); mas parece presumible que se hubieran concentrado los guerrilleros de esta parte de España en las zonas montañosas de las provincias de Toledo y Ciudad Real. No por esto dejan de vez en cuando de librarse algunos tiroteos entre pequeñas partidas carlistas de Extremadura y fuerzas cristinas, tal por ejemplo el que hubo en la sierra de Portillo, el 18 de Julio, entre un grupo de la partida de don Santiago Sánchez de León y un destacamento cristino, y luego el 23 en Sierra del Badillo, en el que murió el segundo jefe de la partida, don José Merino Avila. Sánchez León quedó tan gravemente herido, que tuvo que dispersar su fuerza. El día 7 de Agosto siguiente, cerca de Cabezuela de la Sierra (Cáceres), en otro tiroteo con dispersos de la partida de Sánchez de León, murieron los carlistas Manuel Donaire "Piñonate" y Rafael Pascual "El Rojillo".

En las provincias extremeñas

Inquietaban, pues, las provincias extremeñas las partidas de don Perfecto Sánchez y don Mariano Peco, que constantemente entraban en ellas para la recluta de voluntarios. Un antiguo voluntario de los hermanos Cuesta en 1823, que había salido en campaña con don Feliciano, al iniciarse la guerra civil, llamado Sánchez, natural de la Abertura (Cáceres), formó una partida en los alrededores de Torrecilla de la Tiesa, en cuya población entró. Habiendo desarmado un grupo de urbanos de Trujillo, marchó a Roturas (Cáceres), y luego a Navazuelas, también en la provincia de Cáceres. Esta partida marchó luego a la provincia de Badajoz, y al llegar a la Nava de Santiago (Badajoz), el 19 de Agosto, fué atacada por un destacamento de urbanos de Guadalupe, mandado por el alférez Rodríguez, por lo que Sánchez, con los suyos, decidió pasar a la Mancha y engrosar las partidas carlistas de aquella provincia. Tmbién en este mes de Agosto entraron en las provincias de Extremadura los guerrilleros Peco y Perfecto Sánchez. Mir ordenó una incursión por el valle de las Hoces, pero la actividad del jefe cristino Avecia neutralizaba sus esfuerzos. Mandaba en Extremadura el general Carratalá, el que no perdonaba medio para acabar con las pequeñas partidas carlistas. El combate de mayor importancia que se libra durante el último semestre de 1835 en tierras extremeñas fué el del 15 de Diciembre, en Helechosa (Bada-

(1) Pirala.-"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

joz), entre las fuerzas manchegas mandadas por Doroteo Bermejo y el comandante Pacheco, jefe de las cristinas.

Influencia de La Mancha en Andalucía

A Andalucía trasciende en este período la influencia de la guerra en la Mancha. Las actividades para procurar un alzamiento no se habían enfrido, ni con la desgraciada conspiración de Malavila ni con la que hemos relatado ya de San Roque, que ocasionó la prisión del coronel don Vicente Mateos "Pipero", que fué pasado por las armas en Sevilla en el mes de Agosto. Por cierto que la muerte de este jefe fué dada en circunstancias sumamente trágicas: "Ayer sufrió la pena de muerte fusilado por la espalda el ex coronel don Vicente Mateos, según la sentencia publicada de la comisión militar que lo condena a dicha pena por sus delitos de infidencia y deserción al extranjero. Al hacer la descarga, hubo de anticiparse un momento uno de los tiradores, de suerte que cayó herido cuando salieron los otros tres tiros, y apenas le tocaron en la cabeza. No obstante, se retiró la tropa, creyéndolo muerto; mas ya colocado en el féretro de la Caridad principió a estremecerse, dando señales de vida. Entonces, avisado el jefe militar, ordenó se le hiciese otra descarga, con la cual, y un tiro suelto que le dirigieron a la garganta, acabó de morir. Se había preparado cristianamente para este trance, y lo recibió con muestras de valor y serenidad. Era hombre como de unos sesenta años de edad, de poca estatura y enjuto de carnes", escribía la prensa sevillana (1). El cadáver del infortunado coronel fué enterrado en el cementerio de la ermita de San Sebastián (2).

La Junta carlista de Gibraltar

Sin embargo, como decimos, estos actos de represión que menudeaban en Andalucía, no impedían que desde Gibraltar la Junta carlista prodigara sus cuidados para promover levantamientos. Un proyecto era el que tenía por centro a Jimena de la Frontera (Cádiz), donde, al parecer, radicaba una Junta dependiente de la de Gibraltar. Debía iniciarse en Casares (Málaga), y entonces los carlistas procedentes de la serranía de Ronda y de la sierra Bermeja, descender a San Roque (Cádiz), apoderarse del presidio, libertar a los carlistas presos y marchar sobre Algeciras para apoderarse de dicha población, hacer prisionero al general Conde de Castejón y

(1) "Diario de Sevilla" del 28 de Agosto de 1835.

(2) Documento núm. 32 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

conseguir la libertad de los presos carlistas, uno de los cuales, brigadier, tomaría el mando. Habiendo conocido el plan los liberales, un antiguo alcalde constitucional de Jimena de la Frontera, comandante que había sido de guardias nacionales en tiempo del constitucionalismo del reinado de Fernando VII, amigo que fué de Torrijos, llamado Jacinto Guerrero, dispuso los medios para conocer los planes de los conspiradores de Casares. "Se finge de los cómplices en el plan, y con el santo y seña que habían adoptado los enemigos, logra atraer a los dos cabecillas, don José Gil y don Miguel Santallo, y los conduce de madrugada a Algeciras" (1). Como se ve, Guerrero no había olvidado los procedimientos de García, cuando la conspiración de Torrijos. Fracasado el proyecto, que en realidad se nos presenta como obra de ilusionados, el coronel de artillería Herrera Dávila, al frente de una columna cristina, salió de Algeciras, recorriendo los pueblos de la provincia de Cádiz, San Roque, Castellar y Jimena, para prevenir cualquier alzamiento. Entre los presos por este complot figuraba don José Castelló, rico hacendado, que había facilitado dinero para los preparativos.

Una carlistada en el bergantín "Lancero"

Sin relación con lo anterior es la aventura de los deportados del bergantín *Lancero*. Esta embarcación, que era mercante, la mandaba el capitán G. Sanceloni, y se había dado a la vela en Barcelona, rumbo a Cuba. Después de tocar en el puerto de Tarragona, llegó al de Málaga, donde fueron embarcados 150 carlistas destinados a confinación en la Habana. El barco se dió de nuevo a la mar, cuando el domingo día 12, a las tres de la tarde, estando a siete leguas del puerto de Málaga, los deportados, que se habían puesto de acuerdo, se sublevaron, para apoderarse del buque. El capitán, que no tenía más que 16 hombres a sus órdenes, que era toda la tripulación, intentó reducir a los amotinados, resultando con algunas lesiones tres de los marineros. Los carlistas, dueños del bergantín, hicieron rumbo a Gibraltar, donde llegaron el 13. El cónsul general, don José María Barrero, al enterarse de la arribada del bergantín *Lancero*, intervino inmediatamente a fin de que las autoridades inglesas procedieran según las leyes marítimas. Admitido el bergantín en el puerto para sufrir cuarentena, por no tener patente limpia, las autoridades inglesas ordenaron que subieran a bordo 20 soldados bri-

(1) "Diario de Cádiz" del 15 de Julio de 1835.

carlismo.es

tánicos para custodiarlo. Cundió la noticia de la aventura del bergantín *Lancero,* y la Junta carlista de Gibraltar trató de ponerse en contacto con sus correligionarios embarcados, y, a pesar de las dificultades, lo consiguió el vocal de la misma don Antonio Ramayón, quien fué después castigado por las autoridades del puerto de Gibraltar, por haber infringido las leyes sanitarias. A pesar de los esfuerzos del cónsul Barrero, no consiguió éste que las autoridades de Gibraltar encerraran a los carlistas del bergantín, y sólo obtuvo que pasaran a un edificio aislado, donde quedaban sujetos a cuarentena, mientras se recibían las órdenes del Almirantazgo, al que se había sometido el caso.

La buena doctrina sobre el derecho de asilo

Si se mirara ligeramente el caso de los deportados del bergantín *Lancero,* parecería que debieron ser considerados como ejecutores de un acto de piratería: deportados que se sublevan a bordo de la embarcación que les conduce; rebeldes a bordo; heridos tres tripulantes; toma del mando del buque y, por último, cambio de ruta... Si hubiera sido acto de piratería, no hay duda que lo que debieron hacer los ingleses era colgarlos de las vergas del bergantín... Pero los ingleses, que en cuestiones de leyes navales estaban más enterados que el cónsul Barrero, no se deciden por esta solución, que era ciertamente la que habría satisfecho al representante cristino en Gibraltar, pero como éste reclama contra los deportados que se han apoderado del bergantín, deciden la consulta a Londres.

Mientras tanto, los carlistas del *Lancero* no quedan presos. Van a pasar la cuarentena en el lugar aislado que les corresponde. El buque sí queda custodiado por las fuerzas británicas. Hay una reclamación, y se habrá de revolver. Y la contestación dará, con la responsabilidad adquirida por el Gobierno británico, la respuesta definitiva a las pretensiones del cónsul Barrero. Mientras tanto, los deportados se pueden considerar libres y, terminada la estancia en el edificio aislado, pueden circular a su antojo por Gibraltar.

La respuesta inglesa era la natural y la única posible. Los deportados no han cometido ningún acto de piratería. Son evadidos políticos, reclamando el derecho de asilo. Esto debe concederse. El cónsul Barrero sólo consigue que le devuelvan el bergantín *Lancero* con su tripulación, mas no el "placet" de extradición.

Y es que, a diferencia de lo que sucede con los delitos

carlismo.es

comunes, para los políticos no se concede jamás la extradición. Se supone que los delincuentes políticos no son delincuentes, o lo son sólo en la nación.

Durante muchos siglos, dice don Eugenio Cuello Calón, se entregaba a estos delincuentes, y los primeros tratados se concertaron exclusivamente para su extradición, como, por ejemplo, el concertado el 1360 entre Pedro I de Castilla y el Rey de Portugal, en el que se estipulaba la entrega de varios caballeros rebeldes contra ambos Reyes y condenados a muerte. Pero Inglaterra, a partir de 1815, inicia la práctica en contrario, y desde entonces este país niega constantemente la entrega de los delincuentes políticos refugiados en su territorio.

La decisión del Almirantazgo era la única que podía darse dentro de las leyes. Los deportados no se han apoderado del buque para lucrarse ni para atacar a otras embarcaciones. Si han lesionado a tres tripulantes ha sido porque éstos, al intervenir, les han obligado a la legítima defensa. Hasta podemos suponer que la legítima defensa era mutua. No hay caso alguno de piratería. Por otra parte, los antecedentes de todos ellos les son favorables. Son deportados por desafectos o reconocidos adversarios de Doña Isabel. Es decir, que lo son por delito político. Si hay algo que entre en el delito común por el acto de lucha contra los tripulantes y lesionar a tres, ha sido en conexión con un delito político anterior. El derecho de asilo se debe conceder al delicuente político o al que presente delitos comunes que hayan sido cometidos en conexión con el delito político, o sea, que no procede la extradición, y así suele expresarse en los tratados, tanto para los delitos políticos puros (hechos que atentan solamente contra el orden político del Estado), como para los delitos políticos relativos (hechos que lesionan el orden político y el derecho común), y aunque con respecto a estos últimos las opiniones doctrinales difieren, siempre se ha distinguido si ocurrieron durante una revolución o una guerra civil, y de que fueran excusables o no conforme a los usos de guerra. En caso afirmativo, no hay lugar a una extradición: en el supuesto contrario, por equipararse a los comunes, la extradición procede y los autores serán entregados.

Es la verdadera doctrina del derecho de asilo en el Internacional. Recientemente, con motivo de una declaración

carlismo.es

del presidente Roosevelt, se ha recordado lo sagrado del derecho de asilo en el delito o hecho político y en el común derivado o relacionado con el mismo. Ya veremos más tarde, en la tercera guerra civil, cómo hubo nación que, en su odio al carlismo, lo olvidó.

La solución inglesa era conforme a la ley marítima, y el Gobierno del Conde de Toreno tuvo que aceptarla, sin discusión. Los carlistas quedaron libres y la jurisprudencia sentada la aplicarán a otros carlistas en parecido trance las autoridades de las Antillas Danesas.

Sin embargo, no era quietud lo que reinaba en Andalucía. Tantas conspiraciones descubiertas, seguidas de sangrientas represiones y castigos, tanta invasión de partidas manchegas, tanto malestar en el fondo de la sociedad andaluza, y también la presencia de pequeñs partidas que hostilizaban al enemigo y que por su exigüidad escapaban a una obra general, pero que molestaban y excitaban el amor propio, el cada vez más decaído prestigio... y los nervios de los cristinos. Sólo así se comprenden los sucesos del 9 de Agosto en la ciudad de Granada. De ser cierta la paz octaviana y la unanimidad liberal que, al decir de Pirala y de sus seguidores, reinaba en Andalucía, sería incomprensible lo que allí ocurrió. En dicha fecha, a las once y media de la noche, estaba la banda de bomberos dando un concierto de música en la calle de Mesones. De pronto, aparece entre la gran concurrencia allíí reunida un individuo con el uniforme de cazador de la Milicia Urbana, y grita: "Compañeros, en la Puerta Real hay carlinos. A ellos..." Nos dice un periódico oficial: "El desorden que en aquel momento de pura diversión causaran tales expresiones, es de penetrar. La mayor parte del concurso, a la vez que los músicos, desapareció..."(1). Se formaron patrullas que salieron para Puerta Real, pero prefirieron refugiarse pronto en el portal de la casa del Marqués de los Villares, en la que acababa de llegar el Capitán General (2), de retorno del teatro. "La hora, el sitio y las circunstancias del caso produjeron una confusión, y ésta un

Ante la alarma de que han entrado los carlistas en Granada, la banda de bomberos suspende su tocata

(1) "Boletín Oficial de Granada" del 12 de Agosto de 1835.

(2) Lo era de la Capitanía general de Granada don Carlos Espinosa quien después de haberse distinguido en la guerra de la Independencia mandó en 1822 el ejército constitucionalista en Navarra contra los realistas, emigrando al triunfar las armas de los partidarios de Fernando VII. Volvió al servicio activo a la vuelta del régimen liberal, y fué gobernador de Cádiz y capitán general de Granada. Fué muy adicto al liberalismo y murió en edad avanzada en 1850.

carlismo.es

alboroto", dice el mismo periódico. El Capitán General desciende a la calle y ve que un hombre iba corriendo. Sale detrás, seguido de los milicianos urbanos, que ahora han recobrado ardor a la vista del general y, después de dar el fugitivo las voces de alto y en vista de que no paraba en su carrera, disparan y cae herido. Este después dice que corría porque creyó que le perseguían los carlistas... ¿Es concebible que en una región en la que se dice que no existen carlistas armados, en una capital como Granada, la noticia de que los carlistas están dentro de la localidad pueda causar tal confusión hasta el extremo de que el Capitán General corra desaforado por las calles tedrás de un individuo que se le conceptúa sospechoso? En este mismo capítulo hemos dado la campaña de la Mancha del segundo semestre de 1835. ¿Se comprende que haya guerrillero que no haya dado que hablar de sí en seis meses más que una vez y que de otros que se batían con gran tesón, como Rogeros, no se halle trazas de él durante el mismo período? Repetimos, hasta hacernos machacones. Nada se ha hecho en España en relación a las guerrillas carlistas, y si algo puede presentarse con alguna proporción respecto de los hechos, son los períodos de Zumalacarregui y de Cabrera, o, generalmente, a las campañas del Norte, Maestrazgo y Cataluña; y lo poco que se presenta de otras partes hemos de recogerlo de los enemigos del carlismo, que han pintado la historia a su gusto y a su interés. Siquiera a modo de ensayo, nosotros pretendemos en esta obra descubrir algo de otros panoramas.

García de la Parra en Andújar

Pocos días después del indicado ya tenían más motivos los granadinos para temer una invasión por las calles de la ciudad del Darro. Una partida carlista mandada por don Antonio Díaz "El Morito" se ha presentado en campaña en la serranía de Ronda. Extiende sus correrías por aquella región y tiene un pequeño combate en el Cortijo de las Ventanas, cerca del de Garcidonia, el 17 de agosto. La víspera hubo algo de mayor importancia, tal la entrada y sorpresa de Andújar por las caballerías del coronel García de la Parra. Este intrépido jefe carlista había pasado Despeñaperros, y en rápida marcha se presentó de madrugada ante Andújar. Sorprendidos los puestos, entró por sus calles, hizo preso al Corregidor en su propia casa, obligó a escapar de la suya por una puerta trasera al comandante de Armas y, sin más incidente que un ligero tiroteo, en el que cayó herido el volun-

carlismo.es

tario carlista Vicente Gil, que no pudo ser transportado por la gravedad de su herida, domina la localidad. Se dirige a la cárcel, cuyas puertas abre, pero los presos—nos dirá después con cierto orgullo el Corregidor de Andújar—se negaron a seguirle y pidieron armas para defender al trono de Isabel II (1). García de la Parra estuvo hasta entrada la mañana en Andújar, y luego marchó, sin haber cometido el menor desmán. El pánico en la provincia fué tal, que de Jaén salieron fuerzas para operar combinadas con las de La Carolina y Linares.

El comandante general carlista de la Mancha y Extremadura, don Isidoro Mir, tenía el provecto de emprender una rápida incursión en la provincia de Jaén. El 23 estaba en Venta de Cárdenas con las fuerzas de Rodríguez Cano, García de la Parra, don Perfecto Sánchez y alguna otra de menor importancia. Pasaron por Despeñaperros y fueron a las Correderas (Jaén), de donde siguieron a Aldeaquemada (Jaén). Las columnas de los jefes cristinos capitanes Tenorio y Serralta se pusieron en combinación y emprendieron la marcha en seguimiento de los carlistas. Estos pernoctaban en Aldeaquemada cuando supieron que se aproximaban las fuerzas cristinas. Para evitar la lucha en las calles, peligrosísima en aquellas circunstancias, y más siendo de noche, decidieron salir de la localidad, lo que verificó Mir, a las doce de la noche. Al amanecer del día siguiente habían tomado los carlistas posiciones en la Sierra de Cambrón, término de Castellar de Santisteban (Jaén). Llegaron las fuerzas cristinas, comenzando una fuerte acción que terminó con la retirada de los carlistas a la provincia de Ciudad Real, por los desfiladeros de Sierra Morena. Mir, separado de sus compañeros con las fuerzas que le eran propias, emprendió la marcha a través de la provincia de Ciudad Real, que debía conducirle, ya en los linderos de la de Toledo, a gozar de una paz inalterable junto al Señor de los señores, por quien principalmente había peleado.

No es tan accidentado el mes de septiembre en Andalucía. Una partida levantada en la provincia de Jaén y que mandaba don José Fernández, después de haber recorido algún tiempo las ásperas broñas de Sierra Morena, se decidió a entrar en la Mancha, presentándose a García de la Parra en

(1) "Gaceta de Madrid" del 26 de Agosto de 1835.

carlismo.es

Solana del Pino, y se incorporó a sus fuerzas. El 14 de este mismo mes hubo un pequeño tiroteo en Sorihuela de Guadiamar (Jaén).

Carlistas cordobeses van a la Mancha

A comienzos de octubre emprende otra incursión en Andalucía el coronel García de la Parra; pero esta vez no fué por la provincia de Jaén pasando por los desfiladeros de Sierra Morena, sino por la parte del valle de Alcudia, entrando en el de los Pedroches. Recorrió la serranía de Córdoba, entró en Ovejo, el 9 de octubre, donde se le unieron carlistas cordobeses que salieron a tal intento de la ciudad de los califas, recorriendo la provincia el intrépido y valeroso jefe carlista, hasta que en una nueva entrada en la provincia de Jaén, el 20 de octubre, estando en el lugar llamado Fontanar, cerca de Andújar, fué sorprendida su caballería por los cristinos. Regresó entonces García de la Parra a la Mancha, a pesar de la persecución que pretendían hacer las fuerzas del ejército liberal y los milicianos.

De esta invasión en la provincia de Córdoba nació la formación de unas pequeñas partidas carlistas. Una de ellas, que recorría la sierra próxima a Córdoba, pronto desapareció a causa de la tenaz persecución de que fué objeto. La otra duró algún tiempo, teniendo por jefe a don Rafael González Camacho (1), conocido por "Millones". El coronel Menuissir emprendió un acoso activo contra esta fuerza, que fué, al fin, alcanzada en el sitio de Posada Nueva, angostura del río de la Yegua. En el tiroteo que siguió al encuentro murió don Pedro Muñoz, conocido por "Pedro de los Frailes", natural de Marmolejo (Jaén), donde había formado la pequeña partida que más tarde se unió a la de González Camacho. Con Muñoz murió otra carlista, llamado Galindo. Prisionero de los cristinos quedó el jefe de la fuerza, González Camacho. Los cadáveres de Muñoz y de Galindo fueron llevados a Andújar, donde, por orden del general Espinosa, se expusieron al público. Oigamos el parte: "Dispuse que los cadáveres fueran depositados en medio de la plaza pública de esta ciudad, con un cartel que indicase sus nombres y causas de su muerte. Al lado de éstos estaban ya colocadas tres banquetas qu sirvieron al día anterior para fusilar a varios facciosos, y las mismas sufrieron igual suerte el mencionado cabecilla don

(1) Rafael González Camacho, pertenecía a una aristócrata y rica familia de Córdoba y era hijo del teniente coronel don Pedro González que había formado parte de la guardia de Corps de Carlos III.

carlismo.es

Rafael González Camacho y los espías, auxiliadores, agentes y encubridores de ladrones y facciosos Bartolomé Mandueño y Marcos Calero, ambos también naturales de esta ciudad, cuyos tres criminales fueron fusilados por la espalda, a las cinco de la tarde, con el debido aparato y a presencia de inmenso gentío. La tropa, tanto de Infantería como de Caballería que formaba el cuadro, desfiló por delante de los cinco cadáveres, dando el grito de viva la Reina Nuestra Señora y la libertad (1). Como se ve el general Espinosa no perdía la ocasión para los espectáculos, aunque fueran macabros, como el que organizó en Andújar. Así, los dos que habían muerto defendiendo sus ideales fueron a acompañar a los que habían de morir por Carlos V. Este fusilamiento fué el 30 de octubre. Al día siguiente, el 31, fué pasado por las armas, también en Andújar, el carlista don Salvador Lara "El Pellejero", preso por los cristinos en La Ribera, término de Alcalá la Real (Jaén). Fué fusilado en Andújar, por ser natural de esta ciudad. El día 30 se había presentado, acogiéndose a indulto, en su ciudad natal de Pozoblanco, el oficial carlista don Antonio Ance, que se había unido a García de la Parra durante su invasión en la provincia.

Los dos últimos meses de 1835 fueron bastante tranquilos en Andalucía. Aun cuando pequeñas partidas eran señaladas en las provincias de Granada, Jaén, Málaga y Córdoba, tanto ellas como las operaciones tenían escasa importancia. Hasta más tarde no aparecen en Andalucía nombres de guerrilleros que, por su intrepidez, puedan ser comparados con sus vecinos manchegos y extremeños. Hasta ahora, los esfuerzos más generosos y los planes más estudiados han resaltado sin fruto. Mas andando los tiempos, los cataclismos sociales removerán el suelo andaluz, y la buena semilla, escasa todavía en el año que historiamos, ha de brotar y rendir grande y buena cosecha en los tercios de Requetés de Córdoba y Sevilla, Granada, Jerez, Málaga y Huelva, combatiendo siempre en vanguardia, recobrando centenares de pueblos que estuvieron bajo el dominio marxista, sin haber perdido ni un milímetro del terreno ganado, habiendo resuelto situaciones gravísimas con temerario heroísmo. Si en la protesta del XIX hubiérase logrado la región andaluza para ella, sin duda su esfuerzo, unido al que desplegaban en-

(1) "Gaceta de Madrid" del 15 de Noviembre de 1835.

carlismo.es

tonces las demás regiones españolas, el triunfo rotundo del régimen tradicional hubiera ahorrado los trastornos y la ruina que la revolución social moderna, última y fatal consecuencia del liberalismo, ha traído a España.

LAUS DEO

Fin del tomo IX

carlismo.es

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

carlismo.es

carlismo.es

APÉNDICES DOCUMENTALES

DOCUMENTO NUM. 1

Proclama de Cabrera a los voluntarios

Voluntarios: nuestros enemigos, que lo son también de la patria, nos darán el triunfo, porque ya véis cómo se aumentan nuestras filas desde las asonadas de Madrid, Zaragoza, Barcelona, Murcia y otros puntos. Allí asesinan a la faz del día, se rebelan contra las autoridades, saquean las casas, entran en los templos, y dentro del coro matan a los religiosos indefensos, como ha sucedido en Zaragoza; desterran a vuestros padres, esposas e hijos, fusilan sin formación de causa, y se cometen todas esas iniquidades que publican cada día los periódicos de la revolución. Los que se llaman justos y benéficos obran así, sin que se castiguen tantos y tan atroces crímenes. Y aún se atreven a llamarnos a nosotros forajidos y facciosos. Ellos sí que son facciosos, porque cada día quieren un gobierno; ellos sí que son sanguinarios. Al publicar unos bandos y decretos como los de Llauder, Nogueras, Alvarez, Lorenzo, Rodil y otros dignos de los Herodes o Nerones. No os fiéis de sus palabras, voluntarios; ya veis la suerte que han tenido los que se acogieron a varios indultos, que cuando más tranquilos vivían fueron presos los mozos y casados que habían figurado entre nosotros como oficiales en el Bajo Aragón y Maestrazgo, y con muy pocas excepciones los mozos fueron destinados a los cuerpos de La Habana, y los demás a los presidios de Cádiz, Cartagena y Alicante. ¿Y qué ha conseguido con esto la revolución? Aumentar nuestras filas, como véis sucede todos los días. Pronto tendremos un ejército si nuestros enemigos continúan así, y pronto nuestro soberano D. Carlos V se sentará en el trono de sus mayores. Valor, pues, y constancia espera de vosotros quien nunca os abandonará y es vuestro compañero.—Cabrera.

DOCUMENTO NUM. 2

Parte de la acción y toma de Alcanar

Excmo. Sr.: Entró en mi plan de operaciones el atacar algunos puntos fortificados, y entre ellos el pueblo de Alcanar, situado a la falda de una montaña a la parte del mediodía del Principado, y casi contiguo a la línea divisoria de Valencia y Cataluña.

carlismo.es

La noche del 17 del actual hice movimientos con los dos primeros batallones de Valencia y Tortosa para dicho punto, logrando al amanecer del 18 ampararme de él y reducir a los urbanos al fuerte principal o iglesia: desde él agujereando casas logré muy luego colocarme en las aspilleras, y nuestros trabajos tan adelantados que creí llegado el momento de la capitulación.

Sería la una de la tarde del 18 cuando una columna compuesta de los naciona.es de Vinaroz, carabineros de costas y peseteros, se presentó ufana en auxilio de los sitiados, fuerte de 800 hombres; mandé quedar fuerzas suficientes para contenerlos, y con las restantes salí al encuentro del enemigo.

Los coroneles don Domingo Forcadell y don José María de Arévalo se encargaron de la reserva, y yo con la compañía de tiradores de Tortosa, y una mitad de caballería. única que tenía a mis órdenes, formé la vanguardia.

El enemigo se hallaba a tiro de fusil del pueblo formado en masa y con las guerrillas desplegadas, continuando la marcha arma a discreción y paso de carga, creyendo sin duda aterrarnos con el toque de ataque que se oía de sus cornetas y cajas; y mandé adelantar las fuerzas al paso redoblado con orden de secundar mis movimientos de carga. Hizo alto la columna y rompió el fuego su guerrilla, y nosotros avanzamos sin contestar hasta que hallándonos a medio tiro de pistola, mandé armar la bayoneta, y a la voz de "viva el Rey" se dió la carga; me metí en medio de .a masa, la dispersé, entró el desorden y siguió la fuga; llegó .a reserva, se les persiguió en todas direcciones, y sobre 100 fueron las víctimas que, despreciando la voz de cuartel, quedaron en el campo de batalla.

El comandante de marina y un jefe de urbanos se batieron conmigo cuerpo a cuerpo, y los maté en .a pelea apoderándome de sus caballos.

Unos fugitivos se hicieron fuertes en la torre litoral de Sol de Riu, otros se escondieron en los pozos de las norias, y la mayor parte se arrojaron al mar, donde perecieron algunos, no obstante la protección que les dispensaron las lanchas de la matrícula de Vinaroz.

Reconocido el campo se encontraron 472 fusiles, algunas cananas y otros útiles, y 2 caballos; sin costar esta victoria a las armas del Rey N. Sr. más pérdida que la de 2 muertos y algunos heridos, entre los que se cuenta de una pierna atravesada por entre los dos huesos de la espinilla el teniente coronel comandante de la caballería don José Cubells, cuyo jefe, Excmo. Señor, recomiendo a la consideración soberana.

Todas las clases han llenado a mi satisfacción el lleno de sus deberes; así como merecen les atribuya la parte que les cabe a los coroneles Arévalo y Forcadell, que secundaron rápidamente el movimiento y carga que desordenó al enemigo, cuya cooperación y acertadas disposiciones contribuyeron a la gloria de este día.

Al anochecer regresamos al pueblo para continuar los ataques contra el fuerte y su guarnición, que, sin embargo de haber visto desde la torre la derrota, así después de ella como antes empleó todos los medios de defensa imaginables; de modo que para reducirles me vi en la presición de pegar fuego a la iglesia, y para no ser devorados por las llamas se concentraron en la torre, donde tampoco pudieron sostenerse, y se rindieron a discreción en la mañana del 19; y supuesto que tanta sangre toda española se derra-

carlismo.es

ma, aunque tigre y feroz según ellos, no quiero que se prodigue por mi parte. Les conservé la vida y dejé en libertad.

El todo de nuestra pérdida no excede de 5 muertos y 16 heridos entre sitio y acción.

Todo lo que pongo en conocimiento de V. E. para que se digne elevarlo al superior del Rey N. Sr.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Rosell 21 de octubre de 1835.—Ramón Cabrera.—Excmo. señor ministro de la Guerra.

DOCUMENTO NUM. 3

Parte de la toma de los fuertes de la Cenia, Roquetas y Cherta

Excmo. Sr.: Siguiendo mi plan, en la madrugada del 24 anterior caí sobre el pueblo de la Cenia con intención de atacar su fuerte. Este estaba enteramente aislado y me propuse minarle. Cuando lo tenía todo dispuesto tuve aviso de que desde San Mateo se dirigía hacia aquel punto una columna de tropas rebeldes, por lo que me fué preciso retirarme al Martinete no teniendo fuerzas para atacar y continuar el sitio. El enemigo sin duda conoció mi plan, pues no hizo más que llegar al pueblo, reconocer la fortificación, y retirarse acto continuo. Descendí a la población, y aquel mismo día quedó destruído el fuerte.

El 26 me dirigí con ánimo de sorprender el de las Roquetas, arrabales de Tortosa, con sólo el batallón 1.º de este nombre; pero no pudiendo conseguir mi objeto comencé por atacarle, ganando el terreno posible por medio de las casas contiguas hasta que llegué a las mismas aspilleras, siendo mi ánimo, una vez bajo los fuegos como lo estaba, de abrir agujeros y tomarle a la fuerza; pero no fué necesario pues su guarnición conoció el peligro y capituló, quedando en poder de las armas del Rey un sargento, un cabo y 15 soldados del regimiento de Bailén 5.º de ligeros, cuya fuerza pidió las armas y siguió en las filas Reales. Demolida la fortificación me dirigí al anochecer a la falda de los puertos.

Sabida la dirección del enemigo, que la seguía para la parte de Valencia el coronel Forcadell con una fuerza quedó, para observarle en Rosell y yo con los de Tortosa me dirigí por medio de una marcha forzada sobre Cherta, pueblo de Cataluña situado a la orilla derecha del Ebro, llegando a sus paredes al amanecer del día de ayer 31 de octubre. Las avenidas o entradas estaban defendidas por puertas y tambores, la plaza y manzana de casas contiguas formaban un recinto esterior que defendía a la iglesia, y desde ésta un camino cubierto facilitaba la comunicación a otro tambor bien construído que tenía a la misma orilla del Ebro, que proporcionaba a la guarnición el recurso de salvarse en todo evento por medio de lanchas que tenían para el efecto. Ordené tomar el pueblo, cuya orden no bien la había dado cuando estaba cumplida, pues los voluntarios treparon por las casas y tapias, sin costar una gota de sangre; horadamos las casas y a las 11 sin más desgracia que la de un herido, era ya dueño del recinto de la plaza. El fuego era seguido con vigor y los trabajos se continuaban con entereza, por manera que al anochecer tomé la iglesia, no restando al enemigo otro apoyo que el tambor del río. Me disponía a atacarlo vigorosamente cuando me enteré del abandono, pues la guarnición había pasado el río con las lanchas. En el tambor se encontró muerto un oficial

carlismo.es

y 3 hombres más, habiéndonos costado la toma de este fuerte sólo un herido.

Los paisanos y tropa aquella misma noche, de mi orden, tiraron abajo la fortificación, y destruídas las puertas y tambores de las entradas, quedó el pueblo abierto y libre de la opresión en que gemía. El comportamiento de los señores jefes, oficiales y tropa ha merecido mi atención particular, pues todos a porfía se han esmerado en cumplir con entereza sin dejarme que desear.

Por lo demás, Excmo. Sr., ningún hecho de armas, fuera de los que quedan consignados, que merezca molestar la consideración de V. E. Lo que me apresuro a comunicar a V. E. para que se digne elevarlo al superior conocimiento de S. M.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Puebla de Benifasá 1.º de Noviembre de 1835.—Ramón Cabrera.—Excmo. Sr. ministro de la Guerra.

DOCUMENTO NUM. 4

Comunicación de Miralles a los defensores de Lucena

Me dirijo a ese pueblo con 3.000 valientes de infantería y 140 caballos con el objeto tan sólo en que si deponen las armas a esta invitación de paz que les hago, en nombre del Rey N. S. tratarlos con toda consideración, dejando quietos y tranquilos a esos habitantes conforme lo he hecho con los demás pueblos que han obedecido, pero si desgraciadamente no atienden a esta voz de paz, en el momento oiga un tiro daré orden para abrasar desde la primera masada del término hasta lo más sagrado de la población. No creo a ustedes tan pertinaces que quieran declararse tan abiertamente enemigos de un Rey tan benigno y que por ley divina y humana le corresponde la corona; como es constante que la mano del Todopoderoso guíe sus pasos siendo el terror de sus enemigos.—Dios guarde a ustedes muchos años.—Cuartel general de Vistabella 1.º de Noviembre de 1835.—José Miralles.—Sres. Justicia y Ayuntamiento y Comandante de urbanos de Lucena.

DOCUMENTO NUM. 5

Nombramiento del coronel Arévalo de jefe de E. M. del Bajo Aragón

Orden general dada en el cuartel general de Cantavieja a 23 de Noviembre de 1835.—Se reconocerá por jefe de E. M. general del ejército al coronel de infantería D. José María de Arévalo: lo que se hace saber en la orden de este día a todos los señores jefes y fuerzas que le componen para su obediencia y puntual cumplimiento a las que emanen de dicho jefe para el mejor servicio de S. M.—El comandante general interino, Ramón Cabrera.

DOCUMENTO NUM. 6

Comunicación de Cabrera al coronel Quílez

Comandancia general interina del Bajo Aragón.—Habiendo sido nombrado por S. M. comandante general interino del Bajo Aragón y fuerzas que operan en él, como V. S. podrá ver por la copia literal que adjunta incluyo de la Real orden de nombramiento, y teniendo que acordar con V. S. el modo de ejecutar el plan de operaciones

carlismo.es

que me he propuesto seguir, espero de su celo y fidelidad no desmentida en favor de la causa que defendemos, que con la división a sus órdenes se dirigirá a este punto para el objeto que queda indicado, que miro conveniente al servicio del Rey N. Sr.—Dios guarde a V. S. muchos años.—Cuartel general de Cantavieja 23 de Noviembre de 1835.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Joaquín Quílez, jefe de la división de Aragón.

DOCUMENTO NUM. 7

Proclama al ejército de Aragón

Voluntarios, viva el Rey. Al encargarme del mando de las fuerzas existentes en este reino, suelo privilegiado de la decisión y lealtad, con que la magnificencia del Rey N. S. se ha dignado honrarme, no puedo menos de dirigiros la voz y manifestaros los sentimientos que me animan en favor de la justa, santa y legítima causa que con tanta gloria como admiración defendemos.

Testigo desde primer día de vuestras proezas y sufrimientos, no me considero digno de ponerme a vuestro frente; pero sumiso a las órdenes de nuestro amado soberano, os prometo el sacrificio de mi reposo y existencia, y os probaré con la ayuda de Dios, que deseo corresponder a la augusta confianza que me dispensa el mejor de los monarcas. Grande es, sin duda, la empresa que me propongo; y ciertamente desconfiaría de su buen éxito, si no contase con vuestro valor, vuestros sacrificios y decisión, con la espontánea cooperación del país y con la justicia de la causa.

No lo dudéis, valientes e invencibles voluntarios; vuestras armas serán el azote de los que cobardemente cebaron las suyas en inocentes sacerdotes, pacíficos paisanos, débiles mujeres y carlistas inofensivos. Voluntarios unios, valor, subordinación y confianza en vuestros jefes: amor y protección al país que nos sostiene y contempla. Con estas bases, conseguiremos el aprecio de nuestros ciudadanos y vengaremos el ultraje hecho a nuestra sacrosanta religión y veneradas leyes, colocando en el trono de sus mayores a nuestro idolatrado y legítimo monarca. Voluntarios, sea nuestro lema: ¡Viva la religión! ¡Viva el rey! ¡Viva la patria!—Cuartel general de Cantavieja, 24 de Noviembre de 1835.—Vuestro comandante general y compañero, Ramón Cabrera.

DOCUMENTO NUM. 8

Circular a los pueblos de Aragón

Habiéndome encargado de la comandancia general de los beneméritos y leales pueblos del Bajo Aragón y de su valiente ejército, conociendo lo crítico de la situación y la necesidad absoluta de dar un impulso vigoroso a las operaciones de la guerra, todos mis esfuerzos serían inútiles, si no fuesen apoyados por la unánime cooperación de los pueblos tan decididos e identificados en el sostén de una causa tan justa y santa. Aragoneses, sin vuestra protección me sería imposible obtener del enemigo común la ventaja que me prometo; y a no contar con ella, desistiría de la empresa de continuar en lucha tan desigual, tanto en el número como en recursos y organización.

carlismo.es

Unos de mis principales conatos es el de atender a la defensa de este país, clásico de lealtad, y procuraré por cuantos medios conciba no seros gravoso, respetar vuestras propiedades y ofreceros seguridad y garantías. Vuestro apoyo será el precursor de grandes resultados, y esta halagüeña esperanza debe obligar a todo fiel aragonés a la enérgica cooperación que reclaman los inimitables esfuerzos de un ejército tan leal como sufrido y valiente, que caminando progresivamente de victoria en victoria, llegará a poner en el trono de San Fernando a nuestro rey y señor Don Carlos V, y restablecerá en España la paz que imperiosamente reclama el bien y la felicidad de ella.

Estos son, honrados aragoneses, los sentimientos que abriga mi corazón, a los que no faltaré jamás. Y para dar principio a las operaciones, creo de mi deber dictar las prevenciones siguientes:

1.º Las justicias y ayuntamientos, con inclusión de los secretarios, dirigirán a mi cuartel general o al jefe carlista más inmediato, partes circunstanciados del número y movimientos del enemigo, dando noticias hasta de las conversaciones con las cuales pueden venirse en conocimiento de alguna operación en las que las armas leales pueden conseguir alguna ventaja, cuya falta u omisión en dar los partes castigaré hasta con la última pena, según lo exija la gravedad del caso, así como cualquier servicio que se preste de esta naturaleza, si es autoridad le tendré presente, y si particular, le recompensaré cual corresponde.

2.º Se hará saber a todos los dispersos, heridos y desertores que se hallen en los pueblos, o sepan las justicias el paradero de los indicados, se presenten a los batallones o regimientos de que proceden, dentro del preciso término de ocho días, contando desde el recibo de la presente, si fuesen heridos o enfermos, para que pasen al hospital con baja del cuerpo, pues pasado dicho término sin cumplirlo, quedarán unos y otros sujetos a las penas que marcan las Reales ordenanzas a los desertores en campaña.

3.º No se darán raciones de ninguna especie ni bagajes a individuo alguno, sea cualquiera su clase y categoría, sin que presente a la autoridad el documento o pase que autorice su marcha.

4.º A ningún militar dependiente de la Hacienda ni de otro ramo, se le suministrarán más raciones que las que se marquen en los auxilios, y el que exigiere más, probado que sea el haberlas percibido, por sólo este hecho quedará suspenso de empleo.

5.º Las justicias quedarán obligadas a dar parte de los que, enterados de las disposiciones precedentes, se negaren a su cumplimiento.

6.º y última. Cada justicia dará la posible notoriedad a la presente circular para que llegue a noticias de los individuos comprendidos en ella, y con la nota de quedar enterados, se me devolverá cumplidamente con la última justicia que le reciba.—Cuartel general de Canavieja, 24 de Noviembre de 1835.—El comandante general interino, Ramón Cabrera.

DOCUMENTO NUM. 9

Alocución de Cabrera a los soldados enemigos

La sed de sangre española, y el robo de las riquezas de esta nación, cubiertos con la mentira, adornados con la elocuencia de unos cuantos impíos y traidores, os ha conducido a defender una causa

carlismo.es

la más infame e injusta que va a fenecer, y con ella os hacen caminar con violencia a vuestra total ruina. Ved lo que están haciendo esos engañadores, que por enriquecerse asesinan los prisioneros y vecinos pacíficos, para que seais vosotros también asesinados, cual sucede y sucederá en represalia a los que éstaban y están en mi poder. Por su codicia desprecian nuestras vidas. Nada les interesa vuestra sangre si con ella consiguen acoplar tesoros y fugarse a países extranjeros. Ya esa Cristina públicamente está vendiendo los muebles de Palacio, encajona riquezas y alhajas y os va a dejar en manos de sus contrarios. Y a vista de esto ¿continuaréis en esas filas que sólo os ofrecen el oprobio, la miseria, el odio de vuestros semejantes y la muerte? Abandonadlas, soldados, y os salvaréis de esa suerte desgraciada. Venid, que os amparará la fidelidad y el general de ella.—Ramón Cabrera.

DOCUMENTO NUM. 10

Parte de la acción de Terrer

Comandancia general interina del Bajo Aragón.—Excmo. señor: Reunidas las fuerzas a mis órdenes traté de aliviar al país que desde un principio nos sostenía y pasar a la Nueva Castilla, virgen todavía de los infortunios de la guerra, para procurarme recursos de toda especie y aumentar en lo posible la caballería. Con este objeto desde el Bajo Aragón forcé la marcha, y también con el fin de ganar todo el terreno posible a las columnas enemigas, y a la puesta del sol del 13 me hallaba en las inmediaciones de Terrer, carretera real de Zaragoza a Madrid. Los cazadores del 1.º de Aragón y la caballería componían la vanguardia, y yo dirigía el grueso de la fuerza; de improviso y sin que ni unos ni otros lo apercibiesen se encontraron con una columna enemiga, que según vimos después la componían un batallón de Soria y algunas compañías de zapadores. Los denodados aragoneses la cargaron sin darles tiempo de hacer un pleno uso de sus armas, en el momento de confusión que advirtieron les causó aparición tan inesperada. Sobre 20 fueron los muertos que se les causaron en la carga, más de 900 prisioneros, y los restos debieron su salvación a la oscuridad de la noche que empezaba a notarse, sin que por nuestra parte hubiese desgracia alguna. Se recogieron 907 fusiles, un número igual de vestuarios y fornituras, 4 cajas de guerra, 2 cornetas y algunos bagajes con útiles de las compañías y equipos de oficiales. Todas las clases que componían la vanguardia se comportaron bien, pero en especial el bravo coronel Añón, que cargó a la cabeza de la caballería y decidió la victoria en esta jornada, del que hago particular mención especial para que de todo se sirva dar parte al Rey N. Sr.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Rosell 21 de Diciembre de 1835.—Excmo. Sr.—Ramón Cabrera.—Excmo. Sr. ministro de la Guerra.

DOCUMENTO NUM. 11

Parte de la acción de Molina de Aragón

Comandancia general interina del Bajo Aragón.—Excmo. señor: Un oficio interceptado me reveló las medidas adoptadas por el gobierno de Madrid para la destrucción de mis huestes, y los refuer-

carlismo.es

zos que trataba de poner a disposición del rebelde Palarea, a quien comunicaba orden absoluta de atacarme. Comparado el todo de mi fuerza, no con la que disponía el jefe enemigo, sino con cada una de las columnas que se hallaban en marcha para engrosarla, conocí la superioridad numérica en ambas armas, y me vi en la necesidad de emprender una contramarcha y ganar a toda costa un terreno montañoso, que me pusiese en estado de poderme precaver del grueso de su quintuplicada caballería, cuya igual proporción guardaba también la infantería, pues se le habían reunido ya 4.000 infantes y 600 caballos procedentes de Madrid, y todas las fuerzas disponibles de Soria y Zaragoza, que juntas a las que llevaba calculé que componían una columna de 10 a 11.000 hombres de los primeros y 1.100 ó 1.200 de los segundos.

No obstante de que el grueso de la fuerza enemiga ocupaba mi flanco izquierdo, emprendí al amanecer del día 14 la marcha para atravesar la serranía de Cuenca o montañas de Albarracín, camino único que debía seguir para librarme de la tempestad que me amenazaba. Caminando en este día de 15 a 16 leguas fuí a pernoctar a Tortuera, y Quílez quedó en Pardos, de donde después de racionar a la tropa y darla un corto descanso seguimos la marcha en la madrugada del 15 para caer a una misma hora las fuerzas de Aragón y la que yo llevaba sobre Molina, y rebasar si nos era posible las de Palarea.

... ...

Avisado de que el enemigo se aproximaba en ocasión en que yo me hallaba al pie del cerro llamado de las Tejeras, me vi precisado a tomar posiciones en él, porque la caballería atropellaba ya mi retaguardia. Rompieron el fuego las guerrillas y empezó el combate, que fué por algún tiempo muy bien sostenido. Yo cargué por la izquierda de la línea con los voluntarios que la defendían, y logré rechazar y desordenar la derecha del enemigo, causándole algunos muertos y 19 prisioneros, con los que tuve que retirar. En este tiempo mandó Palarea una carga general, que fué ejecutada con rapidez; y no pudiendo el centro de mi línea sostener el ímpetu con que cargó el enemigo, se replegó por los costados con desorden, e impidió a éstos defenderse, temiendo que ceder el campo al enemigo y descender dispersados; pero al observarlo me dirigí a contener a los fugitivos y pude conseguirlo instantáneamente, por manera que formados en columna, y cubierta la retaguardia por los cazadores, me encontré muy pronto dispuesto para continuar la marcha, habiendo perdido 26 hombres entre voluntarios y prisioneros de la acción de Terrer.

Era mi objeto reunirme con Quílez, que para racionar la tropa, marchaba separado de la mía, siguiendo hacia Molina con el fin de atraer alguna columna enemiga, y poder yo continuar la indicada dirección. Sólo los bravos defensores de S. M. son capaces, Excmo. Sr., de hacer una retirada con el orden, unión y valor que la efectuaron estos valientes que me glorio de mandar; sin embargo, amenazada de continuo mi retaguardia por fuerzas de caballería tan superiores, llegué a las eras contiguas a Molina en medio de la inquietud y de la incertidumbre, donde encontré a Quílez, que con su fuerza para apoyarme presentaba la batalla.

... ...

Generalizado el fuego, toda mi reserva fué admitida al com-

carlismo.es

bate, el enemigo hizo varios despliegues, y las descargas por batallones se sucedían; mas viendo que no conseguía su objeto, mandó una carga de toda su caballería, que fué resistida por mi centro e izquierda, pero cayendo como por encanto sobre el 2.º de Aragón, este cuerpo de nueva creación, ni pudo sostenerse ni escarmentar al enemigo, sino que se replegó sobre el 4.º; ambos lo hicieron desordenadamente sobre el 1.º, propagándose este desorden en los de Tortosa y Valencia, y todos en dispersión descienden de la colina atravesando los muros de la ciudad para repasar el río Gallo. Impaciente por salvar a muchos infantes me presenté al frente del enemigo para darme a conocer, y atraer sobre mí toda su persecución. Conseguido el objeto apelé también a la fuga.

Las consecuencias de esta jornada Excmo. Sr., las miraba fatales en todos conceptos si el enemigo me hubiese seguido, pero afortunadamente no lo hizo. Nuestra pérdida fué ninguna en comparación de la que esperaba. Calculé la de la mañana en 26 muertos, y en ésta han quedado en el campo más de 200: pero no puedo manifestar a V. E. mi sorpresa cuando vi por las relaciones de los cuerpos que mi baja se reducía a 2 capitanes y 29 voluntarios, sin contar 43 heridos que salvé, pues los restantes muertos lo son de los prisioneros de la acción de Terrer, que no creídos por sus camaradas los pasaron a cuchillo como enemigos, y por esta razón muchos de ellos que escaparon se me presentaron después para servir en estas filas. Tal es, Excmo. señor, la pérdida, y sobre 200 fusiles que los reclutas, no acostumbrados a batirse, arrojaron en la dispersión creyendo correr más, lo que a algunos ha costado la vida, pues la mayor parte de los muertos son los recién incorporados.

La pérdida de Palarea debe ser de consideración, pues sus respetables masas sufrieron los fuegos de tan reñida acción en descubierto.

Todo lo que me apresuro a comunicar a V. E., para evitar que noticias abultadas inquieten el ánimo de S. M., a cuyo soberano conocimiento se dignará elevarlo.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Rosell 21 de Diciembre de 1835.—Excmo. Sr.—Ramón Cabrera.—Excmo. Sr. ministro de la guerra.

DOCUMENTO NUM. 12

Bando del general Espoz y Mina

BANDO.—Don Francisco Espoz y Mina, teniente general de los ejércitos nacionales, capitán general del ejército y principado de Cataluña, etc., etc., ordeno y mando.

1.º Declaro en estado de sitio todo el distrito de la capitanía general del principado de Cataluña

2.º Por consecuencia, la autoridad militar absorbe toda la administración del distrito.

3.º Seguirán no obstante las autoridades actualmente establecidas despachando los negocios de sus respectivas administraciones locales en todo lo que no diga relación a nuevas disposiciones generales, las cuales someterán a mi aprobación.

4.º Me reservo, durante el país subsista en estado de sitio, alterar esta disposición en dependencia y personas, variando el curso de negocios según mejor conviniere al servicio.

carlismo.es

5.º A los facciosos se les concede el término de 15 días desde la publicación de este bando para que depongan las armas y se sometan al gobierno de S. M. la Reina.

6.º Pasado este tiempo sin haberlo verificado, todo rebelde sufrirá la pena establecida por las leyes.

7.º Serán pasados por las armas todos los que presten a los facciosos en cualquier forma o manera auxilios de armas, municiones, víveres, dinero u otros efectos.

Quedan sujetos a la misma pena los conductores de estos artículos, y los que promuevan la rebelión y extravíen la opinión de los pueblos y de los hombres, sea por el medio que fuera.

8.º Igualmente serán fusilados los que tengan correspondencia con los facciosos, y los conductores de ellas, sea ésta de la clase fuere.

9.º Sufrirán la misma suerte el baile o el alcalde y el cura párroco de los pueblos, y la persona principal de las familias que habiten las ventas o casas solares donde se refugien y abriguen facciosos, a menos que en el acto de hacerles cargo no justifiquen haberse hallado sin fuerzas para rechazarlos, y haber dado parte de la existencia de aquellos con toda brevedad a las tropas de la Reina más inmediatas, o a los comandantes de los fuertes más próximos al pueblo o casa invadida por los rebeldes.

10.º Los padres, tutores o cabezas de familia de éstos son responsables con sus personas y bienes de los males que causaren los rebeldes a los leales. Las personas serán confinadas a otros puntos, y los bienes de la familia servirán para resarcir a los patriotas los daños que se les causaren.

11.º Para ejecutar este resarcimiento no se usará de más formalidades que la de presentar los perjudicados una simple instancia ante el baile o alcalde del pueblo y territorio de las casas solares, y este funcionario y el síndico del propio lugar pondrán su visto bueno a la reclamación si la hallan en forma justificada: y a la presentación de este documento, indiferentemente el comandante de armas más inmediato o el alcalde mayor del partido pondrán a los reclamantes en posesión de los bienes de las familias castigadas, sean muebles o inmuebles.

12.º Si estos bienes no fuesen suficientes a resarcir el daño causado, se hará un reparto proporcional según sus haberes entre los notoriamente desafectos al gobierno de S. M. la Reina hasta completar la cantidad demandada, cuya calificación de desafectos se hará por los ayuntamientos respectivos. Si ocurriesen dificultades en la ejecución de esta providencia me reservo allanarlas a la vista del sencillo parte que deberá dárseme de ellas.

13.º Las autoridades todas del distrito de Cataluña quedan encargadas cada una en lo que la concierne de la puntual ejecución de lo contenido en este bando; bien entendido que a todas y a cada una les exigiré la más severa responsabilidad por cualquier contravención que cometieren.

14.º Se publicará, comunicará y circulará este bando con todas las formalidades.

Dado en Barcelona a 29 de Noviembre de 1835.—Francisco Espoz y mina.—Por D. del E. C. G., el brigadier jefe de la P. M., Laureano Sanz.

carlismo.es

DOCUMENTO NUM. 13

Bando de don Ramón Cabrera

Ejército Real de Aragón y confines de Valencia y Cataluña.—Las amenazas y penas temerarias con que los jefes de las tropas del gobierno usurpador han llegado a intimidar a las justicias de los pueblos para que se retraigan del cumplimiento de las órdenes que se les comunican, ridiculizando las de los que dirigen las divisiones y columnas del ejército del Rey N. Sr. y legítimo soberano Don Carlos V, me imponen el deber de circular los siguientes artículos para su más exacta observancia.

1.º Las justicias y ayuntamientos de los pueblos auxiliarán a las tropas del Rey, con la puntualidad que se reclama en los pedidos de noticias, acciones y demás en el paraje que se hallen o se les designe en órdenes u oficios que se les pasen por los jefes que con autorización las mandan. El menor entorpecimiento o atraso en este servicio tan importante será castigado con duras penas o multas sin contemplación alguna.

2.º Las mismas autoridades que se atrevan a dar cuenta a los enemigos por escrito o verbalmente de los movimientos de las tropas, sus operaciones, o cualquiera otra noticia que ocasione el más leve perjuicio al Real servicio, serán castigadas con pena de la vida, y los conductores de semejantes noticias recibirán cien palos por la primera vez y a la segunda fusilados.

3.º Los pueblos que opongan resistencia a las tropas del ejército de la legitimidad serán ocupados conforme establecen las leyes de la guerra, y entregados al triste espectáculo del incendio y estragos consiguiente. Serán respetados los vecindarios que razonables obedezcan las disposiciones de su Rey y defensores.

4.º Deben saber los ayuntamientos y hacerlo publicar para conocimiento de todos, que los urbanos y demás individuos de tropa, si se presentan a las autoridades y jefes de los ejércitos del Rey están perdonados entregando el armamento y efectos militares que obtengan, y que de no verificarlo sufrirán las mismas penas que la inhumanidad de los contrarios aplica a los nuestros con atrocidad.

5.º Todos los vecinos de los pueblos por donde transiten las fuerzas militares de S. M. deben permanecer tranquilos en sus moradas, a pesar de lo que pueda figurar en escritos la astucia de los enemigos para intimidarlos y proporcionarles su ruina; en cuyo concepto se invita no varíen de residencia instados por semejantes engaños, y en caso de serles preciso, dejen el cuidado de su casa a persona que los represente y asista en lo necesario de alojamientos y la parte de pedidos que les corresponda, pues entonces serán bien tratados y respetados, y de otro modo reputados rebeldes con lo demás consiguiente.

6.º Los dispersos serán dirigidos a las divisiones para que se juzguen por la comisión de guerra que se establece en ellas, dándoles en este mismo caso raciones de subsistencia.

7.º Sólo en caso de dirigirse fuerzas gruesas a los pueblos se permitirá extraigan los caudales de contribuciones y demás, pues estas corresponden al Rey, y si se advierten o descubren remesas por letras o conducciones que hagan los pueblos, serán sus justi-

carlismo.es

cias responsables de las sumas y juzgados por la citada comisión de guerra, con aplicación de las penas que merezcan.

8.º Son responsables de estas medidas los individuos de ayuntamiento en pleno; y del recibo de esta circular con la copia que extraerán para conservarla se me dará el oportuno aviso.—Mosqueruela 3 de Diciembre de 1835.—Ramón Cabrera.

DOCUMENTO NUM. 14

Bando de Guergué en Huesca

Don Juan Antonio Guergué, dueño y señor del palacio Cabo-Almería de Legaria y sus pertenecidos, caballero de la real y militar orden de San Fernando, condecorado con la cruz de Fidelidad militar de primera clase y otras varias por acciones distinguidas de guerra, ayudante general de Estado Mayor general del ejército, brigadier de infantería y comandante general de la división de Aragón, etc., etc.

Encargado por la piedad del rey nuestro señor don Carlos V de remover en este reino cuantos obstáculos se opongan a hacer resaltar la justicia de su sagrada causa, y deseando corresponder dignamente a tan honorífica comisión, hago saber a todos sus habitantes:

1.º Que los alucinados que hayan tenido o tengan la debilidad de abandonar sus hogares y el reposo de sus familias incorporándose en las banderas de la titulada reina Gobernadora, y emprendiendo una marcha en que el delirio de su fantástica imaginación los precipita, cometen una falta de la mayor trascendencia en persuadirse que sólo el hecho de haber tomado las armas para sostener la usurpación, experimentarían el menor perjuicio en sus personas e intereses; en su consecuencia, y no anhelando S. M. otra cosa que el acoger bajo su mando paternal a sus hijos extraviados, invito a todos en su real nombre a que depongan inmediatamente las armas y se me presenten para darles las garantías que conceptúen necesarias para su seguridad y la de cuanto les pertenezca.

2.º El término para gozar de este beneficio será el de cuarenta y ocho horas, después de las que se contemplen necesarias para que llegue a su noticia esta invitación soberana.

3.º Por consecuencia de los dos artículos que preceden, concedo a los habitantes de este reino, que habiendo pertenecido a la titulada milicia urbana o a otro cuerpo, han permanecido y siguen pacíficos en sus casas, a los primeros dos horas de término, y a los segundos veinte y cuatro, para que en los respectivos ayuntamientos entreguen el armamento, fornituras, municiones, equipos y vestuarios, en inteligencia que al que después de haber expirado este término se le encontrase alguno de los artículos expresados, será tratado con todo el rigor de las leyes de la guerra; lo mismo que si los comprendidos en el artículo primero persistiesen en las filas de la usurpación y cayesen prisioneros, experimentarán el castigo a que su contumacia los haga acreedores.

4.º Para la entrega en igual forma de armamento, municiones, equipo, vestuario, sillas de montar, bridas, caballos y yeguas que lleguen a seis cuartas y media y demás pertrechos de guerra,

carlismo.es

son comprendidos todos los habitantes de esta ciudad y su partido, sea cual fuere su opinión y categoría, quedando sujetos los negligentes a sufrir el castigo de su inobediencia.

5.º Cuantos jefes, oficiales y voluntarios realistas tuvieron en otro tiempo la honra de pertenecer a unos cuerpos que se miraron como el único sostén y baluarte del trono, están hoy en mayor obligación de corresponder dignamente a la confianza que de ellos se hacía. En su vista, todos aquellos y cuantos nos hubiesen correspondido a la milicia urbana y se encuentren en la edad de diez y ocho a cuarenta años, se presentarán en esta ciudad en el preciso término de veinte y cuatro horas, para ser incorporados en las banderas de nuestro legítimo soberano, sin perjuicio de que la próxima creación de una junta de agravios entienda en las exenciones y se conceda su licencia a cuantos corresponda de justicia.

A los ayuntamientos haré de su cumplimiento de la parte que les toca, la más severa responsabilidad, que extenderé, si fuere necesario, hasta el último rigor.

Cuartel general de Huesca, 16 de Agosto de 1835.—El comandante general, Juan Antonio de Guergué.

DOCUMENTO NUM. 15

Proclama de Guergué a los aragoneses

Aragoneses: encargado por el soberano augusto que nos rige, del mando de una división de su ejército que lleno de glorias en Navarra, las transmitiese a otras provincias, no podía mi corazón experimentar mayor efusión de alegría que dirigiéndome a vosotros. El Rey nuestro señor, que de cerca vela sobre todos sus amados pueblos, y que sabe con todo el dolor de su paternal corazón, la opresión que de largo tiempo ejerce sobre vosotros el despotismo militar y el desenfreno de las más agitadas pasiones, encubierto con el doble crimen de la más negra usurpación, me manda, no a hacer la guerra a este país, clásico por su jamás desmentida fidelidad, sino a ayudaros a sacudir tan pesada carga, corriendo presurosos a inscribiros a las filas de los leales que tengo la honra de presentaros con quienes identificaban vuestras costumbres, vuestras leyes, nuestra sacrosanta religión y vuestro constante ardor en defensa de tan sagrados objetos. Testigos habéis sido de los horrendos crímenes cometidos en Zaragoza por una horda de alevosos, partidarios supuestos de Cristina; no ignoráis los atentados más inauditos perpetrados en Madrid, y repetidos por desgracia en Cataluña y en diferentes ángulos de la Península, disfrazados únicamente con las voces de libertad y república en que quieren sumirnos: en todas partes, con este especioso pretexto, el puñal fratricida de los nuevos regeneradores se asesta contra el clero, las comunidades religiosas: contra la virtud misma, y en una palabra, ni el templo de Dios, ni el santuario de las leyes, están exentos de sus sacrílegas manos: todo lo sabéis, y ¿será posible que en medio de tantos males que tan de cerca os amenazan, permanezcáis por más tiempo en un criminal silencio? No cabe tal pusilanimidad en pechos aragoneses: la nación entera espera salvarse por vuestros esfuerzos: dejad vuestras faenas y corred presurosos a inscribiros en las banderas de nuestro legítimo soberano, donde hallaréis a los heroicos na-

carlismo.es

varros y castellanos, que no dejando ya enemigos que combatir en aquel país, vienen únicamente a abrazaros como amigos y a ayudaros como vecinos; en sus filas no brilla otra cosa que la virtud, la subordinación militar y el valor, prendas que también os son inherentes, con las cuales quedan en todas partes desvanecidas las diatrivas con que nuestros enemigos han tratado de denigrarnos; abrazad esta resolución con la lealtad que os es característica, y en breve acabaremos de allanar el camino del trono al mejor de los reyes, coronándoos primero de laureles las victorias a que os conducirá (o perecerá entre vosotros) vuestro comandante general y compañero —Juan Antonio de Guergué.

Huesca 16 de Agosto de 1835

DOCUMENTO NUM. 16

Proclama del general Montes a los aragoneses

Aragoneses: Cuatro batallones y alguna caballería de la facción navarra han invadido improvisamente vuestro territorio, figurándose encontrar el apoyo criminal con que cuentan en su país y a favor del cual se proponían introducir la rebelión y la desgracia entre vosotros; tan luego como supe su entrada en la capitanía general de mi mando me puse a la cabeza de las tropas que pude reunir en el momento, y volé en su persecución. Los enemigos, al saber me aproximaba a esta ciudad, empezaron a evacuarla dirigiéndose a la frontera de Cataluña; pero en la tarde de este día logró alcanzarlos mi descubierta de caballería, que al filo de la espada y con las puntas de las lanzas los precipitaron sobre el río Cinca, causándoles 8 muertos, y apoderándose de varios efectos y armas que habían robado en los pueblos: continúo activamente su persecución, y en unión del benemérito brigadier don Manuel Gurrea, jefe de la brigada independiente del ejército del Norte, militar bien conocido en este país, y me prometo hacer desaparezca la expresada facción y se asegure vuestra tranquilidad, ayudando por este medio el propósito que habéis formado de defender los derechos sagrados de la Reina nuestra Señora Doña Isabel II, y de las justas libertades de nuestra amada patria; espero que por vuestra parte secundaréis mis propósitos, contribuyendo con aquellos servicios que podéis prestar a tan grandiosos fines, seguros de la protección y apoyo del capitán general de este reino.

Cuartel general de Barbastro 20 de Agosto de 1835.—Felipe Montes.

DOCUMENTO NUM. 17

Proclama del general Montes a los aragoneses

Aragoneses: Desde que salí de Barbastro no he cesado de marchar en persecución de la facción navarra, que se proponía sublevar los leales pueblos del alto Aragón, según el mismo cabecilla que la manda os ha hecho saber por su proclama de 18 de este mes; y aunque no he podido tener el gusto de alcanzarla, y darle una muestra de que no se intenta impunemente subvertir la buena opinión de un pueblo decidido por su Reina y por su libertad, he conseguido arrojarla de este suelo que está encargado a

carlismo.es

mi autoridad, y continúo persiguiéndola hacia la Conca de Tremp, por si logro, como espero, su destrucción.

Entretanto me ocupo en aniquilar al canónigo rebelde Mombiola, que con 300 miserables recogidos en Huesca y Barbastro vaga por las orillas del Cinca, destinando al efecto una columna de infantería y caballería; y he prevenido al gobernador de Monzón el benemérito comandante don Lorenzo Cabrera, que en aquel punto, en el de Barbastro y en el de Huesca se forme una columna móvil de los Urbanos de los mismos pueblos e inmediatos, y cada uno de ellos, que se ocupe no solamente en hacer desaparecer esta gavilla, sino también recorrer el país de su comprensión, para impedir los progresos que puedan intentar cuatro malvados que se hayan esparcidos a conmover los pueblos.

Con estas medidas y la eficaz cooperación de las tropas de mi mando, y de las que dirige el bizarro e infatigable brigadier don Manuel Gurrea, me prometo continuaréis disfrutando la paz de que gozabais, y siendo el ejemplo de la fidelidad y patriotismo. Vuelvan a sus hogares todos los que los abandonaron; ejerzan sus funciones todas las autoridades municipales, y de S. M., desaparezcan las divisiones funestas que puedan suscitarse entre los defensores y amantes del legítimo trono, y completemos la heroica empresa que hemos abrazado, contando siempre con la decisión y entusiasmo de vuestro capitán general.—Felipe Montes.

DOCUMENTO NUM. 18

Proclama del general Pastors a los catalanes

Catalanes: Una división navarra se aproxima a nuestra frontera, y amenaza invadir esta provincia. Inútil sería querer ocultarnos el peligro que nos amenaza, y así creo que nada me queda que hacer sino tomar medidas enérgicas, y excitar el patriotismo de que tenéis dadas tantas y tan relevantes pruebas.

¿Permitiremos que profanen el suelo catalán las hordas de Zumalacarregui? ¿Veremos con indiferencia degolladas nuestras familias, quemados nuestros hogares, talados nuestros campos y destruídos el comercio e industria de esta laboriosa provincia? Mengua sería del nombre catalán, que con tan brillantes hechos ha llenado las páginas de nuestra historia antigua y moderna. No; no lo sufriréis: corramos a las armas; volemos al campo a coger nuevos laureles. Vuestro general, vuestro paisano os conducirá a la victoria; y hagamos ver al mundo que el sagrado grito de viva la libertad, que ha resonado hasta en los últimos confines de Europa, no ha sido obra de mezquinos intereses, o de razones que a su eco y al de viva Isabel II sabrán inflamarse del más puro patriotismo para alcanzar la corona de los valientes, o perecer con honor en defensa de tan sagrados nombres.

Barcelona, 20 de agosto de 1835.—Pastors.

DOCUMENTO NUM. 19

Comunicación del teniente coronel don Matías de Vall al gobernador de Espluga de Francolí

Comandancia general del corregimiento de Tarragona por S. M. el Sr. D. Carlos V. La resistencia que está haciendo ese destaca-

carlismo.es

mento es la más descalabrada, viendo la espontaneidad con que los pueblos se pronuncian a favor de mi legítimo soberano el señor Don Carlos V, y el número tan considerable de valientes que cada día se unen a las fuerzas de mi mando; resistencia que sólo podrá alargar por algunos días su existencia, si oyendo mi voz no se rinde toda esa fuerza a las armas de S. M., que prometo bajo mi palabra más sagrada de respetar la vida de cada uno de los individuos que componen ese destacamento, conservarles sus propiedades, y dejarles marchar libremente a sus casas, en donde podrán vivir tranquilos en el seno de sus familias. Una hora doy de tiempo para efectuar la rendición, y de no verificarlo mando minar el fuerte y reducirlo a polvo.

Dios guarde a V. muchos años.

Espluga a las doce de la mañana del día 24 de Agosto de 1835. Matías de Vall.

DOCUMENTO NUM. 20

Contestación del gobernador de Espluga de Francolí al teniente general don Matías de Vall

Comandancia de armas de la Espluga de Francolí.—En contestación al escrito de V. de fecha a las doce del día de hoy, le digo que toda esta guarnición ha jurado defender con las armas los derechos de la Reina nuestra señora, y no faltará al juramento que ha prestado, y siempre que quiera atacar este castillo, sabremos dejar bien puesto el honor de las armas que con tanto gusto hemos empuñado; pues no nos falta valor, armas ni municiones.

Dios guarde a V. muchos años.

Esplugas de Francolí a las doce y media del día 24 de agosto de 1835.—Pedro Pelfort.—Sr. supuesto comandante general del corregimiento de Tarragona.

DOCUMENTO NUM. 21

Respuesta de Roset al coronel Niubó

En contestación al oficio de V. que acabo de recibir digo: Que he empuñado las armas en defensa del altar y trono, y que por lo mismo primeramente derramaré cuanta sangre encierra mi corazón antes que rendirme a unos hombres infames que hasta el presente no han guardado el honor militar; y si V. tiene a su mando 1.500 hombres, yo tengo mil, y sin el auxilio que dentro poco me llegará.

Castillo de Guimerá 17 de Setiembre de 1835.

DOCUMENTO NUM. 22

Informe del coronel O'Donnell sobre la acción de Grau de Olot

Jefe de las tropas que combatieron el día 9 de Octubre en las cercanías de Olot, y perdida la acción por nuestra parte, sé que la responsabilidad pesa sobre mí, y que debo en todo dar cuenta de los motivos que me hicieron empeñarla, y las causas que pueden haber influido en su resultado. En la tarde del día 8 se supo

carlismo.es

que el enemigo venía de la parte de Vich, y que ya se hallaba descendiendo la cuesta del Grao de Olot. Monté a caballo y fuí a ver al brigadier comandante general don Juan Antonio Guergué para recibir sus órdenes: tomadas éstas reuní el primer batallón de Castilla, cuatro compañías del noveno de Navarra y dos compañías catalanas: nuestra caballería con dos compañías de infantería también catalanas, estaba en un caserío a la entrada del llano entre dicho pueblo y Olot. Anocheció sobre mi marcha, y a pocos momentos oí el fuego empeñado con la vanguardia del enemigo por las tropas que ocupaban Las Presas: continué marchando a mi frente, mas viendo por la luz de los fogonazos que los nuestros perdían terreno y que se retiraban sobre la izquierda del puerto, varié de dirección y tomando sobre mi flanco izquierdo me dirigí a la ventura, (pues ni un guía se me había dado) sobre la misma dirección para apoyar aquellas tropas. Llegué a las siete y media de la noche a la casa llamada Cabadella cuando el tiroteo había cesado enteramente: mandé formar las tropas en tres columnas y que se sentasen sin dejar las armas de la mano: destaqué paisanos para averiguar el paradero de la columna y del batallón catalán de don Pedro Grau pues el del coronel Borges supe estaba a un cuarto de hora de distancia, por su mismo jefe que se me presentó en la citada casa. Entretanto recogí noticias, y todas estaban acordes de ser la fuerza del enemigo 2.500 infantes y 80 caballos con tres piezas de artillería: di de ello parte al brigadier, manifestándole que si podía reunir aquella noche las fuerzas catalanas esperaría al enemigo al día siguiente, y oficié a don Benito Tristany para que con su gente impidiera una salida a la guarnición de Olot. Contestóme el brigadier aprobando mi modo de pensar, y diciéndome había mandado venir a Sobrevías (a) Muchacho, que llegaría al amanecer y que podía contar con su apoyo si lo necesitaba. Se incorporó don Pedro Grau y econtré reunidas para combate las fuerzas siguientes: siete compañías de Castilla (la de Granaderos se quedó con ella don Matías Vall en el Puente) con la fuerza de 400 hombres al mando del segundo comandante don José Linares: cuatro compañías del noveno de Navarra con la fuerza de 240 hombres al mando de su comandante Lerga: la columna de la ribera al mando de su primer comandante Cordeu con 260 hombres, una compañía de 80 hombres de cazadores catalanes: el batallón de Grau con 600 hombres, y el de Brujó con 600: 120 caballos al mando de don Miguel Lordan en los que estaban incluso los catalanes que se reunieron: de modo que formaban un total de 2.180 infantes y 120 caballos. Contestes las noticias de la fuerza del enemigo me decidí a esperarlo, pues si era nuestra la victoria se conseguían dos objetos importantes, cuales eran batir las únicas fuerzas que se nos podían oponer, y hacer indispensable la rendición de Olot, porque batido el socorro que aguardaban no les quedaba otro recurso. Al efecto tomé las disposiciones siguientes: El batallón de Grau lo coloqué extendido en todo el litoral del bosque que se prolonga desde Las Presas a la casa Cabadella para impedir que el enemigo se introdujese por nuestro flanco izquierdo, y le di orden de no hacer fuego sino en el caso de querer el enemigo apoderarse de él. Cinco compañías de Brujó quedaron en lo alto del monte por el mismo flanco, cubriendo un camino o senda que viene desde Las Presas. Las cuatro compañías del noveno en posición en la entrada del bosque para atacar el flanco derecho enemigo si éste se adelantaba por aquella parte.

carlismo.es

Cuatro compañías de Castilla en la pendiente de la cuesta que baja al llano, sobre una meseta que le domina: las tres restantes a su retaguardia para servir de reserva al punto que se necesitase. La columna de la ribera sobre la derecha de las cuatro compañías de Castilla, y en el intervalo una compañía de cazadores catalanes. A la derecha de la columna las tres restantes compañías de Brujó extendidas detrás de unas paredes para cerrar el flanco derecho e incomodar desde allí al enemigo. La caballería con las dos compañías de infantería quedó en el mismo sitio donde estaba la víspera por ser el más a propósito para obrar en caso necesario. Tomadas estas disposiciones permanecí esperando a que se presentase el enemigo que aquella noche había retrocedido a el Bas, y pernoctado en aquel pueblo. Serían las ocho de la mañana cuando se me dijo que el enemigo se adelantaba: envié reconocimientos de caballería y efectivamente me corroboraron la noticia: mas supe que una parte de sus fuerzas las dirigía al otro lado del río sobre mi flanco derecho por el camino de Ripoll, y creí que tratase de llamar mi atención por aquel punto para pasar libremente el llano; por lo tanto sólo envié las dos compañías que estaban con la caballería, una de Brujó y dos de Castilla para que observasen por aquella parte, y en caso preciso entretuviesen al enemigo hasta que yo llegara. Se me avisó por fin que todas las fuerzas las dirigían por aquel punto, y entonces resolví cambiar de posición e impedirles el paso. Para ello hice el movimiento por mi flanco derecho, y marché a la altura que a la derecha de la carretera ocupaban las compañías que estaban en observación: allí quedaron dos compañías de Castilla, dos de la columna y tres catalanas, y otras tres sobre la derecha en otra altura. Cinco compañías de Castilla y dos de la columna estaban en el llano a la izquierda de la altura principal que formaba el centro de nuestra línea, y también allí debieron colocarse a su retaguardia, y apoyándose a una casa las del noveno, pero tales compañías no las vi, a pesar de haberlas enviado la orden que siguiesen el movimiento de las demás tropas. La caballería se situó más a la izquierda pasado el río, o más bien arroyo, y en disposición de aprovechar el momento de cargar si se proporcionaba. Descubrióse el enemigo que marchaba en tres columnas, formando la de Sebastián la vanguardia, en la que venía la artillería protegida por una fuerte guerrilla: seguía la columna de Calvet, detrás de la caballería, y por retaguardia una columna de urbanos, miqueletes, etc. Entonces vi que había sido engañado, pues constaba su fuerza de 4.000 infantes y 130 caballos: ya no era tiempo de retirarse, pues estaba muy próximo, y fué indispensable trabar el combate; empezó el enemigo a cañonear el centro de nuestra posición: salieron nuestras guerrillas al frente y sobre el flanco derecho enemigo; y el fuego se trabó vivamente de una y otra parte: el de cañón no impuso a los navarros, mas sí a los catalanes, y titubearon; nuestras guerrillas que habían bajado desde la altura se corrieron sobre la derecha, y la caballería enemiga marchó a aquel costado; nuestras guerrillas de la izquierda cargaron a las enemigas y las obligaron a replegarse, y a este movimiento la columna de vanguardia aclaró sus distancias: este era el momento oportuno para que obrase nuestra caballería, y se apoderase de la artillería, mas al volver la vista al punto en que la había situado, no la encontré, y sí en el bosque que tenía a su izquierda. Ignoro qué pudo dar causa a que faltase a mis órdenes el comandante,

carlismo.es

y él responderá a este cargo. A don Pedro Grau y a las cinco compañías de Brujó al romper el movimiento les envié la orden que no siguiesen mi dirección y sí que atacasen al enemigo por la espalda: ni lo hicieron, ni tampoco entraron en fuego, de modo que faltaron en la acción cerca de 900 hombres, de esto también responderá don Pedro Grau. Rechazadas de nuevo nuestras guerrillas, adelantaba el enemigo arma a discreción y empezaron los nuestros a ceder el terreno; bajé al llano pie a tierra para ver si con las compañías que allí se encontraban podía restablecer la acción, pero en vano, pues comunicado el desorden, y ausente nuestra caballería nada pudo contenerlos y emprendieron una precipitada retirada sin que atendiesen a mis voces: traté de reunir algunos para detener las guerrillas que venían en nuestro alcance, pero todo fué en balde, y sólo con un soldado me quedé a retaguardia: proseguí caminando entre el fuego del enemigo, hasta que herido el soldado y rendido yo de cansancio, y afectado del pecho, tuve que rendirme al vencedor. De lo dicho resultan cuatro cargos contra cuatro jefes, y son: 1.° ¿Por qué el comandante de la caballería don Miguel Lordan no permaneció en el punto que se le marcó, y hubiera aprovechado el momento de cargar? 2.° ¿Dónde estaba el comandante Lerga con las cuatro compañías del noveno y por qué no se halló en el puesto que en la segunda posición se le marcó? 3.° ¿Por qué don Pedro Grau no atacó al enemigo por la espalda como se le había mandado? 4.° Don Matías Vall ¿por qué no acudió con sus fuerzas y las del Muchacho a presentarse siquiera para contener al enemigo con nuestra retirada? Soy incapaz de querer perjudicar a nadie, pero cuando se trata de mi reputación militar, y de desvanecer los graves cargos que gravitan sobre un jefe en semejantes ocasiones, es necesario que la ley declare la inocencia o culpabilidad, y para ello es preciso exponer la verdad sin disfraces, y aunque indulgente por carácter, calla en mí esta indulgencia cuando habla el honor. Quise no sobrevivir a la derrota, pero la suerte lo ordenó de otra manera, y quedé prisionero; es preferible la muerte sobre el campo de batalla, y el que la encuentra queda justificado.

San Fernando de Figueras, 30 de Octubre de 1835.—El jefe de la primera brigada, Juan O'Donnell.—A mis compañeros de armas.

DOCUMENTO NUM. 23

Comunicación a Guergué

Columna volante del ejército del Rey Don Carlos V, en el Principado de Cataluña.—A las cinco de la mañana ha llegado el expreso que tenía a la parte de Francia, y dice que es cierto que España, Sobrevías, el gobernador de Cardona, y otros oficiales fueron presos por tropa, gente de Armañá y guardia nacional: del general Gamsó nada se sabe. Antes de ayer, España y Sobrevías comieron juntos en el mesón de San Lorenzo de Serdás, sin ser atacados, y esta noche han pernoctado en Seret. Yo sigo mi marcha para Pardines desde cuyo punto avisaré si hubiese alguna novedad.

Dios, etc.—Villalonga 16 de Octubre de 1835.—Señor comandante general de Aragón.

carlismo.es

DOCUMENTO NUM. 24

Organización de las fuerzas carlistas de Cataluña dada por Guergué

Ejército del Rey Don Carlos V.—Estado Mayor.—Plantilla de la organización de las fuerzas del Principado de Cataluña, que con la división expedicionaria de Aragón, se denominará provisionalmente, aquéllas, ejército de operaciones de la izquierda, y ésta, división expedicionaria de los Pirineos Orientales, ejecutada por el estado mayor y cuya aprobación con sus incidencias se solicita de S. M.

Hecha la investigación de las fuerzas que existían en este Principado en Agosto del corriente año, que a la sombra de la División expedicionaria se ha aumentado considerablemente; calculado el país que ofrece mayores ventajas para radicar la guerra, y la gente que con arreglo a sus productos, rentas, y demás recursos podrá sostenerse, se ha acordado la organización en cuatro divisiones, en la forma siguiente:

DIVISION DE GERONA.—Comprenderá a los partidos de este nombre, el de Mataró y Vich, y se compondrá de las fuerzas de don Ignacio Brujó, don Martín Albert, don Pedro Massanas don Pedro Grau y cuantas partidas operan en el distrito de la misma las que se organizan en dos brigadas con los jefes de aquélla y éstas provisionalmente que a continuación se expresan:

Jefe de dicha división, el coronel don Ignacio Brujó.

Jefes de brigada, don Martín Albert y don Patricio Zorrilla.

DIVISION DE LERIDA.—Comprende los partidos de este nombre, Talarn, Valle de Arán y Puigcerdá y se forma de las fuerzas de don Antonio Borges, don Bartolomé Porredón y don Jacinto Orteu, que se organiza en dos brigadas.

Jefe de la división, el coronel don José Juan de Torres.

Jefes de brigada, don Antonio Borges y don Bartolomé Porredón.

DIVISION DE MANRESA.—Comprende los partidos de este nombre y Cervera, y se organiza en dos brigadas con las fuerzas de don Benito Tristany, don Clemente Sobrevías, don Juan Caballería y don José Galcerán.

Jefe de división, don Benito Tristany.

Jefes de brigada, don Juan Caballería y don Clemente Sobrevías.

DIVISION DE TARRAGONA.—Comprende el corregimiento de este nombre y el de Villafranca, y se forma de las fuerzas de don Matías Vall, don José Masgoret y demás partidas sueltas que operarán en su distrito.

Jefe de división, don Matías Vall.

Jefes de brigada, don José Masgoret y don N.. N.

Resumen de las fuerzas de infantería y caballería que tiene hoy el Rey N. S. en este principado:

carlismo.es

DIVISIONES	Infantería	Caballería
División expedicionária de los Pirineos Orientales	2.654	136
Idem de Gerona	3.969	83
Idem de Lérida	3.534	121
Idem de Manresa	4.214	55
Idem de Tarragona	4.209	55
Partidas volantes y cuerpos francos que se están organizando	3.783	55
Totales	22.363	395

Tarroja 5 de Noviembre de 1835.—Juan Antonio de Guergué.

DOCUMENTO NUM. 25

Exposición del coronel Torres

Señor: cuando el honor y el deber exigen servicios importantes, he sido uno de los fieles vasallos de V. M., que he tenido el honor de prestarlos con el mayor placer, sin que los peligros hayan deslumbrado la gloria con que se ha coronado en Navarra y en esta provincia el batallón de Guías que he tenido el honor de mandar por espacio de tres meses, pero como la inconstancia en algunos hombres tiene su cabida, y muy particularmente en la clase de tropa que algunas veces con poco se disgustan, con sumo dolor de mi corazón, no puedo menos de elevar a L. R. P. de V. M. la conducta de una división que al entrar en Cataluña admiró sus habitantes, siendo el terror de los enemigos de V. M., y que los catalanes, envidiando las victorias que se preparaban, se pronunciaran decididamente a favor de la justa causa, y en pocos días el ejército real se aumentó con más de diez mil hombres.

Esta valiente división siguió contenta en los primeros días de su entrada en la provincia, no empezó a disgustarse hasta que se la obligó a marchas forzadas, en las cuales no podía racionarse, faltándole el prest y todo lo necesario para conservar su moralidad, por cuyo motivo concibió funestas ideas del jefe superior que la dirigía; y aunque de pronto no prorrumpió en quejas, sin duda alguna por la veneración y respeto que tenía a sus oficiales, con todo, dió muestras de su desmoralización, cometiendo algunos excesos, que no se castigaron por considerar que la necesidad obligaba, hasta que por fin fué tan temida de los amigos como de los enemigos; y en esta situación, los traidores trabajaron incesantemente hasta hacerle concebir la idea de abandonar la provincia para privarla de las glorias y laureles que en campo del honor hubiera cogido si en vez de observar al enemigo le hubiese atacado antes de dar lugar a reunir mayores fuerzas.

Los motivos porque no se emprendió un ataque decisivo son ocultos, y sólo lo sabía el comandante general don Antonio Guergué, cuya conducta llegó hasta el extremo de que los jefes y oficiales de la división se disgustaran porque se preparaba un golpe fatal que no pudieron resistir los fieles vasallos de V. R. M., digo estos valientes que sólo respiraban sumisión y obediencia, y que anhelaban con vivos deseos ver a V. M. en el trono deseado: y co-

carlismo.es

nocida la frialdad e indecisión del jefe que lo dirigía, hizo concebir ideas grandes de valor; y cuando los enemigos habían logrado reducir en el alto Pirineo la valiente división navarra, obligándola a marchar por los puertos de mayor riesgo, entre la escasez y miseria, entonces fué cuando se resolvió atacar a la columna del general Pastors que se hallaba en Orgañá persiguiendo la división catalana; y este día, tan memorable para las armas de V. R. M., pudo sofocar el fuego de la discordia que secretamente minaba para aterrar la división, entonces fué cuando pudo darse principio a la expedición del Ampurdán, donde logró hacer la requisición de caballos, armamentos y aun caudales para sostenerse, mas como no se realizó lo que se deseaba, se emprendieron nuevos movimientos, y aunque parecía que esta división se hacía dueña de toda la provincia, en mi concepto se la envolvía en mayores peligros que antes, porque el soldado, cansado ya de tantas marchas, se hallaba más disgustado, y deseaba, como en su principio, volver a Navarra, y estos recelos dieron motivo para la reunión de varios jefes de la provincia, en Torá, en donde se celebró el acta solemne nombrando jefes de división, distribuyendo las fuerzas en brigadas para operar, con el nombre de divisiones de Tarragona, Lérida, Manresa y Gerona, amalgamando las fuerzas que militaban en dichos distritos; y como fuí nombrado comandante general de la de Lérida, me fué preciso dejar con dolor de mi corazón el mando del batallón de Guías para reunirme a mi división, la cual a los tres días de mi llegada sostuvo un vigoroso ataque en la Pobla de Segur, de la columna extranjera estacionada en Tamarite, que de real orden ocupó este país, en donde debía operar hasta destrozarla; pero como conseguí batirla completamente con pérdida de muchos hombres, lo abandonaron, dándose lugar para bloquear los de Tremp, que en número de seiscientos defendían su fortificación.

Ni todas estas glorias, ni otras que se habían conseguido en la provincia, pudieron hacer olvidar a la división navarra el concepto de su deserción, y cuando, por razón de las circunstancias, se hallaba en esta villa para dar un ataque decisivo a los seis mil enemigos reunidos en Tremp, cual torrente impetuoso rompió los diques de la obediencia, y con el mayor escándalo desampararon las filas con gritos, ¡a Navarra! ¡a Navarra! dejándome en un mar de confusiones y peligros por la proximidad de los enemigos. Triste día fué para los leales el 21 de Noviembre, día que llorará Cataluña particularmente, este país que fué testigo de la marcha que emprendieron los batallones 7.º, 9.º y Castilla, mientras que Guías y Colomina iban dispersos por distintos rumbos. Ni los ruegos de algunos oficiales, ni las promesas de los jefes, ni la vista de su comandante general fueron bastante para reducir a sus soldados a la obediencia, por cuyo motivo se separó la junta superior del Principado que seguía a su presidente, y a no haber sido por la constancia y tesón de los jefes catalanes, se habrían igualmente dispersado sus batallones.

Este mal, que no podía menos de sentirse, hubiera sido menor si el señor comandante general don Juan Antonio de Guergué no hubiese abandonado la provincia con el especioso pretexto de presentarse a V. R. M. para responder de su conducta, pues debía ante todo haber dado las disposiciones convenientes para que no faltase jefe que ocupase su lugar, mayormente teniendo a la vista las dos columnas enemigas; resultando en conclusión el haberme visto obli-

carlismo.es

gado, como coronel más antiguo, a tomar el mando en jefe, sin caudales, sin relaciones confidenciales, y sin la correspondencia general ni particular para poder dirigir tan vasto como delicado destino. Visto, pues, por algunos beneméritos oficiales el desorden y confusión con que quedaba este Principado, y conocido el mal que debía causarles presentarse a S. M. con el negro borrón de insubordinados, se resolvieron a acompañarme y auxiliarme en la gran obra de la restaurción de este Principado, interin que V. M. tenga la dignación de disponer lo de su real agrado en circunstancias que el espíritu público y seguridad pública no pueden menos de resentirse, enviando a esta provincia un jefe superior decidido, interin estos, organizando el batallón de Guías de Navarra con los varios dispersos que se me han presentado, pues con la cooperación de los señores comandantes y demás oficiales, cuya relación tengo el honor de acompañar a V. M., no dudo conseguiré grandes ventajas a favor de la justa causa.

Suplico a V. R. M. reciba esta relación de mis sentimientos con su acostumbrada benevolencia, bien seguro que todos mis afanes y desvelos se dirigen a concluir pronto la causa, y de ningún modo oscurecer la conducta de estos batallones y de sus jefes, porque desgraciadamente he sido testigo de los padecimientos, escasez y miseria con que los ha conducido el comandante general, y los muchos peligros a que han sido expuestos, y por lo mismo ruego a V. R. M. mire con ojos compasivos este país, en el cual, aunque hay hombres dispuestos para la guerra, faltan armas, municiones y algunas piezas de artillería, con un buen jefe a su frente para concluir en breve con los enemigos de V. R. M. Interin ruego al Todopóderoso conserve y guarde su interesante vida para consuelo de los leales.

Pobla de Segur 23 de Noviembre de 1835.—Señor.—A. L. R. P. de V. M.—José Juan de Torres.

DOCUMENTO NUM. 26

Bando de don Ignacio Brujó

Comandancia general interina de Cataluña.—Ejército del rey don Carlos V. No pudiendo el sensible corazón del rey don Carlos V (Q. D. G.) resistirse a la amarga sensación que le causan las repetidas atrocidades que en Barcelona y otras poblaciones de este Principado se han experimentado, condoliéndose la humanidad por ser contra los principios de toda ley, se ha servido oficiarme me ponga de concierto con la muy ilustre junta del principado para que en sesión con ella deliberase los medios oportunos y tomase providencias rigurosas y enérgicas, sino para poder lograr atacar de raíz aquellos excesos, al menos para hacer entender a los desnaturalizados que se manchan con tales crímenes, que no los cometerán impunemente.

Y como ellos, no solamente los consideraré por lo que respecta a los asesinatos que con la mayor crueldad se han ejecutado con los que han tenido el honor de pronunciarse decididos por la causa del expresado rey don Carlos V, si que también por lo que toca a la confiscación de los bienes, expatriación de familias, que de los mismos se ha hecho y se hace con lo demás, cominado y ejecutado en virtud del bando de Mina de fecha 29 de Noviembre último, como que su contenido ha causado horror hasta a los mismos par-

carlismo.es

tidarios de Cristina, según anuncian sus periódicos, sólo por la barbaridad de sus ideas y principios, con acuerdo de la dicha junta he venido en disponer lo siguiente:

Artículo 1.º—El gobierno del rey don Carlos V en el Principado de Cataluña use del derecho de represalias y de la pena de Talión con el gobierno de Cristina.

Art. 2.º—Que a consecuencia de lo contenido en el anterior artículo, al primer asesinato que se cometa por parte del gobierno de Cristina, por sus dependientes y afectos a él de aquí adelante, lo mismo que toda clase de atropellamiento contra los leales defensores del expresado rey, decididos a su justa causa, contra sus padres y familias, sea vindicado con la pena del Talión, contra los causantes y contribuyentes de cualquier clase, estado o condición que fueren.

Art. 3.º—Que si por las tropas cristinas y por sus jefes no se hacen prisioneros ni se da cuartel a las de don Carlos V, ejecuten éstas y sus jefes con aquellas lo propio y en el mismo modo que lo practicaron contra sí.

Art. 4.º—Que si dentro de veinticuatro horas de recibida esta carta no se dispone la restitución a sus hogares de las esposas, padres y familias expatriadas por la expresada causa, pasaré a providenciar y ejecutar igual pena contra de los que en el terreno que ocupan las armas carlistas se hallen en iguales relaciones con los decididos y afectos a la causa de Cristina e Isabel.

Art. 5.º—Que si no se dispone también por el gobierno de Cristina la anulación en todas sus partes del monstruoso bando de Mina de la expresada fecha pasaré a ejecutar la pena del Talión en el contenido de cada uno de sus artículos contra los afectos a la causa de Cristina e Isabel.

Art. 6.º y último.—Que los ayuntamientos y justicias de los pueblos que dieren cumplimiento al indicado bando, y por cualquier respecto causaren algún perjuicio o daño a los carlistas, sobre la indemnización sufrirán la pena de muerte.

Lo que traslado a V. M. para su conocimiento e inteligencia, esperando contestación de la resolución dentro del término de diez días, y cuando no la tengo, sirviéndome el silencio de la negativa, pasaré a ejecutar inmediatamente lo dispuesto en los anteriores artículos; advirtiéndome que con esta misma fecha lo traslado también a las justicias y ayuntamientos de los pueblos, para imponerles las que contra sí tienen conminadas si dejan de cumplir lo que a ellos dice referencia.

Dios guarde a V. muchos años.—San Pedro de Torelló, etc.—El comandante general, Ignacio Brujó.—Al Sr. jefe superior de las armas cristinas en Cataluña.

DOCUMENTO NUM. 27

Sobre la indisciplina de don Pedro Massana

Excelentísimo señor.—El actual comandante general interino del principado de Cataluña don Ignacio Brujó encargado de este mando por delegación del brigadier Guergué, en oficio de 30 del próximo pasado me dice, que habiéndose presentado en la provincia como ya consta a V. E., el titulado barón de Latur, se asoció a

carlismo.es

él reconociéndole como jefe superior de las armas el comandante don Pedro Massanas, como si hubiese un impulso secreto que uniese entre sí todos los elementos de discordia y mala inteligencia.

Debo decir a V. E. antes de continuar la relación de Brujó, que este Massana, díscolo por carácter, cobarde, no sé si por naturaleza o porque su primitiva profesión no debe ligarse con el valor propio de los combates, e insubordinado hasta el grado más notable que puede hacerse sensible en la disciplina militar, no ha dejado de mostrar alternativamente en toda su extensión las cualidades que le distinguen desde que por desgracia se asoció a la defensa de una causa que requiere más virtudes civiles y militares que las que posee este individuo. En ninguna ocasión de las que he tenido para comunicarle órdenes relativas al servicio, he podido lograr que las cumpla. Ninguna acción en que solo o acompañado de otros cuerpos, haya probado el objeto con que se ha armado, ha llegado a mí noticia ni ha dejado escapar circunstancia alguna en que su genio altivo, y su carácter díscolo suscite disputas que nada han favorecido a la causa que dice defender.

Este sujeto pues, me dice el jefe Brujó, que después de su incorporación al barón de Latur no sólo se creyó libre de la dependencia en que lo colocaba bajo sus órdenes su graduación y el distrito en que se halla, sino que se ha erigido por su propia autoridad en jefe superior, como se titula, de los corregimientos de Gerona, Figueras, Vich y Mataró; ha inducido a sus tropas a la insubordinación, ha disgustado hasta el último punto a los pueblos, cansados ya de sus tropelías y violentas exacciones, y deprimido con su irregular conducta la causa justa de la legitimidad, completando sus singulares procedimientos con la osada comunicación que hizo a su jefe natural el insinuado Brujó, de que me remitió una copia de que yo tengo el honor de trasladar a V.E. V.E. hará justicia al leerla al grado de impertinencia y de rebeldía marcada que arroja tan inmundo papel, asegurándole yo únicamente que su contenido es la expresión todavía moderada de su atrevida capacidad, o más bien de su incapacidad absoluta.

El jefe Brujó me añade que Massana se ha asociado en calidad de su secretario al señor don Miguel de los Santos Sampons, sobre cuyo sujeto se le ha informado hallarse pagado por los enemigos para introducir la desunión en nuestras filas, y que aunque ha empezado ya a notarse este resultado entre las de Massana, no tiene los medios necesarios para justificar esta acusación, en vista de todo lo cual me consulta lo que debera hacer en este delicado particular.

Con reflexión a los antecedentes de Massana, atendido que no sólo a la cabeza de un cuerpo, sino que aun siendo el último de los subordinados, es peligrosa la continuación de su intervención en una causa que lejos de defender la perjudica, y que ni por su valor ni por su buena voluntad ha hecho ni lo considero capaz de prestar en su favor ningún género de servicios, he invitado al referido comandante general interino a que luego lo separe del mando. Convencido como lo estoy de que los abusos en que ha incurrido y el fatal ejemplo de desmoralización e indisciplina a que se ha dejado arrastrar por las impulsiones de su natural díscolo y agreste, merecen una corrección severa, no hubiera vacilado en añadir a Brujó, que formando una causa, preparase por la justificación legal de semejantes desórdenes la disposición también legal de hacer sufrir el condigno castigo al que con tanto descaro traslimitó las reglas

carlismo.es

del orden y la justicia. Para hacer extensiva a este extremo mi invitación, sólo me ha contenido la consideración del respetable carácter sacerdotal que tiene Massana, el cual, si realza más la extrañeza de sus procedimientos, recomienda no obstante el que yo lo exponga como lo hago a la soberana inteligencia de S. M. que en vista de ellos se dignará resolver lo que en su alta prudencia juzgue convenir, añadiendo únicamente a V. E., que para que la separación de su mando no dé a Massana la ocasión de ejecutar lo que su carácter pudiera sugerirle, y un resto de su antigua autoridad, recomendase como justo a sus asociados, he encargado a Brujó lo conserve en arresto, más que como castigo personal, como medida de precaución de desórdenes más trascendentales.

Sugerido en estas disposiciones por mis deseos del mejor servicio de S. M., espero que merezcan su soberana aprobación, así como lo que he determinado respecto al señor don Miguel de los Santos, reducido a que se emplee a su lado una vigilancia perspicaz pero activa, y que si ella produce algún dato que pueda servir de prueba del crimen que se le imputa, se proceda contra él a lo que en justicia corresponde.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Prades 12 de Diciembre de 1835.—Excelentísimo señor.—Pedro Ripoll.

Copia.—Ejército del Rey Don Carlos V.—Voluntario del Ampurdán.—Acabo de visitar al señor barón de Latur, cual visita me ha sido muy satisfactoria, y digo a V. S., que le reconozco por un superior, y que si quiere V. S. conservar su nombre y honor, debe, y es mi voluntad, aparte de su presencia inmediatamente al señor de Guitarto, y quiero al momento toda mi tropa, menos a todos los parientes y secuaces de Guitarto, por evitar el golpe fatal que contra todos éstos se va a ejecutar no haciendo lo que le digo. Ya que V. S. me dijo por dos veces que yo sería jefe inmediato suyo, y que V. S. no se apartaría jamás de mí, le digo que quiero toda mi tropa, ya porque es de un todo mía, y ya para hacer ciertas operaciones que tengo combinadas con don Juan Caballería, con los del Muchacho y otros: pero si V. S. quiere venir conmigo, yo le seré grato amigo, y le dejaré mandar en todas las operaciones militares, o bien le dejaré dos o tres compañías para su resguardo: de lo contrario no salgo garante de lo que va a suceder, porque no manifestándome, sea quien fuere un despacho de nuestro augusto monarca Don Carlos V (Q. D. G.) no reconozco ni reconoceré a nadie por superior; reclamo y quiero al caballero don Marcelino Más, como a perteneciente al cuerpo de mi mando para proseguir su causa como me competa. Esta noche paso con la tropa a dormir en San Feliu de Torelló. Esto es lo que debo comunicar a V. S. para su inteligencia y gobierno.

Dios guarde a V. S. muchos años.—San Quirico de Besora, 17 Noviembre de 1835.—Pedro Massana presbítero.—Al señor comandante en jefe de la baja Cataluña, don Ignacio Brujó.—Es copia Brujó.

DECRETO MARGINAL

Oñate, 21 de Diciembre de 1835.—Que he elevado al soberano conocimiento de S. M. cuanto me comunica en este oficio y el contenido del escrito de Massana, cuya conducta ha merecido su soberano desagrado, habiéndose servido aprobar lo dispuesto por Ripoll como medida provisional, y recomendando que se le trate con las consideraciones debidas a su clase hasta que por el conducto

carlismo.es

competente S. M. resuelva lo que estime conveniente, a cuyo efecto traslado todo con esta fecha al ministro de la Guerra.

Cúmplase a guerra, comunicandole esta determinación de S. M.

DOCUMENTO NUM. 28

Comunicación del coronel Torres

Comandancia general interina de Cataluña.—Excmo. señor: con el mayor sentimiento pongo en conocimiento de V. E. el acto de inobediencia que acaba de cometer el jefe de la segunda brigada don Antonio Borges, después de haber reconocido mi autoridad y seguido por algún tiempo obedeciendo mis órdenes y tenido el honor de operar en las acciones tan reñidas que el 6 y 23 del actual se me proporcionaron contra las fuertes columnas enemigas que se presentaron en este país. Ayer, hallándose las brigadas reunidas en Taus, dispuse hiciesen un movimiento, destinando la segunda a esta villa por considerarlo muy conveniente en atención a que una columna enemiga ocupa la villa de Tremp, a fin de observarla y terminar las demás operaciones que se ofrezcan; y viendo que anochecía y no se presentaban, resolví oficiar a su jefe, manifestándole ser conveniente al real servicio ocupar el punto de esta villa, en donde con mucha facilidad podía socorrerse la tropa, y en contestación me mandó los oficios, copia de los números 1.º y 2.º, resistiéndose redondamente al cumplimiento de sus deberes y deseando pasar a otro punto que quizá no servirá de ningún mérito, dando lugar a que no pueda yo continuar mi plan de operaciones por faltarme las fuerzas de su mando. El genio díscolo de este señor no me era desconocido; pero creía que revestido del carácter elevado que representa, no le haría concebir jamás unas ideas tan contrarias al orden y disciplina, que tanto se requiere en el ejército. Pero acostumbrado a divagar por los pueblos de la otra parte del Montseny y obrar a su voluntad, quiere, al parecer, seguir su capricho y quizás el desorden que se se observaba antes de organizarse las brigadas y la marcha tan necesaria que se ha entablado para operar con el debido acierto y no comprometer las fuerzas sin necesidad. No puedo dar una completa idea a V. E. del mal estado de los pueblos en el tiempo que alguno de estos jefes ocupaba alguno de ellos, porque el desorden y la confusión eran los puntos de mira de todos los que tenían las armas en la mano, y resultaban continuas molestias, vejaciones e insultos, que seguidos de la rapiña y el robo, sembraban la miseria en el país; y como actualmente se trabaja con el orden debido, todos los pueblos están contentos y confían en la benevolencia del paternal gobierno del Rey nuestro señor. El comprometimiento en que me deja la inocencia o rebeldía de este jefe lo dejo a la superior ilustración de V. E. y los efectos desagradables que puede producir se tocarán de cerca. Tal es la influencia que tiene el mal ejemplo de un superior; y para que no me vea en el disgusto de tomar medidas desagradables, opino podrá S. M. dignarse disponer pasase al cuartel real, y que otro jefe tomara el mando de su fuerza, en una ocasión que tanto se necesita para batir a los enemigos, V. E. no obstante, resolverá lo que vea de su superior agrado pues la unión es lo que deseo y el orden y obediencia de todas las clases.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Gerri 26 de Noviembre de 1835.—Excmo. señor.—José Juan de Torres.—Al Excmo. Sr. Secretario del despacho de la Guerra.

carlismo.es

DOCUMENTO NUM. 29

Proclama de don Antonio Borges

Don Antonio Borges, jefe de brigada del ejército real de operaciones de la izquierda en el distrito de Lérida, condecorado con la Cruz de Fidelidad Militar de primera clase, etc.

Soldados del titulado ejército liberal, incautos voluntarios denominados de Isabel II, españoles todos los que seducidos por la falacia y adulación de una pérfida turba de impíos sectarios y revolucionarios republicanos, seguís las banderas de la rebelión a vuestro legítimo rey y nuestro adorado monarca el señor don Carlos V. Es ya tiempo que conozcáis el engaño con que hasta el día os han alucinado esos seres, enemigos del reposo y felicidad de sus semejantes, y que reconocidos de vuestro error unáis vuestros sentimientos y esfuerzos a los de los leales españoles si queréis salvar vuestras vidas y asegurar el bienestar y reposo de la patria que aquellos tantas veces os han ofrecido sin ánimo de querer ni esperanza de poder cumplirlo.

Cotejar los dichos y promesas que los satélites de la revolución tantas veces os han repetido, con los hechos y afectos que habéis experimentado de ello y esto sólo bastaría para convenceros de las verdades que os afirmo y sencillamente voy a demostraros desnudas de aquel lenguaje seductor de sofísticos discursos con que hasta ahora os han engañado, haciéndoos tragar el veneno de sus pérfidos designios con la dorada copa de artificio.

Libertad, seguridad individual, orden, respeto a las autoridades, fidelidad eterna a su inocente reina y desgraciada madre gobernadora, amor a la patria y veneración a la sacrosanta religión que profesamos, han sido las halagüeñas expresiones de sus mentirosas lenguas y juramentos que han sellado con los actos más solemnes sus perjuros corazones.

Recordad empero, sus abominables procederes, y hallaréis desmentidos todos sus falsos asertos. La libertad tan decantada ha sido la más tirana esclavitud de todo hombre honrado y pacífico, de los cuales que no ha padecido y se halla padeciendo en una tenebrosa mazmorra, ó se mira separado de sus caros amigos, padres e idolatrados hijos y esposa, se ve reducido á la privación de comunicar aun las cosas más insignificantes y negocios particulares de familia, con sus amigos y deudos, a fin de que esos caribes, enemigos del reposo humano, no le achaquen de cómplices en las más veces soñadas conspiraciones, que sus propios y conocidos delitos les hacen temer.

Libertad sólo la ha tenido el aleve asesino e irreconciliable vengativo para clavar impunemente y dirigir su sanguinario puñal contra la inocente víctima a la que ha dirigido su saña sin más motivo ni razón qué sus desenfrenados antojos. La ha tenido el impío escandaloso para hacer público alarde de sus depravadas máximas y abominables excesos, pervirtiendo los corazones más sencillos, seguros de que, lejos de ser reprendidos habían de ser elogiados sus perversos procederes. Esta ha sido la libertad y seguridad individual que habéis gozado.

carlismo.es

Consecuentes hubiesen sido en guardar el odio prometido, y sólo para ellos les han faltado talentos que discurriesen un medio de arreglarlo a su gusto, o más bien diré que supiesen envolver a la patria en mayor confusión y desorden. Los hombres para ellos más célebres de la nación, los que por sus abominables hechos contra su rey y suelo, que les ha visto nacer se distinguieron en época de triste recordación y que se vieron por ello precisados a ocultar por largos días sus crímenes en países extranjeros, todos han sido llamados para sus quiméricas reformas y orden de cosas. Todos han tenido el don de desacierto para ello, no han encontrado hombre que supiese gobernarles según su anhelo. Ajena habrá memoria tan feliz que pueda recordar las mutaciones de ministros y cambios de generales para dirigir sus ejércitos; todos han sido insuficientes, porque con más sagacidad que ellos, y queriendo llevar a cabo por grados la destrucción de su patria no la han llevado desde un principio a sangre y a fuego conforme a sus designios, cuales han declarado demasiado en los voraces incendios y asesinatos más atroces, desgraciadamente ocurridos en las principales poblaciones de la España y en lo que no poco se ha distinguido la malhadada Cataluña. La corrupción e insubordinación del ejército comprada por los liberales, la tración y alevosía de sus jefes hasta llegar al horrible atentado de arrastrar y aventar las cenizas de sus generales, la destitución de empleados y autoridades, ejecutado todo, aunque dirigido por manos ocultas, por una turba atolondrada de la gente más vil y baja del pueblo; todo os da una prueba convincente del orden que quieren guardar y respeto con que miran a sus superiores.

Ni puede ponérseles a cubierto el alegar fraudulentamente que no han querido tales desórdenes, pues ellos mismos los han dirigido, y aun transigiendo en esta parte de que los querían, confiesan que no supieron contenerlos, y por consiguiente malamente prometen lo que no pueden ni saben cumplir. Es demasiado notorio para que me detenga en evidenciaros y entrar en los pormenores de la pérfida simulación con que en su exterior han atacado y ensalzado una reina inocente y mal aconsejada madre, que altamente aborrecen, y que sólo les ha servido de instrumento para arrebatar la corona a nuestro legítimo rey.

Bien pronto se arrancaron la máscara con que se habían encubierto, cuando aún calientes las cenizas de su difunto padre y respectivo esposo, mancomunados los capitanes generales de Cataluña y Aragón y otras provincias, las despojaron de la autoridad con que quisieron poco antes revestirlas, poniéndolas en la dura alternativa de dejar de ser reina o jurar el Estatuto Real (nombre que han querido dar a la Constitución) con las osadas amenazas de llamarse independientes si se denegaban a ello, han abusado de sus hombres para revolver toda España, pero no han buscado ni logrado jamás su consentimiento, sino violentado desde los primeros momentos en que se reconocieron engañados: recientes pruebas tenéis de estas verdades, pues al momento que quisieron poner resistencia al torrente de desgracias con que inundaron la patria, habéis visto negárseles abierta y descaradamente la obediencia y sumisión, poniéndose al frente de los más exaltados partidarios de la anarquía, constituyendo en otras tantas repúblicas cuantas son las provincias del Estado.

La sagrada religión que han seguido vuestros padres y que nosotros respetuosamente veneramos, ha sido constantemente el

carlismo.es

blanco de sus tiros: bajo la sombra de saludables reformas, se han puesto en ejecución los planes y atentados más atroces. Habéis visto perseguidos y desterrados a sus más respetables y justificados ministros, asaltados y bárbaramente asesinados dentro de sus privilegiados asilos, y sin perdonar medio para desahogar su rabia contra el mismo que les ha dado el ser, ni a éste han perdonado.

Vosotros mismos habéis sido testigos de la crueldad con que ha sido tratado el mismo Jesucristo hombre y Dios sacramentado, pues que excediendo su inhumanidad a la de los judíos que lo crucificaron no han podido saciar su furor hasta dejar sepultado su sagrado cuerpo entre las ruinas y cenizas de sus santuarios. Maldad horrorosa de que no puede disculparse el alegar el que ellos no le reconocen ni creen en su existencia en el Santísimo Sacramento.

Españoles: aquí tenéis el cuadro más perfecto y el retrato más fiel de los reformadores de nuestro siglo, de los que titulándose ilustrados protectores de los derechos patrios, han sumergido a la España en la más deplorable situación; de los que desde que han propagado sus máximas por nuestro desgraciado suelo, han desterrado de él la paz, la verdadera armonía unión y la abundancia en que tantos siglos habían vivido nuestros antepasados.

Lejos, pues, de vosotros el secundar sus inicuos planes. Unios a la justa causa del mejor de los reyes, y no veciléis un momento en persuadiros que no sólo encontraréis un rey el más justo para sus vasallos, sino un padre el más tierno y compasivo para todo buen español. Pronto le hallaréis a indultar y no acordarse jamás de los extravíos que por opinión y arrastrados de la seducción podéis haber cometido, si reconocidos del error os acogéis a su inagotable clemencia, pero si obstinados seguís la senda de la rebelión, sólo podéis esperar el exterminio y la aniquilación con que sus armas victoriosas justamente amenazan y van a acabar con los perversos.

No desprecies los cordiales sentimientos que el amor a su rey y a todo buen español arrancando del pecho de vuestro compatricio, y que como fiel intérprete de los nobles sentimientos de S. M. os dirige el jefe de la segunda brigada de este distrito.

Os 10 de Diciembre de 1835.—Antonio Borges.

DOCUMENTO NUM. 30

Comunicación de Santocildes a Quergué

Aoiz 30 de Noviembre, a las 10 de la mañana. Mi estimado general. Acabo de llegar a este punto, donde he sabido que la columna de Méndez Vigo pernoctó ayer en Lumbier, sírvale a Vd. de gobierno mientras yo sigo para mi destino.—De Vd.....—Bernardo A. de Santocildes.

DOCUMENTO NUM. 31

Proclama del brigadier Narciso López

Ciudad Real 8 de Setiembre.

Manchegos: La Reina Gobernadora, en nombre de su augusta Hija la Reina nuestra Señora, se ha servido nombrarme comandante general de esta provincia. Tan honroso encargo me impone los

carlismo.es

deberes más sagrados; pero yo jamás me hubiera comprometido a cumplirlos, si no contase con vuestras virtudes y con vuestro acendrado patriotismo.

Manchegos: Creo que no ignoráis los antecedentes de mi vida pública. Mi conducta futura será una continuación de la pasada, y testigos seréis de ello, ya que sois honrados y valientes castellanos. Mi marcha será tan franca como firme. Mi misión es de guerra para los enemigos de la patria: de paz y de concordia para los buenos ciudadanos.

Urbanos: Una banda de forajidos infesta el territorio de esta noble provincia, a los cuales espera inevitablemente la muerte siendo aprehendidos, así como la vida y el trato fraternal siempre que se me presenten arrepentidos. La patria ha puesto en vuestras manos las armas para su defensa. Yo confío en vuestro valor, y sé que sellaréis con vuestra sangre el juramento que habéis prestado. A todas horas y en todas partes me veréis siempre con vosotros, y a vuestra cabeza y en vuestras filas llenaré a un tiempo los deberes de jefe y de soldado. Hé aquí los votos de vuestro comandante general.—Narciso López.

DOCUMENTO NUM. 32

Registro de Defunción de don Vicente Mateos

Vicente Mateos Fuodo.

En la ciudad de Sevilla día veinte y siete del mes de Agosto de mil ochocientos treinta y cinco, se hizo el funeral en esta Parroquia de Santa María Magdalena del cadáver del coronel don Vicente Mateos y su cadáver fué sepultado en San Sebastián fecha ut supra.

Josef Alvarez

Col.

(Registro de defunciones de la Parroquia de la Magdalena de Sevilla año, 1835 folio 92).

carlismo.es

carlismo.es

APODOS CON QUE ERAN CONOCIDOS ALGUNOS GUERRILLEROS CARLISTAS CITADOS EN LOS TOMOS VII, VIII y IX

TOMO VII

Apodos	Nombres	Provincias en que operaban
Asturiano (El)	Joaquín Quintana Sánchez	Castilla la Vieja
Apañado (El)	Miguel Ruano	Toledo
Arcediano de Mellid (El)	Juan Martínez Villaverde	Galicia
Arnau	José Domingo y Arnau	Aragón
Beneficiado de Tortosa (El)	Ramón Cabrera	Aragón
Boquica	José Puig	Cataluña
Cástor	Cástor de Andéchaga	Vascongadas
Coracero (El)	Francisco Sanz	Castilla la Vieja
Cordero (El)	José Cebrián	Aragón
Coronel Cardenal (El)	Francisco M.ª Gorostidi	Galicia
Cura de Freijo (El)	Juan Martínez Villaverde	Galicia
Cura de La Puebla (El)	N. Escardó	Valencia
Cura Merino (El)	Jerónimo Merino	Castilla la Vieja
Don Basilio	Basilio Antonio García	Castilla la Vieja
Estudiante de Grau (El)	Pedro Grau	Cataluña
Evangelista de Mos-	José Soto	Galicia
Fraile Servita (El)	José Lluis	Cataluña
Gravat de Ager (El)	Juan Castells	Cataluña
Gravat de Guisona (El)	N. Prats	Cataluña
Griset de Cabra	Juan Forner	Cataluña
Joanet	Juan Tormo y Sacc	Cataluña
La Diosa	Ramón Rodríguez Cano	La Mancha
Llarch de Copóns (El)	Manuel Ibáñez	Cataluña
Llanger de Piera (El)	Miguel Fons	Cataluña
Mallorca	Miguel Pujol y Mallorca	Cataluña
Manolín	Manuel Lucus	Navarra
Marí	José Colomer y Ruiz	Cataluña
María la Albeitaresa	María Oros (confidente)	Aragón
Modesto	Modesto de Celis	León

carlismo.es

Apodos	Nombres	Provincias en que operaban
Mossen Benet	Benito Tristany	Cataluña
Muchacho (El)	Clemente Sobrevías	Cataluña
Orejita	Antonio García de la Parra	La Mancha
Pasiego (El)	N. Gallego	Castilla la Vieja
Pena	José Alvarez	Galicia
Pep del Oli	José Pons	Cataluña
Peret del Riu	Pedro Beltrán	Valencia
Perfecto	Perfecto Sánchez	La Mancha
Pipero	Vicente Mateos	Andalucía
Porgado (El)	Rafael Cardona	Valencia
Requena	Venancio Sánchez Balmaseda	La Mancha
Richo	Francisco Hernández	La Mancha
Rojo de San Vicente	Victoriano Cordeu	Navarra
Ros de Eroles	Bartolomé Porredón	Cataluña
Serrador (El)	José Miralles	Valencia
Señorito de Bullán (El)	Manuel Alvarez Fernández	Galicia
Tardat	Juan Castells	Cataluña
Targarona	Benito de Plandolit	Cataluña
Tuerto (El)	Felipe Villafruela	Castilla la Vieja
Valenciano (El)	Andrés Monzón	La Mancha
Villaverde	José Martínez Villaverde	Galicia
Villoldo	Epifanio Carrión	León

TOMO VIII

Dados los temas desarrollados en este tomo sólo se trata de los apodados «Manolín» y «Rojo de San Vicente» que figuran en la relación anterior.

TOMO IX

Apañago (El)	Miguel Ruano	La Mancha
Arcediano de Mellid (El)	Juan Martínez Villaverde	Galicia
Arcipreste de Moya (El)	José Millán	Castilla la Nueva
Boquica	José Puig	Cataluña
Bullugas	Ramón Arévalo	La Mancha
Capador (El)	Juan Bta. Viñas	Galicia
Capellá (El)	Antonio Sarso	Valencia
Cipriano	Cipriano Fernández	La Mancha
Corulo	Vicente Pérez Ventero	La Mancha
Cuquillo	Elías Gutiérrez	La Mancha
Cura Merino (El)	Jerónimo Merino	Castilla la Vieja
Cura de Freijo (El)	Juan Martínez Villaverde	Galicia
Chaleco	Francisco Marín	La Mancha

carlismo.es

Apodos	Nombres	Provincias en que operaban
Doroteo	Doroteo Bermejo	La Mancha
Ebanista (El)	Rosendo Gómez	Galicia
Estudiante del Grau (El)	Pedro Grau	Cataluña
Evangelista de Mosteiro (El)	José Soto	Galicia
Francho	Francisco Martínez	La Mancha
Griset de Cabra	Juan Forner	Cataluña
Horta (El de)	Luis Ulloa	Galicia
La Diosa	Ramón Rodríguez Cano	La Mancha
Llauger de Piera	Miguel Fons	Cataluña
Llarch de Copóns (El)	Manuel Ibáñez	Cataluña
Mallorca	Miguel Pujol y Mallorca	Cataluña
Manolín	Manuel Lucus	Navarra
Millones	Rafael González Camacho	Andalucía
Modesto	Modesto de Celis	León
Monzón	Juan Estevan	Castilla la Vieja
Morito (El)	Antonio Díaz	Andalucía
Mossen Benet	Benito Tristany	Cataluña
Mosteiro	José Soto	Galicia
Muchacho (El)	Clemente Sobrevías	Cataluña
Orejita	Antonio García de la Parra	La Mancha
Organista de Teruel (El)	Vicente Herrero	Aragón
Palacios	Manuel Salvador y Palacios	Aragón
Palillos	Vicente Rojeros	La Mancha
Pedro el de los Frailes	Pedro Muñoz	Andalucía
Pellejero (El)	Salvador Lara	Andalucía
Pena	José Alvarez	Galicia
Pep del Oli	José Pons	Cataluña
Peret del Riu	Pedro Beltrán	Valencia
Perfecto	Perfecto Sánchez	La Mancha
Piñonate	Manuel Donaire	Extremadura
Pipero	Vicente Mateos	Andalucía
Rojillo (El)	Ramón Pascual	Extremadura
Rojo de San Vicente (El)	Victoriano Cordeu	Navarra
Ros de Eroles	Bartolomé Porredón	Cataluña
Rufo	Joaquín Andreu	Aragón
Señorito de Bullán (El)	Manuel Alvarez Fernández	Galicia
Serrador (El)	José Miralles	Valencia
Tierno (El)	Salvador Dolz	Valencia
Villaverde	José Martínez Villaverde	Galicia
Zamarra	Faustino Bermejo	La Mancha

carlismo.es

NOTICIAS BIOGRAFICAS DE PERSONAJES CITADOS EN EL TOMO SEPTIMO Y QUE APARECEN EN LOS TOMOS ANTERIORES

		Tomo	Página
Abuín, Santiago	General liberal.	II.	139
Andéchaga, Cástor de	Coronel carlista.	II.	86
Amor, Bartolomé	General liberal.	IV.	131
Anglona, Príncipe de	General liberal.	II.	120
Arévalo, José María de	Coronel carlista.	II.	87
Arroyo, José María de	Coronel carlista.	IV.	169
Aspiroz, Francisco Javier de	General liberal.	IV.	172
Aznárez, Manuel	Diplomático carlista.	IV.	99
Borbón, Sebastián Gabriel de	Infante de España	II.	214
Bretón, Manuel	General liberal.	II.	163
Bosque, Joaquín	Coronel carlista.	IV.	175
Burgess, Federico	Médico inglés carlista.	VI.	209
Cabrera, Ramón	Coronel carlista.	III.	239
Calomarde, Francisco Tadeo	Político realista.	II.	148
Carnicer, Manuel	Brigadier carlista.	III.	206
Carratalá, José	General liberal.	II.	165
Castellane, Conde de	General francés.	III.	178
Colubi, José María	General liberal.	IV.	220
Cordeu, Victoriano	Coronel carlista.	IV.	164
Córdova, Luis Fernández de	General liberal.	II.	217
Cruz Mayor, Carlos	Diplomático carlista.	III.	167
Cuevillas, Ignacio Alonso	Brigadier carlista.	II.	38
Eguía, Nazario de	General carlista.	II.	197
Eliot, Eduardo G. Lord	Diplomático inglés	VI.	16
Eraso, Francisco Benito de	General carlista.	II.	40
Espartero, Baldomero Fernández.	General liberal.	IV.	123
Espoz y Mina, Francisco Javier.	General liberal	I.	249
Forcadell, Domingo	Coronel carlista.	III.	277
Galcerán, José	Coronel carlista.	III.	207
García, Basilio Antonio	Coronel carlista.	III.	193
Gómez, Miguel	Brigadier carlista.	II.	86
González Moreno, Vicente	General carlista.	III.	168
Gurrea, Manuel	Brigadier liberal.	VI.	130
Guibelalde, Bartolomé	Brigadier carlista.	III.	172
Henningsen, Carlos Federico	Capitán inglés carlista.	III.	251
Hervés, Barón de	Brigadier carlista.	III.	135
Ibáñez, Manuel	Coronel carlista.	II.	174
Iriarte, Martín José de	Brigadier liberal.	IV.	17
Iturralde, Francisco de	Brigadier carlista.	II.	71
Iturralde, Francisco de	Brigadier carlista.	III.	202
Jáuregui, Gaspar de	Brigadier liberal.	III.	192
Ladrón de Cegama, Santos	General carlista.	II.	57
Ladrón de Cegama, Santos	General carlista.	III.	194
La Torre, Simón de	General carlista.	III.	232
Liñán, Pascual Sebastián de	General realista.	II.	196
López, Antonio María	Coronel carlista.	IV.	181
López, Narciso	Brigadier liberal.	V.	156

carlismo.es

		Tomo	Página
Lucus, Manuel	Coronel carlista.	VI.	155
Llagostera, Luis	Coronel carlista.	V.	199
Llauder, Manuel	General liberal.	II.	199
Lloréns, José Joaquín de	Coronel carlista.	III.	176
Manso, José	General liberal.	II.	66
Maroto, Rafael	General carlista.	II.	138
Martínez de Junquera, Marcelino	Brigadier liberal.	V.	199
Martínez de la Rosa, Francisco.	Político liberal.	I.	207
Martínez Villaverde, Juan	Jefe carlista.	V.	95
Meer, Barón de	Brigadier liberal.	IV.	125
Méndez Vigo, Santiago	Brigadier liberal.	VI.	153
Merino, Jerónimo	General carlista.	II.	36
Merino, Jerónimo	General carlista.	III.	217
Miralles, José	Coronel carlista.	III.	206
Mirasol, Conde de	Brigadier liberal.	II.	168
Montañés, Enrique	Coronel carlista.	IV.	203
Montenegro, Joaquín de	General carlista.	VI.	49
Morillo, Pablo	General liberal	II.	32
Nogueras, Agustín	Brigadier liberal.	IV.	209
Oraa, Marcelino	General liberal.	IV.	114
Plandolit, Benito de	Coronel carlista.	II.	86
Porredón, Bartolomé	Coronel carlista.	III.	278
Puig, José	Coronel carlista.	III.	278
Quesada, Vicente Genaro de	General liberal.	II.	41
Quílez, Joaquín	Coronel carlista.	III.	206
Reina, Vicente de	Coronel carlista.	IV.	164
Riego, Rafael de	General liberal.	II.	12
Rodríguez de Vera, Fco. Javier	Coronel liberal.	V.	72
Romagosa, Juan	General carlista.	II.	119
Sampere, Rafael	General realista.	II.	43
San Miguel, Evaristo Fernández.	Brigadier liberal	II.	50
Saperes, Agustín	General carlista.	II.	160
Sebastiani, Conde	General francés.	VI.	59
Sóbrevías, Clemente	Coronel carlista	III.	78
Solar de Espinosa, Barón de	Brigadier liberal.	III.	222
Sopelana, Prudencio de	Brigadier carlista.	IV.	123
Torner, José	Coronel carlista.	IV.	197
Torrijos, José María	General liberal	II.	56
Tristany, Benito	General carlista	II.	43
Valdés, Jerónimo	General liberal.	IV.	112
Villarreal, Bruno de	Brigadier carlista.	II.	221
Valles, Barón de los	Político carlista.	II.	217
Vargas, Carlos de	Coronel carlista.	VI.	127
Villalobos, Santiago	Coronel carlista.	III.	215
Villemur, Conde de	General carlista.	IV.	18
Villemur, Conde de	General carlista	VI.	19
Wylde, Guillermo	Coronel inglés.	IV.	51
Zaratiegui, Juan Antonio de	Coronel carlista.	III.	251
Zea Bermúdez, Francisco	Político liberal.	II.	59
Zumalacarregui, Tomás de	General carlista	II.	86
Zumalacarregui, Tomás de	General carlista.	III.	236

carlismo.es

NOTICIAS BIOGRAFICAS DE PERSONAJES CITADOS EN EL TOMO OCTAVO Y QUE APARECEN EN LOS TOMOS ANTERIORES

		Tomo	Página
Abarca, Joaquín	Obispo de León.	II.	211
Aguiriano, Francisco Mateo	Obispo de Calahorra.	I.	164
Alava, Miguel Ricardo de	Diplomático liberal.	II.	103
Alcalá Galiano, Antonio	Político liberal.	II.	99
Alcudia, Conde de la	Diplomático carlista.	II.	148
Aldama, Francisco Antonio de	General liberal.	VI.	155
Almodóvar, Conde de	General liberal.	V.	75
Alvarez Guerra, Juan	Político liberal.	V.	44
Amarillas, Marqués de las	General liberal.	II.	18
Andéchaga, Cástor de	Coronel carlista.	II.	86
Arjona, Juan Antonio de	Coronel carlista.	VII.	105
Aviraneta, Eugenio de	Político liberal.	III.	139
Ayerbe, Joaquín	General liberal.	IV.	211
Bassa, Pedro Nolasco	General liberal.	II.	87
Beira, Princesa de	Infante de España.	II.	214
Bessieres, Jorge	General realista.	II.	43
Borbón, Carlos Luis de	Príncipe de Asturias.	II.	223
Borbón, Fernando María de	Infante de España.	II.	223
Borbón, Juan Carlos de	Infante de España.	II.	223
Borbón, Luisa Carlota de	Infanta de España.	I.	277
Borbón, Sebastián Gabriel de	Infanta de España.	II.	214
Bourmont, Conde de	General francés.	II.	120
Braganza, María Francisca de	Reina de España.	I.	253
Braganza, María Francisca de	Reina de España.	III.	69
Bussóns, José	General realista.	II.	158
Cabrera, Ramón	Coronel carlista.	III.	239
Calatrava, José María	Político liberal.	II.	130
Calomarde, Francisco Tadeo	Político realista.	II.	148
Capmany, Antonio de	Político liberal.	I.	112
Carlos X	Rey de Francia.	II.	64
Carnicer, Manuel	Brigadier carlista.	III.	206
Castañeda, Ramón de	General liberal.	VII.	107
Castañón, Federico	General liberal.	II.	211
Castroterreño, Duque de	General liberal.	II.	52
Colubi, José María	General liberal.	IV.	220
Corneu, Victoriano	Coronel carlista.	IV.	164
Córdova, Luis Fernández de	General liberal.	II.	217
Cruz Mayor, Carlos	Diplomático carlista.	III.	167
Chambord, Conde de	Rey Igtmo. de Francia.	VI.	95
De Lacy Evans, Jorge	General inglés.	VI.	89
Díaz del Río, Benito	Político carlista.	III.	178
Díaz Porlier, Juan	General liberal.	I.	250
Echevarría, Juan	Político carlista.	III.	175
Eguía, Francisco Ramón de	General realista.	I.	210
Eguía, Nazario de	General carlista.	I.	197
Eliot, Lord Eduardo G.	Diplomático inglés.	VI.	16
España, Conde de	General carlista.	II.	110

carlismo.es

		Tomo	Página
Espartero, Baldomero Fernández	General liberal.	IV.	123
Espoz y Mina, Francisco Javier.	General liberal.	I.	249
Estéfani, Francisco de	Conspirador carlista.	VII	240
Eraso, Francisco Benito de	General carlista.	II.	40
Eraso, Francisco Benito de	General carlista.	VII.	79
Ezpeleta, Joaquín de	General liberal.	V.	60
Forcadell, Domingo	Coronel carlista.	III.	277
Francés Caballero, Bernardo ...	Arzobispo de Zaragoza.	VI.	78
Frías, Duque de	Diplomático liberal.	I.	237
García, Basilio Antonio	Coronel carlista.	III.	193
García, Francisco	Coronel carlista.	IV.	133
García Abella, Pablo	Obispo de Calahorra.	III.	173
García Herrero, Manuel	Político liberal.	V.	46
Gil de la Cuadra, Ramón	Político liberal.	III.	127
Gómez, Miguel	Brigadier carlista.	II.	86
Gómez Becerra, Alvaro	Político liberal.	III.	126
Gómez de Butrón, Fernando ...	General liberal.	V.	76
González, Antonio	Político liberal.	V.	60
González Moreno, Vicente	General carlista.	III.	168
Goñi, José Antonio	Coronel carlista.	III.	193
Granada de Ega, Duque de	General carlista.	IV.	102
Gregorio XVI	Papa.	III.	45
Grimarest, Pedro Legallois de ...	General carlista.	II.	37
Guergué, Juan Antonio de	Brigadier carlista.	VI.	201
Guibelalde, Bartolomé	Brigadier carlista.	III.	172
Guillermo I	Rey de Holanda.	III.	44
Guillermo IV	Rey de Inglaterra.	III.	43
Gurrea, Manuel	Brigadier liberal.	VI.	130
Harispe, Conde de	General francés.	III.	177
Henningsen, Carlos Federico ...	Escritor inglés.	III.	251
Iturralde, Francisco de	Brigadier carlista.	II.	71
Iturralde, Francisco de	Brigadier carlista.	III.	202
Junot, Antioco	Mariscal de Francia.	III.	60
Labrador, Marqués de	Diplomático carlista.	I.	238
Ladrón de Cegama, Santos	General carlista.	II.	37
Ladrón de Cegama, Santos	Brigadier carlista.	III.	194
La Hera, José Santos de	General liberal.	VII.	219
Lardizábal, Ignacio	General carlista.	III.	172
La Torre, Simón de	Brigadier carlista.	III.	232
Linage, Francisco	General liberal.	IV.	135
Londonderry, Marqués de	Político inglés.	IV.	34
López, Narciso	Brigadier liberal.	V.	156
Lucus, Manuel	Coronel carlista.	VI.	155
Luis Felipe	Rey de Francia.	II.	190
Llauder, Manuel	General liberal.	II.	199
María de la Gloria	Reina de Portugal.	IV.	79
Marichalar, Joaquín	Político carlista.	III.	175
Maroto, Rafael	General carlista.	II.	138
Martínez de la Rosa, Francisco.	Político liberal.	I.	207
Mazarrasa, José de	General carlista.	III.	203
Meer, Barón de	Brigadier liberal.	IV.	125
Méndez Vigo, Froilán	Brigadier liberal.	VII.	121
Méndez Vigo, Santiago	General liberal.	VI.	153
Mendizábal, Juan Alvarez	Político liberal.	IV.	29

carlismo.es

Melbourne, Vizconde	Político inglés.	V.	31
Metternich, Príncipe de	Político austríaco.	II.	77
Miguel I	Rey de Portugal.	II.	213
Miraflores, Marqués de	Diplomático liberal.	IV.	30
Miralles, José	Coronel carlista.	III.	206
Moguel, Juan José de	Político carlista.	III.	146
Montenegro, Joaquín de	General carlista.	VI.	49
Muñoz, Agustín Fernando	Favorito de M. Cristina.	II.	175
Muñoz Torrero, Diego	Político liberal.	I.	146
Navas, Conde de las	Político liberal.	IV.	52
Nicolás I	Zar de Rusia.	III.	44
Nesselrode, Conde de	Diplomático ruso.	II.	77
O'Donnell, Leopoldo	Brigadier liberal.	V.	154
O'Doyle, Manuel	Brigadier liberal.	V.	29
Oraa, Marcelino	General liberal.	IV.	114
Ostalaza, Blas	Político realista.	I.	161
Palarea, Juan	General liberal	II.	51
Pedro I	Emperador del Brasil.	III.	70
Quesada, Vicente Genaro de	General liberal.	II.	41
Quílez, Joaquín	Coronel carlista.	III.	206
Rafi Vidal José	Coronel realista.	II.	86
Reina, Vicente de	Coronel carlista.	IV.	164
Ribero, Felipe	Brigadier liberal.	VII.	103
Riego, Rafael de	General liberal.	II.	12
Rivaherrero, Manuel de	Político liberal.	V.	72
Rotten, Antonio	General liberal.	II.	66
Sagastibelza, José Miguel de	Brigadier carlista.	IV.	131
Saldanha, Duque de	Político portugués.	IV.	40
San Miguel, Evaristo Fernández.	General liberal.	II.	50
Sarasa, Juan Manuel	Brigadier carlista.	III.	261
Sanz, Pablo	Brigadier carlista.	VI.	136
Solar de Espinosa, Barón de	Brigadier liberal.	III.	222
Sopelana, Prudencio de	Brigadier carlista.	IV.	123
Strauch, Raimundo	Obispo de Vich.	I.	226
Tarragual, Tomás	Brigadier carlista.	IV.	162
Tatitscheff, Demetrio Pavlovitch	Diplomático ruso.	II.	93
Toreno, Conde de	Político liberal.	II.	33
Torner Juan	Coronel carlista.	IV.	197
Torrijos, José María	General liberal.	II.	56
Uranga, José de	General carlista.	II.	37
Valdés, Cayetano	Marino liberal.	I.	200
Valdés, Jerónimo	General liberal.	IV.	112
Vargas, Carlos de	Coronel carlista.	VI.	127
Vidaondo, Juan Crisóstomo	Político carlista.	III.	175
Villarreal, Bruno de	Brigadier carlista.	II.	221
Villemur, Conde de	General carlista.	IV.	18
Villemur, Conde de	General carlista.	VI.	19
Villiers, Jorge de	Diplomático inglés.	III.	150
Wellington, Duque de	Político inglés.	II.	91
Wylde, Guillermo	Coronel inglés.	VI.	51
Zaratiegui, Juan Antonio de	Coronel carlista.	III.	251
Zubiri, Juan Bautista	Coronel carlista.	IV.	126
Zumalacarregui, Tomás de	General carlista.	II.	86
Zumalacarregui, Tomás de	General carlista.	III.	236

carlismo.es

NOTICIAS BIOGRAFICAS DE PERSONAJES CITADOS EN EL TOMO NOVENO Y QUE APARECEN EN LOS TOMOS ANTERIORES

		Tomo	Página
Abarca, Joaquín	Obispo de León.	II.	211
Abuin, Santiago	Brigadier liberal.	II.	139
Amor, Bartolomé	Brigadier liberal.	III.	131
Anón, Manuel	Coronel carlista.	IV.	203
Arévalo, José María de	Coronel carlista.	II.	87
Arízaga, Juan Manuel de	Asesor jurídico carlista	VIII	153
Aspiroz, Francisco Javier	Brigadier liberal.	IV.	172
Ayerbe, Joaquín	General liberal.	IV.	211
Azpiroz, Antonio	Brigadier liberal.	VII.	181
Bassa, Pedro Nolasco	General liberal.	II.	87
Borbón, Sebastián Gabriel de	Infante de España.	II.	214
Borso di Carminati, Cayetano	Brigadier liberal.	VIII.	96
Bretón, Manuel	General liberal.	II.	163
Caballería, Juan	Coronel carlista	VII.	190
Cabrera, Ramón	Coronel carlista.	III.	239
Calvet, Juan	Coronel liberal.	VII.	199
Canal, Roque	De la Junta Carlista de Cataluña.	VIII	34
Canterac, José	General liberal.	VI.	12
Carnicer, Manuel	Brigadier carlista.	III.	206
Carratalá, José	General liberal.	II.	165
Carrió, Mauricio	De la Junta Carlista de Cataluña.	VIII.	35
Castellá, José	De la Junta Carlista de Tortosa.	VIII.	36
Claveria, Narciso	General liberal.	V.	182
Colubi, José María	General liberal.	IV.	220
Cordero, Cayetano	Militar liberal.	VI.	74
Cordeu, Victoriano	Coronel carlista.	IV.	164
Córdova, Luis Fernández de	General liberal.	II.	217
Costa, Juan	De la Junta Carlista de Tortosa.	VIII.	36
Cuesta, Feliciano	Coronel carlista.	II.	114
Cuevillas, Ignacio Alonso	Brigadier carlista.	II.	38
Echevarría, Juan	De la Junta Carlista de Navarra.	III.	175
Eguía, Francisco Ramón de	General realista.	I.	210
Eguía, Nazario de	General carlista.	II.	197
Eguía, Nazario de	General carlista.	VIII.	192
España, Conde de	General carlista.	II.	110
Espoz y Mina, Francisco Javier.	General liberal.	I.	249
Ezpeleta, Fermín de	Brigadier liberal.	II.	208
Ferrer, Narciso	De la Junta Carlista de Cataluña.	VIII.	35
Flinter, Jorge	Brigadier liberal.	VI.	106
Fons, Miguel	Guerrillero carlista.	VII.	186
Forcadell, Domingo	Coronel carlista.	III.	277

carlismo.es

		Tomo	Página
Forner, Juan	Guerrillero carlista.	VII.	186
Frías, Duque de	Diplomático liberal.	I.	237
Galcerán, José	Coronel carlista.	VII.	189
García, Basilio Antonio	Coronel carlista.	III.	193
Gómez, Miguel	Brigadier carlista.	II.	86
González Moreno, Vicente	General carlista.	III.	168
González Moreno, Vicente	General carlista.	VIII.	110
Guergué, Juan Antonio de	Brigadier carlista.	VI.	201
Grau, Pedro	Coronel carlista.	VII.	189
Gurrea, Manuel	Brigadier liberal.	VI.	130
Hervés, Barón de	Brigadier carlista.	VII.	135
Ibáñez, Manuel	Coronel carlista.	II.	174
Iriarte, Fermín de	Coronel liberal	III.	227
Iturralde, Francisco de	General carlista.	II.	71
Iturralde, Francisco de	General carlista.	III.	202
Jáuregui, Gaspar de	Brigadier liberal.	VIII.	192
Ladrón de Cegama, Santos	General carlista.	II.	77
Ladrón de Cegama, Santos	General carlista.	III.	194
Las Casas, Fray Bartolomé de	Obispo de Chiapas.	I.	48
Linage, Francisco	Brigadier liberal.	IV.	135
López, Antonio M.ª	Coronel carlista.	IV.	181
López, Narciso	Brigadier liberal.	V.	156
Lorenzo, Manuel	Brigadier liberal.	III.	175
Lucus, Manuel	Coronel carlista.	VI.	155
Llagostera, Luis	Coronel carlista.	V.	199
Llauder, Manuel	General liberal.	II.	199
Malavila, Salvador	Brigadier carlista.	VIII.	244
Manso, José	General liberal.	II.	66
Maroto, Rafael	General carlista.	II.	138
Mendizábal, Juan Alvarez	Político liberal.	IV.	29
Merino, Gerónimo	General carlista.	II.	36
Merino, Gerónimo	General carlista.	III.	317
Mir, Ignacio	Brigadier carlista.	II.	37
Mir, Ignacio	Brigadier carlista.	VII.	237
Miralles, Francisco	Coronel carlista.	II.	87
Miralles, José	Coronel carlista.	III.	206
Mombiola, Antonio	Coronel carlista.	V.	93
Montaner, José	De la Junta Carlista de Cataluña.	VIII.	34
Montañés, Enrique	Coronel carlista.	IV.	203
Montenegro, Conde de	General liberal.	III.	134
Montes, Felipe	General liberal.	VIII.	51
Morillo, Pablo	General liberal.	II.	32
Muntadas, Sebastián de	De la Junta Carlista de Cataluña.	VIII.	35
Narváez, Ramón M.ª	Brigadier liberal.	VI.	136
Negri, Conde de	Brigadier carlista.	II.	85
Nogueras, Agustín	Brigadier liberal.	IV.	209
Obregón, Manuel de	General liberal.	IV.	173
O'Donnell, Carlos	Coronel carlista.	VI.	209
O'Donnell Juan	Coronel carlista.	VI.	125
Oraa, Marcelino	Brigadier liberal.	IV.	114
Palacio, Marqués del	General realista.	I.	155
Palarea, Juan	General liberal.	II.	51

carlismo.es

		Tomo	Página
Pardiñas, Ramón	Brigadier liberal.	V.	114
Pastors, Pedro M.ª de	General liberal.	III.	169
Pérez, Antonio	Secretario de Felipe II.	I.	48
Pons, José	Coronel carlista.	VII.	199
Porredón, Bartolomé	Coronel carlista.	III.	278
Puig, José	Coronel carlista.	III.	278
Pujol, Miguel	Coronel carlista.	VII.	190
Quesada, Vicente Genaro de	General liberal.	II.	41
Quílez, Joaquín	Coronel carlista.	III.	206
Rogeros, Francisco	Coronel carlista.	III.	279
Romagosa, Juan	General carlista.	II.	119
Roquer, Mariano	Escritor y dominico.	II.	238
Royo de León, Blas M.ª	Coronel carlista.	III.	270
Sáez, Víctor Damián	Obispo de Tortosa.	II.	118
Salvador y Palacios, Manuel	Oficial carlista.	III.	168
Samsó, Ramón	Coronel carlista.	VII.	200
Sans, José Pedro	De la Junta Carlista Cataluña.	VIII.	35
Sanz, Pablo	Coronel carlista.	VI.	136
Sarsfield, Pedro	General liberal.	I.	260
Serrano y Cuenca, Francisco	General liberal.	IV.	194
Sobrevías, Clemente	Coronel carlista.	III.	278
Toreno, Conde de	Político liberal.	II.	33
Torner, José	Coronel carlista.	IV.	197
Traggia, Fray Manuel	Escritor realista.	I.	149
Tristany, Benito	Brigadier carlista.	II.	43
Uranga, José de	General carlista.	II.	87
Vélez, Fray Rafael de	Arzobispo de Santiago.	I.	222
Villemur, Conde de	General carlista.	IV.	18
Villemur, Conde de	General carlista.	VI.	19
Zorrilla, Patricio José	Coronel carlista.	VI.	193
Zumalacarregui, Tomás de	General carlista.	II.	86
Zumalacarregui, Tomás de	General carlista.	III.	236

carlismo.es

carlismo.es

INDICE DEL TOMO IX

(Desde Julio de 1835 a la terminación de dicho año)

	Págs.
CAPITULO I. — **Bajo Aragón y Valencia (Julio - Noviembre de 1835)**	7
Cabrera, sin tropas propias	7
En La Yesa y Chelva	9
Se aclara una confusión	10
Falsas inculpaciones de crueldad contra Cabrera	13
Cabrera en Segorbe	17
Los cristinos arman a los carlistas	20
Cabrera inventa un carro de asalto	22
Rubielos y los fusilamientos de Nogueruelas	24
Quílez, Miralles y Torner en Horta	29
Lo ocurrido en Manzanera y cerca de Mora	31
Exitos carlistas en Vinaroz y Alcanar	34
Cabrera da libertad a los cristinos vencidos	37
En el arrabal de Tortosa	38
Ante Lucena del Cid	39
Recordando en Miralles a Pizarro y Almagro	40
CAPITULO II.—**Ramón Cabrera**	43
Semblanza del caudillo tortosino	43
El de la capa escarlata	44
Envuelto en la capa blanca	45
...Y envuelto en la contradicción	47
Infancia y mocedad de Cabrera	47
Por qué colgó los hábitos talares	49
Cabrera tuvo miedo	52
La deformación histórica de la figura de Cabrera	53
El estudiante revoltoso	57
Un jamelgo enjaezado	58
Más rasgos de buen humor	60
El valor personal de Cabrera	61
El retrato del caudillo del Maestrazgo	65
La cena de Valdealgorfa	68
Cómo vestía Cabrera	69
La leyenda del "Tigre"	71
CAPITULO III.—**BAJO ARAGON. — Mando de Cabrera. Islas Baleares (Noviembre - Diciembre 1835)**	75
Cabrera reúne a los jefes y lanza proclamas	75
El incidente de Alcañiz	77
Las despachaderas de Pirala	80
Cabrera y Torner no se entienden	84
Organización del ejército del Maestrazgo	84
Desastre liberal en Torrer	88
Mala jornada carlista en Molina de Aragón	90
"Aquí debéis venir; ¡yo soy Cabrera!"	91

carlismo.es

Págs.

Crueldades liberales 92
Lucha de partidos 94
Correrías de Quílez 96
Protesta en las Islas Baleares 97
El alzamiento de Manacor 99

CAPITULO IV. — **BAJO ARAGON. — Expedición de Guergué (Agosto 1835)** 103
Quién era el brigadier Guergué 103
Siempre fiel al Rey 106
Guergué y los traidores de Vergara 108
El genio guerrero y la virtud de la obediencia 111
Fuerzas y jefes de la expedición 113
Las rutas por Huesca Alta 116
Los carlistas en la capital 118
Entrada en Barbastro, donde se forma un batallón de voluntarios 119
Resumen de la primera parte de la expedición 121

CAPITULO V.—**CATALUÑA.—La expedición de Guergué en la provincia de Lérida (Julio-Septiembre 1835)** 125
La verdadera situación del carlismo catalán 125
Constantes pugnas entre carlistas y liberales 128
Liberales de pelo en pecho 131
La entrada de Guergué en Cataluña 132
Entusiasmo en la Alta Montaña 134
En la Conca de Tremp 136
Guergué retrocede a Huesca 138
La nostalgia de los navarros 139
Soberbia marcha de Guergué por los Pirineos 142
Rotura de dos arcas y reparto del dinero 145
La acción de Orgañá 149
Arde la lucha en Cataluña 150
Se despeja una incógnita 153

CAPITULO VI.—**CATALUÑA.—Guergué por tierras de Barcelona y Gerona (Septiembre-Noviembre 1835)** 157
Berga y Prats de Llusanés, cercados 157
Gran barullo en Lladó 159
Guergué en el Ampurdán 160
O'Donnell prisionero en Olot 163
Detención del conde de España 165
Actuación de las partidas 166
Guergué y la Junta Carlista. Nueva organización de los voluntarios 168
Comienza el mando de Espoz y Mina 171

CAPITULO VII. — **CATALUÑA.—Guergué en Tarragona y regreso de la expedición a Navarra (Noviembre-Diciembre de 1835)** 173
A Valls ida y vuelta 173
Entretanto, las partidas... 175
Se acentúa la indisciplina en los navarros 176
Juicio sobre un memorial del coronel Torres 178
Brujó, jefe del ejército carlista catalán 180
Un bando de Espoz y Mina 181

carlismo.es

Págs.

Sitio y defensa del Santuario del Hort 183
Al finalizar el año 184
CAPITULO VIII.—**ALTO ARAGON.—Regreso de Guergué (Septiembre-Diciembre de 1835)** 187
La marcha de los hijos pródigos 187
La vuelta a través de Huesca 191
El obispo de Barbastro no se resuelve a abandonar su diócesis 192
La columna de Guergué en Navarra 192
Resumen de la expedición y comentarios 193
Balance con superávit 198
Final de año en Huesca 200
CAPITULO IX.—**CASTILLA LA VIEJA.—Asturias.—Galicia (Julio-Diciembre de 1835)** 201
Merino, maestro de guerrilleros 201
Desenredando una madeja 203
Acción en Torregalindo 206
Pequeños encuentros en tierras de Burgos, Palencia y Soria 207
Merino, lesionado por su caballo, permanece escondido 210
La guerra no prende en Asturias 212
Actividad guerrillera en Galicia 213
Los cristinos fusilan a un rehén menor de edad 215
Los carlistas gallegos se muestran incansables 216
Contra la quinta de los cien mil 219
Un bando del general Morillo 220
CAPITULO X.—**Castilla la Nueva, Extremadura, Andalucía (Julio-Diciembre de 1835)** 223
Necesidad del "más eres tú" 223
El guerrillero Mariano Peco 225
Muerte de Mir, brigadier carlista, y profanación de su cadáver 227
En Madrid, los sucesos del barrio de las Maravillas 228
El coronel don José Jara 235
El buen ánimo de los guerrilleros manchegos 236
Los voluntarios de García de la Parra 237
Don Narciso López, fusilado más tarde por traidor, califica a los carlistas de enemigos de la Patria 238
La derrota de Cabrera en Molina 240
En tierras de Toledo 241
En las provincias extremeñas 243
Influencia de La Mancha en Andalucía 244
La Junta Carlista de Gibraltar 244
Una carlistada en el bergantín "Lancero" 245
La buena doctrina sobre el derecho de asilo 246
Ante la alarma de que han entrado los carlistas en Granada, la banda de bomberos suspende su tocata 248
García de la Parra, en Andújar 249
Carlistas cordobeses van a La Mancha 251
APENDICES DOCUMENTALES.—**Documento núm. 1:** Proclama de Cabrera a los voluntarios 257
Documento núm. 2: Parte de la acción y toma de Alcanar ... 257
Documento núm. 3: Parte de la toma de los fuertes de la Cenia, Roquetas y Cherta 259
Documento núm. 4: Comunicación de Miralles a los defensores de Lucena 260

carlismo.es

Págs.

Documento núm. 5: Nombramiento del coronel Arévalo de jefe de E. M. del Bajo Aragón 260
Documento núm. 6: Comunicación de Cabrera al coronel Quilez 260
Documento núm. 7: Proclama al ejército de Aragón 261
Documento núm. 8: Circular a los pueblos de Aragón 261
Documento núm. 9: Alocución de Cabrera a los soldados enemigos 262
Documento núm. 10: Parte de la acción de Terrer 263
Documento núm. 11: Parte de la acción de Molina de Aragón 263
Documento núm. 12: Bando del general Espoz y Mina 265
Documento núm. 13: Bando de don Ramón Cabrera 267
Documento núm. 14: Bando de Guergué en Huesca 268
Documento núm. 15: Proclama de Guergué a los aragoneses. 269
Documento núm. 16: Proclama del general Montes a los aragoneses 270
Documento núm. 17: Proclama del general Montes a los aragoneses 270
Documento núm. 18: Proclama del general Pastors a los catalanes 271
Documento núm. 19: Comunicación del teniente coronel don Matías de Vall al gobernador de Espluga de Francolí ... 271
Documento núm. 20: Contestación del gobernador de Espluga de Francolí al teniente general don Matías de Vall 272
Documento núm. 21: Respuesta de Roset al coronel Niubó. 272
Documento núm. 22: Informe del coronel O'Donnell sobre la acción de Grau de Olot 272
Documento núm. 23: Comunicación a Guergué 275
Documento núm. 24: Organización de las fuerzas carlistas de Cataluña dada por Guergué 276
Documento núm. 25: Exposición del coronel Torres 277
Documento núm. 26: Bando de don Ignacio Brujó 279
Documento núm. 27: Sobre la indisciplina de don Pedro Massana 280
Documento núm. 28: Comunicación del coronel Torres 283
Documento núm. 29: Proclama de don Antonio Borges 284
Documento núm. 30: Comunicación de Santocildes a Guergué 286
Documento núm. 31: Proclama del brigadier Narciso López. 286
Documento núm. 32: Registro de defunción de don Vicente Mateos 287

APENDICE BIBLIOGRAFICO.—Apodos con que eran conocidos algunos guerrilleros carlistas citados en los tomos VII, VIII y IX 289

NOTICIAS BIOGRAFICAS de personajes citados en el tomo séptimo y que aparecen en los tomos anteriores 292

NOTICIAS BIOGRAFICAS de personajes citados en el tomo octavo y que aparecen en los tomos anteriores 294

NOTICIAS BIOGRAFICAS de personajes citados en el tomo noveno y que aparecen en los tomos anteriores 297